

TITO LUCRECIO CARO
DE LA NATU-
R A L E Z A
(DE RERUM NATURA)

Depósito Legal: M. 4973 - 1968

Impreso en SMAR, S. L. Artes Gráficas
Vinaroz, 23 - MADRID - 2

TRADUCCION DE JOSE MARCHENA
INTRODUCCION Y NOTAS DE
DOMINGO PLACIDO SUAREZ

INTRODUCCION

CUBIERTA DE ALBERTO CORAZON, REPRODUCIENDO EL MANUSCRITO VOSSIANO OBLONGO DE «DE RERUM NATURA»

© COPYRIGHT DE LA INTRODUCCION: DOMINGO PLACIDO SUAREZ, MADRID, 1968

© COPYRIGHT REALIZACION Y CARACTERISTICAS DE ESTA EDICION

EDITORIAL CIENCIA NUEVA, S. L.
Cruz Verde, 22.-Madrid

La presente edición consta de la obra de un autor del s. I a.C., heredero de la doctrina de Epicuro, filósofo del s. III a.C., y traducida por un español en la última década del s. XVIII. Dado el carácter heterogéneo que de ello se deriva, la introducción ha de tener tres partes; pero además hay que tener en cuenta que Epicuro desempeña un papel determinado dentro de la historia del pensamiento griego, del que es culminación, por una parte, antítesis, por otra, y síntesis, según un tercer punto de vista; y por ello será necesaria una primera parte en que se esboce el carácter del pensamiento griego anterior, tratando de hacer ver en la segunda el puesto que ocupa Epicuro en su evolución.

I. PANORAMA DEL PENSAMIENTO GRIEGO ANTERIOR A EPICURO

Tal exposición, que significaría en extenso una historia del pensamiento griego, ha de ser forzosa-

mente escueta, y habrá de limitarse a aquellos puntos que nos interesen para la comprensión, lo más clara posible, de las doctrinas epicúreas y, con ellas, del continuador romano que editamos, Lucrecio.

En el siglo VI a. C. las localidades más progresivas del mundo griego eran las de Asia Menor. Allí la aristocracia abandona muy pronto el círculo cerrado propio de los propietarios de tierras y comienza a dedicarse al comercio, aprovechando las ventajas del lugar y las fáciles comunicaciones; con ello se convierte en aristocracia mercantil. Los problemas planteados por la posesión de la tierra en el resto de Grecia encuentran aquí en el comercio una forma de desahogo.

Debido a los constantes intercambios con el Oriente y a las necesidades planteadas por quienes habían abandonado la posesión de la tierra como único medio de obtener riquezas, en un momento en que aún no se había desarrollado suficientemente la esclavitud, se produce un movimiento progresivo favorecido por la mezcla de ideas y de culturas, que determinó que se fijara la atención sobre problemas de tipo experimental para los que ya no eran válidas las soluciones ofrecidas por la mitología. Por el camino de la experimentación, llegan a concepciones del mundo basadas en la ciencia de la época y ajenas a las explicaciones míticas anteriores.

Pero, al mismo tiempo, el desarrollo del comercio fomenta el desarrollo de las fuerzas productivas, poniendo en peligro los restos del sistema tribal en que se encontraba favorecida la clase aristocrática. El sistema tribal da sus últimos pasos en presencia de esta clase, precisamente porque la aristocracia jónica, vertida hacia el exterior, no cerró sus filas sobre tal sistema, como había hecho, por ejemplo, la aristocracia espartana, vertida hacia el interior, con el fin de impedir la fusión con los

pueblos sometidos. Ahora se encuentra con que el problema que se le plantea es el de la evolución desde el sistema unitario, desde la horda primitiva, hasta la multiplicidad actual y, más tarde, el de la conservación de tal multiplicidad, considerada no como etapa, sino como fin alcanzado e inalterable.

De las ciudades jónicas, fue Mileto la que desempeñó un papel más activo en la época de las colonizaciones. Desde ella partieron las expediciones colonizadoras de todo el litoral asiático del Helesponto. En esta ciudad fue donde floreció por primera vez la ciencia jónica.

Tales de Mileto hizo su fortuna, al parecer, en el comercio del aceite (1), era conocido en sus tiempos por sus experiencias como agrimensor, astrónomo, etc. Es famosa la atribución del teorema llamado de Tales por parte de Eudemo. Se dedicó principalmente a la astronomía y la geometría, ciencias útiles, la primera, por su aplicación al comercio de ultramar y la navegación, la segunda, por su utilización en la agricultura y la arquitectura. Que sus aportaciones no fueran originales, sino transmisión de los conocimientos de Egipto y Babilonia, no quiere decir nada con respecto a la función que cumplieron en el desarrollo de la Jonia; por otra parte, no sólo para crear, sino también para adaptar las adquisiciones procedentes de otros lugares, necesita un pueblo poseer unas condiciones específicas.

Todo lo dicho manifiesta la vinculación de Tales con la realidad que lo rodeaba, subrayada, en el orden político, por su intervención en la Asamblea Panjónica, aconsejando la unidad ante el peligro persa (2). Todo ello deja sin validez objetiva la

(1) Ver THOMSON, *Aeschylus and Athens*, p. 75, y DIÓGENES LAERCIO, I, 26.

(2) HERODOTO, I, 170.

anécdota referida por Platón (3), según la cual Tales, por mirar hacia arriba, cayó en un pozo. Esta anécdota parte de la concepción socrático-platónica por la que Sócrates había bajado el pensamiento del cielo a la tierra, sin tener en cuenta que los astrónomos jónicos habían partido de intereses puramente terrenales como el de la navegación y la arquitectura.

Tales encuentra el principio de todas las cosas en el agua; de ella nace todo: el agua se evapora y se convierte en aire, el fuego se mantiene gracias a la humedad, pues la evapora y consume para su alimento, el agua se transforma finalmente en tierra; esta última afirmación procede de su conocimiento del delta del Nilo (4).

Para Anaximandro el principio se encuentra en lo indeterminado, el *apeiron*, que ha dado lugar al mundo, al que da por primera vez en la historia del pensamiento el nombre de *cosmo*, orden, que hasta entonces había tenido un sentido exclusivamente social, o bien táctico, simplemente como derivación, referido a la ordenación de tribus y fratrias en la lucha, como en Homero.

El mundo se convierte, pues, en un *cosmo*, un orden establecido, constituido por una esfera, con tres anillos estelares formados por las estrellas, la luna y el sol. Se admite la existencia de diversos mundos con distancias iguales entre sí. Este *cosmo* se convierte así en algo inviolable, los elementos que se han separado para formarlo no deben volver a mezclarse. «De allí mismo de donde las cosas brotan, allí encuentran también su destrucción conforme a la ley. Pues ellas se pagan mutuamente expiación por su injusticia, conforme a la ordena-

(3) *Teeteto*, 174, a.

(4) Ver en la nota 8 del libro VI, en Notas al Texto, su interpretación de las crecidas.

ción de los tiempos.» La intromisión de un elemento en otro es algo destructivo.

En la exposición de su pensamiento, Anaximandro se manifiesta todavía en el lenguaje tribal, en cuyo sistema se llevaban a cabo expiaciones mutuas por los delitos de sangre entre tribus y clanes. Por medio de su experiencia costera llega a una conciliación con el pensamiento totémico. Al considerar la húmedo como origen de la vida hace al hombre procedente del pez, con lo que vincula el pensamiento experimental de su tiempo a los vestigios tribales.

Anaxímenes recurre al aire como principio. Por condensación o rarefacción de éste surgen todas las cosas. La importancia fundamental de su pensamiento consiste en haber descubierto que el cambio cuantitativo, mayor o menor densidad, lleva en sí el cambio cualitativo, que da lugar a la diversidad de la realidad material. A tales afirmaciones lo condujeron sus experiencias en el proceso del fieltro (5).

Como vemos, estos primeros filósofos jónicos se centran en el problema del cambio, y como sus experiencias en el campo de las técnicas fueron importantes, supieron gracias a ellas sacar conclusiones generales de orden científico sobre la evolución de la materia, poniendo así las bases para el desarrollo posterior del pensamiento; con ello provocaron una fuerte oposición en la ciudad-estado esclavista, debido a sus contactos con la vida material y sensible, al tiempo que fueron tomados como ejemplo a seguir por los pensadores progresistas de la misma época de esclavitud. Todo ello a pesar de que el impulso de su pensamiento se lo produjo el interés por observar cómo había

(5) Su vocabulario está tomado de esta industria. Ver FARRINGTON, *La Rebelión de Epicuro*, p. 62.

llegado el mundo a aquella situación y por hacer lo posible para que ésta no cambiara.

Al mismo tiempo, entre las clases oprimidas se desarrolla el Orfismo, concepción que preconizaba la separación del alma del cuerpo con el fin de salvar esta última de la opresión física. El *soma sema*, «cuerpo tumba del alma» es la expresión de una protesta contra la situación en que el cuerpo se encuentra bajo la *ananque*, opresión, coacción, que sustituye a la idea del destino propia de la igualdad tribal representada por la *moira*, parte que a uno le corresponde en el reparto, lote de tierra obtenido por sorteo. Con el Orfismo se trata de buscar la unidad futura, de regreso a la unidad tribal, en un mundo ultraterreno, a través de un ciclo de transmigración del alma; era una lucha, no encauzada, sin conciencia de su fuerza, alejada por ello del mundo material en que no había esperanzas, de las clases trabajadoras por recuperar la situación favorable perdida con la disolución del clan.

Cuando se desarrolla una clase comerciante, que se encuentra entre la aristocracia y los trabajadores manuales y trata de situarse favorablemente en la sociedad en oposición a la primera, adapta el Orfismo a sus exigencias. Respondiendo a esta necesidad nace el Pitagorismo. Pitágoras mismo pertenece a una familia de comerciantes y lleva el sistema de pesas y medidas al sur de Italia. La escuela por él fundada tiene, según la tradición, cierto aire de secta órfica, y se cuentan leyendas sobre las transmigraciones de su propia alma. Con esto coincide, dentro del sistema pitagórico, una gran preocupación por las matemáticas, debido a su utilidad para la clase mercantil.

Los pitagóricos trataron de resolver la lucha planteada por los órficos, la lucha de la clase popular, colocando en el término medio la solución

de la contienda entre los términos opuestos. Por ello se convirtieron en demócratas moderados, y por ello tuvieron como enemigos igualmente a los gobiernos aristocráticos y a los demócratas radicales (6). Con este encuentro en el medio se oponen a las concepciones aristocráticas en que se veía la unión como una injusticia.

Esta idea de equilibrio entre contrarios fue llevada al terreno de la Medicina por Alcmeón de Crotona, para quien la salud es un equilibrio de fuerzas, mientras que la enfermedad representa el predominio de una de ellas. Esto se convertirá en uno de los postulados fundamentales de la Medicina posterior de la escuela hipocrática.

Pero, al mismo tiempo, ha tenido lugar un desarrollo importante de la esclavitud, que aleja a estos hombres de la práctica y del trabajo en contacto directo con la materia, lo que los hace convertirse en críticos del conocimiento sensible; con ello se origina el pensamiento idealista que ha de tener su más alto exponente en Platón, en cuya época los pitagóricos se encuentran totalmente alejados de las pretensiones democráticas primeras. En este caso se encuentra Arquitas de Tarento, que sustituye la *isonomía* por una igualdad geométrica basada en la noción de proporción. Este es el pitagorismo que recogió Platón (7).

Jenófanes es consciente del papel del hombre en la historia. Es el hombre mismo el que descubre las cosas con el tiempo, no se las revelan los dioses. Es heredero y transmisor de la ciencia jónica. Sus conocimientos experimentales lo llevan a

(6) THOMSON, *op. cit.*, p. 198.

(7) CICERÓN, *De re publica*, I, 10: "Creo que tú habrás oído decir que Platón, al morir Sócrates, primero se dirigió a Egipto a estudiar, y luego a Sicilia e Italia para enterarse bien de los descubrimientos de Pitágoras, y que estuvo mucho tiempo con Arquitas de Tarento y Timeo Locro..."

la creencia de que todo se origina de la tierra y todo perece en la tierra, y esta tierra se encuentra mezclada con el agua. De ahí la afirmación de Lucrecio de que agrupa los elementos en dos y dos: tierra-agua frente a fuego-aire (8). Ante el problema del cambio, deja de preocuparse por el proceso mismo para dirigir su atención a la búsqueda de algo que permanezca por debajo de este cambio, y establece como principio aquello que siempre permanece igual, con lo que entra en relación con el pensamiento de Parménides (9).

Heráclito está situado en una línea semejante, conectada al mismo tiempo con el pensamiento místico. La discordancia visible es pura apariencia, lo importante es la armonía invisible a los sentidos. En esto se muestra ajeno al conocimiento sensible. Pero todas las transformaciones existentes en el mundo aparential no son signos de una injusticia, como en Anaximandro, sino que están sometidas a la *Moirá*; ni siquiera el sol puede exceder de la suya. Esta *Moirá* se identifica con el concepto órfico de la *ananque* o necesidad. En Heráclito este concepto se aplica a la sociedad entera, la necesidad o fatalidad se ha extendido por medio de la economía del dinero, en que los productores, comerciantes y todos los miembros de la cadena que interviene en el proceso de la mercancía pierden el hilo de la marcha de sus productos, y con ello dejan de conocer las causas y las relaciones existentes entre éstas y sus efectos.

La ley del universo es la lucha constante entre lo manifiesto, lucha que es impuesta por la *ananque*. Las necesarias tensiones de oposición entre las cosas producen el cambio, en el que siempre

hay un retorno a lo inmutable, el fuego, que puede cambiarse en todo y todo en fuego como el oro en el mercado. Entre lo uno, el fuego, y lo múltiple, la apariencia, no hay verdadera oposición, sino que lo múltiple es una manifestación de lo uno. Por ello los conceptos de diferenciación son falsos, son consideraciones de los hombres; para la divinidad todo es bueno y hermoso.

La separación entre el mundo sensible y el mundo racional se lleva a cabo de una manera definitiva con Parménides, que es un seguidor del Orfismo sólo en este sentido. Según las percepciones de los sentidos creemos que lo que no es es y que el devenir existe, pues el cambio es propio del mundo sensible, ajeno a la racionalidad, impensable y, por tanto, irreal. Lo único real es lo inmutable, que no cambia, pues no se mueve ni puede hacerlo ya que no existe el vacío. Con ello se ha eliminado totalmente el movimiento, es decir, toda posibilidad de cambio, y la percepción sensible, material, ligada a la experiencia, queda sometida al mundo de la racionalidad.

En Empédocles volvemos a encontrar la línea del pensamiento de origen popular. Esta misma línea se encuentra en lo que se sabe de su actuación política, en que se mostró claramente demócrata, interviniendo en las luchas contra los intentos de restauración de la oligarquía. Los cuatro elementos que forman el mundo están en una lucha constante, como el hombre entre los órficos. Esta lucha cumple un ciclo de unión y separación. Las tendencias de unión y separación están impulsadas por el amor y el odio respectivamente. El odio es el agente disgregador, el amor el agente unificador, el que busca la reunión de lo separado por el odio, la recuperación de la unidad perdida en la evolución hacia la sociedad aristocrática desde la unidad tribal.

(8) LUCRECIO, I, 899 (lat. 713) y nota 20 al texto.

(9) Ver *infra*. El problema de la influencia de Jenófanes sobre Parménides, o viceversa, sigue en discusión.

En Empédocles vemos la mezcla de materialismo y misticismo propia del Orfismo, del Pitagorismo, y que seguirá desarrollándose hasta llegar a la forma peculiar que encontraremos en el Epicureísmo. Dejó escritos sobre Medicina, sobre la naturaleza, sobre las purificaciones. Sus concepciones sobre la naturaleza y el hombre son de índole materialista, tales como su teoría de la visión, por medio de emanaciones procedentes del objeto y del ojo que se encuentran. La experimentación demuestra la corporeidad del aire. La sensibilidad es, en efecto, limitada, pero sus limitaciones pueden superarse y descubrirse las verdades por medio de procesos de inferencia basados en la propia observación.

Como en Alcmeón de Crotona, y como en las escuelas hipocráticas, la salud del cuerpo se debe a un equilibrio entre los elementos. El nacimiento y la muerte son su unión y su disgregación que afectan por igual al cuerpo y al alma. Los movimientos de unión y separación están condicionados por la *ananque*, los sufrimientos del hombre están determinados por esta fatalidad y la unión es el fruto del triunfo del amor en la lucha. El mundo es mejor, y el hombre está sano, cuando triunfa el amor, el elemento unificador: el pensamiento de Empédocles, como el pensamiento popular, tiende a la unidad.

Anaxágoras lleva a Atenas la ciencia jónica. Realiza una serie de experimentos fáciles para hacer accesibles las teorías científicas en general y para defender la bondad de la percepción sensible y la existencia de un umbral de la sensación por debajo del cual no se perciben las cosas. Defiende que hay procesos físicos demasiado sutiles para ser percibidos directamente por los sentidos, con lo cual, junto con Empédocles, contribuye a la correcta utilización de los datos sensoriales, como

veremos también en el Epicureísmo. Su pensamiento se acerca a las actividades manuales; se le atribuye un aforismo según el cual el hombre tiene inteligencia porque tiene manos. Participó activamente en la política democrática de Pericles, y posteriormente fue expulsado de Atenas.

Su teoría consiste en que en todo hay de todo, en los alimentos hay uña y por ello crecen las uñas. Lo que antes se encontraba separado ahora está unido. Nada nace ni muere, sólo hay mezcla y descomposición de lo unido. La fuerza que lleva a esa unión no es la lucha, como la unión de Empédocles, sino que se trata de una fuerza externa, la inteligencia, el *nous*, que surge directamente como respuesta al problema del cambio, aparece como un *deus ex machina* en las tragedias de Eurípides, no como el fruto de una reconciliación tras el sufrimiento.

En los atomistas, Leucipo y Demócrito, las cualidades del ser de Parménides se transfieren a los átomos, con lo que la diversidad se hace realidad. Estos átomos se distinguen sólo por la forma, el orden y la posición, los átomos pueden poseer tamaños y formas infinitas, sus cualidades son experiencias provocadas en nosotros por su forma y tamaño. Las demás características de las cosas no dependen del átomo, sino de las uniones de los mismos. Estas uniones se llevan a cabo por medio del movimiento, que se realiza gracias a la existencia del vacío: sólo hay átomos y vacío. Pero el átomo es imponderable, por lo que el movimiento se realiza como resultado de la necesidad, con lo que se tiene un mundo totalmente mecanicista y falto de libertad: en esto consistirá la reforma atomista de Epicuro.

Al Socratismo y a Platón no merece la pena referirse aquí, dado que requeriría mayor amplitud para que tuviera alguna utilidad, aparte de que

es dudoso que pueda aportar algo para la comprensión del Epicureísmo y de Lucrecio, salvo tal vez en algunas observaciones en que se marca una contraposición, o la continuación de una línea ya iniciada anteriormente y que en estos sistemas llega a su más completa elaboración. En este sentido ya hemos apuntado algo al referirnos a la negación del conocimiento sensible en los últimos pitagóricos y su influencia en Platón; también habría que tener en cuenta la utilización opuesta a sus intenciones iniciales de la teoría órfica de la separación de alma y cuerpo, e independencia de la primera con respecto al segundo, que se convierte en sujeción del cuerpo, y con él de todo elemento material, al sector de la sociedad alejado de la materia. El materialismo jónico salido de la aristocracia se ha vuelto contra ella; el dualismo órfico salido del pueblo se ha vuelto contra él.

En cambio, sí parece necesario aludir, al menos someramente, a la Medicina, dada su importancia para el desarrollo del pensamiento posterior, así como la influencia que siguió ejerciendo sobre todas las mentes interesadas en el proceso científico, como el propio Lucrecio (10).

La Medicina llega a su más alta expresión con Hipócrates y su escuela. Se encuentra ligada desde antes a las costumbres tribales y a los procesos de iniciación. La curación consiste en una especie de muerte y resurrección por medios orgiásticos. La enfermedad para los hipocráticos es una perturbación de los humores del cuerpo, que tiene como medio de solución la crisis. De esta crisis ha de salir expulsado del cuerpo el elemento perturbador. En las formas orgiásticas de curación la crisis se produce por medios místicos, por la muerte ficticia y la resurrección. La Medicina da un paso

(10) Nota 7 al libro III, al texto.

adelante al atribuir al médico la labor de provocar la crisis de forma que el resultado sea positivo.

Vemos, pues, la trasposición de la salvación por medio de la confianza en la divinidad a la salvación en manos del propio hombre, la trasposición de la mística a la ciencia. La solución es el resultado de una crisis en que se vence a la perturbación, y en esa lucha interviene activamente el hombre. El progreso del hombre, según los hipocráticos, consiste en una victoria sobre la naturaleza, al tratar de resolver las necesidades que ésta le impone. La lucha contra la necesidad deja de ser pasiva como en el misticismo órfico, para convertirse en una lucha activa, en contacto con la naturaleza; con lo que el concepto de lucha entre contrarios con triunfo de la unidad se encuentra con la observación de la realidad material.

II. EL EPICUREISMO

En el momento de disolución definitiva de la ciudad-estado, junto a las teorías oligárquicas de refuerzo de la justicia absoluta, de regreso a las instituciones anteriores, apoyadas en las creencias místicas, tiene lugar una vuelta a la Ciencia Jónica, al materialismo, con el fin de conservar la libertad del hombre.

El Epicureísmo muestra en esta disolución de la *polis* una clara tendencia al cosmopolitismo. «Sobre toda la extensión del universo toda la tierra es la única patria de todos y el cosmo la única casa», dice uno de los discípulos de Epicuro (11). Se renuncia, en consecuencia, a participar en una sociedad que no está organizada conforme a la razón.

(11) DIÓGENES DE ENOANDA, s. II d.C. frag. 24, col. I, en *Fragments*, ed. J. William, Leipzig, 1907.

Desde el punto de vista político se considera que todo poder es opresivo para el hombre, y cuanto más fuerte es tanto más oprime; por ello lo mejor es alejarse de toda actividad en ese sentido. Las relaciones posibles entre hombres son sólo aquellas que se llevan a cabo voluntariamente. La amistad se erige en la base de las comunidades epicúreas. La vida pública no les interesa. *Vive ocultamente* es su máxima.

La justicia es un contrato entre los hombres (12). Se llega a ella dentro del mismo proceso de la evolución. No se impone como una abstracción metafísica. De este modo se libera al hombre del peso impuesto por unas normas y un poder coercitivo, conseguido por medio de la divinización de los astros (13).

En esta sociedad dividida en clases, con discordias constantes entre ellas, con un gobierno injusto, represivo, la única salida para los elementos era hacerlos indiferentes e imperturbables. Los dioses participan de la materialidad, sus átomos son más sutiles y son invisibles para los hombres: hay cosas que quedan por debajo del umbral de la sensibilidad, como vimos también en Anaxágoras. Pero tales dioses son inaccesibles a los hombres en cuanto a rogativas, etc., e igualmente son incapaces de irritarse con ellos, de darles castigos a los malos. En esta época el tener posibles contactos con la divinidad ya no es una liberación, sino que se trata de un medio de opresión; sus intervenciones se han utilizado para que se aceptara una situación de esclavitud permanente. Este es también el ideal del sabio epicúreo, el alejamiento de tales terrores, el acercamiento a los dioses en la imperturbabilidad; y para ello le sirve a Epicuro la Ciencia Jónica.

(12) LUCRECIO, V, 1475 (lat. 1023) y la nota 13.

(13) FARRINGTON, *op. cit.*, p. 11.

El individuo ha de hacerse autosuficiente; con la comunidad, injusta y discordante, no puede contar, y busca la felicidad en cosas materiales; tal felicidad no puede encontrarse en otro mundo, porque ese otro mundo se ha convertido de esperanza de salvación en motivo de terror para los oprimidos. Por ello se coloca a los dioses en los *intermundia*, en el espacio entre los innumerables mundos, y por ello el ideal del sabio es la *ataraxia*; y quien dio los pasos hacia ella, quien la consiguió para los hombres, ha dado más a la humanidad que quien descubrió los bienes del progreso material. Por ello Epicuro, según sus discípulos, debe contarse entre los dioses, entre los benefactores, como Ceres se considera diosa por haber descubierto para el hombre el cultivo del trigo, según la tradición.

La situación sin salida en que se encuentra la ciudad-estado hace que el placer sea esta ausencia de dolor. Pero tal ausencia no es puramente negativa. Esa falta de turbación se consigue activamente por medio del estudio de la naturaleza (14). No se trata de un mundo ilusorio que puede serle dado al hombre; el estudio de la naturaleza es el que da libertad frente a los terrores eliminando el miedo a la muerte. La vida es una unión dinámica de diferentes tipos de átomos, la muerte es su disolución, el alma vive en esa unión, fuera de ella perece. «Y al disolverse la reunión total, el alma se dispersa y ya no tiene las mismas fuerzas, ni se mueve, de modo que no posee sensación» (15). Al morir somos insensibles, por tanto la muerte no nos afecta, ni lo que ocurra después de ella. «La muerte nada es para nosotros, pues lo que se disuelve se insensibiliza y lo insensible nada es para

(14) Nota 5 del libro I, al texto.

(15) EPICURO, *Carta a Heródoto*, 65.

nosotros» (16). Y, en consecuencia, «el conocimiento recto de que nada es para nosotros la muerte hace que se pueda gozar de la naturaleza mortal de la vida, no estableciendo un tiempo ilimitado, sino limitando el deseo de inmortalidad» (17). La separación de cuerpo y alma, aparecida con los órficos para liberar una parte del hombre trabajador, ha desembocado en el Platonismo, partidario de la separación entre las clases; el movimiento jónico, creado por la aristocracia mercantil, optimista, ha desembocado en el Epicureísmo, partidario de la unión entre las clases voluntariamente.

La teoría atómica de Demócrito se había elaborado en el momento en que la idea de *ananque*, de necesidad, se había extendido del mundo de los esclavos oprimidos por ella al mundo en general, ya que con la evolución del dinero, del comercio, se llega a la idea de que los hombres no pueden actuar sobre el proceso, como ya hemos visto. Por ello, el movimiento de sus átomos, imponderables, se rige exclusivamente por la necesidad. Epicuro añade el peso entre las cualidades de los átomos, con lo cual el movimiento depende de una cualidad propia; pero este peso influye en el hecho mismo del movimiento (18), no en su velocidad; para dar lugar al encuentro de los átomos entre sí introduce «la declinación de la línea recta», un

(16) EPICURO, *Sentencias*, II.

(17) EPICURO, *Carta a Meneceo*, 124.

(18) Nota 4 del libro II, al texto, y EPICURO, *Carta a Heródoto*, 61: «Y es necesario que los átomos tengan las mismas velocidades cuando se dirigen a través del vacío sin que nada se les oponga; pues ni los pesados irán más deprisa que los pequeños y ligeros, cuando nada les sale al encuentro, ni los pequeños más que los grandes, teniendo todos el mismo camino, cuando nada se opone a aquéllos; ni el camino ascendente u oblicuo depende de los choques, ni el descendente depende del peso propio».

movimiento fuera de lo normal, pequeño, imperceptible, con el que el átomo se libera de la necesidad. Con ello se introduce el libre arbitrio en la actuación humana. El hombre también puede desviarse de la línea de la necesidad, y este movimiento es el que precisamente da lugar a la unión, a la concordia.

El vacío da lugar a la posibilidad de cambio y evolución (19), el vacío introducido desde Demócrito en oposición a la negación del cambio por parte de Parménides. Este vacío también permite comprender que los cuerpos sean unos más blandos que otros, pues tal diferencia no se debe a que los átomos mismos sean blandos, con lo que serían más débiles y perecerían, como tampoco se admite que los átomos sean divisibles hasta el infinito. Los átomos son imperecederos, poseen las cualidades de eternidad e indestructibilidad propias del Uno de Parménides. El cambio se produce por unión o separación de los átomos, la muerte es su segregación, pero ellos son eternos, la materia es eterna, sólo hay transformación, pero no hay nacimiento de la nada ni destrucción en la nada, para lo cual haría falta la intervención de una fuerza externa a los átomos mismos (20).

La materia es eterna, el intelecto es posterior a la materia, no hay ninguna inteligencia anterior que la haya creado; pero el intelecto del hombre puede actuar sobre la naturaleza usando de su libertad. En esto se basa la evolución del hombre, que, obligado por la naturaleza, descubre por sí mismo la manera de dominarla (21). Véase el ejemplo del origen del lenguaje en Lucrecio (22).

(19) Nota 11 al libro I.

(20) Nota 6 del libro I.

(21) Nota 19 del libro V.

(22) Ver V, 1490 (lat. 1032) y nota 14.

El conocimiento se basa totalmente en la percepción de los sentidos. Las cosas emiten partículas que provocan en el alma a través de ellos una representación. Los sentidos en sí mismos no pueden engañarnos, sólo pueden ser falsas las conclusiones de nuestra representación ante sus datos (23), y éstas pueden rectificarse o confirmarse por medio de una mayor aproximación del espíritu.

El objeto de la percepción no son los mismos átomos; las cualidades perceptibles son producto de la unión entre ellos, que se encuentran en sí mismos por debajo del umbral de la sensación. Como los dioses, se conocen por una anticipación, que no es una intuición innata, sino lo recogido en la memoria al cabo de una serie de percepciones sensoriales.

El conocimiento, por otra parte, no es puramente pasivo, necesita un impulso del entendimiento, una *epibole tes dianoias* (24), que hace que el conocimiento dependa de la voluntad y necesite un deseo previo, una acción impulsora.

Lo que no se alcanza por los sentidos se conoce por medio de la analogía, y tal conocimiento, si no se contradice con los sentidos mismos, queda admitido como una verdad posible, por la que nunca se excluyen otras posibles explicaciones, que igualmente serían admitidas con tal de que no contradijeran a los sentidos; con ello se pretende evitar un tipo de conocimiento dogmático, de teorías cerradas y vacuas, sin utilidad para el hombre, contrario, por tanto, a los presupuestos de la escuela. En general, para explicar los fenómenos celestes, Epicuro, y también Lucrecio (25),

(23) Ver nota 6 del libro VI.

(24) Ver nota 13 del libro II.

(25) Ver notas 3, 5, 8 y 9 del libro VI.

se sirven de varias de las teorías anteriores, fundamentalmente de los físicos y de Demócrito.

La filosofía de Epicuro se encuentra normalmente dividida en tres partes: la Canónica, la Física y la Ética. Esta última se refiere a la finalidad fundamental de su pensamiento: la felicidad del hombre por medio de la liberación individual; la Física es un medio para alcanzarla, puesto que con el conocimiento de la naturaleza el hombre pierde el temor a la muerte y a la vida de ultratumba, y se libera; finalmente la Canónica no consiste en una serie de normas fijas, no es tampoco una teoría válida en sí misma como fin, sino que es un modo de aproximación a la realidad válido por sus fines: conocimiento de la naturaleza y, en consecuencia, liberación y felicidad.

III. LUCRECIO

En el siglo I a.C., en Roma, tiene lugar la creación del más grande poema filosófico de la historia de la literatura universal. Lucrecio, el discípulo de Epicuro, dos siglos después de su muerte, reproduce las ideas del maestro en su poema *De la naturaleza*, que traduciría el título de la obra fundamental, hoy perdida, de Epicuro, *peri physeos*, y que expone sus ideas con gran precisión y fidelidad, al tiempo que es portador de los mismos propósitos y finalidades, con la única variación propia de su adaptación a una época distinta.

Toda la exposición de los fenómenos naturales del libro VI sigue no sólo las teorías, sino los argumentos concretos, e incluso el orden utilizado por Epicuro en la *Carta a Pitocles*, que a su vez continúa los argumentos de Demócrito. Esta misma continuidad puede encontrarse también en la teoría del conocimiento por medio de los sentidos,

de la naturaleza de los dioses, etc. Es importante considerar el caudal de conocimientos médicos que muestra Lucrecio, no exclusivamente suyos, pues en las escuelas epicúreas de tradición en Italia se tenía como tarea importante el conocimiento de la Medicina, como sabemos por la escuela de Nápoles en que estudió Virgilio (26).

Un aspecto del Epicureísmo que no conocemos por los escritos del propio Epicuro, y que en cambio en Lucrecio se encuentra ampliamente desarrollado, es la distinción entre *animus* y *anima*; pero puede considerarse que tal ausencia se debe a una pérdida, ya que la misma distinción se encuentra en Demócrito y debe tratarse de una consecución directa de la línea atomista, como ocurre con otros muchos aspectos de la teoría democritea.

Al mismo tiempo que transmite las teorías mantiene la postura de no admitir soluciones únicas para aquellos problemas en que los sentidos sean impotentes; por ello se exponen rigurosamente diversas explicaciones tomadas del pensamiento naturalista anterior, en la mayor parte de los casos, sin hacer dogma de ninguna de ellas.

La intención de Lucrecio es la misma que se encuentra en el Epicureísmo de Grecia: eliminar el miedo a la vida de ultratumba y a la actuación caprichosa de los dioses en la vida de los hombres, para conseguir en ellos la pureza del corazón. Lo importante en Lucrecio es que no se trata de un simple trasplante de los problemas de la Grecia del siglo III a Roma, como se ha tratado de ver. Es cierto que en el siglo I a.C. se extiende por Roma una cierta tendencia arreligiosa, con lo cual parecería impropio la lucha de Lucrecio. Pero lo cierto es que el patriciado romano, que había seguido ejerciendo el sacerdocio a pesar de las inno-

(26) FARRINGTON, *Ciencia y política...*, p. 129.

vaciones democráticas de la república, vuelve a ver la posibilidad y alimenta la esperanza de regresar a formas conservadoras, a las que servirían las formas de la religión estatal, como se puso de manifiesto, posteriormente, en la política de Augusto y en la reforma religiosa que la acompañó.

El Epicureísmo existía en Roma desde mucho tiempo antes de Lucrecio. En 173 a.C. el Senado romano expulsa a Alceo y Filisco «por haber introducido costumbres licenciosas» (27). Su extensión entre las multitudes despierta el desprecio de Cicerón hablando de Amafinio (28): «... al editarse sus libros la multitud conmovida se dedicó preferentemente a su estudio, o porque era fácil de conocer o bien porque se le invitaba con los suaves atractivos del placer, o incluso porque, como nada mejor se le daba, cogían lo que había». También Lucrecio quiere evitar que sus escritos sean rechazados por la mayoría, y por ello elige el verso, para que sea más dulce la aceptación de la doctrina de la naturaleza (29). Claro que esta mayoría había de estar entre las clases cultas romanas, ya que hace uso de la lengua literaria latina que se reservaba a estas minorías. Aun así son significativas sus claras alusiones a la independencia de su doctrina con respecto a la situación de las clases poderosas (30).

La postura, como la de Epicuro, no se encuentra estrechamente ligada a las clases populares, sino que se trata más bien de una proclamación de la independencia del hombre, predicando directamente la no intervención en la política, la vacuidad de las aspiraciones dentro de la vida pública, no sólo por las razones generales de la doctrina,

(27) *Id.*, p. 148.

(28) *Tusculanas*, IV, 3, 6.

(29) I, 1184 (lat. 945).

(30) II, 49 (lat. 36).

sino con motivo de las circunstancias concretas de Roma, plagada de luchas fratricidas (31).

En el siglo I a.C. aparece en Roma una serie de religiones orientales que fueron aprovechadas por las clases dirigentes para inculcar el miedo a la muerte, ya que estas religiones se basaban, como el Orfismo, en la separación del cuerpo y el alma, y en la inmortalidad de esta última. Al mismo tiempo resucitan el Estoicismo y el Platonismo con los mismos fines, en el campo estrictamente filosófico. Varrón actualiza las antiguas afirmaciones de Polibio sobre la grandeza del estado romano como fruto de su utilización de las ideas religiosas en sus *Antiquitates*, y Cicerón escribe una *República* de corte platónico, utilizando la religión como instrumento del orden del estado.

En la refutación de estas teorías se centra especialmente la teoría epicúrea de la naturaleza en su forma romana, representada por Lucrecio. Hay un ataque a la divisibilidad absoluta de la materia, de Anaxágoras, porque en ellas se habían apoyado estoicos y académicos para hacer intervenir una fuerza divina donde Anaxágoras hacía intervenir el *nous* o inteligencia material; si la materia se divide del todo no puede volver a crearse nada de ella, y para el Epicureísmo es fundamental la eternidad de la materia para que el nacimiento de las cosas sea su pura transformación, sin intervención de ninguna voluntad ajena a ella.

El duro ataque de Heráclito se justifica porque precisamente los estoicos habían partido de este punto para la elaboración total de su doctrina. Son ellos los que establecen teorías fijas sobre lo no alcanzable por los sentidos, ellos son los «superficiales» del verso I, 805 (lat. *inanis*, 639) que toman las teorías del oscuro Heráclito.

(31) III, 106 (lat. 73).

Para los estoicos, el movimiento se dirige forzosa-mente hacia el centro de la tierra, con lo que entra en juego el determinismo; para los epicúreos el vacío deja paso al movimiento en cualquier dirección en lo lleve su peso. Hace hincapié en este sentido en la libertad del hombre, que colocaba a Epicuro frente a Demócrito. Las leyes del hado, «la cadena de los hados», como traduce Marchena en II, 325, quedan suplantadas por las leyes de la naturaleza, que dejan lugar a la declinación, base de la libertad humana, criticada por Cicerón (32), en que se manifiesta como uno de aquellos hombres de su tiempo, cuyo lema era «obedecer a la necesidad», y que fueron incapaces de tomar decisiones definitivas en la política del siglo I a.C.

También se ataca a los estoicos por medio de Heráclito en lo que se refiere al testimonio de los sentidos. A lo largo del libro IV refuta los argumentos clásicos con la teoría de que el error está en la representación, no en los sentidos mismos, como hemos visto en Epicuro. Séneca utilizará estos ejemplos con la finalidad opuesta, concluyendo que la verdad está en los cielos. Para Lucrecio hasta los dioses son un producto de las sensaciones, ya que la noción que se tiene de ellos, que es la válida, y no aquella que les atribuye una acción sobre lo humano y unos castigos destinados a sembrar el terror, procede de una representación de sus átomos sutiles en los átomos también sutiles del alma.

Niega Lucrecio también expresamente las causas finales y la predeterminación (33), defendidas por los estoicos, lo cual significa por parte de éstos la admisión de la bondad del mundo tal cual es. Lucrecio no puede aceptarlo (34). Por otra parte,

(32) Ver nota 4 del libro II.

(33) V, 332 (lat. 234) y nota 4.

(34) V, 278 y ss. (lat. 195).

la vida del hombre, como el mundo, producto de intentos de unión por parte de los átomos, igual que para los órficos, es una lucha en que la unión es la vida y la muerte la separación o disgregación. Para los estoicos no habría tal lucha, ya el hombre tenía concedido todo aquello de que era capaz (35).

Porque le sirve para combatir todo lo que en su época es dañino para el hombre, por ello, para Lucrecio, Epicuro es un descubridor digno de honores divinos; porque descubre que para la vida feliz lo importante es tener un corazón puro, y eso se consigue eliminando los terrores por medio del conocimiento de la naturaleza. Sólo los que tienen el corazón puro pueden recibir las imágenes de los dioses. Estos son producto de una representación, no del temor, pero la concepción falsa de los dioses puede producir temor; este temor tiene su origen natural, pero puede ser aprovechado en su favor por algunos grupos de la sociedad (36).

IV. EL ABATE MARCHENA

La obra del Abate Marchena nos es conocida gracias a la labor erudita de don Marcelino Menéndez y Pelayo, que entre 1892 y 1896 la editó en dos volúmenes acompañada de una Introducción biográfica, bajo los auspicios del marqués de San Marcial. El segundo volumen es el que tiene un interés inmediato para nosotros, porque en él aparece el texto de la traducción de la obra de Lucrecio así como la Introducción biográfica, reedi-

(35) IV, 1139 (lat. 830) y nota 14.

(36) I, 158 (lat. 109). Marchena traduce "poetas", el texto dice *vatum*, "vates"; se trata de adivinadores o intérpretes de los dioses. Ver FARRINGTON, *Head and Hand in Ancient Greece*, pp. 101 y ss.

tada esta última en 1946 por Espasa Calpe en su colección Austral. En la edición de estas obras Menéndez y Pelayo quiso hacer una tirada pequeña para bibliófilos y eruditos, que no pasara a las manos de la mayoría, como él mismo dice al principio de la Introducción.

Don José Marchena nace en Utrera en 1768; desde sus primeros estudios en Sevilla, donde al parecer no pasó de los grados menores, se muestra como librepensador. Pasó posteriormente por la Universidad de Salamanca, donde conoció a Meléndez, y a quien consideró su maestro. Al parecer también estudió en la corte, y por último en el Seminario de Vergara, que fue centro del Enciclopedismo español, y donde entabló relaciones con Santibáñez, con quien fundó una Sociedad Literaria, con aspecto de Sociedad Secreta, de las que posteriormente proliferaron por el país. Desde este momento destaca por sus versos de propaganda política. En sus viajes por Bayona y París interviene en Clubs Jacobinos, colabora en *Ami du Peuple*, que dirige Marat, para pasarse posteriormente a los Girondinos y cantar a Carlota Corday por su asesinato de Marat. En el paulatino exterminio de los Girondinos, llevado a cabo por Robespierre, sale incólume, y a su muerte consigue la libertad.

Va al Rhin con el ejército de Moreau, donde se dedica ampliamente al estudio de las Humanidades, y da muestras de su conocimiento de la lengua latina forjando un falso fragmento de Petronio, que tomaron por auténtico algunos de los más renombrados filólogos alemanes de la época. Posteriormente intenta hacer lo mismo con un fragmento del *Epitalamio de Tetis y Peleo*, de Catulo, naturalmente con menos éxito. Colabora con Bonaparte tras el destierro de Moreau en 1804. Viene a Madrid como colaborador y presenta una trage-

dia de corte clásico, *Polixena*, imitando a Eurípides, Virgilio, Séneca y Racine, y traduce al castellano las comedias de Molière. En 1820 regresa a España definitivamente y muere poco más tarde.

La traducción que presentamos fue hecha en 1791, cuando tenía nuestro Abate 23 años. Fundamentalmente tiene importancia por su afinidad con las ideas del autor latino. En este sentido es superior a las traducciones anteriores llevadas a cabo en Francia e Italia, por Lagrange y Marchetti, respectivamente, y tal vez tampoco posteriormente se ha hecho una traducción en que traductor y traducido muestren tantas concomitancias entre sí, aunque sí sean más exactas en la concepción y más pulcras y más correctas en su apreciación del latín. Del conocimiento que poseía Marchena del latín, sin embargo, no puede quedarnos duda. Los problemas que se plantean en las notas afectan más bien a su versión castellana, condicionada por el verso, a su precisión conceptual, e incluso puede haber algún descuido, aunque no se omite la posibilidad de alguna lectura no conocida ni consultada por mí, como en el caso de *suos* o *sues* de la nota 24 del libro V, en el verso 1.323.

Por otra parte hay que tener en cuenta en toda corrección la afirmación de Menéndez y Pelayo de que «con intento de remediar algunos de los innumerables lunares de estilo y versificación que lo afean, he hecho en él algunas correcciones al imprimirle» (37).

En general el texto utilizado por Marchena parece adaptarse a los del siglo XVI italianos y franceses, tales como el de Lambin y las hipótesis de Marullo, sin poseer demasiadas de las hipótesis modernas, ni siquiera las de Lachmann de 1850. En 1864, Munro, aceptando a Lachmann, vuelve, sin

(37) MENÉNDEZ Y PELAYO, *El Abate Marchena*, p. 24, nota 1. (Espasa-Calpe.)

embargo, a los manuscritos italianos, y plantea una serie de hipótesis para la restitución de algunas lagunas. Algunas de tales hipótesis se encuentran en la traducción. Tal vez a este texto haya acudido Marchena aunque no coincida siempre en la disposición de los versos; o tal vez se base más bien en un texto editado sobre el de Munro, y no en él directamente. La cuestión no es totalmente clara, porque la utilización del texto por parte de Marchena no es totalmente rigurosa, como puede verse por las notas al texto referidas a estas cuestiones.

El texto va acompañado de una numeración a la izquierda que corresponde a la numeración dada por Menéndez y Pelayo en su edición; a la derecha, entre paréntesis, se encuentra la numeración latina aproximada referida a las ediciones más usuales; entre corchetes, puede encontrarse otra numeración, que corresponderá a las diversas posibilidades en esas ediciones o a diferencias con los manuscritos, o a reformas modernas, etc. En cualquiera de estos casos, como en el de que la numeración latina no sea consecutiva, se explican las causas en las notas del texto. La titulación no corresponde ni al texto original ni a la traducción de Marchena; es una titulación utilizada normalmente por los editores, puramente convencional, y que facilita la lectura del texto; no todas las ediciones modernas coinciden, por lo que se ha elegido según criterios subjetivos entre varias posibilidades, en algunas ocasiones.

LIBRO I

Invocación a Venus

1 Engendrada del romano pueblo,
 placer de hombres y dioses, alma Venus:
 debajo de la bóveda del cielo,
 por do giran los astros resbalando,
 haces poblado el mar, que lleva naves,
 y las tierras fructíferas fecundas;
 por ti todo animal es concebido
 y a la lumbre del sol abre sus ojos;
 de ti, diosa, de ti los vientos huyen;
 10 cuando tú llegas, huyen los nublados;
 te da suaves flores varia tierra;
 las llanuras del mar contigo ríen,
 y brilla en larga luz el claro cielo¹.
 Al punto que galana primavera
 la faz descubre, y su fecundo aliento
 robustece Favonio desatado,
 primero las ligeras aves cantan
 tu bienvenida, diosa, porque al punto
 con el amor sus pechos traspasaste:
 20 En el momento por alegres prados

(10)

retozan los ganados encendidos,
 y atraviesan la rápida corriente:
 prendidos del hechizo de tus gracias
 mueren todos los seres por seguirte
 hacia do quieres, diosa, conducirlos;
 por último, en los mares y en las sierras,
 y en los bosques frondosos de las aves,
 y en medio de los ríos desbordados,
 y en medio de los campos que verdecen,
 30 el blando amor metiendo por sus pechos,
 haces que las especies se propaguen. (20)

Pues como seas tú la soberana
 de la naturaleza, y por ti sola
 todos los seres ven la luz del día,
 y no hay sin ti contento ni belleza,
 vivamente deseo me acompañes
 en el poema que escribir intento
 de la naturaleza de las cosas,
 y dedicarle a mi querido Memmio,
 40 a quien tú, diosa, engalanar quisiste
 en todo tiempo con sublimes prendas:
 da gracia eterna, diosa, a mis acentos.

Haz que entretanto el bélico tumulto
 y las fatigas de espantosa guerra
 se suspendan por tierras y por mares; (30)
 porque puedes tú sola a los humanos
 hacer que gusten de la paz tranquila;
 puesto que las batallas y combates
 dirige Marte, poderoso en armas,
 50 que arrojado en tu seno placentero,
 consumido con llaga perdurable,
 la vista en ti clavada, se reclina,
 con la boca entreabierta, recreando
 sus ojos de amor ciegos en ti, diosa,
 sin respirar, colgado de tus labios.
 Ya que descansa en tu sagrado cuerpo,
 inclinándote un poco hacia su boca,
 infúndele tú, diosa, blando acento;

inclita medianera de las paces,
 60 pídesela en favor de los romanos; (40)
 porque no puedo consagrarme al canto
 entre las guerras de la patria mía,
 ni puedo yo sufrir que el noble Memmio
 su defensa abandone por oírme². (43)

Objeto del poema

Oyeme, Memmio, tú con libre oído, (49)
 y sin cuidados al saber te entrega: (50)
 no desprecies mis dones, trabajados
 en honra tuya con sincero afecto,
 sin penetrar primero en lo que digo:
 70 porque serán materia de mi canto
 la mansión celestial, sus moradores;
 de qué principios la naturaleza
 forma todos los seres, cómo crecen,
 cómo los alimenta y los deshace
 después de haber perdido su existencia:
 los elementos que en mi obra llamo
 la materia y los cuerpos genitales,
 y las semillas, los primeros cuerpos, (60)
 porque todas las cosas nacen de ellas.

80 [Pues la naturaleza de los dioses
 debe gozar por sí con paz profunda
 de la inmortalidad: muy apartados
 de los tumultos de la vida humana,
 sin dolor, sin peligro, enriquecidos
 por sí mismos, en nada dependientes
 de nosotros; ni acciones virtuosas
 ni el enojo y la cólera les mueven.]

Victoria de Epicuro sobre la religión

Quando la humana vida a nuestros ojos
 oprimida yacia con infamia
 90 en la tierra por grave fanatismo³,
 que desde las mansiones celestiales

- alzaba la cabeza amenazando
a los mortales con horrible aspecto,
al punto un varón griego osó el primero
levantar hacia él mortales ojos
y abiertamente declararle guerra:
no intimidó a este hombre señalado
la fama de los dioses, ni sus rayos,
ni del cielo el colérico murmullo.
- 100 El valor extremado de su alma
se irrita más y más con la codicia (70)
de romper el primero los recintos
y de Natura las ferradas puertas.
La fuerza vigorosa de su ingenio
triunfa y se lanza más allá los muros
inflamados del mundo, y con su mente
corrió la inmensidad, pues victorioso
nos dice cuáles cosas nacer pueden,
cuáles no pueden, cómo cada cuerpo
- 110 es limitado por su misma esencia:
por lo que el fanatismo envilecido
a su voz es hallado con desprecio;
¡nos iguala a los dioses la victoria!

Crímenes de la religión

- Mas temo mucho en esto que te digo (80)
pienses acaso no te dé lecciones
de impiedad, enseñándote el camino
de la maldad: por el contrario, ¡oh Memmio!,
de acciones execrables y malvadas
fue causa el fanatismo muchas veces:
- 120 a la manera que en Aulide un tiempo
el altar de Diana amancillaron
torpemente en la sangre de Ifigenia
la flor de los caudillos de los griegos,
los héroes más famosos de la tierra;
después que rodearon la cabeza
de la doncella con fatales cintas,
que por ambas mejillas la colgaban:

- cuando vio que su padre entristecido
estaba en pie del lado de las aras,
130 y junto a él tapando los ministros (90)
el cuchillo, y que el pueblo derramaba
en su presencia lágrimas a mares;
muda de espanto, la rodilla en tierra
como una suplicante desgraciada,
no la valía en tan fatal momento
haber dado al monarca la primera
de padre el nombre; porque arrebatada
por varoniles manos, y temblando,
fue llevada al altar, no como hubiera
- 140 en himeneo ilustre acompañada
ido a las aras con solemne rito;
antes, doncella, en el instante mismo
de sus bodas cayese degollada
a manos de su padre impuramente,
como infelice víctima inmolada
para dar a la escuadra buen suceso⁴: (100)
¡tanta maldad persuade el fanatismo!

Los terrores de ultratumba

- De aterradores cuentos fatigado
referidos por todos los poetas,
150 quizá huirás de mí también tú, Memmio,
juzgándome inventor de sueños vanos
que sin cesar toda tu vida agiten,
y el temor emponzoñe tu ventura.
Y con razón; pues si los hombres vieses
que cierto fin tenían sus desdichas,
en alguna manera se armarían,
resistirían contra el fanatismo
y amenazas terribles de poetas:
pero no hay medio alguno de hacer fren-
- [te, (110)
- 160 porque se han de temer eternas penas
más allá de la muerte; no sabemos
cuál es del alma la secreta esencia:

si nace, o si al contrario se insinúa
 al nacer en el cuerpo, y juntamente
 muere ella con nosotros; si del Orco
 corre vastas lagunas tenebrosas;
 si por orden divina va pasando
 de cuerpo en cuerpo de los otros brutos,
 como cantó nuestro Ennio, que el primero
 170 de las cumbres amenas de Elicona
 trajo guirnalda de verdor perenne
 que las gentes latinas ensalzaron:
 a pesar de que en versos inmortales (120)
 Ennio afirmó los infernales templos,
 En los que ni los cuerpos, ni las almas,
 sino unos macilentos simulacros
 de figura espantable sólo habitan:
 dice que allí del inmortal Homero
 la sombra vio, que se deshizo en llanto,
 180 y los arcanos del saber le expuso.
 Por lo que antes que entremos en disputa
 de las cosas de arriba, y expliquemos
 del sol y de la luna la carrera;
 cómo en la tierra se produce todo;
 principalmente con sagaz ingenio (130)
 del ánimo y del alma los principios
 constitutivos es bien indaguemos;
 y por qué los objetos que hemos visto
 en la dolencia asustan, y en el sueño,
 190 del modo que parece contemplamos
 y hablamos cara a cara con los muertos,
 abrazando la tierra ya sus huesos.
 No se me oculta que en latinas voces
 es difícil empresa el explicarte
 los inventos oscuros de los griegos,
 principalmente cuando la pobreza
 de nuestra lengua, y novedad de objeto
 harán que forme yo vocablos nuevos:
 pero tu virtud, Memmio, sin embargo, (140)
 200 y el placer cierto de amistad suave

me inducen a sufrir cualquier trabajo
 y a velar en la calma de las noches,
 buscando de qué modo y con qué verso
 pueda en tu mente derramar las luces
 que todos los secretos te descubran.
 Preciso es que nosotros desterremos
 estas tinieblas y estos sobresaltos,
 no con los rayos de la luz del día,
 sino pensando en la naturaleza⁵.

Principio fundamental:
 nada nace de la nada

210 Por un principio suyo empezaremos:
 ninguna cosa nace de la nada⁶; (150)
 no puede hacerlo la divina esencia:
 aunque reprime a todos los mortales
 el miedo de manera que se inclinan
 a creer producidas por los dioses
 muchas cosas del cielo y de la tierra,
 por no llegar a comprender sus causas.
 Por lo que cuando hubiéremos probado
 que de la nada nada puede hacerse,
 220 entonces quedaremos convencidos
 del origen que tiene cada cosa;
 y sin la ayuda de los inmortales
 de qué modo los seres son formados.
 Porque si de la nada fuesen hechos,
 podría todo género formarse
 de toda cosa sin semilla alguna. (160)
 Los hombres de la mar nacer podrían,
 de la tierra los peces y las aves,
 lanzáranse del cielo los ganados,
 230 y las bestias feroces como hijos
 de la casualidad habitarían
 los lugares desiertos y poblados:
 los mismos frutos no daría el árbol,
 antes bien diferentes los daría:
 todos los cuerpos produjeran frutos;

pues careciendo de principios ciertos,
a las cosas ¿qué madre señalamos?

Pero es porque los seres son formados
de unas ciertas semillas de que nacen (170)
240 y salen a la luz; en donde se hallan
sus elementos y primeros cuerpos:
por lo que esta energía circunscribe
la generación propia a cada especie.

Además, ¿por qué causa en primavera
vemos nacer la rosa, y en estío
los frutos sazonados, y las viñas
en los días hermosos del otoño?
Sino porque a su tiempo las semillas
determinadamente se reúnen;
250 sale la creación si ayuda el tiempo;
la tierra vigorosa con certeza
da a luz sus tiernos hijos: si naciesen
de la nada, saldrían al momento (180)
en tiempo incierto y estación contraria:
pues que carecerían de principios
cuya unión el mal tiempo no impediría.

Ni para su incremento cualquier cuerpo
de tiempo y conjunción de las semillas
necesitara, si crecer pudiese
260 de la nada: pues jóvenes se harían
en un instante los pequeños niños;
y apenas los arbustos asomasen,
de repente a las nubes se alzarían:
y vemos que sucede lo contrario,
puesto que poco a poco van creciendo,
imprimiendo un carácter cierto y fijo
con su propio crecer a cada especie.
Venir puedes de aquí en conocimiento (190)
que cada cuerpo crece y se sustenta
270 de su materia propia y de su jugo.

Además, que la tierra no daría
sin ciertas lluvias sus alegres frutos;
ni el animal privado de alimento

su especie propagara, ni podría
conservarse a sí mismo: antes diremos
que muchos elementos son comunes
a muchos individuos, así como
las letras a los nombres: pues sentemos
que sin principios nada existir puede.

280 ¿Qué impidió, en fin, a la naturaleza
para que hombres tamaños nos hiciese
que vadear pudiésemos los mares, (200)
arrancar con las manos las montañas,
y vencer muchos siglos con la vida,
sino porque ha fijado los principios
para las creaciones de los seres?
Nada, pues, de la nada puede hacerse,
puesto que necesita de semilla
cualquiera cosa para ser criada,
290 y del aire salir al aura tierna.

Porque vemos, en fin, aventajarse
a los eriales las labradas tierras
y mejorar la tierra con cultivo,
inferimos de aquí existir en ella
partes elementales que nosotros (210)
hacemos producir, con el arado
los fecundos terrones revolviendo,
y sujetando el suelo de la tierra:
luego si estos principios no existiesen,
300 la perfección de suyo adquirirían.

Nada vuelve a la nada

A esto se junta que naturaleza
nada aniquila, sino que reduce
cada cosa a sus cuerpos primitivos;
si los principios fueran destructibles,
de nuestra vista luego arrebatado
cada ser pereciera en el momento;
inútil, pues, sería toda fuerza
que turbase la unión de los principios, (220)
y rompiese sus lazos; pero ahora,

310 porque los elementos son eternos,
sufrir no puede la naturaleza
ponerlos a la vista destruidos,
sino cuando una fuerza extraordinaria
el cuerpo hirió, le penetró y deshizo.

Además, que si el tiempo aniquilase
todo lo que arrebatara a nuestros ojos,
acabando con toda la materia,
¿de dónde Venus a sacar volviera
todos los seres a la luz de vida?

320 ¿Cómo reproducidos la alma tierra
los alimenta, cómo da incremento,
en general los pastos repartiendo?
¿Cómo los ríos y las fuentes bellas
de tan lejos al mar tributarían? (230)

¿Cómo el éter sustenta las estrellas?
pues si los elementos son mortales,
tantos siglos y días deberían
haber todas las cosas consumido:
luego son inmortales los principios,

330 si la naturaleza los obliga
a las reproducciones de los seres:
ninguna cosa puede aniquilarse.

La misma fuerza y causa últimamente
acabaría con los cuerpos todos
si la materia eterna no tuviera
éstos entre sí unidos y enlazados: (240)
el tacto sólo les daría muerte,

porque no siendo eternos sus principios,
cualquiera fuerza a aniquillarlos basta.

340 Mas como el nexo de sus elementos
diferencia los cuerpos unos de otros,
y como es la materia indestructible,
cada cuerpo subsiste ileso en tanto
no reciba algún choque, que desuna
la textura y unión de sus principios:
luego no se aniquila cosa alguna;
antes bien, destruido cualquier cuerpo,

se vuelve a sus primeros elementos.

En fin, ¿perecen las copiosas lluvias (250)
350 cuando las precipita el padre éter
en el regazo de la madre tierra?
No; pues hermosos frutos se levantan,
los ramos de los árboles verdean,
crecen y se desgajan con el fruto.
Sustentan a los hombres y alimañas,
de alegres niños pueblan las ciudades,
por cualquier parte en las frondosas selvas
se oyen los cantos de las aves nuevas,
y los rebaños de pacer cansados.

360 tienden sus cuerpos por risueños pastos,
y sale de sus ubres retestadas
copiosa y blanca leche; sus hijuelos
de pocas fuerzas por la tierna hierba (260)
lascivos juguetean, conmovidos
del placer de mamar la pura leche:
luego ningunos cuerpos se aniquilan;
pues la naturaleza los rehace,
y con la muerte de unos otro engendra?

Elementos invisibles

Puesto que te he enseñado que los seres
370 no pueden engendrarse de la nada,
ni pueden a la nada reducirse;
no mires con recelo mi enseñanza,
al ver que con los ojos no podemos
descubrir los principios de las cosas;
sin embargo, es preciso que confieses
que hay cuerpos que los ojos no perci-
[ben. (270)

La fuerza enfurecida de los vientos
revuelve el mar, y las soberbias naves
derriba, y desbarata los nublados;
380 con torbellino rápido corriendo
los campos a la vez, saca de cuajo
los corpulentos árboles, sacude

con soplo destructor los altos montes;
 el ponto se enfurece con bramidos,
 y con murmullo aterrador se ensafia.
 De aquí seguramente inferiremos
 que los vientos son cuerpos invisibles,
 que barren tierra, mar, y en fin el cielo,
 y esparcen por el aire los destrozos:
 390 no de otro modo corren y destrozan, (280)
 que cuando un río de tranquilas aguas
 de repente sus márgenes ensancha
 enriquecido de copiosas lluvias
 que de los montes a torrentes bajan
 amontonando troncos y malezas:
 ni los robustos puentes la avenida
 impetuosa sufren de las aguas;
 en larga lluvia rebosando el río,
 con ímpetu estrellándose en los diques,
 400 con horroroso estruendo los arranca,
 y revuelve en sus ondas los peñascos,
 con furor arrollando todo obstáculo;
 del mismo modo los furiosos vientos (290)
 semejantes a un río impetuoso
 se arrojan sobre un cuerpo, y le sacuden,
 y le llevan delante con gran fuerza,
 en remolino a veces le arrebatan;
 mil vueltas le hacen dar a la redonda.
 Diré y repetiré yo que los vientos
 410 son cuerpos invisibles: sus efectos
 y su naturaleza nos lo muestran,
 puesto que emulan a los grandes ríos.
 Sentimos, además, varios olores,
 y en la nariz tocando no los vemos;
 ni el calor percibimos, ni los fríos, (300)
 ni las voces tampoco ver solemos
 que la naturaleza de los cuerpos
 es preciso que tenga, porque pueden
 impeler los sentidos; nada puede
 420 tocar y ser tocado sino el cuerpo.
 Por último; en los playas resonantes

los vestidos colgados se humedecen,
 y tendidos al sol se enjugan luego:
 ni cómo se empaparon ver podemos
 ni cómo se enjugaron con la lumbre:
 en partículas tenues se divide
 el agua de manera que no pueden (310)
 verse de modo alguno con los ojos.
 Después de cierto número de soles
 430 el anillo se gasta en vuestro dedo,
 el gotear la piedra agujerea,
 la reja del arado ocultamente
 en los surcos se gasta, y con los pasos
 los empedrados desgastarse vemos;
 en las puertas también las manos diestras
 de cobreñas estatuas se adelgazan
 con los besos continuos de unos y otros;
 pues que gastadas vemos se atenúan:
 pero no quiso la naturaleza (320)
 440 descubrirnos su pérdida instantánea,
 celosa de que viesen nuestros ojos
 el lento crecimiento con que obliga
 a aumentarse los cuerpos cada día,
 ni cómo se envejecen con el tiempo,
 ni qué pérdidas tienen los peñascos
 de sales roedoras carcomidos,
 que a los mares dominan y amenazan:
 luego sólo obra la naturaleza
 de imperceptibles cuerpos ayudada.

El vacío

450 No está ocupado todo por los cuerpos,
 porque se da vacío entre las cosas: (330)
 al entenderlo cogerás el fruto,
 ni andarás entre dudas vacilante,
 ni de continuo buscarás la esencia,
 ni desconfiarás de mis escritos.
 Un espacio se da desocupado,
 impalpable, vacío: el movimiento
 sin este espacio no concebirías;

porque propiedad siendo de los cuerpos
 460 la resistencia, nunca cesarían
 de andar entrechocándose unos y otros:
 imposible sería el movimiento,
 pues ningún cuerpo se separaría:
 por los mares ahora y por las tierras (340)
 y por los altos cielos, con los ojos
 vemos mil movimientos diferentes:
 y sin vacío no tan solamente
 de agitación continua carecieran
 los cuerpos, mas también, ni aun engendrados
 470 hubieran sido; porque la materia
 quieta se hubiera estado eternamente.

Aunque creamos sólidos los cuerpos,
 los vemos penetrables: por las rocas
 copiosas gotas por doquier chorrean;
 por todo el animal corre el sustento; (350)
 los árboles crecidos dan el fruto
 en tiempo señalado a manos llenas,
 porque la savia desde las raíces
 por troncos y por ramas se difunde;
 480 y las voces penetran las paredes,
 recorren los secretos de las casas;
 hasta los huesos nos penetra el frío;
 sin vacío los cuerpos no pudieran
 trasladarse a otro punto en modo alguno.

En fin, ¿cómo unas cosas se aventajan
 a las otras en peso, y no en figura?
 Pues si un vellón de lana pesa tanto (360)
 como un cuerpo de plomo, en equilibrio
 debe estar la balanza; la materia
 490 hace peso hacia abajo; luego queda
 sin pesadez por su naturaleza
 el vacío¹⁰: pues si me das dos cuerpos
 en una superficie comprendidos,
 el más ligero es el de más vacío,
 el más denso será de mayor peso;

la razón nos demuestra claramente
 un vacío existir diseminado.

Mas porque nadie pueda seducirte, (370)
 me adelanto a ponerte de antemano.
 500 de algunos el capcioso raciocinio.
 Sostienen que a los peces relucientes
 les abre el agua líquidos caminos,
 que después el espacio abandonado
 se ocupa por la onda retirada:
 pueden moverse así y mudar de sitio
 todos los demás cuerpos sin vacío.

En razón falsa estriba el argumento;
 ¿cómo podrán los peces menearse
 si las aguas no dan lugar vacío?
 510 ¿Cómo refluirán las aguas mismas (380)
 cuando los peces no darán un paso?
 O los cuerpos privar de movimiento
 o el espacio vacío confesemos
 que principia a mover todos los cuerpos.

Con rapidez separa tú dos cuerpos
 planos y que entre sí estén bien unidos,
 verás cómo se forma allí un vacío
 que no puede a la vez llenar el aire:
 le va ocupando todo poco a poco. (390)

520 Si por fortuna alguno presumiera
 que de dos superficies separadas
 el espacio intermedio es ocupado
 del aire condensado anteriormente,
 se engaña; pues se forma allí un vacío
 entonces que no hubo antes, y se llena
 el vacío existente: de este modo
 el aire ya no puede condensarse;
 y aun dado que pudiese, como dicen,
 no podría a mi juicio sin vacío
 530 sus partes recoger y reducir las
 a volumen menor: para escaparte
 cualquier dificultad que me objetares,
 es preciso confieses el vacío.

Yo podría traerte muchas pruebas (400)
 que mis razones más acreditasen:
 a tu penetración estos ensayos
 son suficientes, si indagando sigues,
 porque así como muy frecuentemente
 rastrean las querencias enramadas
 540 de las fieras monteses y los canes,
 cuando dieron por fin con rastro cierto,
 así de consecuencia en consecuencia
 darás en general con los arcanos
 de la naturaleza, y de sus senos
 sacarás la verdad. No te empereces.
 Si te apartares algo de mi objeto, (410)
 me atrevo, Memmio, a hacerte esta promesa:
 se agotarán los grandes manantiales
 donde he bebido yo largas noticias,
 550 mi rico pecho dejará primero
 de derramarlas con suave labio,
 y a paso lento la vejez tardía
 habrá ocupado todos nuestros miembros,
 y el principio vital habrá disuelto,
 primero que por medio de mis versos
 haya agotado esta materia inmensa.

**Todo es materia
 o vacío**

A nuestros raciocinios ya volvamos:
 estriba, pues, toda naturaleza,
 en dos principios: cuerpos y vacío (420)
 560 en donde aquéllos nadan y se mueven:
 que existen cuerpos, el común sentido
 lo demuestra; principio irresistible
 sin el cual la razón abandonada
 de errores en errores se perdiera.
 Si no existiera, pues, aquel espacio
 que llamamos *vacío*, no estarían
 los cuerpos asentados, ni moverse
 podrían, como acabo de decirte.

Además del espacio y el vacío, (430)
 570 no conocemos en naturaleza
 una clase tercera independiente
 de los principios dichos: lo que existe
 es necesariamente de pequeña
 o de grande extensión: si lo sintiere
 el tacto, aunque ligera y levemente,
 debemos colocarlo entre los cuerpos,
 y al *todo* seguirá. Pero si fuere
 impalpable, y ninguno de sus puntos
 a la penetración resistir puede,
 580 este espacio y lugar llamo *vacío*.
 En general los seres son activos; (440)
 o bien a la acción de otros se sujetan,
 o bien el movimiento proporcionan,
 y la existencia, pues los cuerpos solos
 pueden ser o activos o pasivos:
 sólo el vacío puede darles sitio¹¹:
 luego no existe en la naturaleza
 más que los cuerpos dichos y el vacío:
 no pueden alcanzarlo los sentidos,
 590 ni el espíritu humano comprenderlo.

Accidentes

Lo que no sea materia ni vacío,
 propiedad o accidente es de uno o de
 [otro. (450)

Las propiedades son inseparables
 del sujeto; tan solamente cesan
 cuando éste es destruido; así en la piedra
 tal es la pesadez, tal en el fuego
 es el calor, fluidez tal en el agua,
 la tangibilidad tal en los cuerpos
 y tal su privación en el vacío.
 600 Los que llamar solemos accidentes,
 como la libertad y servidumbre,
 la pobreza y caudales desmedidos,
 la paz y guerra, sólo son maneras

de ser, que con su ausencia o su presencia lo esencial no trastornan del sujeto ¹².

El tiempo no subsiste por sí mismo: la existencia continua de los cuerpos nos hace que distingamos los sentidos (460) lo pasado, presente, y lo futuro; ninguno siente el tiempo por sí mismo, 610 libre de movimiento y de reposo.

En fin, cuando nos dicen haber sido robada Helena y las troyanas gentes haber sido con guerra sujetadas, nadie nos fuerce a confesar que pueden existir por sí mismos estos hechos, después que el tiempo irrevocable hubo los siglos y sucesos engullido; porque en diversos tiempos y regiones 620 cuantas cosas pasaron, pasar pueden, (470) mas sin materia, ni lugar ni espacio, todo acontecimiento es imposible.

Sin materia, por fin, y sin vacío, la hermosura de Helena nunca hubiera los célebres combates encendido de una guerra crüel que fomentaba el pecho ardiente de Alejandro frigio: no incendiara el caballo de madera de Pérgamo las torres sublimadas 630 con el parto nocturno de los griegos. Ya puedes ver que todos los sucesos que agitan y revuelven nuestro globo no existen en verdad como los cuerpos, ni son como el vacío, sino simples (480) cambios de los principios; accidentes que al espacio o los cuerpos se refieren.

Estructura de los cuerpos primeros

Llamamos cuerpos a los elementos y a los compuestos que resultan de ellos:

los elementos son indestructibles, 640 porque su solidez triunfa de todo.

Te costará trabajo persuadirte que existen cuerpos sólidos: el rayo atraviesa los muros, así como las voces y los gritos: se caldea (490) el hierro si le metes en la fragua; peñas ardiendo arrojan los volcanes; el oro se liquida en los crisoles; el cobre se derrite como el hielo; el frío y el calor de los licores 650 sentimos en los vasos que bebemos: de solidez perfecta no tenemos idea cierta y experiencia clara.

Mas la razón y la naturaleza esta verdad nos hacen que entendamos: óyeme en pocos versos: los principios que componen el gran todo criado (500) tienen un cuerpo sólido y eterno.

Después, como los cuerpos y el espacio por su naturaleza son opuestos, 660 es preciso que existan uno y otro enteramente puros por sí mismos: el vacío repugna todo cuerpo, la materia al vacío de sí aleja: luego sólidos son y sin vacío los elementos, los primeros cuerpos. (510)

Pues que se da en los cuerpos el vacío, deben de partes sólidas cercados estar éstos vacíos. Repugnante en los cuerpos sería dar vacío, 670 si a las paredes que rodean éste la solidez quitamos. Las paredes el agregado son de la materia: luego como los cuerpos se destruyan, es la materia sólida y eterna. Sólido fuera el todo sin vacío: (520) y sin cuerpos que ocupen el espacio,

vacio inmenso fuera el universo,
por el contrario. El cuerpo y el espacio
son respectivamente muy distintos,
680 pues que no existe lleno ni vacío
perfecto: los principios y elementos
diferencian el lleno del vacío.

No puede disolverlos choque externo,
ni puede penetrar extraña fuerza
a su tejido: ni de acción extraña (530)
pueden recibir daño, como he dicho.
Mas cómo pueda un cuerpo sin vacío
ser roto, dividido o descompuesto,
seguramente yo no lo concibo:
690 él es a la humedad inaccesible,
al frío y al calor, que son las causas
destructoras de todo: así observamos
que cuanto más los cuerpos son sujetos
a estas causas que van menoscabando,
encierran más vacío en su tejido:
luego si constan los primeros cuerpos
de solidez, y no tienen vacío,
eternos han de ser forzosamente.

Si no fuesen eternos, a la nada (540)
700 todo el mundo se hubiera reducido;
pero como la nada no produce
ni aniquila los seres, es preciso
que eternos sean los primeros cuerpos,
pues los destruyen y los reproducen
todos los seres: luego los principios
la simplicidad sólida contienen,
porque sin ella no hubieran podido
durante tantos siglos conservarse,
ni reparar los seres de continuo. (550)

Indivisibilidad de los cuerpos primeros

710 En fin, si hubiera la naturaleza
a límites precisos reducido

la divisibilidad de la materia,
los elementos del gran todo hubieran
en la revolución de tantos siglos
llegado luego a tal acabamiento,
que de su unión los cuerpos producidos
alcanzar no pudieran su incremento.
Como un cuerpo más pronto se destruya
que lo que tarda el mismo en rehacerse,

720 las pérdidas que hubiera padecido
en la edad precedente, irreparables
fueran sin duda alguna en las siguien-
pero constantemente se reparan [tes: (560)
de su menoscabar todos los cuerpos,
y los vemos llegar a plazos fijos
a aquella perfección que les compete.
La división de la materia tiene
límites invariables y precisos.

Los cuatro elementos

Solidísimos son los elementos:

730 mas como en todo cuerpo haya vacío,
pueden hacerse blandos como el agua,
el aire, tierra y fuego; y al contrario,
si damos que son muelles los principios, (570)
el pedernal y el hierro cómo puedan
consistencia tomar no explicaremos.
Porque en sus obras la naturaleza
sobre sólidas bases no estribara.
Sólidos son y simples los principios,
pues su unión más o menos apretada
740 resistencia y dureza da a los cuerpos ¹³. (576)

La duración, por fin, y el crecimiento (584)
de los cuerpos ha la naturaleza
determinado y su poder medido.
No padecen mudanza las especies,
ni las generaciones se varían,
como las clases diferentes de aves
están de ciertas manchas salpicadas; (590)

porque son inmutables las especies.
 Si admitimos mudanza en los principios
 750 no sabremos qué pueda producirse
 y qué no pueda, y cómo se limitan
 los cuerpos, cómo pueden traer los siglos
 naturaleza, vida, movimiento,
 y las mismas costumbres de los padres.

El átomo

La extremidad de un átomo es un punto
 tan pequeño, que escapa a los sentidos; (600)
 debe sin duda carecer de partes:
 él es el más pequeño de los cuerpos,
 ni estuvo ni estará jamás aislado;
 760 es una parte extrema, que juntada
 con otras y otras partes semejantes,
 forman así del átomo la esencia.
 Si del átomo, pues, los elementos
 de existencia carecen separados,
 será su unión tan íntima y estrecha,
 que no hay fuerza capaz de separarlos.
 De simple solidez los elementos
 y partes muy delgadas se componen; (610)
 su unión no es un compuesto heterogéneo,
 770 sino simplicidad eterna. Quiere
 de este modo formar naturaleza
 los cuerpos, sin que alguna de sus partes
 separación o menoscabo sufra.
 Además, si nosotros no admitimos
 de división un término preciso,
 se compondrán los cuerpos más pequeños
 de infinidad de partes, caminando
 de mitad en mitad al infinito.
 ¿Qué diferencia habrá de un cuerpo grande
 780 al cuerpo más pequeño? Suponiendo
 que el *todo* es infinito, sin embargo, (620)
 de partes infinitas igualmente
 se compondrán los átomos más breves:

mas como la razón no lo comprenda,
 convencido es preciso que confieses
 que los simples corpúsculos terminan
 la división y solidez eterna.

Si la naturaleza creadora
 no acostumbra a reducir los seres
 790 a sus mínimas partes, no podría
 rehacer unos de otros, destruidos: (630)
 pues siendo todavía divisibles,
 no podría enlazarse la materia,
 ni tener pesadez, ni ser chocada,
 ni encontrarse con otro ni moverse ¹⁴,
 causas engendradoras de los seres. (634)
 [Si divisibles fueran los principios (577)
 al infinito, es fuerza que existieran
 desde la eternidad cuerpos intactos:
 800 mas como sean frágiles, no pueden
 haber por tantos siglos resistido
 a innumerables choques de continuo.] (583)

Refutación de Heráclito

Y por esta razón los que creyeron (635)
 que el fuego era el origen de las cosas,
 en un error grosero han incurrido.
 Esta opinión Heráclito defiende
 como primer caudillo, celebrado
 por su oscuro lenguaje entre los griegos ¹⁵
 superficiales, más que por los sabios (640)
 810 que buscan la verdad: porque los necios
 aman y admiran más lo que está envuelto
 en misteriosos términos; su oreja
 suavemente puede ser herida
 y embelesada con gracioso ruido:
 y el dulce halago a la verdad prefieren.
 A Heráclito pregunto: ¿de qué modo
 podrían existir tan varias cosas
 si del fuego purísimo nacieran?

Rarificar o condensar el fuego
 820 de nada serviría, si sus partes
 se compusiesen de la misma esencia
 que tiene todo el fuego: reunidos
 los elementos, fuego más activo (650)
 tendremos, y más flojo separados:
 bien condensemos o rarifiquemos
 el fuego, como habemos ya probado,
 no se pueden formar cuerpos distintos.

Y si éstos reconocen el vacío,
 enrarecer y condensar el fuego
 830 podrán; pero se quedan en silencio¹⁶
 viendo se contradicen a sí mismos,
 y evitan admitir puro vacío;
 y mientras huyen las dificultades
 se apartan del camino verdadero.
 El vacío quitado, no reparan (660)
 que debe condensarse todo cuerpo,
 y no formar más que uno, cuyas partes
 condensadas no pueden escaparse
 como el calor y luz que arroja el fuego:
 840 luego de partes densas no se forman.

Porque si en defender ellos se obstinan
 que las partes del fuego recogidas
 se apagan y se mudan, a la nada
 el fuego elemental reducirían,
 y todo nacería de la nada; [cia (670)
 no puede un cuerpo transmutar su esen-
 sin que deje de ser lo que antes era.
 Deben, pues, conservar los elementos
 del fuego aquella su naturaleza,
 850 para que ni los cuerpos se aniquilen
 ni *el gran todo* renazca de la nada.

Mas aunque existen en naturaleza
 algunos cuerpos de inmutable esencia,
 que con aumentos o disminuciones
 y con combinaciones diferentes
 hacen cambiar la esencia de los cuerpos,

no son éstos corpúsculos de fuego.
 Añadir o quitar no importaría, (680)
 ni cambiarles el orden, pues de fuego
 860 tendrían todos la naturaleza,
 y del fuego los cuerpos se engendrarán.

Así es como yo pienso que se forman:
 existen ciertos cuerpos, cuyo encuentro,
 figura, situación y movimiento
 y orden forman el fuego; trastornados,
 su esencia mudan. Estos elementos
 ni son de fuego, ni otra cosa alguna
 que pueda enviar cuerpos al sentido,
 y palparlos el tacto si se arriman.
 870 Decir que todo lo compone el fuego, (690)
 y que éste es el principio de las cosas,
 que es lo mismo que Heráclito establece,
 me parece locura consumada.

Ataca los sentidos por sí mismos,
 los destruye y nos roba la creencia
 que pende de los mismos por los cuales
 el fuego conoció, pues se persuade
 que conocen el fuego los sentidos,
 y lo demás no cree que es tan claro;
 880 muy necio y delirante me parece.

¿Adónde la verdad encontraremos?
 ¿Quién mejor que el sentido puede hacernos
 lo falso distinguir y verdadero? (700)

¿Por qué, pues, quitará alguno los cuerpos,
 dejando por principio sólo el fuego,
 o quitándole a éste su existencia,
 los demás cuerpos dejará tan sólo?
 Uno y otro parece igual delirio.

Refutación de otros sistemas cosmogónicos

Aquellos que creyeron ser el fuego
 890 la materia y la suma de los cuerpos;

y los que por principio establecieron
 el aire creador¹⁷, los que pensaron
 el agua misma hacer por sí los cuerpos¹⁸,
 y que la tierra lo criaba todo,
 y que en cualquiera cuerpo se muda-
 ba¹⁹, (710)

en errores grandísimos cayeron.

Añadamos también los que duplican
 los elementos, cuando al fuego juntan
 con el aire, y la tierra con el agua²⁰;
 900 los que aire, tierra, lluvia y fuego tienen
 por creadores de los cuerpos todos.

Contra Empédocles

Empédocles, el hijo de Agrigento,
 va a su frente, nacido en las orillas
 triangulares de la isla celebrada
 por las ondas azules del mar Jonio
 que la baña y rodea con mil vueltas,
 y que con altas encrespadas olas
 por un angosto estrecho la divide (720)
 de las playas y términos de Italia.

910 Aquí habita Caribdis anchurosa,
 aquí etneos murmullos amenazan
 de llamas recoger nuevos furoros,
 vomitar un volcán por sus gargantas,
 y de nuevo lanzar a las estrellas
 relámpagos de fuego: ciertamente
 esta región que admiran las naciones,
 ópima en bienes, prodigiosa, grande,
 de valerosos héroes guarnecida,
 no tuvo en sí varón más señalado,
 920 más asombroso, caro y respetable; (730)
 de su divino pecho las canciones
 pregonan sus inventos peregrinos,
 dejándonos en duda si fue humano,
 o de inmortal estirpe descendiente²¹.
 Este sabio inmortal, y los nombrados

inferiores a él, menos ilustres,
 divinos inventores de las cosas,
 sacaron de sus íntimas entrañas
 oráculos más ciertos y sagrados
 930 que la Pitia en la tripode de Apolo
 los diera con laureles coronada²²;
 mas cual hombres al fin, aunque tan grandes,
 erraron los principios de las cosas, (740)
 de errores en errores resbalando.

Establecen primero el movimiento,
 y dejan a los cuerpos sin vacío:
 cuerpos blandos y raros reconocen
 tal como el aire, el sol, la tierra, el fuego,
 animal, vegetal, pero no quieren
 940 admitir en sus cuerpos el vacío.

Dividen la materia al infinito,
 la sección de los cuerpos no limitan
 ni en ellos partes mínimas conocen.
 Viendo que de los cuerpos el extremo
 lo mínimo es que llega a los sentidos, (750)
 hay que conjeturar que aquel extremo
 que en el extremo mismo no podemos
 distinguir, es el mínimo en los cuerpos.

Establecen también principios blandos,
 950 que nacen y perecen como vemos.
 Ya se hubiera el gran todo aniquilado,
 los cuerpos renacieran de la nada:
 ¡ya ves cuán grande error y qué delirio!

Enemigos, por fin, son los principios,
 y de muchas maneras se destruyen;
 chocándose entre sí se aniquilaran, (760)
 o se disiparían cual los rayos,
 lluvias y vientos por las tempestades.

Si todo se hace de estas cuatro cosas,
 960 y todo en ellas mismas se resuelve,
 ¿por qué aquéllas tendremos por principios
 mejor que no a los cuerpos? pues que mudan
 de esencia y forma y de naturaleza.

Mas si al contrario, acaso presumieres (770)
que se reúne el agua, el fuego, el aire
y tierra sin mudarse en modo alguno
su misma esencia, de ellos no podría
crearse cosa alguna, ya animada,
ya inanimada sea como el árbol.

970 Una mezcla confusa encontraremos
de aire, agua, tierra y fuego: nunca pueden
estas sustancias concebirse unidas;
su propiedad cada una desplegara.
Es necesario que obren los principios
de un modo clandestino e invisible;
no sea que dominando demasiado (780)
impidan a los cuerpos que se formen
conservar su específico carácter.

Su primer elemento hacen al fuego,
980 que emana según ellos de los cielos;
de éste se engendra el aire, de aquí el agua,
y la tierra del agua es engendrada.
Retrogradando nacen de la tierra
los demás elementos: antes la agua,
después el aire; el fuego últimamente;
estas transformaciones nunca cesan,
bajan desde los cielos a la tierra,
desde la tierra hasta los cielos suben²³:

no deben hacer esto los principios;
990 es preciso que sean inmutables, (790)
porque no se aniquile el universo;
no puede cuerpo alguno de su esencia
los limites pasar sin que al momento
deje de ser lo que era; por lo tanto,
si se transforman estos elementos
de continuo, como hemos dicho arriba,
es preciso que de otros inmutables
se compongan; no sea que a la nada
se vea reducido el universo.

1000 Establece más bien algunos cuerpos,
de tal naturaleza revestidos,

que si el fuego criasen, hacer pueden
estos mismos el flúido del aire,
y así los demás seres, aumentando (800)
o bien disminuyendo, los principios,
cambiando situación y movimiento.

Pero es claro, me dices, que los cuerpos
crecen y se sustentan de la tierra:

si la estación al aire no le presta
1010 una temperatura favorable,
y con frescas lluvias no se mueven
las copas de los árboles, ni ayuda
con sus rayos el Sol las producciones;
ni sembrados, ni arbustos, ni animales
jamás podrán llegar a crecimiento.

Sin duda es cierto; y si a nosotros mismos
no nos sustenta un sólido alimento
y bebida suave, nuestros miembros
su brio perderán, y el sentimiento (810)

1020 se acabara del todo en nuestros huesos:
porque nos alimentan ciertos cuerpos
como a las demás cosas, pues mezclados
los principios están, y son comunes
de muchos modos a otros muchos cuerpos.

De aquí la variedad en el sustento:
mucho importa saber de los principios
la mezcla, situación y movimientos
recíprocos; los mismos constituyen
el cielo, el mar, la tierra, sol y ríos, (820)

1030 los árboles, los frutos y animales:
en cada verso de estos mismos cantos
verás que son comunes muchas letras
de muchas voces: debes, sin embargo,
confesar que los versos y palabras
difieren entre sí, ya en la sustancia,
ya en el mismo sonido que sentimos:
tanto pueden las letras variadas.
Pero de la materia los principios

de otros mil modos combinarse pueden
1040 para criarse variedad de cosas.

La Homeomeria
de Anaxágoras

La Homeomeria también profundice-
[mos (830)

de Anaxágoras, que es así llamada
entre los griegos, y en la lengua patria
no permite nombrarla su pobreza;
pero es fácil decirlo con rodeos
y explicar la Homeomeria en su principio.

Los huesos, a saber, de huesecitos;
las entrañas se forman de entrañitas;
muchas gotas de sangre congregadas
1050 crían la sangre; y piensa que se forma
de moléculas de oro el oro mismo;
que se forma la tierra, el fuego, el agua (840)

de sus pequeñas partes respectivas,
y que todos los cuerpos son formados
de la unión de principios similares.

Él no admite vacío en parte alguna,
y los cuerpos divide al infinito;
y yerra en ambas cosas, como aquellos
que antes de él los principios indagaron.

1060 Establece muy frágiles principios,
si el nombre de principios puede darse
a los que son lo mismo que los cuerpos
endebles, se destruyen y perecen. (850)

En un ataque tan violento y fuerte,
¿quién permanecerá? ¿quién de la muerte
cogido, escapará de entre sus garras?
¿el fuego? ¿el agua? ¿el aire? ¿sangre o hue-
[sos?

Ninguno de estos cuerpos, según juzgo;
pues son perecederos como aquellos

1070 que vemos perecer a nuestros ojos:
nada puede a la nada reducirse,

ni alguna cosa hacerse de la nada,
confirman mis probados argumentos.

Por otra parte, como el alimento
el cuerpo sustentando le engrandece,
se sigue que las venas y la sangre, (860)
y los huesos y nervios se componen
de heterogéneas partes²⁴: o sustancias
mezcladas dirán ser los alimentos,

1080 y que abrazan en sí pequeños nervios,
y unas partes de sangre, y huesos, venas:
entonces los sustentos y bebidas
de heterogéneas partes se componen.

Si los cuerpos que nacen de la tierra
los contiene además ella en su seno,
debe constar de tan diversas partes
cuanto sus producciones son diversas:
de los demás compuestos raciocino (870)
del mismo modo; si la llama y humo

1090 y ceniza están dentro en los leños,
los leños deben ser heterogéneos²⁵. (872)

Un solo medio de defensa tiene (875)
la opinión vacilante de Anaxágoras:

dél se vale, y pretende que los cuerpos
encierran en sí mismos los principios
de todos los demás; pero que aquellos
solamente divisan nuestros ojos
que están en mayor número mezclados,
y ocupan la primera superficie;

1100 la razón desaprueba este discurso; (880)

porque fuera forzoso que los granos
cuando son quebrantados con la piedra
diesen muestras de sangre, o bien de partes
que alimentan el cuerpo; manaría
sangre, si se frotaran dos guijarros:
las hierbas destilaran igualmente
dulces gotas de leche tan sabrosa
como las ubres de lechera oveja²⁶:
destripando terrones, muchas veces

- 1110 yerbas encontraríamos y granos
y árboles pequeñitos escondidos: (890)
hendiendo la madera, en fin, se vieran
llamas pequeñas y ceniza, y humo:
mas como la experiencia contradiga
estar así revueltos los principios,
deben comunes ser a todo cuerpo,
y estar diversamente colocados
en los diversos cuerpos de los seres.
Pero dirás que en montes empinados
- 1120 las copas de los árboles robustos
del austro proceloso sacudidas (900)
se entrechocan y arrojan vivas llamas:
es cierto, sí; mas no contienen fuego:
una porción de partes inflamables
por el frote en un punto reunidas
el incendio originan de los bosques;
si tanto fuego en ellos se escondiera,
no podría un momento refrenarse,
consumiera las selvas de continuo,
- 1130 reduciendo a cenizas todo arbusto.
Ya ves que importa mucho, como dije,
el mixto conocer de los principios,
saber su movimiento y posiciones (910)
recíprocos, porque los elementos
cambiados entre sí ligeramente
sacarían el fuego de los leños,
como si estas palabras *ligna et ignes*
sin que sus letras alteremos mucho
con distinto sonido pronunciamos.
- 1140 Si crees que no pueden explicarse
ya, por fin, los fenómenos del mundo,
sin que atribuyas a los elementos
naturaleza igual a la del cuerpo,
perecen los principios de las cosas;
de modo que den grandes carcajadas
de una trémula risa conmovidos,

- y el semblante y mejillas humedezcan
llenándolos de lágrimas amargas²⁷. (920)
- Anuncio de nuevas
verdades; apología
del poema
- Escucha las verdades que me falta
1150 hacerte conocer por modo claro.
Bien conozco que son bastante oscuras;
pero mi corazón ha sacudido
con fuerte tirso la esperanza grande
de gloria, y juntamente ha derramado
suave amor de las musas en mi pecho;
del que agitado con briosa mente
recorro los lugares apartados,
de las Piérides antes nunca hollados:
agrádame acercarme a fuentes puras,
1160 y agotarlas bebiendo, y nuevas flores
agrádame coger para guirnalda
insigne con que ciña mi cabeza
de un modo que las musas a ninguno (930)
hayan antes las sienas adornado:
primero, porque enseñe grandes cosas,
de la superstición rompo los lazos
anudados que el ánimo oprimían;
después, porque compongo versos claros
sobre una cosa oscura, realzando
1170 con poética gracia mis escritos.
De la razón en esto no me aparto:
así, cuando los médicos intentan
hacer beber a un niño amargo ajeno,
los bordes de la copa untan primero
con el licor de miel dulce y dorado,
para que, seduciendo y engañando
la impróvida niñez, hasta los labios
el amargo brebaje apure en tanto (940)
y engañado no muera, sino que antes
1180 convaleciendo así se restablezca;

del mismo modo, porque las más veces
parece trato yo de asuntos tristes
para aquellos que no han jamás pensado,
y que al vulgo disgustan de los hombres,
con el suave canto de las musas
quise explicarte mi sistema todo
y enmelarte con música pieria,
por si acaso pudiera de este modo
tenerte seducido con mis versos,
1190 hasta que entera y fiel Naturaleza
sin velo ante tus ojos se presente. (950)

La suma de elementos
es infinita y el vacío
no tiene límites

Mas porque te he enseñado que los cuerpos
de la materia sólidos y eternos
giran perpetuamente indestructibles,
examinemos ahora si la suma
de éstos es infinita o limitada;
si también el vacío establecido,
este lugar y espacio en que los cuerpos
se mueven además es limitado,
1200 o si es profundo, inmenso e infinito.

Es infinito, pues, de suyo el *todo*,
pues aunque extremidad tener debía,
como cuerpo ninguno se concibe
sin que a él otro cuerpo le termine,
de modo que la vista claramente
más allá de este cuerpo no se extienda,
confesemos por fuerza que no hay nada
más allá de la *suma*, pues no tiene
extremidad, de límites carece.

1210 El sitio que tú ocupas nada importa,
pues que por todas partes un espacio
te falta que correr ilimitado.

Si además el espacio es limitado
y alguno se coloca en el extremo

y tira alguna flecha voladora, (970)
¿deseas que tirada con gran fuerza
vuele ligera por llegar al blanco,
o piensas que la impide algún estorbo
su vuelo y no la deja ir adelante?
1220 Uno u otro es preciso que confieses.
Cualquiera que tú elijas, a la fuerza
debes quitar los límites al *todo*:
porque bien sea obstáculo el que impida
y estorbe que la flecha llegue al blanco,
o bien le pase, aquí no se da extremo:
en donde pongas límites, yo al punto (980)
preguntaré qué ha sido de la flecha:
jamás encontrarás así el extremo;
siempre su inmensidad deja un espacio
1230 que recorra la flecha fugitiva.
Además, que si la naturaleza
hubiera puesto límites al *todo*,
ya la materia con su mismo peso
se juntara en los sitios más profundos;
debajo de la bóveda del cielo
ninguna cosa se produciría,
ni el cielo ni la luz del sol naciera;
como que la materia toda hundida (990)
desde la eternidad amontonada
1240 inerte yacería; pero ahora
de cierto no reposan los principios,
porque ningún lugar profundo existe
en donde puedan como reunirse
y colocar su asiento permanente;
y siempre un continuado movimiento
cría por todas partes nuevos seres,
y el infinito suministra siempre
de una materia activa eterna copia.
Que unos cuerpos, en fin, a otros limitan
1250 claramente lo vemos: las montañas
el aire circunscribe, a éste los montes;
a los mares da límites la tierra,

- y los mares limitan a las tierras; (1000)
 nada hay que ponga límites al *todo*:
 porque es de los lugares y el espacio
 tal la naturaleza, que los ríos
 clarísimos corriendo eternamente
 alcanzar con su curso no podrían
 los límites del mundo en parte alguna;
 1260 nada habrían andado: el universo,
 no conociendo límites, por todas
 partes al infinito se dilata.
 Seguramente la naturaleza
 impide que la suma de las cosas
 pueda circunscribirse ella a sí misma;
 porque ha hecho que el vacío limitase (1010)
 al cuerpo, éste al vacío; de este modo
 ha dispuesto su obra ilimitada.
 Si el vacío tan sólo ilimitara,
 1270 o hiciese limitada la materia,
 ni la tierra, ni el mar, ni de los cielos²⁸
 las bóvedas lúcentes, ni los hombres,
 ni de los dioses los sagrados cuerpos
 de existencia gozaran un instante:
 pues la materia, sacudiendo el yugo,
 se derramara por vacío inmenso,
 o más bien ella nunca concretada
 ni un solo cuerpo hubiera producido,
 por no poderse unir diseminada. (1020)
 1280 Porque seguramente los principios
 de la materia no se han colocado
 con orden, con razón ni inteligencia,
 ni han pactado entre sí sus movimientos;
 antes diversamente combinados,
 desde la eternidad por el espacio
 agitados con choques diferentes,
 juntas y movimientos van probando,
 hasta que se colocan de manera
 que esta *suma* criada se mantiene;
 1290 la cual por muchos siglos conservada,

- y puesta en conveniente movimiento, (1030)
 hace con largas ondas que los ríos
 abastezcan los mares insaciables;
 que la tierra sus frutos reproduzca
 con los rayos del sol alimentada;
 y que reproducidas las especies
 de los brutos florezcan, y que vivan
 los fuegos celestiales resbalando:
 no sucediera si infinita copia
 1300 de los principios no estuviera siempre
 reparando las pérdidas continuas:
 así como los brutos sin sustento
 se van aniquilando, y por fin mueren;
 de la misma manera el *todo* debe
 perecer al momento que materia (1040)
 de su recto camino extraviada
 no suministre pábulo a los cuerpos.
 No podrían los átomos externos
 conservar a la suma congregada;
 1310 porque pueden con golpes repetidos
 impedir que una parte se desuna,
 y dar tiempo a los átomos que lleguen
 a completar la suma; algunas veces,
 a rebotar no obstante precisados
 espacio y tiempo dan a los principios
 para que se desunan libremente:
 sin cesar es preciso se sucedan
 los átomos; materia ilimitada
 supone, pues, esta presión eterna. (1050)
- Tendencia centrípeta
- 1320 Guárdate de creer en esto, Memmio,
 lo que dicen algunos²⁹: que los cuerpos
 se dirigen al centro de la *suma*,
 y que del mundo la naturaleza
 no es detenida por eternos choques,
 ni a parte alguna pueden escaparse

el uno u otro extremo, porque todo al centro se dirige. Si creyeres que un ser puede en sí mismo sustentarse: que los cuerpos pesados que tenemos bajo los pies, gravitan hacia arriba: 1330 que en dirección contraria son llevados, como la imagen que en el agua vemos; (1060) defiende con razones semejantes que debajo vaguean animales, que no pueden caerse de la tierra en las regiones ínfimas, del modo que no pueden al cielo remontarse de suyo nuestros cuerpos; y que cuando aquéllos ven el sol, nosotros vemos 1340 de noche las estrellas, y alternando parten las estaciones con nosotros; y que igualan los días a los nuestros, y a las tuyas igualan nuestras noches. En ficciones groseras han caído y en errores estúpidos los necios, porque en principios falsos se apoyaron: pues en una extensión ilimitada no entienden que no puede darse un cen- [tro, (1070) y aun cuando supongamos que existiera, 1350 no se vieran los cuerpos obligados a pararse más bien aquí que en otra cualquiera parte o sitio del espacio; pues la naturaleza del vacío cede a los cuerpos graves, hacia el centro se dirijan o no; porque no hay sitio³⁰ en que los cuerpos una vez llegados pierdan su pesadez, y se detengan; el vacío a los cuerpos dará paso; así lo exige su naturaleza: (1080) 1360 no impedirá la desunión del todo este deseo que los lleva al centro. También además fingen que hacia el centro

no es común la tendencia a todo cuerpo; los que de tierra o agua se componen se dirigen a él, como los mares y las que salen de soberbios montes y lo que encierra en sí cuerpo terrestre: pero del aire las sutiles auras y las llamas ligeras se retiran 1370 del centro: que por eso centellea todo el éter con fuegos y se nutre del Sol la antorcha en azulado cielo; (1090) porque el calor del centro fugitivo recoge allí sus fuegos (no pudiera los animales sustentar la tierra ni del árbol las ramas hojecieran si el jugo alimenticio no les diese)³¹: (1093) colocan más allá de las estrellas el firmamento, para que los fuegos 1380 del cielo, libres, y del centro huyendo a la manera de voraces llamas, (1102) no traspasen los límites del mundo y desordenen la naturaleza, ni el cielo se desplome con sus rayos, ni se abra la tierra de repente debajo de los pies, y nuestros cuerpos caigan en el abismo sepultados, descompuestos, envueltos en ruínas de tierra y cielo; así que en un instante 1390 más que soledad vasta no quedara, (1110) y principios sin fuerza: en cualquier parte que empieces, pues ,a disolver los cuerpos te hallarás una puerta siempre franca de destrucción, por donde la materia amontonada escapará volando.

Exhortación a Memmio

Si estos conocimientos que te ofrece mi humilde musa, hubieres comprendido,

porque con una cosa otra se ilustra,
no te robará el paso oscura noche
1400 sin que penetres los secretos hondos
de la naturaleza: de este modo
1402 unas verdades esclarecen otras.

(1117)

L I B R O I I

Elogio de la Filosofía

1 Revolviendo los vientos las llanuras
del mar, es deleitable desde tierra
contemplar el trabajo grande de otro;
no porque dé contento y alegría
ver a otro trabajando, mas es grato
considerar los males que no tienes:
suave también es sin riesgo tuyo
mirar grandes ejércitos de guerra
en batalla ordenados por los campos:
10 pero nada hay más grato que ser dueño
de los templos excelsos guarnecidos
por el saber tranquilo de los sabios,
desde do puedas distinguir a otros
y ver cómo confusos se extravían
y buscan el camino de la vida
vagabundos, debaten por nobleza,
se disputan la palma del ingenio
y de noche y de día no sosiegan
por oro amontonar y ser tiranos.
20 ¡Oh míseros humanos pensamientos!

(10)

¡Oh pechos ciegos! ¡Entre qué tinieblas
y a qué peligros exponéis la vida,
tan rápida, tan tenue! ¿Por ventura
no oís el grito de naturaleza,
que alejando del cuerpo los dolores,
de grata sensación el alma cerca,
librándola de miedo y de cuidado?

Vemos cuán pocas cosas son precisas (20)
para ahuyentar del cuerpo los dolores,
30 y bañarle en delicias abundantes,
que la naturaleza economiza.

Si no se ven magníficas estatuas,
de cuyas diestras juveniles cuelguen
lámparas encendidas por las salas
que nocturnos banquetes iluminan,
ni el palacio con plata resplandece,
ni reluce con oro, ni retumba
el artesón dorado con las liras;
se desquitan, no obstante, allá tendidos
40 en tierna grama, cerca de un arroyo,
de algún árbol copudo sombreados, (30)
a cuyo pie disfrutaban los placeres
que cuestan poco; señaladamente
si el tiempo ríe y primavera esparce
flores en la verdura de los campos:
maligna fiebre no saldrá del cuerpo
si en púrpura y bordados te revuelves
con más celeridad que si encamares
entre plebeyas mantas y sayales.

50 Porque si la fortuna, el nacimiento,
el esplendor del trono hacer no pueden
a nuestro cuerpo bienaventurado,
presumimos que al ánimo tampoco;
si no es acaso cuando tus legiones (40)
veas que hierven por los anchos valles
en simulacro y ademán de guerra;
cuando veas que el mar tus velas cubren,
y que le hacen gemir por todas partes¹,

te figures con esto que aterrada
60 la superstición huye con espanto
del ánimo, y el miedo de la muerte
deja entonces el pecho descuidado.

Pues si vemos que son ridiculeces
y vanidades estas cosas todas;
y a la verdad los miedos de los hombres
y los cuidados que les van siguiendo
no temen el estruendo de las armas
ni las crüeles lanzas; audazmente
se sientan con los reyes y señores: (50)
70 ni sus fulgentes púrpuras respetan,
ni sus diademas de oro; único fruto
de la ignorancia dudarás que es todo,
nuestra vida en tinieblas sepultada.

Así como los niños temerosos
se recelan de todo por la noche,
así nosotros, tímidos de día
nos asustamos de lo mismo a veces
que despavorir suele a los muchachos:
preciso es que nosotros desterremos
80 estas tinieblas y estos sobresaltos, (60)
no con los rayos de la luz del día,
sino pensando en la naturaleza.

Movimiento de los átomos

Sígueme siempre tú, y escucha ahora
cuál es el movimiento con que engendran
y a los cuerpos destruyen los principios
de la materia, y cuál es el impulso
y cuál la rapidez que hace que vuelen
por el espacio inmenso sin descanso.

Porque seguramente la materia
90 no es una masa inmóvil, pues que vemos
disminuirse un cuerpo, y de continuo
manando, se consumen a la larga
y el tiempo nos los roba de la vista; (70)

se conserva sin pérdidas la *suma*:
empobreciendo un cuerpo, los principios
van a enriquecer otro, y envejecen
los unos para que otros reflorezcan;
ni en un sitio se paran; de este modo
el universo se renueva siempre,

100 y se prestan la vida los mortales;
crecen unas especies y se acaban;
y en poco tiempo las generaciones
se mudan y la antorcha de la vida
cual ágiles cursores se transmiten.

Si piensas tú que los principios pueden (80)
cesar, y que cesando engendran nuevos
impulsos, la verdad de ti se aleja:
pues movidos en medio del vacío

110 los principios es fuerza que obedezcan
o a su gravedad misma, o al impulso
quizá de causa externa; desde arriba
precipitados, pues, encuentran otros,
que a un lado los apartan de repente;
no es maravilla, porque son pesados,
durísimos y sólidos, y nada

les pone estorbo alguno por su espalda.

Y para que del todo te convenzas
de que generalmente los principios
están en movimiento, ten presente

120 no darse lugar ínfimo en el todo, (90)
donde se paren los primeros cuerpos,
porque inmenso, infinito es el espacio.

No reposan jamás en el vacío
los principios: por su naturaleza
en movimiento siempre variado
unos a gran distancia son lanzados,
otros se apartan menos, y se enlazan
en el choque. Si es breve su distancia,
y se repelen poco, y su tejido

130 se liga íntimamente, constituyen (100)
las rocas solidísimas, y el hierro,

y una corta porción de otras sustancias
de esta naturaleza: si, al contrario,
el choque los rechaza y los dispersa,
y los hace vagar por el espacio,
en largos intervalos, nos ofrecen
del Sol la luz brillante y aire raso.

Y vagan además por el vacío
muchos que están privados de juntarse, (110)

140 o que jamás pudieron agregados
entrar en el concorde movimiento;
de lo cual una imagen y figura

continuamente hiere nuestros ojos,
cuando del Sol los rayos se insinúan
de través por las piezas tenebrosas.
Si reparas, verás cómo se agitan
átomos infinitos de mil modos
por el vacío en el luciente rayo:

150 y en escuadrones, en combate eterno
se dan crudas batallas y peleas,
y no paran jamás: ya se dividen,
y ya completamente se repliegan. (120)

De aquí puedes sacar que en el vacío
eternamente los principios giran:
un efecto vulgar puede servirnos
de modelo y de guía en cosas grandes.

En los rayos del Sol rápidamente
movidos estos cuerpos, fijar deben
nuestra atención, pues su girar eterno
160 prueba un choque secreto y clandestino
de los átomos: muchos se extravían,
como verás a un golpe imperceptible;
retroceden, y aquí y allí se lanzan (130)

en toda dirección por todas partes:
los principios se mueven por sí mismos
y dan el movimiento a aquellos cuerpos
que se componen de una masa fina
y análoga a sus débiles esfuerzos;
los últimos atacan a los cuerpos

170 un poco más groseros; de este modo
de los principios nace el movimiento,
y llega a los sentidos de seguida,
hasta que los corpúsculos se mueven
que en los rayos del Sol vemos nosotros, (140)
sin que podamos ver quién los agita.

Y la movilidad que la materia
comunica a los cuerpos, oye, ¡oh Memmio!
cuán asombrosa es: cuando derrama
primeramente nueva luz la aurora
180 por las tierras, y cuando revolando
en bosques retirados varias aves
llenan la soledad y el aire tierno
de voces armoniosas, ¡cuán de pronto
el Sol nacido suele en este tiempo,
esparciendo sus rayos abundantes,
adornar con su luz naturaleza!
Todos lo vemos y nos es muy claro:
no obstante, estos corpúsculos lucientes (150)
que el Sol nos manda, por vacío espacio

190 no atraviesan; su marcha se retarda
dividiendo los flúidos del aire:
y como no son átomos aislados,
sino especie de masas y hacecillos,
encuentran en sí mismos y por fuera
causas que los detengan en su marcha.

Al contrario, son sólidos y simples
los átomos que cruzan el vacío
sin peligro de obstáculos externos.
Forman ellos un solo y mismo todo,
200 y juntando el esfuerzo de sus partes
hacia el único blanco de su impulso, (160)
deben aventajar en ligereza,
y con mayor presteza ser movidos,
que los rayos del Sol, y en igual tiempo
deben correr mucho mayor espacio
que cuando el Sol se lanza por el cielo.
Pues nadie supondrá que los principios

podieran por sí mismos detenerse
ni entre sí calcular el movimiento
210 y concertar un plan perfecto y sabio².

Contra la providencia

En vano algunos necios imaginan
que sin la ciencia y numen de los dioses,
tantos efectos producir no puede
la materia arreglados y precisos,
ni las vicisitudes de estaciones (170)
y los varios productos de la tierra:
ni el suave impulso del amor que mueve
por medio del deleite a los mortales,
ni el divino placer que da la vida
220 y a propagar les lleva las especies
porque el género humano no se extinga.
Fingen ellos ser obra de los dioses
y producción divina todo esto:
muy engañados van en su sistema.
Aunque ignorara la naturaleza
de los principios, sin embargo, osara
con la vista del cielo comprobarte
y con otros fenómenos que el mundo
no ha sido por los dioses fabricado, (180)
230 pues es tan deficiente e imperfecto;
yo te lo aclararé más adelante³:
explicaremos al presente, Memmio,
lo que resta decir del movimiento.

Dirección del movimiento atómico

Presumo ya ser tiempo de probarte
que no puede subir con fuerza propia
ningún cuerpo hacia arriba: no te engañen
las llamas, pues que suben aumentadas;
y los frutos hermosos de los campos
y los árboles crecen hacia arriba,

- 240 cuanto pueden hacer los cuerpos graves (190)
 por dirigirse abajo. No de suyo,
 por una fuerza externa si, los fuegos
 saltan a las techumbres de las casas
 y devoran las vigas y tirantes
 rápidamente; como nuestra sangre,
 saliendo de las venas, salta lejos
 y de púrpura un chorro al aire esparce:
 ¿no ves también con cuánta fuerza el agua
 despide los maderos y las vigas?
- 250 Pues aunque muchos y robustos brazos
 por hundirlos derechos se revienten,
 el agua con más ímpetu los echa,
 y hacia arriba los lanza, y por de fuera
 la mayor parte asoma y sobresale; (200)
 no dudamos que todos estos cuerpos
 bajan por el vacío cuanto pueden.
 Así también deben subir las llamas
 por una fuerza extraña, aunque su peso
 las haga que descieran cuanto puedan.
- 260 ¿No ves que los nocturnos meteoros
 largos surcos de fuego van trazando
 hacia cualquiera parte do les abre
 naturaleza misma algún sendero?
 ¿Qué estrellas y luceros caen en tierra?
 El mismo Sol desde los altos cielos (210)
 derrama su calor por todas partes,
 y sus rayos esparce por los campos:
 luego abajo se inclinan sus ardores.
 Por medio de las nubes vuela el rayo;
- 270 con ímpetu se arroja desprendido
 unas veces aquí, y acullá otras;
 y el rayo sin cesar hiere la tierra.

La declinación de los átomos

Y has de entender también, ínclito Mem-
[mio,

- que aun cuando en el vacío se dirijan
 perpendicularmente los principios
 hacia abajo, no obstante, se desvían
 de línea recta en indeterminados
 tiempos y espacios; pero son tan leves
 estas declinaciones, que no deben
- 280 apellidarse casi de este modo. (220)
 Pues si no declinaran los principios,
 en el vacío, paralelamente,
 cayeran como gotas de la lluvia;
 si no tuvieran su reencuentro y choque,
 nada criara la naturaleza.
 Y si alguno creyere por ventura
 que los cuerpos más graves, cuanto tienen
 mayor velocidad de movimiento,
 tanto mejor en línea recta pueden
- 290 caer sobre los cuerpos más ligeros,
 y engendrar con su choque movimientos
 creadores de seres, se extravía
 de todos los principios racionales.
 Es verdad que en el aire o en el agua (230)
 aceleran los cuerpos su caída
 según su pesadez, porque las aguas
 y el flúido del aire a todo cuerpo
 no pueden resistir del mismo modo;
 ceden más fácilmente a los más graves,
- 300 mas no sucede así con el vacío;
 ninguna resistencia opone al cuerpo;
 a todos igualmente les da paso;
 por lo que los principios, desiguales
 en sus masas, moverse en el vacío
 deberán todos con igual presteza.
 No pueden, pues, los cuerpos más pesa-
 [dos (240)
 caer encima de los más ligeros,
 ni por sí engendrar choques que varien
 sus movimientos, para que por ellos
- 310 forme los seres la naturaleza.

Por lo cual, yo repito ser preciso
que declinen los átomos un poco,
para que no parezca introducimos
movimientos oblicuos, que reprueba
la razón verdadera; es evidente,
y ven los ojos, que los cuerpos graves
seguir no pueden dirección oblicua
en su caída; pero ¿qué ojo agudo
verá que no se apartan de la recta? (250)

La declinación y el libre arbitrio

320 En fin, si siempre todo movimiento
se encadena y en orden necesario
hace siempre que nazcan unos de otros;
si la declinación de los principios
un movimiento nuevo no produce
que rompa la cadena de los hados,
de las causas motrices trastornando
la sucesión eterna, ¿de do viene
el que los animales todos gocen
de aquesta libertad? ¿De dónde, digo,
330 esta voluntad nace que arrancada
a los hados nos mueve presurosa
do el deleite conduce a cada uno? ⁵
además de que nuestros movimientos
ni a tiempos ni a lugares se sujetan (260)
determinadamente; su principio
es nuestra voluntad; de allí se extienden
por los miembros. ¿No ves que en el momento
que se abre la barrera, los caballos,
ansiosos de volar en la carrera,
340 no lo pueden hacer tan prontamente
como su ardiente espíritu codicia?
Las moléculas todas esparcidas
por los miembros es fuerza que se junten
y se agiten por todo nuestro cuerpo,
si han de seguir del alma los deseos.

Ya ves que el movimiento su principio
tiene en el corazón, y que procede
de la voluntad misma: de aquí gira (270)
por todo el cuerpo y miembros ciertamente.

350 No sucede lo mismo cuando andamos
impelidos de alguna fuerza extraña
y superior; que entonces nuestra masa
es arrastrada contra nuestro gusto,
hasta que por los miembros reprimiere
la voluntad extraños movimientos.
Ya ves también, que aunque una fuerza ex-
[traña

obligue a andar a muchos mal su grado;
en nuestro pecho, sin embargo, queda
un poder que combate y hace frente, (280)

360 a cuyo arbitrio muda la materia
de dirección, sus ímpetus refrena,
y la hace que por fuerza retroceda.

Esta verdad te obliga a que confíes
en los principios diferente causa
de pesadez y choque: de ésta nace
la libertad, porque nosotros vemos
que nada puede hacerse de la nada.
La pesadez impide ciertamente
que todo movimiento sea efecto

370 como de fuerza extraña: mas si el alma
en todas sus acciones no es movida (290)
por interior necesidad, y si ella
como vencida llega a ser sustancia
meramente pasiva, esto es efecto
de declinar los átomos un poco
ni en tiempo cierto, ni en lugar preciso.

La suma
de los elementos
permanece inamovible

Jamás la suma de los elementos
más densa fue o más rara que al presente,

pues ni se aumenta ni se disminuye:
 380 por lo que el movimiento que ahora tienen,
 en los pasados siglos le tuvieron,
 y siempre le tendrán en adelante:
 y los cuerpos que suelen producirse, (300)
 producidos serán del mismo modo,
 y existirán y crecerán robustos,
 y tendrán cualidades convenientes
 a su naturaleza. Es imposible
 que a la suma trastorne fuerza alguna,
 ni se da puerta por la cual se huyan
 390 y escapen de la masa los principios:
 ni con incursión súbita en el *todo*
 penetrar pueden átomos extraños,
 que, trastornando la naturaleza,
 todos los movimientos extravíen.

**Inmovilidad aparente
 del universo;
 sus causas**

No es de maravillar que los principios
 estando en continuado movimiento,
 parezca estarse quieto el Universo, (310)
 a excepción de los cuerpos que le tienen
 de suyo propio; pues sentidos nuestros
 400 no pueden percibir los elementos;
 por lo que si su masa es invisible,
 debe serlo más bien su movimiento,
 puesto que la distancia nos oculta
 la agitación de cuerpos más sensibles:
 porque frecuentemente las ovejas
 paciendo alegres pastos por los cerros,
 trepan por do las llaman y convidan
 las frescas hierbas, que el rocío esmalta,
 mientras que los corderos hartos juegan (320)
 410 y topan blandamente; lo cual todo
 vemos confusamente desde lejos:
 parece la verdura del collado

contrastar la blancura del ganado.
 Y cuando desplegadas las legiones,
 numerosas también, cubren los llanos
 haciendo simulacros de batallas,
 y en torno dan carreras los corceles,
 y sacudiendo con esfuerzo y brío
 traspasan de repente inmensos campos;
 420 el brillo de las armas sube al cielo,
 reluce con el bronce todo el suelo,
 y resuena la tierra con los pasos
 de soldados valientes, y los montes,
 heridos del clamor, lanzan los gritos (330)
 a las estrellas: sin embargo, inmóvil
 parece estar aquella muchedumbre
 mirada de la cumbre de algún monte,
 y ser el brillo propio de la tierra.

**Formas
 de los átomos**

Ora procede que tu mente indague
 430 las cualidades de los elementos,
 cuán diferentes sean en sus formas
 y cuál la variedad de sus figuras:
 no porque haya un gran número que sea
 de formas diferentes; mas los seres
 que ellos componen nunca se asemejan:
 tampoco esto es extraño, pues he dicho
 ser su número inmenso, ilimitado;
 no deben, pues, tener las mismas formas (340)
 exactamente con igual contorno.
 440 Considera además la raza humana
 y mudos nadadores escamosos,
 y los hermosos árboles, y fieras,
 y variedad de aves que frecuentan
 los sitios deleitosos de las aguas,
 las riberas y fuentes y lagunas,
 y las que corren bosques solitarios
 con raudo vuelo; en general compara

los individuos de cualquier especie,
y encontrarás en ellos diferencia:

450 el hijo no podría de otro modo
conocer a la madre, ni ésta al hijo;
vemos que se conocen mutuamente (350)
como el hombre conoce sus hijuelos.

Porque frecuentemente degollado
en los hermosos templos de los dioses
cae el becerro al lado de las aras
turicremas, brotando de su pecho
de sangre un río ardiente: deshijada
la madre, empero, aquí y allí corriendo
460 por verdes bosques, va estampando en tierra
las hendidas pezuñas, registrando
con ojo ansioso todos los parajes,
por si en alguno a su perdido hijo
puede topar; parándose a menudo,
llena de quejas el frondoso bosque
y el establo revé continuamente,
clavada con la pérdida del hijo. (360)

Ni las hierbas lozanas con rocío,
ni tiernos sauces, ni la orilla amena
470 de ríos espaciosos la deleitan,
ni la infunden olvido de su pena:
ni por risueños pastos el aspecto
de los demás becerros a otra parte
la distraen y la alivian del cuidado:
¡tan propio y conocido es lo que busca!
Conocen además los tiernos chotos
con voz temblorosa a las cornudas madres
y balantes corderos topadores:
y así, guiados por naturaleza,
480 a mamar corren las lecheras ubres. (370)

Por fin, el trigo, aunque parece el mismo,
alguna diferencia hay en sus formas;
del mismo modo, vemos que las conchas
hermosean el seno de la tierra
por donde el mar la embebedora arena

de corva playa alisa con las ondas
suaves. Luego deben los principios
andar bajo de formas diferentes
en el vacío por naturaleza,
490 puesto que ellos no han sido fabricados
por el arte con formas peculiares. (380)

Ya nos es fácil explicar la causa
de insinuarse mejor fulmíneo fuego
que el nuestro producido de las teas:
porque puedes decir que se componen
los fuegos celestiales de los rayos
de átomos más sutiles, que se cuelan
por poros que no puede entrar el fuego
que hacemos de las leñas y las teas.
500 ¿Por qué, en fin, a la luz da paso el cuerno
y se la niega al agua? ¿No se forma
la luz, acaso, de átomos más finos
que los que forman a las aguas bellas? (390)

Se cuele en un instante por el filtro
el vino, y el aceite gota a gota;
porque éste se compone de principios
más densos, más unidos y enlazados,
con tanta prontitud no se separa,
pasando lentamente por el filtro.

510 La miel y leche deliciosamente
por otra parte el paladar recrean;
pero el amargo ajeno y la centauro (400)
silvestre punzan con sabor ingrato:
de modo que conoces fácilmente
que son lisos y esféricos los cuerpos
que nos causan sabores agradables;
que la amargura y aspereza nacen
del conjunto de átomos torcidos
que, fuertemente unidos, acostumbra
520 abrirse paso al paladar, rompiendo
los órganos del gusto con su entrada.

El placer y el dolor, últimamente,
que los cuerpos excitan en nosotros

nacen de la figura diferente
de sus principios; ni el rechino ingrato
de la estridente sierra te figures (410)
que elementos le engendran y producen
tan finos como son las consonancias
de cítara armoniosa, que despiertan
530 los dedos de los músicos expertos.
Tampoco debes dar la misma forma
a los átomos fétidos que vienen
de un cadáver quemado, a los que exhalan
en el teatro aromas de Cilicia,
y los olores del pancreo unguento
que embalsama los templos de los dioses.
Ni los bellos colores se componen
de los mismos principios, si recrean
la vista, o si la punzan de manera
540 que nos hacen llorar, o la torcemos, (420)
por ser horribles y de hedionda forma:
luego todos los cuerpos que recrean
y halagan los sentidos son formados
de los átomos finos; y al contrario,
los cuerpos que son ásperos, molestos,
de elementos más rudos e imperfectos.
Hay principios también que no son lisos
perfectamente, ni del todo corvos,
sino erizados de salientes puntas
550 que regalar más bien que dañar pueden
los sentidos: se cuenta en esta clase
la fécula y la ínola gustosa. (430)
Y últimamente, las ardientes llamas
y los hielos de invierno a los sentidos
punzan con agujones diferentes;
esta verdad el tacto nos demuestra:
el tacto, el tacto, sí: ¡deidades santas!
Del cuerpo este sentido se declara,
ya cuando se insinúa un cuerpo extraño,
560 ya cuando nos molesta causa externa:
cuando recrea Venus enviando

semilla creadora, o cuando el choque
nos inquieta turbando la armonía,
y confunde el sentido; como puedes (440)
hacer tú la experiencia, si una parte
hirieres de tu cuerpo con la mano:
luego las diferentes impresiones
de los objetos deben explicarse
por las distintas formas de los átomos.
570 Deben los cuerpos duros y compactos
tener unos principios más corvados,
más unidos, ramosos y enlazados,
cuales son, entre otros, los diamantes,
que se burlan de golpes repetidos,
el duro pedernal y el fuerte hierro,
y bronces rechinantes de los quicios. (450)
Empero aquellos líquidos formados
de cuerpo flúido deben componerse
de partes alisadas y redondas,
580 puesto que no pudiendo entrelazarse
glóbulos de esta clase, también ruedan
en un plano inclinado fácilmente.
Los flúidos que ves en un instante
disiparse fugaces como el humo,
las nieblas y las llamas, no se forman
de lisos y redondos elementos,
puesto que el cuerpo hieren y le punzan, (460)
y penetrando los peñascos, deben
agudos ser, no corvos sus principios,
590 y les daremos puntas más que ganchos.
No debes admirarte cuando veas
cuerpos a un tiempo flúidos y amargos,
como el agua del mar, pues se componen
de unos átomos lisos y redondos
los flúidos, mezclándose con ellos
punzantes elementos, causadores
de dolor; sin embargo, no es preciso
sujetarlos por medio de corchetes;
basta que sean redondos y escabrosos,

600 que a un mismo tiempo hacia adelante pueden
rodar y causar daño a los sentidos. (470)

Para que te convenzas de la mezcla
de los principios lisos y angulosos
que causan la amargura de Neptuno,
contemplemos sus partes separadas:
filtrándose en el seno de la tierra,
endúlzanse las aguas, y se cueilan
en depósitos dulces: sus principios
de mayor aspereza se detienen
610 en los conductos por donde han pasado.

**El número
de formas atómicas
es limitado**

A esta verdad juntemos también otra
que está unida con ella y lo comprueba:
y es, que son limitadas las figuras⁶ (480)
de los principios; sin lo cual debieran
los átomos tener una grandeza
ilimitada, pues tan chicos cuerpos
pueden variar poco sus figuras:
tú debes contemplarlos divididos
en tres, o bien en más mínimas partes:
620 tal vez cuando las hayas colocado
de cuantos modos puedas de alto a bajo,
pasa las de la izquierda a la derecha;
cuando, por fin, hubieres acabado
de combinar del modo que gustares, (490)
si variar quisieres las figuras,
es preciso que añadas partes nuevas
y otras del mismo modo al infinito.
Las formas de los átomos no puedes
multiplicar sin que el volumen crezca,
630 ni atribuirles formas infinitas
sin que les des grandeza ilimitada:
todo lo cual probé ser imposible.

Ya las telas riquísimas de Oriente,
la púrpura brillante Melibea (500)
teñida con las conchas de Tesalia,
y el pomposo espectáculo que ofrece
de los pavones la risueña gracia,
sobrepujados luego se rindieran
al fulgor de más vívidos colores;
640 y el olor de la mirra fastidiara,
y el sabor de la miel, y el armonioso
cisne, y de Febo los divinos cantos,
con infame silencio callarían,
pues sin interrupción se sucedieran
las sensaciones mucho más gustosas.
Y en las desagradables cualidades
llegáramos también al infinito:
porque los ojos, la nariz y oídos
y el gusto siempre sensación ingrata (510)
650 tendrían que sufrir; mas los efectos
siendo contrarios, y teniendo el *todo*
límites ciertos por entrambos lados,
es preciso confieses las figuras
de los átomos ser también finitas.
Por último; hay distancia limitada
desde el calor hasta los hielos fríos
del invierno, y así reciprocando,
frío y calor ocupan los extremos;
por grados llena en medio la tibieza
660 el intervalo que hay; es limitada
la cualidad sensible de los cuerpos,
pues que por ambas partes los limitan, (520)
de aquí el fuego, de allí el rígido hielo.

**Pero el número
de átomos iguales
es infinito**

Siendo, pues, limitadas las figuras
de los átomos, debe ser su copia
en cada clase de ellas infinita:

lo inferimos así forzosamente,
 porque sin ello fuera la materia,
 contra lo que probamos, limitada.

670 Prosigamos ahora declarando
 en pocos versos, y con dulce estilo,
 cómo el *gran todo* a conservar alcanza
 de átomos la infinita muchedumbre (530)
 por tan continuos choques agitada.

Si ves unas especies reducidas,
 y observas tú que la Naturaleza
 es en su producción menos fecunda;
 en otras tierras y en remotos climas
 ella las multiplica y las completa:

680 tal es aquel cuadrúpedo disforme,
 el elefante, armado con su trompa,
 de cuya inmensa copia la India forma
 trincheras de marfil impenetrables:
 cuadrúpedos que apenas conocemos. (540)

Si por acaso en la Naturaleza
 ha habido un solo cuerpo que no tuvo
 igual en todo el mundo; mas no siendo
 infinitos los átomos, no puede
 existir ni crecer ni alimentarse

690 el cuerpo que esos átomos formaron.
 Supongamos dispersos en la *suma*
 de un cuerpo los principios limitados:
 ¿de qué modo podrán ellos juntarse
 en un piélago vasto de materia? (550)

¿Con qué fuerza, en qué sitio, de qué modo
 en tanta confusión podrán unirse?

No tienen medio alguno de enlazarse.
 Pero como después de un gran naufragio
 lejos suele arrojar el mar los barcos,

700 la proa, las antenas, góndolas
 y mástiles nadantes, y las jarcias
 flotando por las costas de las tierras,
 porque vean y aprendan los mortales
 esta lección terrible, y huir quieran

las insidias y fuerzas del engaño
 de la páfida mar, y no la crean
 cuando con engañosa calma ríe;
 si concibes así los elementos (560)
 con número finito y limitado,

710 del mismo modo nadarán dispersos
 por su misma materia rebatidos
 eternamente, sin jamás unirse:
 mas si acaso un momento se enlazasen,
 esta unión no podrá llegar a colmo
 y crecimiento; mas diariamente
 vemos las formaciones y progresos
 de todo cuerpo: luego los principios
 vemos con claridad ser infinitos,
 pues que conservan las especies todas.

720 Así los movimientos destructores
 no pueden destruir perfectamente,
 ni acabar para siempre con los cuerpos; (570)
 así los movimientos creadores

no pueden darles duración eterna:
 desde la eternidad viven en lucha
 con el mismo poder ambos principios:
 victorias y derrotas continuadas
 de unos y otros alternan; juntos andan
 la muerte y el vagido que levantan

730 los niños cuando ven la luz hermosa:
 ni tras el día se siguió la noche,
 ni tras la noche aurora, sin que oyesen
 vagidos lastimosos confundidos
 con llantos compañeros de la muerte, (580)
 y secuaces de tristes funerales.

Ningún cuerpo
 está compuesto de una
 sola clase
 de elementos

Conviene que con rasgos indelebles
 este principio en la memoria grabes:

no haber un solo cuerpo conocido
 en su propia interior naturaleza
 740 que de una especie sola de principios
 se forme; ninguno que no conste
 de mezcla de principios; cuanto un cuerpo
 tiene más propiedades, más difieren
 en número y figura sus principios.

Porque primero abraza en sí la tierra
 los elementos de los grandes ríos,
 que el mar inmenso sin cesar renuevan. (590)
 Tiene también los fuegos subterráneos,
 que la abrasan a veces encendidos:
 750 y el impetu del Etna se enfurece
 con vivas llamas: tiene las semillas
 con que pueda criar la raza humana,
 y árboles ledos y lucientes frutos:
 blandas hojas también, y alegres pastos
 encierra en sí, que de alimento sirvan
 a las fieras que habitan las montañas.

Mito de Cibele

Razón por qué ella sola fue llamada
 la gran madre de dioses y animales,
 criadora también de nuestro cuerpo:
 760 los antiguos poetas doctos griegos (600)
 la cantaron subida sobre un carro,
 dos leones uncidos agitando;
 dándonos a entender que en el espacio
 la tierra suspendida, no podía
 tener más firme base que a sí misma:
 y las fieras al yugo sujetaron,
 porque los beneficios de los padres
 deben triunfar aun de los fieros hijos;
 de corona mural la rodearon,
 770 porque de plazas fuertes y ciudades
 toda la redondez está cubierta:
 y al presente ciñendo esta diadema,
 con terror de los pueblos paseada

la imagen es de la divina madre;
 varias gentes la llaman madre Idea,
 conforme a los antiguos sacrificios, (610)
 y en su séquito van catervas frigias,
 porque dicen que allí la agricultura
 tuvo su origen y de allí triunfante
 780 se extendió por el orbe; son castrados
 los sacrificadores, porque quieren
 significar que deben ser tenidos
 por indignos de dar a la luz bella
 unos vivos retratos de sí mismos
 aquellos que faltaren al respeto
 de sus padres, modelos de la diosa,
 y los que ingratos con sus padres fueren.
 En sus manos resuenan los tambores
 estrepitosos, y los retumbantes
 790 cimbales, y amenazan las trompetas
 con un sonido ronco, y estimula (620)
 la flauta en tono frigio los furios;
 y empuñan lanzas, de la muerte indicios,
 para llenar de espanto a los ingratos
 y a los pechos impíos con la diosa.
 Por lo que en tanto que la estatua muda
 en las grandes ciudades paseada
 ofrece a los mortales en secreto
 el rico manantial de sus favores,
 800 arrojan al momento por las calles
 riquezas y dinero a manos llenas;
 llueven flores y rosas, sombreando
 a la madre y brillante comitiva.
 Un batallón armado, que los griegos
 llaman Curetas frigios, retozando
 con pesadas cadenas se sacuden: (630)
 y ballan a compás, y alegres miran
 la sangre que les corre, y agitando
 con furor los terríficos penachos
 810 de sus cabezas, traen a la memoria

los Curetas dicteos, que ocultaron
 en Creta aquel vagido, según dicen,
 de Jove un tiempo, mientras que giraban
 en leve danza, armados los infantes
 en torno al niño, y a compás herían
 el bronce estrepitoso por el miedo
 de que Saturno no le devorase
 con su diente crüel, y eternamente
 hiriese el tierno pecho de la madre;
 820 por eso la compañía gente armada; (640)
 cual si quisiera predicar la Diosa
 que con las armas y el valor defiendan
 los hombres a su patria, y sean a un tiempo
 el amparo y la gloria de sus padres.

Esta ficción tan bella y tan galana
 la razón verdadera la reprueba;
 pues la naturaleza de los dioses⁷
 debe gozar por sí con paz profunda
 de la inmortalidad: de los sucesos
 830 humanos apartados y distantes;
 sin dolor, sin peligro, enriquecidos
 por sí mismos, en nada dependientes (650)
 de nosotros: ni acciones virtuosas
 ni el enojo y la cólera los mueven.

Ciertamente la tierra en todo tiempo
 carece de sentido, y ella misma
 debe las producciones que tenemos
 de átomos a la varia muchedumbre
 que en su seno contiene. Mas si alguno
 840 quiere más que se llame al mar Neptuno
 y a las mieses poner nombre de Ceres,
 y si el nombre de Baco prefiriere
 a aquel vocablo propio que tenemos,
 concedamos también llamar la tierra
 con el nombre de madre de los dioses,
 aunque tal madre fabulosa sea. (660)

Otros ejemplos de la naturaleza

Así, por lo común apacentados
 en unos mismos prados grey lanuda,
 la prole belicosa del caballo
 850 y ganados cornudos, bajo un clima,
 y su sed apagando el mismo río,
 son, no obstante, diversas sus especies,
 y la naturaleza de sus padres
 conservan, imitando sus costumbres:
 tanta es la diferencia de las hierbas,
 tan grande la del agua de los ríos.

Además, que los huesos, sangre, venas,
 el calor, la humedad, nervios, entrañas, (670)
 todo animal componen; y diversas
 860 entre sí son tan sólo estas sustancias
 por la diversidad de sus principios.

Los cuerpos combustibles a lo menos
 contienen los principios de la llama,
 de la luz, de las chipas y ceniza,
 y del humo. Tu mente si escudriña
 los cuerpos todos, todas las sustancias,
 encontrará que envuelven las semillas
 de muchas cosas, y figuras varias.

Ves, en fin, que gran número de cuer-
 [pos (680)

870 son a la vez del gusto y del olfato
 percibidos: cual suelen en los templos
 expiatorias víctimas que inmola
 el criminal ansiando a las deidades⁸.

Luego los elementos de los cuerpos
 difieren entre sí; pues los olores
 penetran en los órganos por donde
 no penetra el sabor del alimento.
 Y el gusto y el sabor de los manjares
 por vías muy distintas se introducen:

880 nacen de las figuras diferentes
 de los principios estas cualidades;

pues que se juntan diferentes formas
en un solo montón y su tejido,
de principios mezclados consta el cuerpo.

Y aunque también en estos versos míos
observes que las mismas letras vienen
en la composición de muchos nombres,
es forzoso, no obstante, reconozcas (690)
la diferencia que hay entre las letras
890 de versos y palabras; pues que tienen
muchas letras comunes, y a las veces
los componen los mismos elementos.
Mas la totalidad no es resultado
de este mismo conjunto; así los cuerpos
en la naturaleza diferentes,
aun cuando tengan átomos comunes,
diferir pueden entre sí las masas:
y con razón diremos que los hombres,
los frutos y los árboles hermosos
900 no constan de los mismos elementos.

**Las combinaciones
de átomos
no son arbitrarias
ni infinitas**

No creamos que puede mutuamente (700)
toda especie de átomos unirse;
pues se verían monstruos de continuo,
existirían hombres medio fieras,
y de un animal vivo nacerían
frondosos ramos; se unirían sustancias
terrestres a marinas; las quimeras,
lanzando fuego de su horrible boca,
todas las producciones de la tierra
910 devastarían: mas si nada de esto
se hace claramente, pues los cuerpos
formados todos de elementos fijos,
por una cierta fuerza creadora,
vemos que pueden conservar su especie

particular conforme van creciendo,
preciso es que este orden se conserve: (710)

porque cada animal saca los jugos
que le son más análogos al cuerpo
de todos los sustentos que le nutren,
920 y le dan movimientos convenientes:
empero las moléculas extrañas
que no han podido unirse, ni animarse,
ni consentir vitales movimientos,
naturaleza las arroja al suelo,
o por una inacción se libra de ellas.

Mas por si acaso juzgas que a estas leyes
sólo los animales se sujetan,
en toda producción verás lo mismo;
porque como entre sí difieran todas, (720)
930 es necesario que sus elementos
de diversas figuras se compongan:
no porque de figuras diferentes
haya muchos principios; antes nunca
pueden enteramente parecerse
los individuos que resulten de ellos.

Y así, esta diferencia de principios
establece también otra forzosa
en las distancias, choques, direcciones,
en encuentros, uniones, movimientos:
940 por estas cualidades, no tan sólo
distinguimos los cuerpos animales,
antes el mar distinguen de la tierra,
y el cielo de la tierra diferencian.

**Los átomos
son incoloros.
Origen del color**

Escucha los discursos indagados (730)
con mi dulce trabajo: no te engañes
quizá creyendo que los cuerpos tienen
el color negro, blanco, o cualquier otro,
por ser así también sus elementos;

- pues ningún color tienen los principios
 950 que sea semejante o diferente.
 Si acaso te parece no poderse
 concebir sin color los elementos, (740)
 estás muy engañado; pues los ciegos
 de nacimiento, que jamás la lumbre
 del Sol sus ojos vieron, con el tacto
 conocen, sin embargo, desde niños
 los cuerpos de ningún color teñidos;
 así también formarnos una idea
 podemos de los cuerpos primitivos
 960 sin que tengan colores. Finalmente:
 cuando tocamos por nosotros mismos
 a oscuras cualquier cuerpo, no sentimos
 de qué color o tinte está teñido.
 Juntemos el discurso a la experiencia:
 pues que todo color seguramente
 se muda en cualquier otro, los principios
 no deben padecer estas mudanzas; (750)
 inmutables serán forzosamente;
 a no ser que la *suma* se aniquile:
 970 pues traspasar no puede cuerpo alguno
 los límites que tiene, sin que deje
 de ser lo que antes era; por lo tanto,
 no atribuyas color a los principios;
 no sea que *el gran todo* se aniquile.
 Si ha negado, además, naturaleza
 a los *primeros cuerpos* los colores,
 de formas diferentes los adorna
 que producen matices variados
 de infinitas maneras. Mucho importa (760)
 980 considerar la situación y mezcla,
 y aquellos movimientos respectivos
 de los átomos pueden fácilmente
 dar la razón por qué los cuerpos mismos
 que mostraban poco antes color negro,
 de repente le cambian en blancura
 marmórea: cuando vientos furibundos

- revolvieron los mares, por qué causa
 blanquean como mármoles sus ondas:
 puedes dar por respuesta que en un cuerpo
 990 si los principios negros a la vista
 se confunden, se alteran y trastruecan,
 y huyen algunos de ellos de su puesto, (770)
 puede la superficie de este cuerpo
 llenarse de blancura relumbrante;
 en vez de que si fueran azulados
 los principios del mar, no blanquearían;
 pues de cualquier modo que perturbes
 los cuerpos azulados, jamás pueden
 blanquear como el mármol reluciente.
 1000 Mas si el color del mar puro y sin mezcla
 resulta de elementos que contengan
 colores diferentes, como varias
 figuras y otras formas, se hace un todo
 cuadrado y uniforme: convenía,
 puesto que en el cuadrado se distinguen (780)
 muy diversas figuras, que se viesen
 así en el mar como en los otros cuerpos
 que tienen un color puro y sin mezcla,
 colores varios y entre sí diversos.
 1010 Además, las figuras diferentes
 nada estorban, ni impiden el que tenga
 el todo exteriormente producido
 forma cuadrada, mas la diferencia
 en el color elemental destruye
 la total unidad de los colores.
 Se destruye la causa que movía
 a suponer principios colorados,
 porque lo blanco y negro no resulta (790)
 de blancos o de negros elementos,
 1020 antes bien de la mezcla diferente
 de colores; puesto que la blancura
 de átomos sin color es fácil nazca
 mejor que de lo negro o su contrario.

- Pues si la luz produce los colores,
y su impresión no admiten los principios,
el color en los átomos no cabe:
¿qué color podrá haber en las tinieblas,
pues que en la misma luz se altera y cambia
conforme son heridos los objetos (800)
- 1030 por los oblicuos o directos rayos?
No de otro modo que el collar brillante
de las plumas que adornan la garganta
de las palomas a las veces luce
con encarnado brillo de rubíes,
y a veces entrevera el color verde
de la esmeralda con azul celeste:
y del pavón la cola, si embestida
es de copiosa luz, del mismo modo,
según sus diferentes posiciones,
1040 muda colores; luego nacen éstos
de la caída de la luz; no pueden
existir sin la luz, por consiguiente.
Afectan la pupila el color blanco, (810)
el negro, u otro de distinto modo.
Nada importa saber qué color tengan
los cuerpos que tocamos; su figura
es lo más esencial: los elementos
necesidad no tienen de colores,
pero sí de figuras variadas,
1050 que exciten sensaciones diferentes.
Pero si los colores de principios
no están sujetos a figuras ciertas,
y una cualquiera forma de elementos
recibir puede los colores todos,
¿por qué los cuerpos que resultan de ellos (820)
no son privilegiados igualmente?
¿Por qué el color señala las especies?
Nos deslumbraran, pues, con blancas plumas
en su vuelo los cuervos de ordinario,
1060 y de negro color, o variado,
negros por lo común fueran los cisnes.

- Y cuanto más los cuerpos dividamos
en partes muy menudas, verás cómo
se mueren y se acaban los colores:
por eso el oro reducido a polvo,
la púrpura hilo a hilo deshilada, (830)
pierden su brillo y resplandor del todo:
de aquí puedes sacar que los principios
dejan todo el color primeramente
1070 que en el estado de átomos se vean.
Y pues forma visible no atribuyes,
ni sonido ni olor a todo cuerpo,
porque no todos a la vista hieren
ni afectan al oído ni al olfato,
debemos concluir que algunos de ellos
no constan de color, así como otros
no conocen olores ni sonidos:
un ánimo sagaz concebir puede (840)
los cuerpos sin color, del mismo modo
1080 que de otras cualidades despojados.
Los átomos no tienen
ni temperatura,
ni sonido,
ni sabor, ni olor
Pero no pienses que naturaleza
haya negado sólo los colores
a los principios; el calor y el frío,
la tibieza también: y de sonidos
estériles, y ajenos son de jugos:
ningún olor exhalan de sí mismos.
Así, cuando compones una esencia
de mirra y olorosa mejorana
y de la flor de nardo, que trasciende,
1090 tú la echas un aceite que no tenga (850)
olor alguno ni al olfato envíe
aura suave, porque no corrompa
con su hedor los perfumes de las flores
su vapor, que ha subido en demasía.

Y carecen de olores y sonidos
 los átomos que forman a los cuerpos,
 porque de sí no pueden enviarlos;
 ni son sabrosos, fríos, ni calientes,
 ni tibios, sin aquellas cualidades
 1100 que causan la ruína de los cuerpos,
 la flexibilidad y la blandura;
 corruptibilidad tener no pueden,
 fragilidad, ni mezcla de materia
 y de vacío, si a naturaleza
 queremos dar eternos fundamentos
 en los que siempre estribe y se conserve,
 y al aniquilamiento no se rinda. (860)

Origen de la vida y de la sensibilidad

Sin embargo, es preciso que confieses
 de átomos insensibles ser formados
 1110 todos los cuerpos que de sentimiento
 están dotados; la experiencia misma
 apoya esta verdad, no solamente,
 sino que te conduce por la mano
 y te muestra nacer los animales
 de insensibles recónditas semillas. (870)

Así que vemos del hediondo cieno
 nacer gusanos vivos cuando ha sido
 podrida con las lluvias abundantes
 la húmeda tierra: vemos transformados
 1120 todos los cuerpos; árboles y ríos
 y los prados risueños se convierten
 en ganados, y en nuestros mismos cuerpos
 transfórmase el ganado, y a menudo
 con nuestro cuerpo aumentanse los bríos
 de almañas y de aves carniceras.

Así convierte la naturaleza
 todos los alimentos en sustancias
 vivas, del mismo modo que transforma
 áridos leños en fogosas llamas. (880)

1130 Y ¿dudarás acaso cuánto importa
 considerar la mezcla de los átomos,
 su posición y mutuos movimientos?
 ¿De qué naturaleza son los cuerpos
 que el mismo ánimo agitan y conmueven,
 si en él excitan varias sensaciones,
 si niegas que produce la materia,
 insensible por sí, sensibles seres?
 Es cierto que las piedras y los leños,
 aunque la misma tierra se les una,
 1140 no pueden producir el sentimiento
 de la vida: por eso no pretendo
 que los átomos todos sean capaces
 de componer en un momento seres
 sensibles, pero creo de importancia
 atender a su número y grandeza,
 a su orden, su figura y movimiento
 y situación; pues nada de esto vemos
 en troncos y terrones: sin embargo,
 por medio de las lluvias, corrompidos
 1150 estos cuerpos, parecen gusanillos¹⁰,
 porque sus elementos, removidos
 con esta novedad, se unen de modo
 que deben engendrar los animales. (890)

En fin, cuando establecen que resulta
 la sensibilidad de los principios
 sensibles, y que aquestos son formados
 de otros también sensibles, hacen luego
 sustancias blandas¹¹, pues que está juntada
 la sensibilidad con las entrañas,
 1160 nervios y venas, y procede todo
 de cuerpos blandos y percederos.
 Pero aunque sin embargo concedamos
 una existencia eterna a estos principios,
 o ellos deben tener el sentimiento
 en una parte, o ser animalejos:
 mas no pueden sentir por sí las partes,
 (910) y el sentimiento de los otros miembros

- no se les comunica, ni la mano separada del cuerpo, ni una parte,
- 1170 en alguna manera siente aislada: luego ellos son perfectos animales, dotados de absoluto sentimiento: pues ¿cómo se podrán llamar principios, y cómo evitarán ellos la muerte, siendo animales como aquellos otros que vemos perecer todos los días?
- Pero aunque concedamos ser posible, (920)
¿su conjunción engendrará otra cosa que un pueblo numeroso de animales?
- 1180 Así como los hombres, los ganados y alimañas por medio de la Venus engendran hombres, fieras y ganados. Pero si acaso dejan los principios su propio sentimiento, y toman otro, ¿por qué razón tal cualidad les dimos para quitarla luego por inútil? Pues si vemos los huevos de las aves en volanderos pájaros mudarse, y en gusanos hervir la tierra cuando
- 1190 por abundantes lluvias fue tomada de podredumbre: luego nacer pueden de átomos no sensibles sentimientos. (930)
- Y nadie piense que nacer pudiera el sentimiento de lo no sensible por alguna mudanza que se hace, como del animal en la nacencia antes que salga fuera, pues más claro vemos que la radiante luz del día que no se verifica nacimiento,
- 1200 sino después de formación interna, ni se cumple en el ser mudanza alguna sin una asociación antecedente. De modo que no existe sentimiento antes que el animal formado sea; porque antes de formarse andan dispersos

- por el aire y las aguas los principios, (940)
y por la tierra y fuego: no han tenido reunión, ni vitales movimientos, ni choques de aquel modo conveniente
- 1210 que inflame los sentidos luminosos, que al animal custodian y defienden. Y si un choque más fuerte y poderoso que el que puede sufrir su resistencia aflige al animal en un instante, y confunde a la vez las facultades del ánimo y del cuerpo; y los principios el desorden disuelve, y se suspenden del todo los vitales movimientos, hasta que la materia sacudida
- 1220 rompe del alma los vitales lazos, (950)
y por todos los poros la echa fuera estando derramada por el cuerpo: ¿qué puede producir un igual choque, sino alterar y disolver los cuerpos?
- A las veces sucede, si el ataque es menos violento, que los restos de vital movimiento vencen, triunfan y calman los desórdenes del choque, y vuelven nuevamente a sus conductos
- 1230 las partes ordenadas que dominan ya casi a destructores movimientos señores de la máquina, y encienden el sentimiento ya casi perdido. Porque lo que el alma de las puertas mis- [mas (960)
- de la muerte a la vida es revocada primero que ceder a los impulsos que ya casi a la muerte la arrastraban. Pues sentimos dolor en nuestro cuerpo cuando de la materia los principios
- 1240 de alguna fuerza extraña conmovidos por las vivas entrañas, por los miembros se agitan en desorden; y tenemos

- blando deleite cuando a su orden vuelven:
inferimos de aquí que los principios
ni dolor ni deleite por sí tienen;
supuesto que de partes no se forman,
cuyo desorden puede atormentarlos, (970)
o algún fruto coger de alma dulce;
insensibles por tanto son los átomos.
- 1250 Si hemos de dar sensibles elementos,
en fin, al animal para que sienta,
será forzoso, pues, que los principios
constitutivos de la raza humana
den grandes carcajadas, y que bañen
con abundantes lágrimas el rostro
y que penetren los secretos grandes
de la sabiduría, y que analicen
sus propios elementos componentes;
pues siendo en su estructura semejan-
- 1260 a todos los mortales, deben ellos [tes (980)
resultar de diversos elementos,
y éstos de otros principios, de manera
que nunca puedas encontrar el término;
yo no me cansaré; siempre que digas
reír, hablar y discurrir un cuerpo,
es preciso que tengan sus principios
las mismas facultades; mas si vemos
ser esa pretensión una locura
y un gran delirio, y si reír se puede
- 1270 sin principios risueños, si se puede
discurrir y explicarse sabiamente
sin sabios y elocuentes elementos;
¿por qué seres sensibles no podrían
resultar de principios insensibles
que carezcan de todo sentimiento? (990)
Todos, en fin, del aire somos hijos;
él es el padre universal de todos,
y alma tierra la madre; recibiendo
de lo alto en gotas líquidas las aguas,
- 1280 preñada, pare los hermosos frutos

- y árboles ledos, y la raza humana,
y pare toda especie de animales
cuando les da alimentos con que todos
apacientan sus cuerpos, y disfrutan
de dulce vida y sin cesar propagan;
por lo que con razón madre es llamada.
Los cuerpos que han salido de su seno
los vuelve en sí a abrazar, y la materia
enviada del aire es recibida (1000)
- 1290 en el espacio etéreo nuevamente: (1001)
no dudes ser eternos los principios, (1010)
porque nosotros sin cesar los vemos
dejar la superficie de los cuerpos,
y a las veces nacer y morir luego: (1012)
no destruye la muerte los principios (1002)
así como los cuerpos; su tejido
rompe tan solamente, y los reforma,
y nuevas formas y colores nuevos
hace que estén tomando de continuo;
- 1300 los obliga también en un instante
a dar y recibir el sentimiento.
Bien sabes tú cuán importante sea
mirar el orden, mezcla y movimientos
recíprocos que tienen los principios; (1009)
pues lo mismo producen mar y cielo, (1015)
la tierra, ríos, sol y las semillas, (1016)
árboles y animales. De igual modo (1013)
que en mis versos contemplas diferente
la combinación y orden de las letras; (1014)
1310 pues aunque las palabras se componen (1017)
en parte de los mismos elementos,
en el orden difieren solamente;
así en los cuerpos la Naturaleza
si cambian las distancias, direcciones,
uniones, gravedades, orden, choques, (1020)
colocación, reencuentros y figuras,
serán los resultados muy diversos ¹².

Anuncio de una
verdad nueva

- Aplicáte ahora a la sabiduría
pues deseo que entiendas las verdades
1320 nuevas que va a exponer ante tus ojos
con nuevo orden de cosas; sin embargo,
como tan fácil opinión no haya
que no sea difícil adoptarla
al principio, y nada hay tan admirable
y tan extraordinario en sus principios
que con el tiempo deje de admirarse:
si el color puro y claro de los cielos, (1030)
y el que contienen los errantes astros,
de sol y luna el brillo luminoso,
1330 si fuera todo junto presentado
a los mortales por la vez primera,
como si lo pusieran de repente
y de un golpe a su vista, ¿qué podría
decirse comparable a estos objetos?
¿O qué nación osara la primera
creer posibles cuadros tan grandiosos?
Ninguna a mi entender: ¿más quién podría
sentir ahora admiración tamaña?
De la hartura de ver ya fatigados
1340 nadie se digna levantar sus ojos
a la luciente bóveda del cielo.
Deja de desechar, despavorido (1040)
de aquesta novedad, la razón misma;
pésalo tú con juicio más delgado,
abrazas mis verdades si son ciertas,
o ármate contra ellas, si son falsas;
con la razón el ánimo examina
lo que hay del otro lado de los muros
del orbe, en los espacios infinitos,
1350 hasta do quiera penetrar la mente,
y el espíritu libre remontarse ¹³.

Pluralidad de mundos
en el universo
infinito

- Primero, como dije ¹⁴, es infinito (1050)
el *gran todo* hacia arriba y hacia abajo,
por izquierda y derecha a todos lados;
así lo aclama la experiencia misma,
y lo declara la naturaleza
del infinito; luego si un espacio
se extiende ilimitado a todas partes,
si semillas sin número movidas
1360 por este espacio inmenso nadan siempre
desde la eternidad con mil figuras,
¿es probable que no se haya criado
más que el cielo y el orbe de la tierra;
que estén en los espacios ulteriores
innumerables átomos ociosos;
habiendo especialmente fabricado
este mundo por sí naturaleza,
y los mismos principios de los cuerpos
de suyo por acaso reunidos
1370 con choques y continuos movimientos
enteramente inútiles y vanos (1060)
masas particulares produjeron
como mar, tierra, cielo y animales?
¿Quién no ha de confesar racionalmente
que forma la materia reunida
otros muchos compuestos como éste,
que el aire abraza en su recinto inmenso?
Cuando además materia en abundancia
está dispuesta, y un espacio pronto
1380 a recibirla, ni su movimiento
impide algún estorbo, es claro deben
formarse seres; y hay tan grande co-
[pia (1070)
de principios, que no pueden contarlos
aunque se junten mil generaciones;
y si para juntarse en otra parte

tienen la fuerza y la naturaleza
 igual a los principios de este mundo,
 es preciso confieses que las otras
 regiones del espacio también tienen
 1390 sus mundos, varios hombres y animales.

Además de esto, en la naturaleza
 no hay un solo individuo de su especie
 que nazca y crezca único y aislado,
 y que no forme parte de una clase
 muy numerosa; en especial observa (1080)
 animales y fieras montaraces,

hombres y mudos peces escamosos,
 todos los cuerpos de las varias aves;
 por lo menos diremos precisados
 1400 que el cielo, tierra, mar, el sol y luna,
 y todo cuanto existe no son cuerpos,
 e individuos únicos aislados;
 antes llegan a ser innumerables,
 porque su duración es limitada,
 y porque nacen como las especies,
 que constan de infinitos individuos¹⁵. (1089)

Nacimiento y crecimiento
 del mundo. Signos
 de su vejez
 y muerte inevitable

Después del día genital del mundo, (1105)
 cuando mar, tierra y sol también nacieron,
 alrededor del mundo y por de fuera,
 1410 depositó la *Suma* en emisiones
 átomos y semillas infinitas,
 con los que el mar y tierra se aumentasen,
 de do el cielo tomara la materia (1110)
 que sus altos palacios sustentase
 tan lejos de las tierras, y saliese
 el aire sin cesar; pues que de todos
 los puntos del espacio se reparten
 los acrecentamientos de principios

con el choque, y se juntan a sustancias
 1420 de su naturaleza; se une el agua
 al agua, tierra a tierra, el fuego al fuego,
 el aire se une al aire; hasta que todos
 los seres ha llevado al fin postrero
 de su crecer la poderosa madre
 que todo lo creado perfecciona:
 esto se verifica si repara
 en proporción las pérdidas del cuerpo;
 la vida entonces queda en equilibrio (1120)
 por un momento, y la naturaleza

1430 refrena con su fuerza el crecimiento.
 Pues los cuerpos que ves engrandecerse
 con un feliz aumento, y levantarse
 lentamente y por grados al estado
 de madurez, adquieren más que pierden;
 mientras todo el sustento fácilmente
 circula por las venas, los conductos
 ni son tan anchos y diseminados
 que gasten y disipen mayor parte
 de la que ellos reciben: concedamos

1440 de los cuerpos las pérdidas ser grandes,
 hasta llegar a su postrer aumento: (1130)
 de allí las fuerzas, el valor y brío
 se debilitan insensiblemente,
 y siempre el animal se desmejora,
 pues las emanaciones son mayores,
 cuando al postrero crecimiento llega,
 cuanto es mayor la masa de los cuerpos
 y mayor su extensión: no girarían
 todos los alimentos por las venas,

1450 ni con facilidad; naturaleza
 no puede reparar con mano franca
 los hilos abundantes de materia
 que sin cesar escapan de los cuerpos.

Perecen, si, de cierto enrarecidos
 a fuerza de manar, sucumben todos (1140)
 a los eternos choques; pues les faltan

en su vejez por fin los alimentos,
 y en esta postración jamás descansan
 los objetos externos de acabarlos
 1460 y domarlos con choques destructores.
 Así también los cercos del *gran todo*
 por todas partes se vendrán abajo,
 reducidos a pútridas ruinas;
 porque todos los cuerpos necesitan
 ser con los alimentos reparados,
 renovados también, y sostenidos:
 en vano es todo, porque los conductos
 por do el sustento pasa, no están siempre
 aptos a recibir lo necesario,
 1470 ni la naturaleza suministra
 todo lo que hace falta. Y ya arrugado
 de vejez está el mundo, y tan cansada (1150)
 la tierra, que no pare más que apenas
 ruines animales, la que un tiempo
 parió fecunda todas las especies,
 y dio robustos cuerpos a las fieras.
 Pues la cadena de oro¹⁶, yo no creo
 que haya del alto cielo descolgado
 las mortales especies en los campos;
 1480 ni azotadoras olas de peñascos
 ni el mar las produjeron: las criara
 la misma tierra, empero sustentadas
 al presente por ella, y de su grado
 ella crió además los frutos bellos,
 y viñedos gustosos a los hombres,
 suaves frutos y risueños pastos.
 Ella misma ofreció primeramente
 producciones, que apenas nos concede
 llegar a colmo a fuerza de trabajo: (1160)
 1490 consumimos los bueyes y gastamos
 los fuertes brazos de los labradores;
 hierro apenas se encuentra para el campo;
 tanto se desmejoran las cosechas,
 y tanto van creciendo los trabajos:

ya cuántas veces labrador anciano
 suspira meneando la cabeza
 al ver frustrados todos sus afanes;
 y si el pasado tiempo parangona
 con el presente, alaba de ordinario
 1500 la suerte venturosa de sus padres:
 se caen continuamente de sus labios
 aquellos siglos bienaventurados
 en que los hombres de piedad henchi-
 [dos, (1170)
 más felices, con menos heredades,
 recogían cosechas abundosas
 de aquellos pegujales miserables:
 no ve que poco a poco todo cuerpo
 se va menoscabando, y que se estrellan
 contra el tiempo los seres fatigados. (1174)

Los dioses
 no intervienen
 en el mundo

1510 Si estas verdades tienes bien graba-
 [das, (1090)
 libre al momento es la naturaleza
 de soberbios señores despojada;
 ella misma por sí rige su imperio,
 sin dar parte a los dioses. Pechos santos
 de las deidades que en eterna calma
 pasan vida pacífica y serena,
 decid: ¿quién de vosotros dará leyes
 al Universo, y sus valientes riendas
 es capaz de llevar entre sus manos?
 1520 ¿Y hace a la vez rodar todos los cielos?
 ¿Y quién con los influjos celestiales
 en general las tierras fertiliza,
 y hace que en todo tiempo nos socorran?
 ¿Quién suspende las nubes tenebrosas, (1100)
 del cielo atruena la mansión serena,
 y lanza rayos que regularmente

los propios templos vuestros arrüinan,
y su furor en vano desenvuelven
en desiertos, y pasan con frecuencia
1530 al lado de los hombres criminales
1531 y al virtuoso, al inocente matan? (1104)

L I B R O I I I

Invocación al divino

Epicuro

1 Oh tú, ornamento de la griega gente,
que llevaste el primero entre tinieblas
la luz de la verdad, adoctrinando
sobre los intereses de la vida:
yo voy en pos de ti, y estampo ahora
mis huellas en las tuyas; no codicio
ser tanto tu rival, como imitarte
ansío enamorado. ¿Pues acaso
entrara en desafío con los cisnes
10 la golondrina?, ¿o los temblosos chotos
volaran por fortuna en la carrera
así como el caballo vigoroso?
Tú eres el padre y creador de cosas;
sí; tú nos das lecciones paternas; (10)
y del modo que liban las abejas
en los bosques floríferos las mieles,
así también nosotros de tus libros
bebemos las verdades más preciosas;
preciosas, varón inclito, muy dignas

20 de tener larga y perdurable vida.

Pues al momento que a gritar empieza
tu razón no ser obra de los dioses
el universo, sin parar escapan
los terrores del ánimo; se extienden
los límites del mundo; en el vacío
veo formarse el universo; veo
la corte celestial y las moradas
tranquilas de los dioses, que agitadas
no por los vientos son, ni los nublados
30 con aguacero enturbian, ni la nieve (20)
que el recio temporal ha condensado
con blancos copos al caer las manchas;
y cúbre las un éter siempre claro,
y ríen con luz larga derramada.
Bienes pródiga da naturaleza
a las inteligencias celestiales:
ni un instante siquiera es perturbada
la paz de sus espíritus divinos:
la mansión infernal desaparece,
40 por el contrario; ni la tierra impide
que contemplen debajo de sus plantas
en el vacío las escenas varias.
Un divino placer y horror sagrado
se apoderan de mí considerando
estos grandes objetos que tu esfuerzo
hizo patentes recorriendo el velo
con que naturaleza se cubría. (30)

Argumento del libro.

Naturaleza
del alma. Miedo
a la muerte

Y puesto que hasta aquí las cualidades
de los principios te hemos explicado,
50 sus formas diferentes, movimientos
que recíprocamente experimenta
la materia agitada de continuo,

y cómo cada ser se forma de ella;
ya, según esto, aclararán mis versos
de ánimo y alma la naturaleza,
y con toda violencia extirparemos
de raíz aquel miedo de Aqueronte
que en su origen la humana vida turba,
que todo lo rodea en negra muerte,
60 que no deja gozar a los mortales
de líquido solaz deleite puro. (40)

Y aunque muchos dirán ser más temible
la infamia y el dolor que los abismos
de la muerte: que es la naturaleza
del ánimo lo mismo que la sangre
ellos dicen saber; por consiguiente,
que ellos no necesitan las lecciones
de razón nuestra, debes convencerte
que un deseo de gloria, o si te agrada
70 más bien, la vanidad los lisonjea,
pues por convencimiento no lo saben:
los mismos desterrados de su patria,
proscritos de la vista de los hombres,
amancillados con delito infame
viven últimamente rodeados (50)
de muy amargas penas; y hacen honras
do arrastraron su mísera existencia;
y degolladas las ovejas negras,
las ofrecen a dioses infernales:

80 con más viveza adversidad despierta
ideas religiosas en sus almas.
Los peligros descubren a los hombres,
les dan a conocer los infortunios,
pues entonces por fin del hondo pecho
son proferidas voces verdaderas:
la máscara se quita y queda el hombre¹.

La avaricia, por fin, y ambición ciega,
que obligan a los hombres miserables (60)
a violar torpemente la justicia,

90 y emprenden y acompañan las maldades,

a las veces sujetos noche y día
 a afán penoso por hacer fortuna,
 estas miserias de la vida alientan
 con miedo de la muerte en casi todos.
 La ignominia, el desprecio y la indignancia
 se apartan de tranquila y dulce vida,
 y abren casi las puertas de la muerte:

entretanto los hombres, agitados
 de falso miedo, quieren escaparse
 100 de precursores lúgubres; cimentan
 en sangre ciudadana su fortuna, (70)
 y avarientos tesoros amontonan,
 maldad sobre maldad acumulando;
 en la fúnebre pompa del hermano
 alégranse crüeles, y aborrecen
 y temen los banquetes consanguíneos².

El mismo miedo de la muerte roe
 al envidioso en general; le pone
 a la vista los grandes de la tierra,
 110 llenos de distinción y poderío;
 en vileza y en cieno revolcados
 ellos mismos se quejan; se desviven
 por una estatua o vano nombre algunos.
 A otros inspira el miedo de la muerte
 un odio tal hacia la luz y vida, (80)
 que con pecho angustiado se dan muerte;

olvidados, sin duda, que este miedo
 es manantial de penas y cuidados;
 que este miedo persigue la inocencia,
 120 que éste rompe los lazos amistosos,
 que éste se burla de naturaleza,
 pues que a sus caros padres y a su patria
 han vendido los hombres muchas veces
 por huir las mansiones infernales.

Los muchachos a oscuras tembletean
 y se asustan de todo en claro día
 ¡somos la diversión de unos terrores (90)
 tan frívolos y vanos! Desterremos

estas tinieblas y estos sobresaltos,
 130 no con los rayos de la luz del día,
 sino pensando en la naturaleza.

El espíritu
 es una parte
 del cuerpo, no una
 disposición general,
 o Armonía.

Establezco que el ánimo ante todo,
 a quien inteligencia de ordinario
 llamamos, en el cual está asentado
 el consejo y el régimen de vida,
 es una parte real de nuestro cuerpo,
 como los pies y manos y los ojos;
 sin embargo de que una turba inmensa
 de sabios han creído firmemente³

140 no tener en el hombre sitio fijo
 el sentimiento; empero que del cuerpo
 era hábitud vital en cierto modo⁴
 llamada por los griegos *armonía*, (100)
 porque anima la máquina, y no tiene
 lugar determinado, y siendo un modo
 de ser la sanidad que goza el cuerpo,
 y no una parte dél, del mismo modo
 al ánimo no asignan sitio cierto,
 en lo que me parece van errados.

150 Porque frecuentemente sufre el cuerpo,
 su cubierta exterior, cuando el principio
 interior se solaza; y al contrario,
 si el ánimo es comido de pesares,
 se regocija el cuerpo todo entero:
 así cuando en el pie dolor sentimos, (110)
 no padece ninguno la cabeza.

Cuando además los miembros entregados
 a blando sueño, el pesado cuerpo
 en momentos de calma sumergido
 160 está sin sentimiento, hay en nosotros

otro principio que en el mismo tiempo
es agitado de infinitos modos,
y experimenta en sí las alegrías
y cuidados estériles del pecho.

Para que puedas conocer ahora
que el alma también queda en nuestros miem-
aun cuando se trastorne la armonía, [bros,
sucede que después que se ha perdido
una parte del cuerpo, el sentimiento
170 anima, sin embargo, nuestros miem-
[ros, (120)

y perdiendo el calor algunas partes,
y el aire respirando simplemente,
al momento las venas desampara
y deja sólo huesos, de do infiero
no hacer igual papel en nuestro cuerpo
todas las partes de que se compone,
ni todas le conservan igualmente:
en aire y en calor la vida estriba;
el aire y el calor son los postreros
180 que dejan nuestros miembros moribundos.
Mas puesto que del ánimo y del alma (130)
hemos hallado la naturaleza
como parte del hombre, da a los griegos
su palabra *armonía*, que sin duda
trajeron de la cumbre melodiosa
del Helicón o de otra cualquier parte:
guárdensela por mí, yo se la cedo;
hagan de este vocablo sus delicias;
comprende lo demás que voy diciendo.

Relaciones entre el espíritu y el alma

190 Ahora digo que el ánimo y el alma⁵
están íntimamente entre sí unidos
y una sustancia forman por sí propios;
pero al juicio tenemos como jefe,

él domina en el cuerpo bajo el nombre
de inteligencia y ánimo, y en medio
del pecho tiene su morada fija: (140)
el miedo y el pavor aquí palpitan,
en derredor halagan los placeres,
la sensibilidad aquí hace asiento,
200 y la parte del ánimo, extendida
por todo el cuerpo, espera los mandatos
con que la hace mover la inteligencia:
consigo mismo él sólo se entretiene,
y goza de placer en los momentos
en que el cuerpo y el ánimo no prueban
alguna sensación; y a la manera
que el dolor siente el ojo, o la cabeza,
sin ser atormentado todo el cuerpo,
así el ánimo a veces abatido
210 es de melancolía, y animado
es por el regocijo, sin que el alma (150)
alguna novedad sienta en los miembros:
si el espíritu empero por el cuerpo
de miedo más vehemente es poseído,
vemos que el alma entera toma parte,
palidez y sudor a un tiempo embisten,
la lengua balbucea y la voz falta,
ofúscase la vista, el oído zumba,
aplómense los miembros: muere el hombre
220 por un terror del ánimo a menudo.

De aquí cualquiera fácilmente entiende
la íntima misión de ánimo y alma,
pues comunica al cuerpo el mismo golpe
que del espíritu ella ha recibido. (160)

Corporeidad de su substancia

Esta razón enseña ser corpórea
de ánimo y alma la naturaleza;
pues si hacen que se muevan nuestros miem-
si nos arrancan del profundo sueño, [bros,

y si el color del rostro ellos alteran,
 230 y a todo el hombre rigen y gobiernan,
 estas operaciones sin contacto
 no se pueden hacer, ni ciertamente
 el contacto sin cuerpo; ¿por ventura
 negaremos que el ánimo y el alma
 son de una corporal naturaleza?
 Ves, además, que el alma toma parte
 en todas las funciones que hace el cuerpo,
 y se las comunican mutuamente,
 si no daña a la vida horrible fuerza (170)
 240 de la muerte⁶, si el choque no desune
 los huesos y los nervios; sin embargo,
 viene la languidez y un abandono
 suave de los miembros, y una grata
 propensión de caer, a que se siguen
 esfuerzos combatidos a las veces
 de incierta voluntad de enderezarse:
 luego del alma la naturaleza
 es corporal, puesto que experimenta
 todas las impresiones de los cuerpos.

Extrema sutileza
 de sus
 elementos

250 Voy a enseñarte ahora cuáles sean
 de esta alma los principios, y qué especie
 de átomos la componen y la forman.
 Primeramente, digo ser compuesta
 de unos sutilísimos principios
 y muy delgados: convendrás en esto, (180)
 si atiendes a la grande ligereza
 con la que se decide y obra el alma:
 no nos presenta la Naturaleza
 más activos los cuerpos; luego debe
 260 esta movilidad extraordinaria
 componerse toda ella de elementos
 los más redondos y los más delgados,

que puedan obligarla a que se mueva
 al más ligero impulso, pues si el agua
 por causa ligerísima se mueve,
 tiene átomos volubles y pequeños; (190)
 la miel es más tardía y más pesada,
 su licor de difícil corrimiento,
 pues sus partes se ligan y se traban
 270 porque no son tan lisas y sutiles
 y redondas. Disipa en un instante
 un crecido montón de adormideras
 el soplo más ligero, y no lo hace
 con un montón de piedras y hacecillos
 de lanzas: luego es proporcionada
 a lo chico y lo fino de los cuerpos (200)
 la movilidad de ellos: consistencia
 tienen tanto mayor cuanto se forman
 de elementos groseros y angulosos.
 280 El alma así, que de naturaleza
 tan móvil es, debe constar de cuerpos
 los más pequeños, lisos y redondos;
 mas de una vez conocerás lo bueno,
 lo útil e importante de mi aserto.
 Te aclarará también otra experiencia
 cuán delicada es la Naturaleza,
 y cuán fino el tejido de este agente,
 y a qué espacio tan corto se ciñera
 si fuera condensable esta sustancia. (210)
 290 Cuando el quieto reposo de la muerte
 llega a coger a un hombre, y se retiran
 el ánimo y el alma por los miembros,
 nada verás perder de peso y forma,
 a excepción del calor y sentimiento;
 por lo que esta sustancia que ha ligado
 a las vísceras, nervios y a las venas
 Naturaleza, debe componerse
 de partes minutísimas: no causa
 disminución alguna su salida,
 300 ni por la superficie ni en la masa (220)

de los cuerpos; así cuando de Baco
la flor se ha disipado, y ha perdido
el perfume suave sus olores,
o los jugos salieron de algún cuerpo,
no parecen menores a la vista,
ni mucho más ligeros; pues los jugos
y los olores no son más que partes
muy sutiles del cuerpo; lo repito
que el alma y el espíritu se forman
310 de átomos muy ligeros, pues huyendo
no roban peso alguno de los cuerpos. (230)

Los cuatro elementos
de la substancia
anímica
y sus combinaciones

No hemos de presumir que sea el alma
una substancia simple; pues exhalan
los moribundos un ligero soplo
revuelto con calor; éste no puede
sin el aire existir, porque sus partes,
si no llegan a estar muy bien unidas,
es preciso se cuelen por los poros
las moléculas de aire; pues hallamos
320 ser ya del alma la Naturaleza
por los tres elementos producida.

Pero todo esto junto no es bastante
para que se produzca el sentimiento:
no es concebible, pues, que alguno de éstos
pueda hacer movimientos sensitivos
que en juego pongan el entendimiento; (240)
y así les damos un principio cuarto:
éste no tiene nombre conocido,
no hay otro más movable, ni más fino,
330 ni más pulido entre los elementos.
El imprime el primero en nuestros miembros
movimiento de vida; él es movido
primeramente por tener perfecta

pequeñez de principios; al momento
él al calor, al soplo comunica
y al aire el movimiento, y en seguida
en general la máquina se mueve:
la sangre entonces bate; entonces se hacen
en general las vísceras sensibles;
340 por último, los huesos y medulas (250)
de placer o dolor son afectados.

Penetrar el dolor aquí no puede
ni algún mal violento sin que cause
en la máquina toda tal desorden
que no encuentre la vida más asilo,
y toda el alma sale descompuesta
por los poros del cuerpo; felizmente
limitan estos choques destructores
sus impresiones en la superficie
350 de los cuerpos: la vida conservamos.

Codiciando yo ahora el explicarte
por qué secreto lazo, o por qué mezcla
estos cuatro elementos se combinan
y formar pueden un sensible todo,
contra mi voluntad no lo permite
de nuestra lengua patria la pobreza: (260)
yo te haré como pueda un fiel bosquejo:
mezclados entre sí los elementos
de estos cuatro principios, de concierto
360 se mueven, sin que puedan separarse
ni en parte ejercitar sus facultades
sino como potencias diferentes
de un mismo todo único; y del modo
que en las entrañas de los animales
un olor, un color y sabor propio
hay, por lo general aunque resulte
de estas tres cualidades reunidas
una misma substancia; de este modo
aire, calor y soplo, agente ciego,
370 una naturaleza forman juntos (270)
con esta fuerza activa que principia
a darles movimiento y hace nazca

por la máquina toda el sentimiento;
se oculta, pues, este primer agente
en lo más interior de nuestros cuerpos;
partes más interiores no tenemos:
es alma de nuestra alma, a la manera
que el alma y el espíritu se juntan
en nuestros miembros y en el cuerpo todo

380 secretamente, porque son formados
de pocos y pequeños elementos;
este principio así, falto de nombre,
de átomos sutilísimos compuesto,
en el fondo se oculta de nosotros,
y él es el alma de la misma alma, (280)
y señorea por el cuerpo todo:
el viento, el aire y el calor no pueden
producir de este modo en nuestros miembros
la vida sin estar ellos mezclados;
390 y aunque domine, o sea dominado
uno de estos principios por los otros,
juntos deben de hacer un solo todo
para que no perezca el sentimiento,
porque no rompan los vitales lazos
obrando cada uno separado.

Aquel calor la cólera fomenta,
da también a la sangre efervescencia,
y arrojan fuego los airados ojos⁷:
en el alma hay también mucha aura
[fría, (290)

400 compañera del miedo, que en los miembros
excita horror, y hace temblar el cuerpo:
el aire, el más templado de los cuatro,
es el que tranquiliza nuestros pechos
y serena el semblante; predomina
en los pechos coléricos fogosos
el calor, pues se aíran fácilmente.

La furia violenta de leones
así es principalmente, cuyos pechos
se rompen con rugidos espantosos,

410 ni su pecho coléricos tumultos
puede ya recoger; por el contrario,
el viento hiela el alma de los ciervos,
que excita un aire frío en sus entrañas (300)
con mayor rapidez, y por sus miembros
hace que un general temblor se mueva.

Mas la naturaleza de los bueyes
vive con aire mucho más templado
ni la hacha de la cólera aplicando
la causa daño, ni jamás la ofusca
420 con los negros vapores de sus sombras,
ni el helado pavón la pone torpe⁸
con tiros penetrantes: tiene el medio
entre los ciervos y leones fieros.

La raza humana así es constituida;
aun cuando perfeccione a ciertos hombres
la educación, no puede, sin embargo,
borrar ella los rasgos dominantes
que en el alma grabó la misma mano
de la naturaleza: no es posible
430 de ella arrancar el germen de los vi-
[cios; (310)

de vehemente cólera arrastrado
éste se precipita, aquél tentado
es de la timidez, y aquel tercero
se compadece más de lo que debe.
Hay en los caracteres diferencias
esenciales, también en las costumbres,
que son un resultado cuyas causas
secretas explicarte yo no puedo;
tampoco hallo los nombres suficientes
440 a las figuras de los elementos
de que esta variedad es producida;
me parece poder asegurarte
que no pudiendo reflexión y estudio
destruir los vestigios primitivos, (320)
los debilitan tanto, que podemos

pasar la vida bienaventurada
con que los altos Dioses se deleitan.

**Solidaridad
entre el cuerpo
y el alma**

La cubierta del alma es nuestro cuerpo,
y ella misma del cuerpo es centinela
450 y causa de salud; pues que se unen
entre sí mismas estas dos sustancias
con raíces comunes, no se puede
una de otra apartar sin destruirlas.
Si al incienso quitar su olor no es fácil
sin que perezca su naturaleza,
de la misma manera es imposible
quitar de todo el cuerpo ánimo y alma
sin que las dos sustancias se disuelvan. (330)
De esta manera la naturaleza
460 ha unido íntimamente sus principios
en el instante mismo de formarlas,
y sujetólas a la misma suerte:
no pueden, pues, obrar ni sentir ellas
sin darse mutuo auxilio; reunidos,
empero, sus comunes movimientos,
nos encienden la antorcha de la vida.
Ni se engendra ni crece por sí el cuerpo,
ni después de la muerte sobrevive,
pues aquellas partículas de fuego
470 que contiene en sí el agua cuando hierve,
pueden generalmente evaporarse
sin que se descomponga la misma agua (340)
por esta causa; pero no así pueden
los miembros resistir desamparados
la salida del alma; su tejido
se rompe y se empodrece por entero,
y mutuamente el peso de la vida
aprenden a llevar desde muy tiernas
estas sustancias en el vientre mismo

480 de las madres; no pueden separarse
sin perecer, y pues que están unidas
mutuamente entre sí por conservarse,
claro verás que su naturaleza
debe en unión recíproca estrecharse.

Si alguno al cuerpo el sentimiento nie-
y cree que recibe aquél el alma [ga, (350)
por estar derramada en todo el cuerpo,
ataca abiertamente la evidencia.
¿Quién dirá el modo de sentir el cuerpo
490 sino porque está unido con el alma,
como nos ha enseñado la experiencia?
El alma retirada, queda el cuerpo
de todo sentimiento despojado:
pierde en la vida lo que no era suyo,
y le roba la muerte mayor presa.

Pretender que los ojos nada vean,
y que el alma divisa los objetos (360)
a través de aberturas, es delirio;
los sentidos nos dicen lo contrario;
500 porque trae y recoge simulacros
el sentido en el órgano. Y a veces,
cuando fijar la vista no podemos
en objetos brillantes, porque altera
sus funciones la luz bastante viva,
¿diremos que las puertas por do vemos
experimentan sensación penosa?
Si esta suposición es admitida,
el alma ya verá mejor sin ojos,
libre de estos estorbos de las puertas.

**Contra una opinión
de Demócrito**

510 Ni del varón Demócrito presumas (370)
seguir el voto santo, que nos dice
corresponder a cada un elemento
del cuerpo otro del alma, y que esta mezcla
el lazo de los órganos compone^s;

puesto que si del alma los principios
 más delicados son que los del cuerpo
 y vísceras, en número no exceden
 y con economía están partidos,
 y únicamente asegurar pudieras
 520 que entre los más pequeños elementos
 cuantos pueden causarnos sensaciones,
 hay divididas otras tantas partes (380)
 del alma en nuestros miembros: no sentimos
 el polvo que se pega a nuestro cuerpo
 y el afeite aplicado a nuestros miembros,
 ni el rocío nocturno, ni los hilos
 delgados de la araña, cuando andamos,
 no sentimos meternos en sus redes,
 ni la camisa vieja que el insecto
 530 sobre nuestras cabezas caer deja,
 ni las plumas de aves, ni pelusas
 volantes, cuya extrema ligereza
 hace caer a veces lentamente;
 tampoco el paso de rastrero insecto,
 ni de los pies la huella señalada
 que dejan los insectos y mosquitos (390)
 en nuestro cuerpo, pues primeramente
 es preciso se ponga en movimiento
 de átomos gran copia por el cuerpo,
 540 primero que los átomos del alma
 a tan grandes distancias colocados
 puedan sentir aquellas impresiones
 y puedan reunirse, entrechocarse
 y alternativamente repelerse.

**Influencia predominante
 del espíritu
 frente al alma**

El espíritu es la esencial base
 de la vida; por él nos conservamos
 mucho mejor que por el alma misma:
 sin espíritu y juicio ni un momento

puede el alma quedar en nuestros miembros;
 550 sus más pequeñas partes se disipan,
 sigue a su compañero por los aires (400)
 y deja sólo los helados miembros
 el frío de la muerte: queda vivo
 el hombre que conserva el juicio sano
 y el espíritu; el cuerpo, sin embargo,
 podrá ser mutilado, y su alma en parte
 y sus miembros perder; mas vive el tronco,
 y goza auras etéreas de la vida:
 si no es de toda alma despojado,
 560 cualquier pequeña parte que subsista
 será bastante para darle vida;
 por eso, aun cuando fueren desgarradas
 las partes que rodean a los ojos,
 si permanece intacta la pupila,
 la potencia de ver está en su fuerza;
 como no hieras tú la cuenca entera, (410)
 y cortes sólo las vecinas partes,
 y aisladamente dejes la pupila,
 no dañará la vista; mas si un poco
 570 dañan del ojo aquella parte media,
 aunque por otra parte transparente
 estuviere la órbita sin daño,
 apágase la luz en el instante,
 y siguen las tinieblas; estas leyes
 unen siempre el espíritu y el alma.

**El espíritu y el alma
 son mortales**

Proseguiré diciéndote en canciones
 dignas de que te ocupen mientras vi-
 [vas, (420)

que nacen los espíritus, y mueren
 con nuestro cuerpo las ligeras almas;
 580 de un penoso trabajo prolongado
 mi canto es dulce fruto; bajo un nombre
 procura reunir estas sustancias,

pues juntas forman un compuesto solo;
y cuando te enseñare, verbigracia,
ser el alma mortal, cree que digo
ser mortal el espíritu como ella.

El alma debe
disiparse en el aire
tras la muerte

Primeramente, porque te he enseñado
constar el alma de pequeños cuerpos,
y de elementos mucho más delgados
590 que los del agua, o nubes, o del humo;
puesto que en ligereza se aventaja,
y muévase con un ligero impulso,
como que obran los mismos simulacros (430)
de las nubes y el humo sobre el alma;
pues simulacros son de estos objetos
el humo y el vapor que en sueños vemos
exhalarse y subir de los altares.

Por todas partes ves correr el agua
cuando se hace pedazos algún vaso;
600 pues si las nubes y humo se disipan
por los aires, persuádate que el alma
se disipa saliendo de los miembros,
y que sus elementos se disuelven
y perecen más pronto y velozmente.

Siendo del alma el cuerpo como vaso, (440)
por un mortal ataque descompuesto,
o perdida la sangre, enrarecido,
no puede detener su retirada.
¿Podrás tú persuadirte la detenga
610 el aire, que es un flúido más raro?

Vive con el cuerpo
y muere con él

Nacer, crecer y envejecer sentimos
el alma juntamente con el cuerpo:
un cuerpo quebradizo y delicado

sirve desde la infancia como cuna
a un ánimo tan débil como el alma;
y los miembros la edad robusteciendo,
el consejo también se robustece, (450)
y el ánimo sus fuerzas va aumentando;
después, cuando el esfuerzo poderoso
620 de los años el cuerpo ha quebrantado,
y el brío entorpecido, decayeron
las fuerzas de los miembros, el ingenio
claudica, y el espíritu y la lengua
delira, y faltan todos los resortes
de la máquina a un tiempo; luego el alma
también se descompone y se disipa
como el humo en los aires, pues la vemos
nacer y acrecentarse con el cuerpo
y sucumbir al tiempo fatigada.

El alma puede
enfermar y curarse,
y, por tanto, morir

630 Como del mismo cuerpo se apoderan
dolor agudo, enfermedades graves, (460)
del espíritu así el espanto y duelo
y molestos cuidados: luego debe
participar como él ser de la muerte.

La razón se perturba en las dolencias
del cuerpo muchas veces: se apodera
del alma la demencia y el delirio:
y a veces un letargo profundísimo
la hunde en un sopor alto y eterno,
640 los párpados se caen y la cabeza:
ni oye las voces, ni conoce el rostro
de aquellos que llamándola a la vida
la cercan y rodean derramando
lágrimas en el rostro y las mejillas.
Es preciso confieses se disuelve (470)
el ánimo también, pues le penetran
los contagios del mal; amaestrado

nos ha el acabamiento de otros muchos;
dolor y enfermedad, entrambos juntos,
650 son los fabricantes de la muerte¹⁰. (473)
¿Por qué razón, en fin, luego que el
[vino, 476]

este licor ardiente, ha poseído
un hombre penetrando por sus venas,
y su ardor escondió metido en ellas,
están sus miembros graves y pesados,
sus pies entorpecidos tartalean,
la lengua torpe, y embriagada el alma,
fluctuantes los ojos, gritos, llantos (480)
y riñas y pendencias van creciendo,

660 y lo demás que a la embriaguez se sigue?
Del vino, pues, la fuerte violencia
ataca el alma en nuestro mismo cuerpo.
Luego si puede una cualquier sustancia
perturbarse embargada, es necesario
que de inmortalidad esté privada,
y que perezca, hallándose ella expuesta
a una causa más fuerte irresistible.

De un accidente súbito atacado
un hombre, cae en tierra a nuestra vista
670 como herido de rayo: espumajea,
gime y tiemblan sus miembros,
se enfurece, se atiesa, y el resuello (490)
apenas puede echar y se fatiga;
con inquietud se vuelve a todos lados:
del mal la violencia, derramada

por los miembros, sin duda al alma llega
y la trastorna: así en el mar salado
la fuerza impetuosa de los vientos
hace hiervan las ondas espumosas.
680 Dolor es quien arranca los gemidos;
los elementos de la voz echados
a un tiempo, de tropel se precipitan
por el conducto que avezado hubiera
la familiar costumbre a despedirlos.

La demencia proviene de que el alma
y espíritu se turban; separados (500)
con la fuerza del mal, sus facultades
ejercen en desorden: pero cuando
el humor que causaba la dolencia

690 otro giro tomó, y en escondrijos
el humor corrompido se metiera,
como tambaleando se levanta,
recobra poco a poco los sentidos,
y vuelve a su razón: luego si tantas
enfermedades en el cuerpo mismo
al alma oprimen con oprobio y mengua,
¿te podrás persuadir que sin el cuerpo
pueda el alma vivir allá en el aire
en medio de los vientos y borrascas?

700 Y pues que vemos que se cura el alma (510)
como el enfermo cuerpo, y que ella puede
restablecerse con la medicina;
esto presagia ser mortal el alma.
Como toda sustancia conocida
el alma viene a ser: es imposible
mudar su estado sin juntar las partes,
bien se las quiten, bien se las traspongan.

Pero si es inmortal una sustancia,
jamás permite el alterar su orden,
710 ni sufre se acreciente o disminuya
el número que tiene de principios:
porque todo aquel ser que ha traspasado
los límites prescritos a su esencia
haciendo mutaciones, deja al punto
de ser lo que antes era: luego el alma, (520)
o bien enferme, o bien ya convalezca,
da señales de muerte, como he dicho.
Tan fuertemente la verdad ataca
al error, y le cierra la salida,

720 y con raciocinar sólido y sabio
se alza triunfante del sofisma vano.

La agonía del cuerpo
es la agonía
del alma

Vemos, en fin, la consunción del hombre por grados a las veces; y sus miembros pierden uno tras otro el sentimiento. Ante todo los pies, uñas y dedos de lívido color vemos cogidos; en seguida los pies y piernas mueren; las huellas de la helada muerte ganan (530) después por grados los restantes miembros.

- 730 Así que, pues el alma se divide, ni al mismo tiempo puede existir toda, como mortal debemos reputarla. Si acaso piensas que ella misma puede interiormente reunir sus partes, y recogerlas todas en un punto, dando a todos los miembros sentimiento, parece que el lugar donde se junta tanta copia de átomos debía de mayor sentimiento estar dotado.
- 740 Pues como nada de esto se perciba, es preciso, como antes afirmamos, que el alma separada de sí misma perezca derramada por afuera. Aunque una falsedad te concedamos suponiendo que el alma se recoge (540) en el cuerpo de aquellos moribundos que por grados la vida van perdiendo, debe, no obstante, ser mortal el alma. No importa que esparcida por los aires perezca el alma, o en ocultas partes se embrutezca, si el hombre va perdiendo gradualmente vida y sentimiento.

El alma,
en tanto que parte
del cuerpo, es mortal
como los demás
órganos

Y supuesto que el alma es aún parte del hombre, y que ella ocupa sitio cierto, así como los ojos, las orejas y los demás sentidos que nos guían; (550) y no pudiendo separadamente existir, ni sentir la mano, el ojo o la nariz fuera de nuestro cuerpo, antes bien al instante se corrompen; por sí existir tampoco puede el alma sin el cuerpo, que viene a ser su vaso, u otra cosa más íntima, pues juntos forman tan solamente una sustancia.

Las facultades
del alma y del cuerpo
sólo pueden existir
en la unión

- Ultimamente; unidos cuerpo y alma, se conservan y existen mutuamente: porque el alma del cuerpo separada (560) no produce vitales movimientos aisladamente, ni sin alma el cuerpo existe y ejercita los sentidos.
- 770 Y si arrancado de raíz un ojo, separado del cuerpo enteramente, no puede distinguir objeto alguno, el alma y el espíritu no pueden por sí del mismo modo alguna cosa.
- Los elementos, pues, diseminados por venas, huesos, vísceras y nervios, dentro de todo el cuerpo prisioneros, no pueden apartarse libremente
- 780 a unas grandes distancias, encerrados

- ejercen los vitales movimientos;
 los que no existen fugitiva el alma
 fuera del cuerpo, echada por los aires, (570)
 por no estar ya sujetos sus principios;
 aire animado podría ser el alma,
 si estrecharse pudiera el alma misma,
 y su actividad fuera tan ceñida
 cual lo era antes en el mismo cuerpo.
 Repito, pues: disuelta la cubierta
 790 de todo el cuerpo, y las vitales auras
 fuera del cuerpo echadas, se disuelve
 del ánimo y del alma el sentimiento,
 como que son efectos de una causa.
 No pudiendo sufrir, en fin, el cuerpo (580)
 la partida del alma sin que exhale
 fétido olor después de corrompido,
 ¿dudas que el alma descompuesta escape
 de lo íntimo del cuerpo como humo?
 Y qué ¿tan grande alteración del cuerpo,
 800 de sola corrupción originada,
 y su ruina general no anuncian
 que el alma de su puesto fué arrojada,
 y que sus partes por los miembros manan
 por los conductos que hay en todo el cuerpo?
 Esto comprueba haber salido el alma
 dividida primero por los miembros,
 y que en el mismo cuerpo descompuesta, (590)
 en el flúido aire después nada.
 Aun no dejando el alma muchas veces
 810 la mansión de la vida, trastornada
 por alguna violenta sacudida,
 parece va a marchar; todos los miembros
 se aflojan, y el semblante desfallece
 como en la postrer hora, y vacilantes
 todos los miembros caen de exangüe cuerpo.
 Este estado presenta un desmayado
 o un hombre que perdió el conocimiento:
 terrible ataque, en que las fuerzas todas

- desea recoger por conservarse
 820 la máquina, pues cae el alma entera, (600)
 y se desploma con el cuerpo entonces;
 y pereciera, si llegase el choque
 a hacerse más violento. Ultimamente:
 ¿creerás que escapada de los miembros,
 sin poder resistir ataque externo,
 sin defensa ni abrigo, existir pueda,
 no digo eternamente, un solo instante?
 Ni un moribundo siente cuando sale
 el alma libremente de su cuerpo,
 830 por la garganta al paladar subiendo:
 pero en el mismo sitio ella perece (610)
 en que naturaleza la pusiera,
 así como perecen los sentidos.
 Si ella fuera inmortal, no se quejara
 sintiendo disolverse con la muerte:
 antes con la alegría se partiera
 y saldría del cuerpo a la manera
 que deja sus despojos la culebra
 o cuernos elevados ciervo añoso.
 840 La sensibilidad y el raciocinio
 ¿por qué razón, en fin, ni en la cabeza
 ni en los pies o las manos jamás nacen?
 ¿Por qué se unen en sitio y región cierta,
 sino porque les dio naturaleza
 a entrambos un lugar determinado
 para nacer en él y conservarse?
 Así de muchos modos lo ha dispuesto (620)
 en favor ella de los miembros todos,
 para que nunca su orden invirtiesen.
 850 Los efectos y causas se encadenan
 con tanta proporción; pues ni la llama
 tuvo costumbre de nacer en ríos
 ni el hielo acostumbra a salir del fuego.
 Pero si el alma por naturaleza
 es inmortal, y si de nuestro cuerpo
 separada, conserva el sentimiento,

a mi entender la das cinco sentidos:
 no podemos nosotros figurarnos
 vagar en Aqueronte de otro modo
 860 las almas de los muertos, como hicieron
 los antiguos poetas y pintores,
 que las imaginaron con sentidos. (630)

Pero no puede el alma sin el cuerpo
 tener ojos, narices, ni aun las manos;
 ni sentir, ni existir sin alma pueden
 la lengua y las orejas por sí mismas.

El alma es divisible;
 por tanto, mortal

Y pues sentimos por el cuerpo todo
 de vida el sentimiento difundido,
 y en general le vemos animado;
 870 si alguna fuerza el tronco separando
 con un rápido golpe de repente,
 sin duda a un tiempo el alma dividiera,
 y junta con el cuerpo la tumbara
 cortada en dos mitades. La sustancia
 que se divide en partes nos declara (640)
 no ser eterna su naturaleza.

Dicen que cortan los falcados carros
 los miembros del guerrero encarnizado
 con tanta rapidez en la pelea,
 880 que se ve palpar aquella parte
 cortada por el suelo antes que el alma
 cogida del dolor su falta sienta:
 bien la celeridad del mal la robe
 el sentimiento, o bien que el alma entera
 con el recio combate enardecida
 lo restante del cuerpo sólo emplea
 en dar o prevenir mortales golpes
 su brazo izquierdo y su broquel perdidos
 por entre los caballos, otro ignora
 890 haberse destrozado por las ruedas (650)
 y las hoces rapaces. Presuroso

los muros escalando, éste no advierte
 que en tierra se cayó su mano diestra:
 aquel otro procura levantarse
 en la pierna cortada, cuando al lado
 agita el moribundo pie los dedos
 en el suelo. Y cortada la cabeza,
 calor y vida el tronco conservando,
 un semblante animado guarda en tierra
 900 y los ojos abiertos mientras fueron
 las reliquias del alma disipadas.
 Si quieres dividir en muchas partes
 la cola de serpiente corpulenta,
 la cual vibra amenazas por su lengua,
 verás atormentarse cada parte (660)
 con la reciente herida aisladamente,
 y la verás llenar de podre el suelo,
 y la parte anterior con furia herida,
 a sí misma se daña por la espalda

910 con propio diente de dolor rabiando.
 ¿Diremos, por ventura, que hay un alma
 en cada trozo de éstos? ¿No sería
 llenar un animal de muchas almas?
 Luego fue con el cuerpo dividida
 la única alma que había: pues mortales
 entrambas son, puesto que se dividen.

Si el alma fuera inmortal,
 conocería su vida
 anterior

Si el alma es de inmortal naturaleza, (670)
 si al nacer en el cuerpo se insinúa,
 ¿cómo es que no podemos acordarnos
 920 de la vida pasada, ni tenemos
 de los antiguos hechos resto alguno?
 Si el alma padeció tan gran mudanza
 que se olvidó de los pasados hechos,
 yo creo que este estado se parece
 a la muerte; confiesa, pues, que el alma

de otro tiempo murió, y la del presente
ha llegado a formarse nuevamente.

**El alma, inherente
al cuerpo,
no puede separarse
de él sin perecer**

Si ya perfecto el cuerpo se insinuase
en nosotros el alma al mismo tiempo (680)
930 que somos engendrados y pisamos
el umbral de la vida, no la vieras
con los miembros crecer y con el cuerpo
en nuestra misma sangre: antes debía
como en jaula vivir para sí misma¹¹,
separada del cuerpo que ella anima:
digamos sin cesar tener origen
las almas, sin librarse de la muerte.

Es imposible que sustancia extraña
con tanta intimidad pudiese unirse
940 a nuestros cuerpos contra la experiencia; (690)
por venas, nervios, vísceras y huesos
extenderse de modo, que aun los dientes
participan de cierto sentimiento,
como lo indica el mal y tiritona
que causa el agua fría que bebemos
y la piedra mascada en el sustento.
Añádase que, como estrechamente
está unida a la máquina, no puede,
sin que primero se disuelva toda,
950 el alma verse libre de los nervios
y de los huesos y articulaciones.

**Si fuera un fluido
exterior también
perecería**

Porque si crees tú que el alma corre
como fluido extraño por los miembros,
perecerá más pronto con el cuerpo; (700)

puesto que la fluidez es un estado
de disolverse un cuerpo y darle muerte:
por tanto, nuestro cuerpo se reparte.
Si colando en los miembros los sustentos
toman de suyo otra naturaleza;
960 el ánimo y el alma así, aunque enteros,
cuando penetran en reciente cuerpo,
deben descomponerse circulando;
por todos los conductos esparcidas
sus partículas, dentro de los miembros
forman un alma nueva, nueva reina
de nuestro cuerpo, hija de la primera,
que repartida entonces por los miembros, (710)
perece: por lo cual no está privada
de nacimiento, ni de muerte exenta.

**El alma,
el cadáver
y los gusanos**

970 ¿Quedan por fin, o no, semillas de alma
en exánime cuerpo? Pues si quedan,
por inmortal no puede ser tenida;
con pérdida de partes se ha alejado;
mas si al contrario, con enteros miembros
robada se fugó, de tal manera
que no deja en el cuerpo parte alguna,
¿por qué razón podridas las entrañas,
un cadáver da vida a los gusanos?
¿Cómo tan grande copia de animales (720)
980 despojados de huesos y de sangre
se ve bullir por los hinchados miembros?

Si crees que las almas de gusanos
como extrañas sustancias han podido
juntarse por fortuna con sus cuerpos;
si tantas almas súbito allegadas
después de la partida de una sola
no te proponen reflexión alguna;
a una cuestión responde, sin embargo,

que es preciso te hagamos: ¿cada una
 990 de estas almas escoge la semilla
 que ella quiere animar, y se fabrica
 alguna habitación para sí misma,
 o en los cuerpos formados se insinúan?
 Yo no encuentro razón para que se ha-
 [gan (730)

su prisión ellas mismas con trabajo,
 las que sin cuerpo vuelan al abrigo
 de enfermedad, de frío, de hambre y males
 que le han cabido al cuerpo por herencia,
 y que el alma en unión experimenta:
 1000 mas demos que le sea ventajoso
 un cuerpo fabricarse y habitarle;
 yo no sé cómo pueden hacer esto:
 luego cuerpos y miembros no fabrican
 las almas para sí, ni se insinúan
 en cuerpos hechos: dame tú lecciones
 de cómo están unidos cuerpo y alma. (740)

**La persistencia
 de caracteres específicos
 se opone
 a la transmigración**

¿Por qué el bravo león, en fin, conserva
 lo feroz de su especie? ¿Por qué heredan
 las zorras el ardid, la huída el ciervo?
 1010 ¿Y sus miembros agita el pavor patrio?
 ¿Por qué espirituales afecciones
 que nacen y se engendran con nosotros,
 sino porque el espíritu, teniendo
 su germen y elementos como el cuerpo,
 crecen con todo él al mismo tiempo,
 y del alma se van desenvolviendo
 las cualidades? Pues si inmortal fuese,
 si de uno en otro cuerpo se pasara,
 andarían revueltas las costumbres

1020 de las bestias: se viera con frecuencia
 huir de Hircania el perro la embestida (750)
 de algún ciervo cornudo, y temblaría
 gavilán fugitivo por los aires
 de la paloma: fuera el hombre necio,
 y el bruto sabiamente discurriera.

En vano intentan por salir del paso
 que por ser inmortal se muda el alma
 mudando el cuerpo; todo ser mudable
 se disuelve y perece sin remedio,
 1030 porque desordenadas y traspuestas
 sus partes son: luego las almas deben
 desatarse en los miembros, y morirse,
 sin quedar parte suya con el cuerpo.
 Si dicen que las almas de los hombres (760)
 se pasan siempre a miembros humanales,
 preguntaré, no obstante, ¿por qué causa
 se puede volver necia un alma sabia?
 No hay niño alguno que prudente sea,
 ni tiene el potro la destreza y brío
 1040 del bruto belicoso: el alma tiene
 su germen propio, que se desenvuelve
 y juntamente con el cuerpo crece¹².
 Dirán, en fin, por última salida,
 que ella rejuvenece en tierno cuerpo;
 la confinas mortal forzosamente,
 pues no puede sufrir tan gran mudanza
 el alma por los miembros, sin que pierda
 la vida y sentimiento que antes tuvo.
 ¿Cómo robustecida con el cuerpo
 1050 podrá junto con él tocar el alma
 la flor gustosa de la edad que anhela, (770)
 si no nace con él? ¿Por qué desea
 abandonar en la vejez sus miembros?
 ¿Teme acaso quedarse ella encerrada
 en un cuerpo podrido o que se hunda
 su vieja casa sobre sí cansada?
 Empero lo inmortal no corre riesgo.

Ridículo es, en fin, imaginarse
 estar prontas al coito las almas,
 1060 y a partos de animales, como enjambres
 de inmortales sustancias esperando
 mortales miembros, y entre sí luchando
 por entrar en el cuerpo la primera (780)
 cada cual de ellas, o entre sí conciertan,
 por evitar disputas, que se meta
 la que con más presteza se acercare.

**El alma no puede
 vivir fuera
 del cuerpo mortal**

Ni el árbol en el aire, ni las nubes
 en el profundo mar, existir pueden,
 ni en los campos vivir pueden los peces,
 1070 ni se puede dar sangre en la madera,
 ni jugo en piedras: tiene lugar cierto
 cada ser donde crezca y donde exista:
 no puede el alma así nacer aislada,
 y no puede existir sin sangre y nervios:
 con más razón podría estar el alma (790)
 en la cabeza u hombros, o talones,
 y pudiera nacer en cualquier parte,
 y en el mismo hombre y vaso se quedara.
 Pues si estamos seguros tiene el alma
 1080 y espíritu en el cuerpo lugar fijo,
 en donde pueden ir creciendo a un tiempo
 y tener existencia, afirmaremos
 que no pueden nacer y durar fuera:
 luego cuando la máquina perece,
 preciso es que también perezca el alma.

Si es locura el juntar mortal a eterno, (800)
 y suponer que están en armonía,
 haciendo mutuamente sus funciones;
 ¿se puede imaginar más ardua cosa,
 1090 más distinta y opuesta que juntarse
 una perpetua e inmortal sustancia

con la mortal, haciéndolas que sufran
 en mutua unión borrascas espantosas?

**Imposibilidad
 de reconocer en el alma
 los rasgos
 de la inmortalidad**

Pero subsiste un cuerpo eternamente,
 porque su solidez resiste el choque;
 él es impenetrable, indisoluble,
 como los elementos de materia
 cuya naturaleza he declarado: (810)
 o porque no se halla expuesto al choque,
 1100 como el vacío, este impalpable espacio
 donde la destructora acción se pierde:
 o porque algún espacio no le cerca
 que pueda contener en cierto modo
 sus reliquias disueltas, como el *todo*
 cuyas partes no escapan por defuera,
 ni hay cuerpos que las choquen y desunan:
 (818)

pero del alma la naturaleza
 no es de algún cuerpo sólido compuesta,
 porque hay vacío, como te he enseñado:
 1110 no lo es como vacío, pues hay cuerpos
 en la *suma* infinita, que atacando
 con violencia y rapidez, la pueden
 trastornar y ponerla en gran peligro.
 Existe de seguro espacio inmenso
 do sus elementales partes pueden
 ser dispersadas, o de cualquier modo
 el alma perecer: no se han cerrado
 las puertas de la muerte para el alma¹³.
 Si inmortal puede ser esta sustancia, (819)
 1120 sin peligro de causas destructoras, (820)
 será porque estas causas no la toquen
 o porque antes que lleguen se rechazan,
 sin que podamos percibir el daño;

pues los males del cuerpo el alma enferman,
 y la consume a veces lo futuro,
 y la fatiga con cuidado y miedo,
 y los pasados crímenes la roen:
 junta a esto el furor propio del alma
 y un olvido absoluto de las cosas,
 1130 y hundirse en negras ondas del letargo.

**La muerte
 no nos afecta**

La muerte nada es, ni nos importa, (830)
 puesto que es de mortal naturaleza:
 y a la manera que en el tiempo antiguo
 no sentimos nosotros el conflicto
 cuando el cartaginés con grandes fuerzas
 llegó por todas partes a embestirnos;
 cuando tembló todo el romano imperio
 con trépido tumulto, sacudido
 de horrible guerra en los profundos aires;
 1140 cuando el género humano en mar y tierra
 suspenso estuvo sobre cuál de entrambos
 vendría a subyugarle; pues lo mismo,
 luego que no existamos, y la muerte
 hubiere separado cuerpo y alma,
 los que forman unidos nuestra esencia,
 nada podrá sin duda acaecernos (840)
 y darnos sentimiento, no existiendo:
 aunque el mar se revuelva con la tierra,
 y aunque se junte el mar con las estrellas.
 1150 Y aunque el alma y espíritu tuvieran
 sensaciones después de divididos,
 interés no tomáramos en ello;
 siendo nosotros sólo el resultado
 del enlace y unión del alma y cuerpo:
 ni aunque después de muertos recogiese
 nuestra materia el tiempo, y la juntase
 segunda vez como al presente se halla,
 y a la luz de la vida nos volviese,

este renacimiento nada fuera (850)
 1160 siendo una vez cortada la existencia.
 Ninguno de nosotros se molesta
 por lo que un tiempo fue, ni se entristece
 por los sujetos que ha de hacer el tiempo
 de la materia nuestra¹⁴. Pues si miras
 la inmensidad de los pasados siglos
 y la asombrosa variedad que tienen
 todos los movimientos de materia,
 podrás tú conocer muy fácilmente
 que en el orden actual se han combinado
 1170 más de una vez los mismos elementos.
 Esto no lo comprende la memoria,
 porque ha mediado pausa en nuestra vida
 (860)

y se han extraviado los principios
 de nuestras almas con los movimientos
 nuevos enteramente a los sentidos.
 No hay, pues, por qué temer desgracia al-
 [guna

si se vive aquel tiempo que podría
 dejarse ésta sentir. Como la muerte,
 quitando de la vista aquel sujeto
 1180 a quien pueden caber los infortunios
 que sufrimos nosotros al presente¹⁵,
 su existencia anterior del todo anula,
 nada debe temer; ni desgraciado
 se puede hacer el hombre que no existe:
 y aquel a quien robó la eterna muerte
 una vida mortal, se halla lo mismo
 que si nunca jamás nacido hubiera.
 Por eso, cuando veas indignarse (870)
 un hombre por la suerte que le espera
 1190 después de muerto, por servir de pasto
 a los gusanos, o por ser quemado,
 o desgarrado con ferinos dientes,
 no es en verdad sincero, y en su pecho
 no advierte la inquietud mal desenvuelta:

si le oímos no duda que la muerte
acabe en él cualquiera sentimiento:
pero no es consiguiente, me parece:
no muere todo él, y sin saberlo
deja subsistir siempre parte suya.

1200 Pues cuando en vida llega a imaginarse
que será desgarrado su cadáver (880)

por las aves y fieras, se lamenta
de su mismo infortunio y desventura;
porque no se despoja de sí mismo
ni del caído cuerpo se retira
bastante el infeliz, y se figura
que existe aún, y sin dejar su lado,
le anima con su propio sentimiento ¹⁶: (883)
porque si es ciertamente una desgracia (888)

1210 en la muerte servir de pasto a fieras,
encuentro yo no ser menos sensible
ser tostado con fuegos y con llamas, (890)
o ahogado con la miel ¹⁷, o bien transido
de frío, cuando yace en el sepulcro
de mármol frío, y ser pisoteado
además de oprimido con la tierra.

No te verá ya, empero, alegre casa,
no te verá la esposa virtuosa,
ni los dulces hijuelos al encuentro

1220 saldrán corriendo a arrebatarte tus besos
de tácita dulzura hinchando el pecho:
ni a ti, ni a tus amigos escudarte
podrás jamás con tus gloriosos hechos:
«¡Infeliz! ¡Oh infeliz, dicen; un día
fatal te roba todas las delicias
de la vida feliz» ¹⁸; pero no añaden:
«Ya no te queda sentimiento alguno.» (900)

Si esta verdad tuvieran bien sabida,
y sigüera la práctica a sus dichos,

1230 de gran pena y de miedo se librarán.
En un sopor tus párpados sumidos
con la muerte, en los siglos venideros

no te molestarán seguramente
dolores melancólicos: empero
al lado de las lúgubres hogueras
derramaremos lágrimas a mares
nosotros sobre ti, ya hecho ceniza;
ni el tiempo borraré de nuestro pecho
el eterno dolor. Si preguntamos

1240 qué significa amor tan acendrado,
si todo para en sueño y en reposo, (910)
¿a qué podríamos en perpetuo llanto?

También de corazón dicen los hombres
en los convites, con la copa en mano
y sombreando el rostro las guirnaldas:
«Entreguémonos, pues, al regocijo;
el fruto del placer se pasa luego;
muy pronto va a dejarnos para siempre.»

1250 El mal primero que en la muerte temen
es que a los miserables los abraza
la sed, y los devore la sequía,
o los moleste otro cualquier deseo.

Nadie a sí y a la vida echa de menos
cuando en sueño reposan cuerpo y alma, (920)
pues aunque este reposo eterno sea,
ni nos moleste falta de existencia,
no se han extraviado, sin embargo,
tan lejos los sensibles movimientos
durante el sueño, que, despierto el hombre,

1260 no pueda colocarlos como antes.

Pues la muerte supone mucho menos
que el sueño, si es posible tenga grados
la nada, ¿por qué causa más desorden
y confusión la muerte en los principios,
y no permite que despierte el hombre
que una vez consiguió reposo frío? ¹⁹ (930)

Si de repente, en fin, la voz alzara
naturaleza, y estas reprensiones
a cualquier de nosotros dirigiera:

1270 «¿Por qué, ¡oh mortal!, te desesperas tanto?»

¿Por qué te das a llanto desmedido?
 ¿Por qué gimes y lloras tú la muerte?
 Si la pasada vida te fue grata,
 si como en vaso agujereado y roto
 no fueron derramados tus placeres,
 e ingrata pereció tu dicha entera,
 ¿por qué no te retiras de la vida
 cual de la mesa el convidado ahíto,
 ¡oh necio! y tomas el seguro puerto
 1280 con ánimo tranquilo? Si, al contrario,
 has dejado escapar todos los bienes (940)
 que se te han ofrecido, y si la vida
 te sirve de disgusto, ¿por qué anhelas
 multiplicar los infelices días
 que en igual desplacer serán pasados?
 ¿Por qué no pones término a tus penas,
 y a tu vida más bien? Pues yo no puedo
 inventar nuevos modos de deleite
 por más esfuerzos que haga siempre ofrezco
 1290 unos mismos placeres: si tu cuerpo
 no se halla aún marchito con los años,
 ni tus ajados miembros se consumen,
 verás, no obstante, los objetos mismos,
 aun cuando en tu vivir salgas triunfante
 de los futuros siglos, y aunque nunca
 a tu vida la muerte sujetare.»
 ¿Qué responder a la naturaleza,
 sino que es justo el pleito que nos pone, (950)
 y es clara la verdad de sus palabras?
 1300 Mas si sumido alguno en la miseria
 al pie de su sepulcro se lamenta,
 ¿no será su clamor mucho más justo,
 y nos reprenderá con voz robusta?
 «Vete de aquí, insensato, con tus llantos;
 no me importunes más con tus quejidos.»
 A este otro, empero, que los años rinden,
 que en sus últimos días aun se queja²⁰:
 «¡Insaciable, dirá, tú que has gozado

de todos los placeres de la vida,
 1310 aún te arrastras en ella! Consumido
 en los deseos del placer ausente,
 despreciaste el actual, y así tu vida
 se deslizó imperfecta y disgustada,
 y sin pensarlo se paró la muerte
 en tu misma cabeza, que antes lleno
 y satisfecho de la vida puedas (960)
 retirarte: la hora es ya llegada:
 deja tú mis presentes; no son propios
 de la edad tuya: deja resignado
 1320 que gocen otros, como es ley forzosa.»
 Con razón a mi ver, reprendería,
 y con razón se lo echaría en cara,
 porque a la juventud el puesto cede
 la vejez ahuyentada, y es preciso
 que unos seres con otros se reparen;
 ninguna cosa cae en el abismo,
 ni en el Tártaro negro: es necesario
 que esta generación propague otra:
 muy pronto pasarán amontonados,
 1330 y en pos de ti caminarán: los seres
 desaparecerán hora existentes,
 como aquellos que hubiesen precedido.
 Siempre nacen los seres unos de otros, (970)
 y a nadie en propiedad se da la vida;
 el uso de ella se concede a todos.
 Mira también los siglos infinitos
 que han precedido a nuestro nacimiento
 y nada son para la vida nuestra,
 naturaleza en ellos nos ofrece
 1340 como un espejo del futuro tiempo.
 Por último, después de nuestra muerte,
 ¿hay algo aquí de horrible y enfadoso?
 ¿No es más seguro que un profundo sueño?

Los castigos infernales
sólo son leyendas
o símbolos

Y hallamos en la vida ciertamente cualquier horror que en Aquerón profundo dicen haber. El infelice Tántalo de espanto helado bajo enorme peña²¹ (980) amenazante teme como es fama; vano temor de dioses irritados

1350 e incertidumbre de futura suerte acongoja al varón supersticioso mucho más que ese trémulo peñasco.

Tampoco a Ticio en Aquerón tendido devoran aves; ni en su vasto pecho algo que escudriñar encontrarían por una eternidad seguramente; aunque nueve yugadas ocupasen sus miembros y su vasta corpulencia, o aunque toda la tierra él ocupara:

1360 ni un eterno dolor sufrir podría, (990) ni ser su cuerpo pasto perdurable: para nosotros es de cierto Ticio aquel a quien amor ha derribado; éste es despedazado por las aves, y a éste consume pena roedora²²; o rasgan los cuidados sus entrañas de otra cualquier pasión con el deseo.

En la vida tenemos a la vista a Sísifo también, el cual se obstina
1370 en pretender del pueblo las segures crüeles y los fascas, se retira desatendido siempre y con tristeza: el pretender el mando, que no es nada, sin conseguirlo nunca y de continuo sufrir duro trabajo por lograrlo, esto es mover la peña con ahinco (1000) de un monte hacia la cima, la cual rueda sin embargo, otra vez; desde la cumbre

busca precipitada las llanuras.

1380 Estar apacentando siempre el hombre a su alma colmándola de bienes sin hartarse jamás; ver de estaciones la vuelta anual, y recoger los frutos; embriagarse en sus dulzuras varias, y con estas ventajas no saciarse, esto es a mi entender, según nos cuentan, echar el agua jóvenes doncellas en vaso agujereado sin llenarle²³. (1010)

Empero ya las Furias y Cerbero, 1390 y tenebroso Tártaro, lanzando horribles llamaradas por sus bocas, ni existen, ni existir pueden de cierto. Porque aquí los insignes malhechores con miedo igual a sus delitos pagan su merecido, y lastan sus maldades la cárcel, y el horrible precipicio de la roca Tarpeya, los azotes, la tortura, la pez, columna, teas, láminas, y si faltan los verdugos, 1400 sobresaltada la conciencia misma su corazón desgarran a latigazos y martiriza con remordimientos. La incertidumbre de futura suerte (1020) no puede en tanto ver, ni sabe cuándo tendrán por fin un término sus males, y temen que se agraven en la muerte: la vida es el infierno de los necios.

Nadie escapa
a la muerte

Puedes también decirte tú a ti mismo, hombre injusto, a las veces: «el buen Anco 1410 perdió también la lumbre de sus ojos, teniendo más virtudes que tú tienes.» Murieron muchos reyes y señores que dominaron gentes poderosas:

murió también, y abandonó su alma
 el cuerpo moribundo de aquel mismo
 que antiguamente anduvo por los mares²⁴,
 y enseñó a caminar a sus legiones (1030)
 y a marchar sobre el mar hondo y salado,
 y despreció la cólera del Ponto
 1420 desafiando bramadoras olas.

Escipión, aquel rayo de la guerra,
 el terror de Cartago, dio sus huesos
 a la tierra cual siervo de vil precio:
 los inventores de las ciencias y artes
 también los compañeros de las Musas,
 y el mismo Homero, soberano de ellos,
 en el mismo reposo que los otros
 dormido se quedó, y últimamente,
 cuando sintió Demócrito caduco

1430 que iba ya la vejez debilitando (1040)
 los resortes del alma, salió él mismo
 a ofrecer a la muerte su cabeza
 de propia voluntad: murió Epicuro,
 que en ingenio venció a la raza humana,
 y eclipsó todos los brillantes genios
 como el naciente sol a las estrellas.

¿Y de morir tú dudas, y te indignas,
 tú a quien la vida es muerte continuada,
 sintiéndote morir a cada instante?

1440 ¿Que pasas grande parte de tu vida
 en dormir y roncar, aunque despierto,
 y siempre en sueños ves, y traes inquieta
 el alma con quiméricos terrores?
 Ni puedes dar a veces con la causa (1050)
 de tu dolencia, cuando miserable
 te rodea inquietud devoradora,
 y pierdes la cabeza e irresoluto
 en el incierto error del alma vagas.

El miedo a la muerte
 es efecto
 de la ignorancia

Si fuera fácil conocer los hombres.

1450 Estas causas del mal que el pecho oprimen
 con su tamaña mole, como sienten
 el peso abrumador que los aplana,
 tan desgraciada vida no pasaran,
 ni se les viera andar en busca siempre
 de aquello que no saben que desean,
 mudando de lugar, como si fuera
 posible descargarse de aquel peso.

Uno a las veces deja su palacio (1060)
 por huir del fastidio de su casa,

1460 y al momento se vuelve, no encontrando
 algún alivio fuera a sus pesares:
 corre a sus tierras otro a rienda suelta,
 como a apagar el fuego de su casa,
 se disgusta de pronto cuando apenas
 los umbrales pisó, o se rinde al sueño
 y procura olvidarse de sí mismo,
 o vuelve a la ciudad de nuevo al punto;
 cada uno a sí se huye de este modo:
 mas no puede evitarse; se importuna,
 1470 y siempre se atormenta vanamente:
 porque enfermo, no sabe la dolencia (1070)
 que padece; si bien la conociera,
 dejando a un lado ya todo remedio,
 antes se dedicara a la noticia
 de la naturaleza de las cosas,
 supuesto que tratamos al presente,
 no del destino sólo de una hora,
 sino de aquel estado perdurable
 que sigue a los mortales en la muerte.

Nada es la vida
 en comparación con
 la eternidad

L I B R O I V

- 1480 ¿Qué tamaño deseo de la vida
 mal fundado, por último, nos fuerza
 a temblar en peligros tan dudosos?
 El plazo de la vida está marcado
 a todos los mortales: no es posible
 huir la muerte sin partirnos luego.
 Además, que viviendo mucho tiempo, (1080)
 la misma tierra siempre habitaremos,
 ni con vivir nuevo placer se inventa;
 el bien que no tenemos nos parece
- 1490 el mayor bien de todos: conseguido,
 suspiramos por otro; y anhelantes,
 deseo sucesivo de la vida
 nos aprisiona siempre: incertidumbre
 hay de lo porvenir y de la suerte
 que nos prepara y trae la edad futura.
 Ni por más que alarguemos nuestra vida
 algún tiempo robamos a la muerte;
 sus víctimas seremos sin remedio;
 si la revolución de muchos siglos (1090)
- 1500 fuese posible ver, eterna muerte
 no por eso dejara de aguardarnos;
 y aquel que acaba de cubrir la tierra
 no estará muerto ya por menos tiempo
- 1504 que el otro que murió mil años antes. (1094)

Apología del poema

1 Los sitios retirados del Pierio
recorro, por ninguna planta hollados:
me es gustoso llegar a íntegras fuentes,
y agotarlas del todo; y me da gusto,
cortando nuevas flores, rodearme
las sienes con guirnalda brilladora,
con que no hayan ceñido la cabeza
de vate alguno las divinas musas:
primero, porque enseñe cosas grandes,
10 y trato de romper los fuertes nudos
de la superstición agobiadora;
después, porque tratando las materias
de suyo oscuras con pieria gracia,
hago versos tan claros: ni me aparto
de la razón en esto: a la manera (10)
que cuando intenta el médico a los niños
dar el ajeno ingrato, se prepara
untándoles los bordes de la copa
con dulce y pura miel, para que pasen
20 sus inocentes labios engañados

el amargo brebaje del ajeno,
 y la salud les torne aqueste engaño,
 y dé vigor y fuerza al débil cuerpo;
 así yo ahora, pareciendo austera
 y nueva y repugnante esta doctrina
 al común de los hombres, exponerte
 quise nuestro sistema con canciones (20)
 suaves de las musas, y endulzarle
 con el rico sabor de poesía¹:
 30 ¡si por fortuna sujetar pudiera
 tu alma de este modo con enlabios
 armónicos, en tanto que penetras
 el misterio profundo de las cosas
 y en tal estudio el ánimo engrandeces!

**Argumento
 del libro IV:
 los simulacros;
 visiones que causan
 en nosotros**

De los átomos, pues, las cualidades [45]
 y la diversidad de sus figuras
 antes he demostrado, y cómo giran
 de suyo eternamente en el espacio
 los dichos elementos de las cosas,
 40 y cómo pueden producirse de ellos [48]
 todos los seres: puesto que he enseñado [26]
 cuál es del alma la naturaleza, (30)
 y a qué principios debe su existencia
 la actividad que tiene unida al cuerpo,
 y cómo en sus primeros elementos
 se resuelve después de separada;
 ahora daré principio a una materia
 que se une íntimamente a lo que he expuesto.
 Digo que existen cuerpos a quien llamo
 50 simulacros, especies de membranas,
 que, de las superficies de los cuerpos

desprendidos, voltean por el aire
 al azar, de continuo, noche y día,
 y al espíritu agitan con terrores,
 nos hacen ver figuras monstruosas
 y espectros y fantasmas horrorosos
 que el sueño nos arrancan muchas veces: (40)
 no creamos quizá que de Aqueronte
 las almas huyen, y las sombras vuelan
 60 entre los vivos; ni después de muertos
 puede quedar alguna parte nuestra,
 cuando el cuerpo y el alma separados
 se vuelven a sus propios elementos.

**Pruebas de la existencia
 de simulacros**

Pues de la superficie de los cuerpos
 digo salir efigies y figuras
 de gran delicadeza, que llamamos [43]
 membranas, o cortezas, porque tienen
 (50) [51]
 la misma forma y la apariencia misma
 que los cuerpos de donde se separan
 70 para andar por los aires esparcidas. [53]
 El hombre más estúpido bien puede [44]
 conocer la existencia de estos cuerpos²: [44]
 primero, porque existen muchos seres
 (54) [54]
 cuyas emanaciones son muy claras:
 en unos se difunden libremente
 sus partes separadas, como el humo
 que sale de la leña, y los vapores
 que despiden los fuegos: una tela
 en otros viene a ser mejor urdida;
 80 así en estío dejan las cigarras
 las túnicas añosas, y desprenden
 los nacientes becerros las membranas,
 y la serpiente lúbrica en las zarzas (60)
 se despoja también de su camisa,

pues vemos los zarzales coronados
con aquellos despojos voladores:
y puesto que sucede lo que digo,
debe la superficie de los cuerpos
enviarnos imágenes iguales,

90 aunque sutiles; porque de otro modo
no se puede explicar cuál es la causa
de que existan figuras tan groseras,
más bien que las sutiles y delgadas,
siendo la superficie de los cuerpos
de infinitos corpúsculos compuesta,
los que apartados pueden conservarse
en el orden y forma que tenían,
y arrojarse con tanta ligereza
cuanto menos obstáculos se oponen, (70)
100 por ser tan delicados y sutiles
y estar en superficie colocados.

Porque vemos salir seguramente
partículas sinnúmero, no sólo
de lo interior del cuerpo, como dije,
antes bien de su misma superficie,
como el color. Esto hacen las cortinas
amarillas y negras y encarnadas
que cuelgan de las vigas y columnas,
y flotan en teatros espaciosos;
110 porque allí con sus brillos tembladores
espectador y escena toda embisten,
y a senadores, dioses y matronas
de móvil luz coloran: más vistoso
y encantador al ojo es su reflejo
la luz robando al día, si el recinto
del teatro cerrare exactamente.

Luego enviando de la superficie
colores estos lienzos, todo cuerpo
debe enviar también efigies finas,
120 pues de la superficie salen ambas.

Tenemos así ya señales ciertas
de las formas que vuelan por el aire

con tan finos contornos, que no pueden
verse tomadas separadamente.

Si además el olor, calor, el humo (90)
y otras emanaciones semejantes
aquí y allí se esparcen, es por causa
que de adentro del cuerpo desprendidas
no encuentran su salida en línea recta;
130 por sendas tortuosas se dividen,
por medio de las cuales se abren paso:
de los colores la sutil membrana
que sale de la misma superficie
no puede ser de obstáculo rasgada.

En fin, los simulacros que observamos
en espejos, en agua, en brilladuras, (100)
siendo de todo punto semejantes
a los objetos que ellos representan,
por sus mismas imágenes se forman.
140 Luego ya no hay razón para que existan
las efigies groseras de los cuerpos
mejor que aquellas otras delicadas⁶.

Porque todos los cuerpos nos envían
similares imágenes delgadas,
que nadie puede ver aisladamente;
antes sus emisiones reflejadas,
y juntas, de continuo por espejos,
los órganos nos hieren: de otro modo
no fuera tan exacta y adecuada
150 la completa visión de los objetos.

Naturaleza de los simulacros

La grande sutileza de la imagen (110)
voy a explicarte, porque sus principios
son infinitamente más delgados
y más imperceptibles a la vista
que los mismos corpúsculos que empiezan
a no poderse ver. Atiende en breve,
por dejarte del todo convencido,

de qué delicadeza están dotados
de la materia toda los principios.

160 Existen animales tan exigüos,
que es invisible el tercio de su grueso:
¿Qué será un intestino de su cuerpo?
¿Cómo su corazón? ¿Cómo sus ojos?
¿Qué de sus miembros y articulaciones?
¡Cuánta delicadeza! ¿Concibieras (120)
un tejido más fino y delicado
como es preciso tengan los principios
que el alma y el espíritu componen?

Si mueves blandamente aquellas plantas
170 que olor subido exhalan, la penase,
el abrótno acerbo, ajenjo amargo
y la centaura ingrata⁴, al punto sientes
la existencia de muchos simulacros
que vuelan de mil modos sin esfuerzo,
e imperceptibles. Pero cuán pequeña
sea la imagen comparada al cuerpo
de que ella emana, no puede ninguno
apreciar ni explicar bastantemente.

Mas para que quizá no te persuadas
180 que vagan sólo aquellos simulacros (130)
que emanan de los cuerpos; por sí mismos
se forman también otros, y se ponen
en aquella región llamada el aire,
do se remontan bajo muchas formas,
mudan a cada instante de figura,
y de mil modos el aspecto tornan.

Así a las veces vemos congregarse
las nubes por lo alto en un instante,
enlutando la hermosa faz del cielo,
190 con movimiento al aire festejando:
parecen ser gigantes espantosos
que vuelan y derraman a lo lejos
la oscuridad: o bien grandes montañas
y peñas arrancadas de los montes (140)
que preceden al Sol o que le siguen;

en fin, un monstruo que amontona nubes
y las va derramando a todas partes.

Rapidez
de formación
de los simulacros

¡Con cuánta prontitud; cuán fácilmente
ahora se forman estos simulacros,
200 y con cuánta abundancia se desprenden
y fluyen sin cesar de los objetos!
Las superficies de los cuerpos todos
son como emanaciones perennales
que llegadas a objetos exteriores
penetran unos, como los vestidos,
en otros se dividen sin que puedan
reflejarnos la imagen, como en leños
y ásperas rocas; pero no es lo mismo
si encuentran cuerpo denso y alisado, (150)

210 así como el espejo, pues no pueden
atravesarle como los tejidos,
y no se descomponen sin que hayan
sido primeramente reflejados
enteros por la plana superficie.

Por esto nos envían simulacros
los cuerpos lisos: y en cualquiera tiempo
y con cualquiera prontitud que opongas
a éstos el espejo, allí al momento
aparece su imagen: sacaremos
220 que fluyen de su misma superficie
sin cesar los tejidos delicados,
y sutiles figuras: luego al punto
se forman infinitos simulacros,
y a su pronto nacer nada equivale. (160)

Si debe derramar en cierto modo
luz abundante el Sol en poco tiempo
para que en claridad rebose todo
perpetuamente; así del mismo modo
es preciso que salgan de los cuerpos

230 de pronto amontonados simulacros
en todas partes de infinitos modos;
si se vuelve el espejo a cualquier lado,
con su forma y color se ve el objeto.

Cuando el cielo purísimo estuviere
se enluta y oscurece de repente
por todas partes, tanto que pensaras
haber abandonado las tinieblas
el Aqueronte por llenar a una
las bóvedas inmensas de los cielos:

240 formada así la noche tenebrosa
por los nublados, vemos suspendido
horrible espanto encima de nosotros
bajo infinitas formas: mas ninguno
puede explicar la relación pequeña
que estos espectros tienen con su imagen

Yo en muy breves canciones armoniosas
declararé al presente el movimiento
de aquestos simulacros velocísimos,
con cuánta agilidad corren los aires,
250 y los grandes espacios que atraviesan
en un instante, hacia cualquiera parte
que su diversa dirección los lleva:
a la manera que el acento débil
del cisne más recrea las orejas
que aquel clamor ingrato de las grullas
por la región del aire derramado.

Observemos que deben ser veloces
los cuerpos que de suyo son ligeros
y formados de átomos sutiles:

260 la luz del Sol y su calor entre ellos,
pues se forman de finos elementos;
los que empujados fácilmente pasan
los intersticios de aire sacudidos
por el siguiente choque cuando al punto
luz a la luz sucede, y se acelera
la suma ligereza de los rayos,
con nueva agitación de los siguientes.

(170)

(180)

(190)

Por la misma razón los simulacros
deben correr espacios increíbles
270 en un momento; pues primeramente
un posterior impulso de continuo
sacude los corpúsculos sutiles⁵;
siendo además tan fino su tejido,
fácilmente penetran cualquier cuerpo
y por los huecos de aire así se cuelean.

Si vemos los corpúsculos nacidos
de las mismas entrañas de los cuerpos
esparcirse de pronto, a la manera
que la luz y el calor del sol lo hacen
280 por toda la extensión de la atmosfera
en un instante y por el mar y tierras
se derraman y al cielo se remontan
y le bañan de luz por todas partes
tirándole con suma ligereza,
¿cómo no ves que ya los simulacros
que de la superficie se desprenden,
su emisión ningún cuerpo retardando,
deben abalanzarse más ligeros
y atravesar mucho mayor espacio
290 en tiempo igual al que la luz emplea
del Sol en extenderse por el cielo?

Quiero también poner una experiencia
que compruebe la suma ligereza
con que se mueven estos simulacros:
si pones al sereno una agua clara,
en ella vienen a pintarse luego
el estrellado cielo y las lumbreras
rutilantes del mundo: pues la imagen
ya ves cuán poco tiempo necesita
300 para llegar del cielo hasta la tierra.

Todos los cuerpos
emiten emanaciones

Por lo cual es preciso que confieses
las emisiones de los simulacros

(200)

(210)

- que hieren muchos ojos y producen la visión: en efecto, los olores de ciertos cuerpos son emanaciones continuas: de este modo emana el frío de los flúidos; calor del Sol emana, y la sal que se come las riberas del mar emana: y los sonidos varios sin cesar por el aire van volando: cierto sabor salado afecta el gusto cuando nos paseamos en la playa; y si miramos preparar ajenjos sentimos amargor: tanta certeza tenemos de que envían emisiones de sí todos los cuerpos de continuo, que a todas partes giran sin pararse, y sin interrumpir jamás su flujo, pues tenemos continuas sensaciones, ver, oler y aun oír podemos siempre.

La visión y los simulacros

- Si tocamos a oscuras algún cuerpo de una cierta figura, conocemos ser el mismo que vimos por el día; es preciso también que el tacto y vista excite semejante mecanismo: si un cuadrado tocamos, por ejemplo, y nos excita sensación a oscuras, ¿qué otro objeto afectando nuestra vista podrá durante el día presentarse, si no es que sea su cuadrada imagen? Luego por medio de la imagen vemos; sin ellas no podemos ver los cuerpos. Giran los simulacros de que hablamos y en toda dirección se arrojan siempre: mas como sólo vemos con los ojos, a do los dirigimos nos los hieren con su color y forma los objetos,

- y la imagen nos hace que veamos la distancia que media hasta las cosas, porque al salir impele y echa el aire que media entre la imagen y los ojos; por el tacto del aire conmovidos, y lame en cierto modo la pupila, y en modo rapidísimo se aleja: entonces la distancia conocemos. Cuanto más prolongada es la columna que agitada delante toca al paso nuestros ojos, parece más distante cualquier objeto; y este mecanismo de rara y portentosa ligereza nos hace ver objetos y distancias.

- No debe sorprenderte que nos hieran los ojos simulacros invisibles, y no obstante se vean los objetos: porque generalmente no sentimos las moléculas de aire que recrea, ni del frío que punza fuertemente cada uno de por sí, más bien sentimos todas las impresiones reunidas: las sentimos obrar sobre nosotros como objetos que afectan nuestros cuerpos con un choque exterior. Cuando ponemos sobre una piedra el dedo, los extremos tocamos del color y superficie: sentimos solamente la dureza, propiedad de la masa de la piedra.

Teoría del espejo

- Oye por qué razón se ve la imagen más allá del espejo y bien distante: no de otro modo vemos los objetos por fuera de las casas ciertamente cuando por sí la puerta proporciona veamos claramente lo que pasa por la parte de afuera; dos columnas

de aire, pues, entonces se interponen;
 la una entre ojo y puerta, a la que sigue
 la imagen de la puerta y de los cuerpos
 de adentro por derecha y por izquierda:
 la otra, a quien precede luz externa,
 y que viene a pasar por nuestros ojos,
 380 es seguida también de los objetos
 que se ven ciertamente por afuera.
 Lo mismo hace el espejo: de su imagen
 la proyección llegando a nuestros ojos (280)
 echa delante de ella el aire puesto
 entre su superficie y nuestra vista;
 y la impresión de esta columna de aire
 hace sintamos de antemano aquella
 imagen del espejo; mas al punto
 que percibimos el espejo mismo
 390 llega a dar en su luna nuestra imagen,
 la cual no es reflejada a nuestros ojos
 sino después de haber hecho que pase
 otra columna de aire sobre el ojo,
 que es impelida por la imagen nuestra:
 por eso ves la imagen tan distante
 del espejo: no debes admirarte,
 de dos columnas de aire siendo efecto. (290)
 Si la parte derecha de un objeto
 vemos en los espejos a la izquierda,
 400 consiste en que después de haber tocado
 la superficie plana del espejo,
 sufre la imagen antes que se vuelva,
 una mudanza que el envés refleja
 bajo el aspecto mismo que tenía
 su derecha. Y si entonces aplicando
 una máscara térrea antes de seca
 a algún poste o columna se pudiese
 hacer que sin perder su antigua forma
 sus partes saledizas se volvieran
 410 en sí mismas a entrar, y que en seguida
 se ordenasen de nuevo para afuera,

por necesaria ley sucedería
 el estar colocado a mano izquierda (300)
 el ojo de derecha, y al contrario.

La imagen pasa de uno a otro espejo
 de manera que suele presentarnos
 cinco o seis simulacros: los objetos
 por detrás en el fondo colocados,
 aunque están muy oblicuos y distantes,
 420 a fuerza de continuas reflexiones
 salen del fondo, al parecer formados,
 por los muchos espejos en un cuarto.
 Pasa la imagen de un espejo a otro;
 si el primero la pone a mano izquierda,
 la refleja el segundo a la derecha,
 vuelve el tercero su primera cara. (310)

Los espejos también de muchos lados
 hacen ver los objetos con la cara
 que les es presentada; bien ya sea
 430 porque la imagen llega transmitida
 de un espejo en el otro a nuestra vista
 después de padecer dos reflexiones;
 bien porque sobre sí rueda la imagen
 cuando viene a nosotros; pues la obliga
 la misma curvatura de los lados
 a dar la vuelta entera hacia nosotros.

Parece entran y salen igualmente
 con nosotros también los simulacros
 imitando los gestos y actitudes,
 440 pues la parte que dejas del espejo (320)
 no puede hacer que vuelva ya la imagen,
 porque Natura sabia y providente
 de reflexión el ángulo dispuso
 que fuese siempre igual al de incidencia.

Fenómenos diversos de la visión

Los ojos huyen de brillantes cuerpos
 evitando mirarlos; también ciega

el Sol si se le mira de hito en hito;
 porque además que tiene propia fuerza,
 sus simulacros, de los altos cielos
 450 lanzados a través de un aire puro,
 rápidamente hieren nuestros ojos,
 sus organizaciones perturbando:
 un vivo resplandor quema los ojos
 frecuentemente, puesto que contiene (330)
 de moléculas ígneas grande copia,
 cuando al entrar causan dolor en ellos.

Los ictericos ven cualquier objeto
 amarilleado, porque de sus cuerpos
 emanan abundantes las semillas
 460 de amarillez, que se unen en el aire
 de los objetos con los simulacros,
 y tienen los humores de sus ojos
 gran copia de partículas mezcladas
 que pintan amarillos los objetos.

Se ven desde lo oscuro los objetos
 que están en medio de la luz, sin duda
 el aire tenebroso más cercano
 metiéndose en el órgano el primero,
 y cogiéndole abierto, es al instante
 470 seguido de aire claro, que despeja (340)
 los ojos y disipa las tinieblas
 por más móvil, sutil y poderoso.

En el momento que de luz llenara
 las vías de los ojos este aire,
 y abrió las que obstruían las tinieblas,
 al punto se introducen simulacros
 de cuerpos puestos a la luz, y vemos.
 Viniendo de la luz es imposible
 ver en la oscuridad, por el contrario,
 480 porque llegando el aire tenebroso
 y más denso el segundo, llena a un tiem-
 [po (350)
 y cierra los conductos de los ojos,

sin que puedan pasar los simulacros
 de los cuerpos que llegan a la vista.

Si a lo lejos parece son redondas
 de las ciudades las cuadradas torres,
 consiste en que todo ángulo parece
 obtuso desde lejos; o diremos
 mejor que no se ve; su acción se acaba:
 490 tampoco llega el golpe a nuestros ojos,
 pues son debilitados en gran trecho
 los simulacros por continuos choques
 del aire; y cuando el ángulo gastado (360)
 llegó a hacerse insensible, se ve sólo
 como un montón cilíndrico de piedras:
 no así cuerpos redondos a la vista
 nos aparecen, mas con una forma
 confusa en cierto modo e imperfecta.

La sombra

También parece que en el Sol se mueve
 500 nuestra sombra siguiendo nuestros pasos,
 e imitando los gestos; si creyeres
 poder andar y remedar los gestos
 un aire que de toda luz carece,
 un aire que solemos llamar sombra:
 siendo la tierra sucesivamente (370)
 privada de la luz del sol o herida
 según que nuestros cuerpos van andando
 cierran el paso, o le abren a sus rayos,
 se nos figura que la misma sombra
 510 viene en pos de nosotros: consistiendo
 la luz en unos rayos sucesivos
 que mueren y renacen de continuo,
 como si se devana lana al fuego,
 fácil es concebir cómo la tierra
 se despoja de luz y se rellena.

Las ilusiones ópticas

Sin embargo, tampoco concedemos
 que los ojos padecen aquí engaños;
 el ver la luz y sombra do las haya
 es propio de los ojos: ¿por ventura
 520 es o no ciertamene la luz misma?
 ¿Y la misma la sombra que se pasa?
 ¿O sucede más bien como hemos dicho?
 La razón debe sólo decidirlo.
 En fin, no pueden conocer los ojos
 a la naturaleza de los cuerpos:
 por lo mismo, no quieras imputarle
 los errores del ánimo nacidos.

La nave donde vamos embarcados
 navega pareciendo estarse quieta,
 530 y aquella que está inmóvil en la rada
 creemos la arrebatada la corriente:
 y parece que campos y colinas
 huyen hacia la popa, hinchando el viento
 a lo largo de aquéllos nuestras velas: (390)
 y parece que todas las estrellas
 en las etéreas bóvedas clavadas
 inmóviles están; tienen, no obstante,
 continuo movimiento, pues que nacen
 para rever una lejana puesta.

540 Después que con su claro cuerpo el cielo
 midieron: Sol y Luna estacionarios
 de la misma manera nos parecen,
 aunque sus movimientos nos declara
 la razón por sí misma; y las montañas
 que dominan los mares, entre quienes
 pasarían escuadras libremente,
 un mismo todo ofrecen desde lejos,
 y aunque estén muy distantes unas de otras,
 ofrecen, sin embargo, a nuestros ojos
 550 una grande isla congregadas todas.
 Y están tan persuadidos los muchachos
 (400)

que la pleza se mueve a la redonda,
 y en derredor moverse las columnas,
 que temen acabando de dar vueltas
 que los sepulte el techo de sus ruinas.

Quando principia ya naturaleza
 a remontar los fuegos tembladores
 del encarnado Sol, y al levantarle
 sobre la cima de los montes, tiene
 560 al parecer en ella el Sol reposo,
 tocándola de cerca con su fuego;
 apenas distan ellos de nosotros
 dos mil o cuando más quinientos tiros
 de saeta o de dardo: inmensos mares
 entre el Sol y los montes se comprenden (410)
 debajo de las bóvedas celestes;
 y se hallan a otro lado de estos mares
 infinitas regiones habitadas
 de hombres y de animales diferentes.

570 Empero un charco de agua que no tenga
 más que una pulgada de profundo,
 estancada en las piedras de la calle
 debajo de los pies, hace veamos
 el espacio tan vasto, que separa
 el cielo de la tierra por encima
 de nosotros: creyéramos que el globo,
 de parte a parte atravesado, ofrece
 otros nuevos nublados a la vista,
 y a los ojos presenta un nuevo cielo,
 580 y otros cuerpos hundidos en las tierras
 vemos en este espacio prodigioso.

Si se nos para en medio de algún río (420)
 el arrogante bruto, y si bajamos
 la vista hacia la rápida corriente,
 parece que una fuerza arrastra el cuerpo
 del inmóvil caballo río arriba,
 y por cualquiera parte que miremos
 nos parece que son así arrastrados
 en general los cuerpos velozmente,

590 y suben la corriente de este modo.

Un pórtico formado de columnas
paralelas e iguales en altura,
mirado en su largor desde un extremo,
se angosta poco a poco como en cono,
el techo se deprime hasta la tierra,
y el lado izquierdo júntese al derecho, (430)
hasta que no descubren más los ojos
que el ángulo confuso de su cono.

Del seno de los mares ven que sale
600 el Sol los marineros; y se pone
y sepulta su luz también en ellos:
sus ojos no ven más que cielo y agua;
no debes tú tachar de mentirosos
ligeramente en todo a sus sentidos.

Los ignorantes de la mar se creen
ver deformes y rotos los navíos
en el ponto sus olas resistiendo:
la parte del timón y de los remos
que sobresale por el agua es recta,
610 y la parte que está dentro del agua (440)
parece que se dobla, y se levanta
en línea horizontal, que en cierto modo
flota por refracción sobre las aguas.

Cuando llevan los vientos por el aire
en medio de la noche claras nubes,
parece que los fuegos celestiales
se van contra las nubes resbalando
y que con una dirección contraria
al curso natural ruedan sobre ellas.

Si apretamos un ojo con la mano
620 por la parte inferior, parecen dobles (450)
los objetos que vemos: la luz doble,
doble el rico menaje, y que los hombres
tienen doblada cara y doble cuerpo.

Cuando el sueño por fin los miembros ata
con un dulce sopor, y cuando el cuerpo
en profundo reposo está tendido,

entonces nos parece estar despiertos,
y hacer también de nuestros miembros uso;
630 creemos ver el Sol y luz del día
en medio de la noche tenebrosa:
y en una pieza estrecha y bien cerrada
mudar de climas, mares, montes, ríos,
y atravesar a pie llanuras grandes;
y en el profundo y general silencio
de la noche parece oír sonidos, (460)
y silenciosos responder acordes.

Apología
de los sentidos.
Refutación
de los escépticos

Vemos, en algún modo sorprendidos,
semejantes fenómenos, que tienden
640 todos a destruir la confianza
debida a los sentidos, pero en vano:
el engaño proviene en nuestra parte
de los juicios del alma que nosotros
pintamos con aquellas relaciones
de los sentidos, suponiendo visto
aquello que los órganos no vieron;
porque la distinción de relaciones
evidentes de inciertas conjeturas
que el ánimo de suyo nos asocia
650 es la cosa más rara y excelente.

Si alguno dice no saberse nada,
si se puede saber él mismo ignora,
supuesto que confiesa nada sabe: (470)

¿quién podrá disputar con quien impugna
las nociones más claras y evidentes? ⁶

No obstante, aun cuando yo le concediera
por cosa cierta no saberse nada,
de qué modo aprendió le preguntara
saber y no saber qué cosa sea,

660 sin que jamás lo cierto haya encontrado;

y cómo se formó el conocimiento de falso y verdadero, y de qué modo distingue la certeza de la duda.

- Encontrarás que nace la noticia de la verdad de los sentidos mismos, que al error nunca pueden inducirnos, que merecen muy grande confianza, (480) porque, según la fuerza y energía, si oponen la verdad, pueden lo falso destruir. ¿Pues en dónde encontraremos conductor más seguro que el sentido? Dirás, que en estos órganos falaces fundada la razón. ¿Podrá contra ellos deponer la razón, que su existencia enteramente a los sentidos debe? ¿Que no es más que un error si engañan ellos? ¿Argüirán los oídos a los ojos? ¿El tacto a los oídos? ¿A este tacto con argumentos refutar podrían por ventura el olfato, el gusto, u ojos? (490) Pues no sucede así, según yo creo: tiene cada sentido sus funciones, tiene sus facultades separadas, y es preciso inspeccione así un sentido lo blando o duro, lo caliente o frío: distingue otro el olor de los colores: los sabores, olores y sonidos su propio tribunal tienen aparte: no pueden mutuamente los sentidos 690 rectificarse; ni ellos a sí mismos reprenderse podrán, puesto que siempre merecerán la misma confianza: inferimos de aquí que en cualquier tiempo serán sus relaciones verdaderas. (500) Si no pudiera la razón decirnos cómo se ven redondos desde lejos los objetos que cerca son cuadrados, nos es más ventajoso, sin embargo,

- dar en defecto de solución cierta
700 falsa razón de esta apariencia doble, que soltar la evidencia de las manos, y destruir la confianza toda, y arrancar de raíz la base entera en que conservación y vida estriban?: pues la razón no sólo se arruina, sino también la misma vida al punto, si no osares creer a los sentidos y huir de aquellos sitios peligrosos y los demás objetos que nos dañen, 710 y buscar los que traen utilidades. (510) Vana declamación es el discurso que contra los sentidos se dirige. Pues en la construcción de un edificio se sirve el arquitecto de una regla mal formada, y si no guarda la escuadra la perpendicular, si se ladea el nivel de su asiento hacia una parte, es preciso que salga el edificio muy lleno de defectos, ladeado, 720 hundido, sin nivel, sin proporciones: parecerá amenaza desplomarse ya alguna parte dél; seguramente todo se vendrá abajo, porque ha sido mal dirigido desde sus principios: así en la relación de los sentidos si no hay seguridad y confianza, los juicios que formares es preciso (520) te salgan todos falsos e ilusorios.

Transición:
los demás sentidos

- Es cosa fácil explicar el cómo
730 son afectados los demás sentidos por el objeto propio a cada uno.

El sonido y la voz

El sonido y la voz se oyen primero cuando sus elementos insinuados en el oído, el órgano tocaron, porque de corporal naturaleza debemos confesar que se componen el sonido y la voz, puesto que impelen los sentidos. La voz frecuentemente lastima la garganta, y los clamores

740 la tráquea irritan: porque los principios de la voz, en gran número saliendo (530) rápidamente fuera, llenan luego el estrecho conducto, desgarrando el orificio y lastimando el paso por do la voz escapa por los aires. Así que las palabras y las voces constan de corporales elementos, supuesto que nos pueden hacer daño.

Bien sabes tú cuánto destruye el cuerpo, 750 cuánto se debilitan fuerza y nervios de los que conversaron largamente desde que asoma la brillante aurora hasta la sombra de la oscura noche, si ha sido la disputa acalorada.

Es corpórea la voz, puesto que pierde (540) el parlero gran parte de sustancia. La aspereza de voz y la dulzura nacen de la figura de los átomos; pues no hieren lo mismo los oídos

760 cuando los graves y profundos toques oímos del clarín, y en ronco estruendo retumban las bocinas retorcidas, y los cisnes nacidos en los valles frescos del Helicón con voz de llanto entonan sus lamentos armoniosos.

Al punto que nosotros despedimos (550) de lo íntimo del pecho los sonidos

a lo interior del paladar, la lengua, de las palabras móvil formadora, 770 las articula, y modifica en parte la inflexión de los labios; y si es corto el espacio que corre aquel sonido para llegar al órgano, se oyen también perfectamente las palabras, las articulaciones se distinguen porque sus inflexiones y carácter la voz conserva; pero si el espacio que se interpone es demasiado largo, confunde las palabras el mucho aire, 780 y se pierde la voz atravesando: luego pueden oírse los sonidos (560) sin distinguir qué dicen las palabras: tan confusa y revuelta la voz llega.

De todo el pueblo hieren los oídos con un solo pregón el pregonero: una voz sola se divide al punto en otras infinitas repartidas por todos los oídos, distinguiendo las articulaciones y sonidos.

790 Las voces que no llegan al oído mueren desvanecidas por los aires, continuando su marcha; o estrelladas en algún cuerpo sólido, el sonido (570) repiten rechazadas; muchas veces engañan reflejando la palabra, así como la imagen el espejo.

El eco y sus leyendas

Bien enterado tú de lo que digo, puedes a los demás y a ti explicarte cómo en las soledades los peñascos 800 repiten las palabras por su orden y en articulación cuando buscamos

entre montes opacos los perdidos
compañeros, llamándolos a voces.

- Sitios he visto yo que repetían
seis o siete palabras, diciendo una:
las palabras así de cerro en cerro
reflejadas muy bien se distinguían.
Los pueblos comarcanos se figuran
que las ninfas habitan estos sitios, (580)
810 y caprípedos sátiros, diciendo
los faunos ser, que en estas soledades
interrumpen la calma silenciosa
con su nocturno estrépito y retozo
y que hieren las cuerdas con destreza,
que acompaña la flauta bien tocada:
y aseguran sentir los campesinos
cuando Pan, agitando en su cabeza
anfibia la corona de los pinos,
recorre con sus labios retorcidos
820 los caramillos, porque nunca deja
de sonar canción rústica la flauta (590)
otros muchos prodigios de esta clase
refieren, y los venden por milagros,
bien porque no se mire aquella tierra
que habitan ellos como abandonada
de los dioses, o bien sean movidos
de otra cualquier razón, como que *toda*
la raza humana fábulas ansía.

El oído y la vista

- Luego ya no debemos admirarnos
830 que lleguen y nos hieran el oído
las voces por los sitios do no pueden
los ojos percibir a los objetos:
con las puertas cerradas nos hablamos:
todos lo vemos, pues sin duda alguna
libremente la voz puede meterse
por conductos sinuosos de los cuerpos:
se niegan a esta acción los simulacros: (600)

- así, pues, se dividen si los poros
no están en línea recta como aquellos
840 del vidrio que la imagen atraviesa.
Se divide la voz por todos lados,
pues nacen espontáneas unas de otras,
una sola produce muchas voces,
como la chispa se divide en muchas.
La voz penetra al sitio más oculto:
se oye tan bien detrás del que está hablando
como en todas las piezas inmediatas.
Los simulacros llegan a los ojos
en línea recta desde los objetos.
850 Nadie puede mirar sobre sí mismo; (610)
se oyen fuera las voces, al contrario;
sin embargo, también esta voz misma
se embota penetrando las paredes,
y nos llega confusa a los oídos:
más bien oímos ruido que palabras.

El gusto

- Algo más complicado y trabajoso
es declarar cómo los jugos obran
sobre la lengua y paladar: sentimos
primero los sabores en la boca
860 cuando exprimimos al mascar el juego
del alimento, al modo del que aprieta
y hace salir el agua de una esponja.
Exprimimos así todos los jugos,
del paladar se cuelan por los poros (620)
y vías complicadas de la lengua.
Hieren suavemente si se forman
de flúidos y lisos elementos,
y por la húmeda estancia de la lengua
van excitando general deleite.
870 El paladar nos punzan y laceran
si sus átomos son más angulosos.
Al fin, el paladar es do sentimos
el placer del sabor. Los alimentos,

cuando por el esófago cayeron,
 cuando se distribuyen por los miembros,
 ningún placer se siente: nada importa
 con qué vianda se alimenta el cuerpo, (630)
 con tal que esté cocida la que comas
 para poder colarse por los miembros,
 880 el estómago habiendo humedecido.

Explicaré al presente por qué causa
 no convienen los mismos alimentos
 a cualquiera animal generalmente,
 y por qué el alimento que es amargo
 para unos animales, puede a otros
 parecer gustosísimo: es tan grande
 la diferencia y variedad en esto,
 que lo que es alimento para unos
 fue para otros un veneno activo.
 890 También vemos morir a la serpiente
 humedecida con saliva humana,
 y se devora con sus mismos dientes⁸:
 el eléboro da la muerte al hombre, (640)
 y las cabras engorda y codornices.

Para poder saber en qué consiste
 ni apartes de tu mente lo que he dicho,
 ser muy diversas las combinaciones
 de átomos formadores de los seres.
 Siendo desemejantes ciertamente
 900 en lo exterior los animales todos,
 con formas y contornos variados
 deben diferenciarse en la figura,
 con mucha más razón, de sus principios;
 debe haber en sus poros diferencia,
 en vías e intersticios de los miembros, (650)
 de boca y paladar generalmente:
 más ancho debe ser o más estrecho,
 muchos triangulares, o cuadrados,
 redondos o polígonos muy varios;
 910 pues deben las figuras de los poros
 variar en razón de la figura

y el vario movimiento de los átomos,
 y deben variar las de las vías
 en razón del tejido que las cerca.
 Así, cuando los mismos alimentos
 gustan a un animal, y al otro amargan,
 es porque fácilmente se insinúa
 jugo en el paladar de los primeros (660)
 bajo una forma lisa y redondeada,
 920 y al contrario, lastima la garganta
 de los otros, por ser muy escabroso.

Estos conocimientos facilitan
 la solución de otro cualquier problema:
 así cuando la bilis dominante
 enciende calentura, o acarrea
 otra cualquiera causa la dolencia,
 ya se trastorna entonces la armonía
 del cuerpo en general, se desordenan
 todas las posturas de elementos:
 930 los corpúsculos que antes se juntaban
 con los órganos, rompen su armonía,
 y pasan los que excitan los dolores. (670)
 El gusto de la miel, en fin, resulta
 de entrambos elementos, como he dicho.

El olfato

Trataremos ahora de qué modo
 hiere un cuerpo oloroso nuestro olfato.
 Precisamente existen muchos cuerpos
 que despiden olores infinitos;
 que éstos fluyen y corren, y se esparcen
 940 de continuo debemos presumirnos:
 que es mayor o menor su analogía
 con unos animales que con otros
 según la diferencia de figuras:
 el olor de la miel desde muy lejos
 convida a las abejas, y a los buitres
 convidan los cadáveres podridos, (680)
 y los galgos se van en pos del rastro:

el guarda del romano Capitolio,
 el blanco ganso, humano olor ventea:
 950 así el olor que es propio a cada especie
 dirige el animal a pastos buenos,
 y le hace huir del mortífero veneno,
 conservándose así los animales.

Porque la actividad de los olores
 que llegan a tocarnos el olfato
 puede circunscribirse más o menos;
 sin embargo, no llegan a extenderse
 tanto como la voz y los sonidos, (690)
 y mucho menos que los simulacros

960 por quienes todos los objetos vemos;
 extraviados llegan lentamente,
 perecen poco a poco descompuestos
 en medio de los aires fácilmente,
 porque apenas exhalan las sustancias
 de lo más interior emanaciones:
 como declara el ver que todo el cuerpo
 exhala y fluye olores más subidos
 cuando es molido y arrojado al fuego.
 Claramente se ven que son más gruesos

970 los principios que forman los olores
 que aquellos que componen el sonido,
 porque el olor no pasa las paredes,
 por do voz y sonidos se entran luego: (700)
 por lo que no es tan fácil el que atines
 dónde se halla el olor, porque en los aires
 su acción apagan las continuas pausas;
 no corren a decirnos de do vienen:
 el perro así se pierde y busca al rastro.

Las visiones desagradables

Estos efectos no son peculiares
 980 en realidad de olores y sabores:
 las imágenes mismas de los seres
 y colores no están proporcionadas

a los órganos todos de manera
 que no haya cuerpos cuya vista cause
 un más vivo dolor que la de otros.
 Sacudiendo a la noche con las alas (710)
 de esta manera el gallo, que acostumbra
 aplaudir a la aurora con voz clara,
 no le resisten rápidos leones

990 ni le pueden mirar; luego al momento
 huyen de él, porque emanan de sus miembros
 átomos que, metidos en los ojos
 de los leones, su pupila hieren,
 y tal dolor excitan, que no pueden
 resistir el coraje y valentía⁹;
 cuando dañar no pueden nuestros ojos
 o porque no penetran los principios,
 o porque, introducidos, les dan paso (720)
 francamente los ojos de manera
 1000 que no pueden herirlos al volverse.

Las visiones del espíritu

Ora con brevedad decirte quiero
 qué cuerpos dan al alma movimiento
 y de dónde la vienen sus ideas.
 Digo que vagan muchos simulacros
 en toda dirección con muchas formas,
 tan sutiles, que se unen fácilmente
 si llegan a encontrarse por los aires,
 como el hilo de araña y panes de oro;
 porque aun exceden en delicadeza
 1010 a las efigies por las cuales vemos
 los objetos, supuesto que se meten
 por todos los conductos de los cuerpos, (730)
 y dan interiormente movimiento
 del alma a la sustancia delicada,
 y la ponen en juego sus funciones.
 Los centauros, Escilas y Cerberos
 y fantasmas de muertos así vemos,
 cuyos huesos abraza en sí la tierra:

- pues la atmósfera hierve en simulacros;
 1020 de suyo unos se forman en el aire,
 otros emanan de los varios cuerpos,
 de dos especies juntas constan otros.
 La imagen de un centauro no se forma
 seguramente de un centauro vivo:
 no ha criado jamás naturaleza (740)
 semejante animal; es un compuesto
 de simulacros de caballo y hombre
 que el *acaso* juntó; y cual dicho habemos,
 su tejido sutil y delicado
- 1030 la reunión al momento facilita:
 como esta imagen se combinan otras,
 que por su extraordinaria ligereza
 el alma afectan al primer impulso,
 porque el ánimo mismo es delicado,
 y de movilidad extraordinaria.
 Es una prueba cierta de lo dicho
 parecerse en un todo los objetos (750)
 que el alma mira a los que ven los ojos,
 porque nacen del mismo mecanismo:
- 1040 si enseñé que veía yo leones
 con el auxilio de los simulacros
 que llegando nos hieren en los ojos,
 se infiere que igualmente el alma mueven
 los demás simulacros de leones,
 que ve tan bien como los mismos ojos.
 No de otro modo el alma está despierta
 cuando se extendió el sueño por los miembros
 porque llegan al alma tan de veras
 los simulacros que de día hieren,
 1050 que nos parece ver aquel desierto, (760)
 a quien la muerte y tierra ya dominan ¹⁰.
 A esta ilusión naturaleza obliga,
 porque reposan todos los sentidos
 en un profundo sueño, y las verdades
 no pueden oponer a los errores,
 porque está adormecida la memoria,

- y con el sueño lánguida no pugna;
 que aquel que el alma cree ver con vida,
 despojo es de la muerte y del olvido.
- 1060 Por lo demás, no es una maravilla
 el movimiento de los simulacros,
 y agitación de brazos y de miembros
 según las reglas, pues durante el sueño
 deben tener lugar las apariencias; (770)
 como que si el primero se disipa
 y viene a sucederle otro distinto,
 parece que es el mismo simulacro
 que ha mudado de gesto en un instante ¹¹.
 (772)
- Muchas cuestiones hay sobre este asunto,
 (777)
- 1070 y muchas dudas que poner en claro,
 si deseamos profundar las cosas.
 La primera cuestión que se propone
 es por qué el alma en el instante tiene
 la idea del objeto que la gusta: (780)
 ¿miran la voluntad los simulacros?
 ¿Viene la imagen luego que queremos?
 Si mar, si tierra, si, por fin, el cielo,
 los congresos, la pompa, los banquetes,
 si los combates, si otro objeto agrada
- 1080 ¿nos crea y guarda la naturaleza
 las efigies de todo a cualquier seña,
 mientras que en la región y sitio mismo
 profundamente están las almas de otros
 de ideas muy distintas ocupadas?
 ¿Qué diré cuando vemos en el sueño
 ir bailando a compás los simulacros,
 cuando mueven sus miembros delicados,
 y cuando tienden sus flexibles brazos (790)
 alternativamente con destreza,
- 1090 y lo vuelven a hacer con pie ligero?
 ¿Estudiaron acaso reglas y arte
 para poder de noche divertirse?

Tengo yo por más cierto y verdadero
 que percibimos estos movimientos
 en un instante solo, como cuando
 se da una sola voz, y sin embargo,
 pasan muchos instantes, que distingue
 la razón solamente: ésta es la causa
 de presentarse muchos simulacros
 en cualquier tiempo, y en cualquiera parte:
 ¡tanta es su muchedumbre y ligereza! ¹² (799)
 Y siendo tan delgado su tejido, (802)
 no puede el alma verlos claramente
 sin recogerse dentro de sí misma:
 si ella no se dispone a recibirlos
 con grande aplicación, todos perecen,
 y lo logra por medio de esperanza
 de ver aquello que realmente mira.
 ¿No adviertes tú también cómo los ojos
 no pueden distinguir aquel objeto (810)
 poco sensible, porque se tendieron
 sin recogerse y prepararse mucho?
 Aun los cuerpos expuestos a la vista
 son para el alma, si ella no se aplica,
 como si cien mil leguas estuvieran:
 ¿a qué viene admirarse de que el alma
 deje escapar los simulacros todos
 menos los que la tienen ocupada?
 Tal vez abulta el alma simulacros,
 1120 y nos lleva al error y nos engaña:
 también transforma el sexo de la imagen,
 y en vez de una mujer, sólo tocamos
 un hombre transmutado en un instante, (820)
 u otro cualquier sujeto que en pos viene,
 de semblante y edad muy diferentes:
 esto proviene del olvido y sueño.

Contra las causas finales

Debes siempre evitar lo más que puedas
 entre otros un error: pensar no debes
 que fue criada para ver tan sólo ¹³
 1130 la órbita brillante de los ojos:
 y las móviles piernas y los muslos
 sobre la base de los pies alzados,
 porque alargar pudiéramos los pasos,
 y con robustos músculos los brazos
 y que una y otra mano fueron dadas (830)
 para poder buscarnos lo preciso ¹⁴.
 El orden respectivo de las causas
 y de efectos ha sido trastornado
 con interpretaciones semejantes:
 1140 pues no han sido formados nuestros miembros
 para servicio nuestro: los usamos,
 porque hechos nos los hemos encontrado:
 la vista no nació antes que los ojos;
 la lengua fue criada antes que el habla;
 la lengua fue mucho antes que el lenguaje;
 los oídos también fueron criados
 mucho antes que se oyeran los sonidos; (840)
 y en fin, todos los miembros existieron
 antes de que se usaran, según pienso:
 1150 no es la necesidad la que los hizo.
 Los hombres se batían a puñadas,
 y se hacían heridas con las uñas,
 y sangre por sus miembros chorreaba,
 mucho antes que las flechas brilladoras
 volasen por el aire: y las heridas
 a evitar enseñó naturaleza
 antes que le colgara al brazo izquierdo
 el arte algún broquel para escudarle:
 y dar reposo al cuerpo fatigado
 1160 más antiguo es que camas y plumones
 y el apagar la sed antes que el vaso: (850)

estos descubrimientos, que son fruto
de la necesidad y la experiencia,
podemos persuadirnos que se han hecho
por utilidad nuestra: no sucede
con los demás objetos esto mismo,
cuyo uso es posterior al nacimiento,
como son nuestros órganos y miembros:
ni por asomo debes presumirte
1170 para utilidad nuestra ser criados.

El hambre y la sed

Tampoco es maravilla que se busque
sustento el animal naturalmente:
porque enseñé, fluían de los cuerpos (860)
de mil modos corpúsculos sin número:
que debe ser su emanación copiosa
por su mucho ejercicio y movimiento
en unos animales: se evaporan
por la transpiración otras porciones
de lo interior del cuerpo: otras exhalan
1180 por la respiración los animales
que lánguidos jadean: estos males
enrarecen el cuerpo, y se destruye
con dolores la máquina en seguida.

Por lo mismo se toma el alimento,
el cual, metido por los intersticios
asegura los miembros, y da fuerzas,
y llena los conductos ensanchados
con el deseo que a comer incita.

De igual modo se extienden las bebidas (870)

1190 por la parte que quiere humedecerse,
y el volcán de calor que devoraba
el estómago, al punto se disipa,
y se extingue el ardor que hay en los miem-

[bros

de este modo se apaga sed ardiente,
de este modo se sacia y harta el hambre.

El movimiento

Ahora voy a explicarte cómo andamos
cuando queremos, cómo meneamos
los miembros de maneras diferentes,
y cuál es el agente acostumbrado
1200 que empuja hacia adelante nuestro cuerpo,
de peso tan crecido: pon cuidado. (880)

Vienen los simulacros, como he dicho,
a tocar el espíritu, y le invitan
al movimiento: luego de aquí nace
la voluntad; porque ninguno emprende
cosa alguna sin que haya examinado
el alma aquel objeto que la gusta;
operación que exige la presencia
de simulacros: pues determinado

1210 de este modo el espíritu declara
su voluntad con cierto movimiento,
que comunica al alma en un instante,
repartida por todos nuestros miembros,
y es muy fácil de hacerse, porque unidas
están íntimamente ambas sustancias.
El rechazo del alma siente el cuerpo, (890)
y así toda la mole se menea

y avanza lentamente: además de esto,
el cuerpo se enrarece al tiempo mismo,
1220 y el aire siempre móvil, como debe,
se hace dueño de todos los conductos,
copioso se derrama por los poros,
y por las particillas más sutiles
del cuerpo se reparte de este modo.
Así, el alma y el aire son las velas
que mueven nuestro cuerpo como nave.

Sin embargo, no debes admirarte
que puedan los corpúsculos tan finos
empujar y volver a su albedrío (900)

1230 una mole tan grave como el cuerpo:
el viento así sutil y muy delgado

es poderoso para hacer que anden
 las más disformes naves por las ondas:
 por rápida que sea su derrota
 una mano tan sola las dirige,
 y las vira doquier un timón solo.
 Por medio de poleas y de ruedas
 las máquinas manejan y levantan
 los pesos más enormes sin esfuerzo.

El sueño
 y sus causas

- 1240 Para explicarte ahora cómo el sueño
 derrama por los miembros el descanso
 y ahuyenta los cuidados de los pechos,
 recurriré al encanto de los versos,
 y no a su multitud. Así del cisne
 los débiles acentos más regalan (910)
 las orejas que aquel cridar de grullas
 que se llevan los aires. Pronta oreja
 y un ánimo sagaz préstame ahora
 para que no me niegues ser posible
- 1250 lo que voy a decirte: no repruebes
 con obstinado pecho la evidencia:
 de tu ceguera culpate a ti mismo.
 El sueño viene cuando el alimento¹⁵
 llega a descomponerse por los miembros;
 y alguna de sus partes sale fuera,
 y otra se junta más y se condensa
 en lo interior del cuerpo; se desatan
 y se aflojan entonces ya los miembros;
 pues debemos al alma el sentimiento (920)
- 1260 de que no puede el sueño despojarnos,
 sin que entonces nos fuera perturbada
 y echada fuera el alma, aunque no toda,
 pues yacería el cuerpo rodeado
 con el eterno frío de la muerte:
 la más leve partícula de alma
 no quedara escondida por los miembros,

- como el fuego tapado con ceniza,
 que encendiera de nuevo el sentimiento
 de pronto por los miembros como fuego.
- 1270 Diré la causa de este nuevo estado,
 y cómo puede el alma perturbarse,
 y el cuerpo desfallece lentamente: (920)
 haz que no azote el viento con palabras.
 Como la superficie de los cuerpos
 el contacto del aire experimenta,
 es preciso que sea sacudida
 sin cesar por sus golpes repetidos.
 Razón por qué los seres casi todos
 están cubiertos de pellejo, o cerda,
- 1280 o de conchas, o callos, o cortezas:
 y el aire respirado de continuo,
 por medio de su flujo y su reflujo
 los azota también interiormente.
 Así es chocado el cuerpo por los lados,
 y este choque por medio de los poros (940)
 llegando a los primeros elementos
 la destrucción prepara poco a poco.
 Los principios del ánimo y del cuerpo
 se trastornan de modo que una parte
- 1290 del alma es arrojada, y otra queda
 en lo interior del cuerpo recogida:
 repartida en los miembros la tercera,
 no puede reunirse, ni su parte
 alarga al movimiento de la vida,
 porque ha cortado la naturaleza
 las vías y conductos: huye al punto
 el sentimiento en medio del desorden.
 Y como el cuerpo ya no tiene apoyo, (950)
 todo él se debilita y descaece,
- 1300 los brazos caen, los párpados se cierran,
 y quedan los jarretes aplomados.
 Después de la comida viene el sueño,
 porque el efecto que produce el aire,
 ese mismo produce el alimento

cuando se va escondiendo por las venas;
y aquel sopor es mucho más profundo
que se sigue a la hartura, o la fatiga,
pues trastorna ésta más los elementos,
deja el alma encerrada por adentro

1310 y la echa más copiosa y dividida, (960)
y la desune más entre sí misma.

Los sueños

Y aquello en que más uno se ha ocupado,
y en las cosas que más se ha detenido
y en que más atención hubiese puesto,
eso mismo en el sueño nos parece
hacer por lo común; los abogados
defienden causas e interpretan leyes;
combates dan y asaltos los caudillos;
con los vientos se baten los pilotos;

1320 yo mismo no interrumpo mi trabajo,
y siempre busco la naturaleza,
y encontrada, a mi patria la declaro. (970)

De este modo las otras facultades
y los estudios de ordinario ocupan
en sueños a los hombres con engaños.

Y aquellos que a los juegos de continuo
asisten muchos días de seguida,
los vemos casi siempre, aun cuando deje
la diversión de herir a sus sentidos,

1330 conservar en sus almas paso franco
por do puedan los mismos simulacros
introducirse; y los objetos mismos
por muchos días se les representan:
aunque despiertos ven los danzarines
meneando sus miembros diestramente (980)
y oyen la consonancia de la lira,
y el lenguaje suave de las cuerdas;
ven el mismo concurso, y ven la escena
que brilla con adornos variados.

1340 La inclinación, el gusto y la costumbre
tanto influyen en hombres y animales.

Como que los caballos animosos,
sepultados sus miembros en el sueño,
los verás en sudor todos bañados
y resoplar y hacer esfuerzos grandes,
soñando así como si disputaran
sobre la palma, abiertas las barreras. (990)

También los perros de los cazadores
durante el blando sueño de repente

1350 sus pies agitan, ladran y a menudo
oliscar se les ve cual si tuvieran
el rastro de la caza descubierto;
y volviendo los vanos simulacros
de los ciervos que huyendo se figuran,
hasta que en sí volviendo, el error dejan.

Mas el perro leal y cariñoso
que vive con nosotros en la casa,
sacude en un instante el leve sueño

1360 que sus ojos velaba, y se levanta¹⁶ (999)
liso como si viera cara nueva (1004)

y rostro sospechoso; porque inquietan
los simulacros tanto más en sueños
cuanto sus elementos son más rudos.

Las varias aves huyen, al contrario,
y agitando sus alas, al momento
se acogen a los bosques de los dioses,
por la noche, si en blando sueño vieron
el gavilán sobre ellas arrojarse

1370 y con rápido vuelo perseguirlas. (1010)

A la verdad que grandes movimientos
agitan a las almas de los hombres:
proyectos vastos forman y ejecutan;
soñando hacen los reyes prisioneros;
esclavos son en sueños de los mismos;
un combate se sigue a otro combate;
claman como si allí los degollaran;
muchos bregan y gimen doloridos

y como si pantera o león fiero
 1380 los hicieran pedazos a bocados,
 así llenan el aire de chillidos:
 muchos tratan negocios importantes,
 y su acción declararon muchas veces;
 otros en sueños ven venir la muerte; (1020)
 creyendo dar con todo el cuerpo en tierra
 desde elevados montes arrojados,
 con gran congoja se despiertan muchos,
 y a duras penas vuelven en sí mismos
 con tanta agitación como han tenido:
 1390 un sediento también a par de un río
 o de una fuente amena está sentado,
 y se quiere beber el agua toda;
 de ordinario, dormidos los muchachos
 al lado de un servicio o meadero
 para orinar creen alzar la ropa,
 inundando las telas exquisitas
 que hizo para su cama Babilonia.

Mas los que sienten por la vez prime-
 [ra (1030)

la juventud lozana cuando el tiempo
 1400 el semen por los miembros desenvuelve,
 se les ofrecen muchos simulacros
 de cualquier cuerpo en sueños mensajeros
 de un rostro hermoso, fresco y agraciado,
 que provocan el órgano atestado
 de semilla abundante; y así como
 hubieran penetrado muchas veces
 el santuario del placer, arrojan
 chorros de semen que los contaminan.

La pubertad y el amor

Bulle en nosotros, como dije, el semen
 1410 cuando la juventud nos robustece:
 cada órgano es movido y provocado
 por el objeto propio: humana imagen

el órgano prolífico conmueve; (1040)
 cuando de sus depósitos se sale
 el semen esparcido por el cuerpo,
 y se junta en los nervios destinados
 y penetra de pronto el mismo sitio
 engendrador, se atiesan los conductos,
 quiere arrojarlo la naturaleza
 1420 do el bárbaro deseo se encamina:
 y el alma se dirige a aquel objeto
 que la hirió con sus flechas amorosas:
 todos salen heridos del combate
 y los tiros asestan hacia aquella
 que hiriéndonos se dio ella por venci-
 [da, (1050)

y el mismo vencedor ensangrentado
 en medio de su triunfo se presenta.

Así, pues, a quien Venus ha llagado,
 ya tomando los miembros delicados
 1430 de un muchacho, o haciendo que respire
 una mujer amor por todo el cuerpo,
 se dirige al objeto que la hiere,
 impaciente desea a él ayuntarse
 y llenarle de semen todo el cuerpo:
 el deleite presagia la ansia ciega.

Peligros del amor.

Sufrimientos e ilusiones
 de los enamorados

Esta, pues, es la venus que tenemos,
 de aquí el nombre de amor trajo su origen,
 de aquí en el corazón se destilara
 aquella gota de dulzor de Venus
 1440 que en un mar de inquietudes ha para-
 [do: (1060)

porque si ausente está el objeto amado,
 vienen sus simulacros a sitiarnos
 y en los oídos anda el dulce nombre.

Conviene, pues, huir los simulacros,

de fomentos de amores alejarnos,
y volver a otra parte el pensamiento,
y divertirse con cualquiera objeto;
no fijar el amor en uno solo,

1450 pues la llama se irrita y se envejece
con el fomento, y el furor se extiende
y el mal de día en día se empeora.
Si no entretienes tú con llagas nuevas (1070)

las heridas que te hizo amor primero,
y haciéndote veleta en los amores
no reprimes el mal desde su origen
y llevas la pasión hacia otra parte.

Las dulzuras de Venus no renuncia
aquel que huye de amor: por el contrario,
coge sus frutos solo sin disgusto.

1460 Gozan siempre las almas racionales
de un deleite purísimo y seguro,
mejor que los amantes desgraciados,
que al mismo tiempo de gozar fluctúan
sobre el hechizo de su amor incierto.
No saben do fijar ojos y manos;
aprietan con furor entre sus brazos
el objeto primero que agarraron,
le molestan muchísimo, y sus dientes
clavan cuando le besan en los labios, (1080)

1470 porque no tienen un deleite puro;
secretamente son agujoneados
a maltratar aquel objeto vago
que motivó su frenesí rabioso:
pero Venus mitiga los dolores
gozando del amor suavemente,
y con blando placer las llagas cura.

Pues los amantes tienen esperanza
de que aquel mismo cuerpo que ha inflamado
su pecho en amor ciego, puede él mismo

1480 apagar el incendio que ha movido;
pero se opone la naturaleza;
y es la única pasión de cuyos goces

con bárbaro apetito se arde el pecho; (1090)
pues el hambre y la sed se satisfacen
fácilmente por dentro repartidos
bebidas y alimentos en los miembros,
y se pueden pegar a ciertas partes.

Pero un semblante hermoso y peregrino
sólo deja gozar en nuestro cuerpo

1490 ligeros simulacros que arrebató
miserable esperanza por los aires.
Así como un sediento busca en sueños
el agua ansiosamente, y no la encuentra,
para apagar el fuego de su cuerpo,
y sólo da con simulacros de agua,
y con vana fatiga de sed muere
bebiendo en un río caudaloso; (1100)
del mismo modo engaña a los amantes
Venus con simulacros: ni la vista

1500 de un cuerpo hermoso hartura puede darlos,
ni quitar de sus miembros delicados
alguna parte pueden con sus manos
que inciertas manosean todo el cuerpo.

En fin, cuando sus miembros enlazados
gozan el fruto de la edad florida,
cuando el cuerpo presagia los contentos
y a punto Venus de sembrar los campos,
los amantes agárranse con ansia,
y juntando saliva con saliva

1510 el aliento detienen apretando
los labios y los dientes; pero en vano,
porque de allí no pueden sacar nada (1110)
ni penetrar ni hacerse un mismo cuerpo;
al parecer son éstos sus intentos,
Venus los junta con ansiosos lazos
cuando en el seno del placer sus miembros
en licor abundante se derriten
conmovidos en fuerza del deleite;
en fin, cuando la Venus recogida

1520 de los nervios saltó, por un momento

el ardor violento se amortigua,
 vuelve después con más furor la rabia,
 buscando sin cesar tocar el blanco
 de sus deseos; pero no hallan medio
 con que puedan triunfar de su desgracia:
 ¡tan ciega herida errantes los consu-
 [me! (1120)

Agrega a los tormentos que padecen
 sus fuerzas agotadas y perdidas,
 una vida pasada en servidumbre,
 1530 la hacienda destruida, muchas deudas,
 abandonadas las obligaciones,
 y vacilante la opinión perdida:
 perfumes y calzado primoroso
 de Sición, que sus plantas hermosea:
 y en el oro se engastan esmeraldas
 mayores y de verde más subido,
 y se usan en continuos ejercicios
 de la Venus las telas exquisitas,
 que en su sudor se quedan empapadas:
 1540 y el caudal bien ganado por sus padres
 en cintas y en adornos es gastado:
 le emplean otras veces en vestidos (1130)
 de Malta y de Scio: le disipan
 en menaje, en convites, en excesos,
 en juegos, en perfumes, en coronas,
 en las guirnaldas, pero inútilmente;
 porque en el manantial de los placeres
 una cierta amargura sobresalta,
 que molesta y angustia entonces mismo;
 1550 bien porque acaso arguye la conciencia
 de una vida holgazana y desidiosa
 pasada en ramerías; o bien sea
 que una palabra equívoca tirada
 por el objeto amado, como flecha,
 traspasa el corazón apasionado
 y toma en él fomento como fuego;
 o bien celoso observa en sus miradas

distracción hacia él mirando a otro,
 o ve en su cara risa mofadora. (1140)
 1560 Si en el amor feliz hay tantas penas,
 innumerables son las inquietudes
 de un amor desgraciado y miserable:
 se vienen a los ojos tan de claro,
 que es mejor abrazar, como he enseñado,
 el estar siempre alerta, y no dejarse
 enredar en sus lazos; pues más fácil
 es evitar las redes, que escaparse
 y de Venus romper los fuertes lazos
 cuando el amor nos tiene ya prendidos.
 1570 Y aunque fueras cogido y enredado
 podrías evitar el infortunio
 si tú mismo no fueras a buscarle; (1150)
 si primero los ojos no cerraras
 sobre todos los vicios de su alma
 y sobre los defectos corporales
 de aquel objeto por quien sólo anhelas:
 ciega por lo común a los amantes
 la pasión, y les muestra perfecciones
 aéreas; porque vemos que las feas
 1580 aprisionan a los hombres de mil modos,
 y hacen obsequio grande a las viciosas:
 y unos de otros se burlan y aconsejan
 el aplacar a Venus mutuamente
 que los aflige con amor infame:
 si es negra su querida, para ellos (1160)
 es una morenita muy graciosa;
 si sucia y asquerosa, es descuidada;
 si es de ojos pardos, se asemeja a Palas;
 si seca y descarnada, es una corza
 1590 del Ménalo; si enana y pequeña,
 es una de las gracias, muy salada;
 si alta y agigantada, es majestuosa,
 llena de dignidad; tartamudea
 y no pronuncia bien, es un tropiezo
 gracioso; taciturna, es vergonzosa;

colérica, envidiosa, bachillera,
 es un fuego vivaz que no reposa;
 cuando de puro tísica se muere,
 es de un temperamento delicado;
 1600 si con la tos se ahoga y desfallece,
 entonces es beldad descaecida:
 y si gorda y tetuda, es una Ceres,
 la querida de Baco: si chatilla,
 es silla de placer; ¡nadie podría
 enumerar tan ciegas ilusiones! (1170)

Pero demos que sea ella un hechizo
 y que la haya agraciado Venus misma;
 no faltan en el mundo otras hermosas,
 y sin ellas pasamos. La hermosura
 1610 a las mismas miserias está expuesta,
 y a las mismas flaquezas que la fea;
 tenemos evidencia: y la infelice
 por su hedor insufrible se sahuma,
 de la cual huyen mucho sus doncellas,
 y a escondidas dan grandes carcajadas.

Llorando, empero, el despedido amante
 muchas veces adorna los umbrales
 con flores y guirnaldas, derramando
 perfumes en los postes altaneros,
 1610 a las mismas miserias está expuesta,
 a quien si ya una vez introducido (1180)
 un ligero olorcillo molestará
 al entrar en la casa buscaría
 al punto algún pretexto de alejarse;
 se olvida de las quejas elocuentes
 tanto tiempo pensadas, y se acusa
 de mentecato por haber supuesto
 en aquella mortal más perfecciones
 que es justo conceder: muy bien lo saben
 1630 nuestras diosas: ocultan por lo mismo
 estas flaquezas de la vida a quienes
 desean sujetar de amor con grillos:
 muy necias son en esto; porque puedes

correr el velo a todos sus misterios,
 e informarte de todos sus secretos:
 y si es de buena índole y modesta, (1190)
 a mal no llevará que tú igualmente
 veas y observes la miseria humana.

Reciprocidad del amor

No siempre la mujer con amor falso
 1640 suspira: cuando el cuerpo de su amante
 contra su seno aprieta entre sus brazos;
 cuando sus labios húmedos imprimen
 besos que fluyen el deleite, entonces
 su amor es verdadero, y deseosa
 de gozar el placer común a entrambos,
 le incita a que concluya la carrera
 del amor: no podrían de otro modo
 las aves, los ganados y las fieras
 y yeguas a los machos ayuntarse,
 1650 si las hembras calientes no estuvieran,
 si en ellas no excitaran los hervores
 del placer esta dulce resistencia
 tan favorable a la caliente Venus. (1200)

¿Por ventura no ves también aquellos
 que un deleite recíproco ayuntara
 en mutua ligadura atormentados?
 ¿Y queriendo los perros desligarse,
 en las encrucijadas muchas veces
 cada uno tira mucho por su parte
 1660 cuando los tiene Venus aún pegados
 con fuertes ataduras? No lo harían
 si no fueran comunes los contentos
 que en aquel dulce lazo los unieron,
 teniéndolos a entrambos en prisiones.
 Sólo el placer recíproco es deleite.

La herencia

Y por fortuna en el ayuntamiento,
 cuando ordeñó con suma ligereza

- y el viril semen embebió la hembra, (1210)
 al padre o a la madre se parecen
 1670 los hijos, en razón que dominare
 el semen de uno u otro; y si de entrambos
 fueren los hijos un retrato vivo,
 de la sangre más pura de sus padres
 fueron formados, cuando las semillas
 excitadas por Venus en los miembros
 el recíproco ardor equilibrara,
 y con igual influjo concurren.
 A las veces sucede parecerse
 a los abuelos, o a los bisabuelos,
 1680 porque encierran los padres de ordina-
 [rio (1220)
 en su cuerpo muchísimos principios
 que, de padres a hijos transmitidos,
 vienen de un mismo tronco: después Venus
 varía las figuras, y remeda
 el semblante, la voz y los cabellos
 de los abuelos, porque son formadas
 aquestas partes de nosotros mismos
 no menos que la cara, cuerpo y miembros
 de germen fijo. Y la viril semilla
 1690 en producir el sexo femenino
 influye, y los varones engendrados
 son del materno semen; porque el hijo
 resulta siempre de las dos semillas,
 y aquel a quien el hijo más saliere (1230)
 suministró más partes de elementos,
 como en varones y hembras verlo puedes.

Fecundidad y esterilidad

- No impiden a ninguno las deidades
 el propagar la especie, y que le llamen
 padre sus dulces hijos; o que vivan
 1700 en un perpetuo estéril himeneo,
 como lo creen muchos, y afligidos

- las aras bañan de copiosa sangre
 y llenan de presentes los altares
 para que con raudales de semilla
 empren sus mujeres: pero en vano
 a los dioses y oráculos fatigan.
 Estériles se quedan las mujeres (1240)
 cuando el semen es flúido o espeso
 con extremo: muy flúido no puede
 1710 fijarse en los parajes destinados,
 se corre y se derrama en el momento;
 muy espeso, su misma consistencia
 no le deja saltar bastante lejos
 y penetrar los sitios igualmente,
 o penetrando en ellos con el semen
 de la mujer no es fácil se entrevere.
 Porque en efecto, hay mucha diferencia
 por la organización en las uniones,
 y unos mejor empren unas que
 [otras, (1250)
 1720 y muchas fueron antes infecundas
 en varios himeneos, y no obstante
 llegaron a tener un buen marido
 que supo fecundarlas, y quedaron
 enriquecidas con sabrosos hijos:
 y después de infinitos matrimonios
 infructuosos, encontraron otros
 apoyos de vejez con nueva esposa:
 tan esencial es la correspondencia
 de la organización en los esposos,
 1730 para poder unirse las semillas
 con las que tengan más analogía
 y adquieran la precisa consistencia.
 Es preciso también ser circunspecto (1260)
 sobre la calidad del alimento,
 pues se espesan los sémenes con unos,
 con otros se atenúan y disuelven.
 También debe observarse la manera
 de tratar a la misma dulce venus;

1740 pues como los cuadrúpedos se ayuntan
 muchos son de opinión que los esposos¹⁷
 deben hacerlo, porque de este modo
 pueden las partes recibir el semen
 echando el pecho y levantando el lomo.

No convienen que hagan las esposas
 movimientos lascivos, porque impiden
 hacerse la mujer embarazada
 cuando con los meneos de las nalgas
 la venus del varón estorba inquieta (1270)
 y ca oleadas con el tierno pecho;

1750 la reja del arado echa del surco,
 y el chorro seminal quita del sitio.
 Por utilidad propia las rameras
 tuvieron la costumbre de moverse,
 por no hacerse preñadas con frecuencia
 y porque al mismo tiempo los varones
 tuviesen una venus más gustosa:
 mas la honesta mujer no las imite.

El hábito en el amor

No es preciso el auxilio de los dioses
 ni las flechas de Venus para amarse.

1760 A veces la más fea mujercilla,
 su conducta, su agrado, su limpieza, (1280)
 sus artificios inocentes hacen
 que se acostumbre el hombre fácilmente
 a vivir en su trato y compañía,
 porque engendra cariño el mucho trato:
 golpes reiterados, aunque leves,
 al cabo de años triunfan de los cuerpos
 más sólidos. ¿No observas que las gotas
 de la lluvia que caen sobre las peñas
 1770 después de mucho tiempo las socavan? (1287)

L I B R O V

Nuevo elogio de Epicuro

1 ¿Quién con robusto pecho cantar puede
según la majestad de los objetos
estos descubrimientos asombrosos;
o quién tan elocuentes labios tiene
que pueda celebrar las alabanzas
según merece aquel sublime genio
que nos dejó los frutos de su mente?
Nadie que mortal cuerpo haya tenido;
porque, si como exige la grandeza
10 de los descubrimientos de las cosas
es preciso que hablemos de las mismas,
un dios fue aquél, un dios, inclito Memmio,
que primero inventó aquel plan de vida
que hoy de sabiduría tiene nombre, (10)
haciendo que por medio de este arte
sucudiese la calma a las tormentas,
y a las tinieblas una luz hermosa.
Los inventos antiguos de otros dioses
compara tú con éstos: porque dicen
20 haber a los mortales enseñado

Ceres el modo de coger los frutos,
 y el zumo de la vid el padre Baco;
 pudiéndose vivir sin estos dones,
 como cuentan que viven al presente
 muchas naciones: pero sin virtudes,
 vivir no se podría felizmente:
 tenemos, pues, justísimos motivos
 de ser un dios para nosotros éste
 cuyos dulces consuelos extendidos
 30 por todas las naciones de la tierra (20)
 los ánimos halagan en sus cuitas.

Estás muy engañado si presumes
 que los trabajos de Hércules le exceden;
 ¿pues qué daño al presente nos harían
 aquella boca del león nemeo
 anchurosa y las cerdas herizadas
 del jabalí de Arcadia? ¿qué podrían
 de Creta el toro, y la lerneá plaga
 de la hidra atrincherada de serpientes
 40 ponzoñosas? o ¿qué de los tres cuerpos
 del enorme Gerión se nos daría?

¿Y acaso los caballos de Diomedes, (30)
 cuyas narices fuego resollaban
 allá cerca del Ismaro en la Tracia
 y en las Bistonias costas nos dañaran?
 ¿Qué las aves de Arcadia con sus garras,
 del Estínfalo horribles moradoras? ¹

¿Qué daño, en fin, hiciera el guardián fiero
 del jardín y fulgentes pomas de oro
 50 de Hespérides, aquel dragón furioso
 que vibraba amenazas de sus ojos,
 y cuyo enorme cuerpo el rico tronco
 con roscas y más roscas abrazaba
 del océano Atlántico las playas
 y cerca de aquel mar inaccesible
 sobre el cual nunca osaron exponerse
 ni romanos ni bárbaros? ¿qué hicieran,
 aunque se viesen monstruos semejantes

y el mundo no estuviera limpio de ellos?
 60 No causarían daño, según pienso;
 ahora hierve la tierra todavía
 en alimañas, y el espanto reina (40)
 por los bosques, y selvas y montañas:
 podemos evitarlas sin embargo.

Pero si no tenemos limpio el pecho,
 ¡qué combates tan recios sostendremos!
 Y a pesar nuestro, entonces, ¡cuántos riesgos
 tenemos que vencer! ¡de qué inquietudes,
 de qué cuidados y de qué temores
 70 no es desgarrado el corazón del hombre
 que se entrega sin freno a sus pasiones!
 ¡Cuántos estragos hacen en su alma
 orgullo, obscenidad y petulancia!
 ¡Cuántos el lujo y la desidia torpe!
 Así el que a todos estos enemigos
 hubiera sujetado, y de su pecho
 los hubiese lanzado con las armas (50)
 de la razón tan sólo, ¿no debemos
 colocar este hombre entre los dioses? ²

80 ¿Qué diremos si en términos divinos
 su lengua desató este mismo sabio
 para hablar de los dioses inmortales
 y para descubrir a nuestros ojos
 de la naturaleza los misterios?

Argumento del libro V

Entrando yo en la senda que me he abierto,
 proseguiré enseñándote las leyes
 que hacen que todo ser tenga su límite
 según su formación, y que no pueda
 pasar jamás los límites prescritos
 90 a su duración propia: pues habiendo
 probado nace el alma con nosotros, (60)
 que no puede durar eternamente,
 que no son más que vanos simulacros
 los fantasmas, imágenes de muertos,

que creemos en sueños ver nosotros:
el orden mismo de mi objeto ahora
me conduce a tratar del nacimiento
del mundo y de su término postrero;
y también a explicarte de qué modo

- 100 los átomos unidos han formado
la tierra, el cielo, el mar, el Sol, los astros,
y el globo de la Luna: qué animales
ha parido la tierra, y cuáles nunca (70)
pudieron existir: y por qué encanto,
variando los hombres las palabras
entre sí, establecieron el comercio
de las ideas; cómo se introdujo
aquel miedo a los dioses en los pechos
que en todos los países de la tierra
110 conserva templos, lagos, bosques, aras,
y las santas estatuas de los dioses.

Explicaré las leyes que ha prescrito
del Sol al curso la Naturaleza
y a las revoluciones de la Luna;
para que no creamos falsamente
que por un espontáneo movimiento
eternamente ruedan estos astros
tan obsequiosos entre cielo y tierra,
paar acrecentamiento de los frutos

- 120 y de los animales: o que sea (80)
a los dioses debido en cierto modo
el período de sus revoluciones:
porque los que estuvieren persuadidos
del descuido en que viven las deidades,
si no obstante se admiran de las causas,
aun de las naturales apariencias
que se observan encima de nosotros
en la región etérea, nuevamente
caen en su inveterado fanatismo
130 y nos ponen tiranos inflexibles,
a quienes para colmo de miseria
conceden un poder ilimitado,

por no saber qué cosa existir puede,
cuál no puede, y los límites precisos
que ha señalado la Naturaleza,
en fin, a la energía de los cuerpos? (90)

El mundo
es perecedero;
no es de esencia
divina

- Yo no ignoro cuán nueva e increíble (97)
es la opinión de que la tierra y cielo
se acabarán, y cuán difícil sea
140 para mí convencer a los mortales
de una verdad que hasta ahora no ha llega-
a sus oídos; que por otra parte [do (100)
no pueden a la vista sujetarla
ni al tacto, los dos únicos caminos
que a la evidencia guían hasta el templo
del espíritu humano: sin embargo,
yo romperé el silencio: la experiencia
vendrá quizá en apoyo de mi aserto;
verás quizá dentro de poco tiempo,
150 agitado de horribles terremotos,
todo el orbe en ruinas convertido.
Aleje de nosotros el destino
desastre semejante; el raciocinio
convénzanos más bien que la experiencia
de que es posible se hunda todo el globo
con un fragor horrisono deshecho.
Antes de que yo empiece a revelarte (110)
los decretos del hado más sagrados
y mucho más seguros que no aquellos
160 que pronuncia la Pitia coronada
de laurel en la trípode de Apolo,
quiero infundirte aliento con verdades
consoladoras, por si acaso piensas,
de la superstición aherrojado,
que la Tierra y el Sol, el mar, el cielo,

los astros y la Luna son sustancias
eternas y divinas; presumiendo
que son impíos como los gigantes,
dignos de los suplicios más atroces

170 por su horrible atentado, los que quieran
desbaratar las bóvedas del Mundo
y apagar la clarísima lumbrera (120)
del Sol con vanas argumentaciones,
tratando lo inmortal con mortal labio.

Pero están estos cuerpos tan distantes
de la divinidad, y nos parecen
tan indignos de estar entre los dioses,
que, al contrario, más bien nos dan ideas
de una materia bruta inanimada:

180 no se debe creer que el sentimiento
e inteligencia sean propiedades
de cualquier cuerpo indiferentemente.
Así como en el aire estar no puede
el árbol, ni en el mar salado nubes,
ni peces en los campos, ni en los leños
la sangre, ni los jugos en las piedras, (130)
porque ha prescrito la naturaleza
a cada ser el sitio donde nazca,
y do se desarrolle; así no puede

190 nacer el alma aislada sin un cuerpo,
sin nervios y sin sangre: si posible
y fácil fuera, mucho más podría
formarse en la cabeza o en los hombros,
o en los talones o en cualquiera parte
del cuerpo, porque al fin ella estaría
en el mismo hombre y vaso de continuo.

Mas como estamos ciertos que en el cuerpo
tienen ánimo y alma en sitio fijo (140)
donde nacen y crecen apartados;

200 por lo mismo diremos que no puede
el alma subsistir sino en un cuerpo,
y sin forma animal en los terrones
pesados de la tierra, o en el fuego

del Sol, o en el agua o en los aires:
luego no están dotadas estas masas
de alma divina, puesto que no pueden
gozar el movimiento de la vida.

Los dioses son ajenos
a nuestro mundo
y a su creación

Tampoco puedes presumir que tengan
los dioses sus moradas sacrosantas
210 en una de las partes de este mundo:
porque ellos son sustancias tan sutiles,
que el sentido no puede percibir las,
ni el espíritu apenas comprenderlas:
si escapan al contacto de las manos, (150)
no deben tocar ellos ningún cuerpo
que podamos tocar, porque no puede
tocar el que de suyo es intangible:
luego muy diferentes de las nuestras
deben ser sus moradas, tan sutiles
220 como sus cuerpos: lo que extensamente
te probaré en la serie de mi escrito.

Decir, a la verdad, que en favor nuestro
han querido los dioses disponernos
el orden bello de naturaleza;
que debemos loar por esto mismo
esta obra admirable de los dioses;
por inmortal y eterna reputarla;
que es un crimen minar con lengua osa-
[da (160)

de este edificio eterno los cimientos,
230 que levantó para la especie humana
el saber de los dioses inmortales:
estas fábulas y otras semejantes
indicio, ¡oh Memmio!, son de gran locura.
¿Qué utilidad nuestro agradecimiento
podría acarrear a aquellos seres
inmortales por sí y afortunados,

- para empeñarlos en obsequio nuestro
a emprender esta obra y concluiría?
¿O qué nuevo interés pudo inducirlos
240 pacíficos después de tantos siglos
a codiciar nuevo tenor de vida?
Aquél sólo apetece las mudanzas (170)
que de suerte infeliz es perseguido:
pero aquel que jamás probó infortunio
gozando de tranquila y dulce vida,
¿qué nuevo estado pudo enamorarle?
¿En las tinieblas y en la angustia estaba
su vida acaso hundida hasta el momento
en que nueva brilló naturaleza?
- 250 Y de no haber nacido, ¿qué desgracia
nos podía venir? Cualquier nacido
tan sólo debe apetecer la vida
mientras blando placer le tenga en ella:
pero aquel que jamás contado fuera
entre los que gustaron su dulzura,
¿en no haber existido qué perdiera? (180)
¿De dónde, pues, sacaron las deidades
para la creación del Universo
el ejemplar y la primera idea
- 260 de los hombres, de modo que pudiesen
concebir claramente su proyecto
y ejecutarle? o ¿cómo conocieron
las cualidades de los elementos,
y lo que pueden sus combinaciones
diferentes, a no ser que la misma
naturaleza lo haya declarado?
Porque al cabo de siglos infinitos
los muchos elementos de materia
por choques exteriores sacudidos,
- 270 y de su mismo peso arrebatados
y llevados con raudo movimiento,
de diversas maneras se juntaron, (190)
probaron todas las combinaciones
de que pudiesen resultar los seres;

- por lo que no es extraño que hayan dado
con la disposición y movimientos
que forman este mundo y le renuevan.
Suponiendo que yo mismo ignorara
de los principios la naturaleza,
280 a asegurar, no obstante, me atreviera,
cielo y naturaleza contemplando,
que no puede ser hecha por los dioses
máquina tan viciosa e imperfecta.
Cuanto coge la bóveda celeste (200)
del globo que habitamos, en gran parte
las montañas y selvas y las fieras
como si fuera propio lo dominan;
el mar que nos lo estrecha con sus brazos
las rocas y lagunas lo poseen;
- 290 un ardor insufrible, un hielo eterno
casi dos partes roba a los mortales:
y llenara de abrojos lo restante
naturaleza a sí misma entregada,
si la industria del hombre no acudiera,
hecho a gemir por alargar la vida
bajo penoso afán, y a abrir la tierra
con la pesada reja; si volviendo
con ella los terrones, y domando (210)
el suelo ingrato no le precisamos.
- 300 Los gérmenes no pueden por sí mismos
salir y levantarse al aire puro:
y a veces estos frutos tan costosos
cuando ya tienen hoja y ya florecen,
o los abrasa el sol con sus ardores,
o con ellos acaban los turbiones,
o frecuentes heladas los destruyen.
¿Por qué causa sustenta y multiplica
en mar y tierra la Naturaleza
esa horrifera casta de las fieras
- 310 que a la raza humanal es tan dañosa?
¿Por qué las estaciones traen los mor-
[bos? (220)

¿Por qué vaga la muerte prematura?
 Y el niño, semejante al marinero
 que a la playa lanzó borrasca fiera,
 tendido está en la tierra, sin abrigo,
 sin habla, en la indigencia y desprovisto
 de todos los socorros de la vida,
 desde el momento en que naturaleza
 a la luz le arrancó con grande esfuerzo
 320 del vientre de la madre, y llena el sitio
 de lúgubre vagido como debe
 quien tiene que pasar tan grandes cuitas.
 Crecen las fieras y ganados varios,
 y ni el chupar ruidoso necesitan,
 ni con alma nodriza se les pone
 para acallarlos con lenguaje tierno; (230)
 ni acomodan al tiempo sus vestidos;
 ni de armas ni de muros elevados
 necesitan, en fin, con que defiendan
 330 sus bienes y riquezas; pues la tierra
 y la naturaleza largamente
 abastecen de todo a cada uno⁴.

El universo es mortal
 como las partes
 que lo componen

Primeramente, si la tierra y agua
 y los soplos ligeros de los aires
 y los vapores cálidos del fuego
 a nacimiento y muerte están sujetos,
 debe correr la misma suerte el mundo,
 que de estos elementos se compone;
 porque siendo nativas y mortales (240)
 340 las partes, debe el todo ser lo mismo:
 por lo que cuando veo renacidas
 las partes y los miembros agotados
 del mundo, me persuado que han tenido
 algún primer instante Cielo y Tierra,
 y me persuado su final ruina.

No te presumas, Memmio, que yo avanzo
 una proposición aventurada
 al decir que es mortal la tierra y fuego
 y que perecerán el aire y agua;
 350 que los mismos renacen y se aumentan. (250)
 Abrasada una parte de la tierra
 por los continuos soles, y hecha polvo
 con el pisar, se agrupa en torbellinos
 que los vientos robustos desparraman
 como ligeras nubes por los aires.
 Parte de los terrones se resuelve
 en agua con las lluvias, y los ríos
 continuamente roen las orillas:
 cualquiera cuerpo, en fin, que aumenta otro
 360 con su propia sustancia, se consume;
 y puesto que la Tierra es común madre
 y general sepulcro de los cuerpos,
 se gasta y se repara de continuo. (260)
 Que el mar, ríos y fuentes siempre abundan
 y arrojan sin cesar copiosas aguas,
 lo declara la inmensa copia de ellas,
 que a enriquecerlos va por todas partes:
 mas las continuas y hórridas tormentas
 impiden llegue a ser muy abundante;
 370 barriéndola los vientos con su soplo
 y etéreo Sol chupándola con rayos
 reducen su volumen: otra parte
 se sume por las tierras y se filtra,
 se limpia de sus sales, se recoge
 toda en el nacimiento de los ríos, (270)
 fluye sobre la tierra dulcemente
 por donde, una vez rota, facilita
 que con líquido pie corran las aguas.
 Del aire voy a hablar, que cada instante
 380 prueba vicisitudes infinitas,
 pues todo cuanto fluye de los cuerpos
 en este vasto océano se pierde;
 el cual, si no les diera partes nuevas

y sus pérdidas siempre reparara,
ya se hubiera disuelto todo cuerpo
y convertido en aire: luego siempre
es producido el aire por los cuerpos
y los cuerpos en aire se resuelven,
pues es ley de la vida que los seres
390 fluyan en general continuamente. (280)

Y la perenne fuente de luz pura,
el Sol etéreo, baña de continuo
el cielo con un brillo renaciente,
y alimenta la luz con otra nueva;
pues sus rayos se pierden al ponerse.
Lo puedes observar cuando las nubes
hacia el Sol empezaron a arrimarse,
y los rayos de luz casi ya cortan;
toda su inferior parte en el momento
400 desaparece, oscúrase la tierra
por todo cuanto abrazan los nublados,
para que veas necesitan siempre
de nueva luz los cuerpos, y que muere
cada rayo en su mismo nacimiento,
y sería imposible de otro modo
percibir los objetos sin que diera
el manantial de luz rayos perpetuos.

La misma luz artificial de casa
y las colgadas lámparas y teas,
410 que despiden de sí unos torbellinos
de llama y humo, corren de este modo
con auxilio de fuegos tembladores
a dar una luz nueva de continuo;
sus emisiones nunca se interrumpen:
con tanta rapidez todos los fuegos
reemplazan a la llama que se apaga
con otra luz de súbito formada. (300)

Así en vez de tener el Sol, la Luna
y estrellas como cuerpos inviolables,
420 debes creer que sólo nos alumbran
siempre por emisiones sucesivas,

que sin cesar se pierden y renuevan.

Por último; ¿no ves triunfar el tiempo
aun de las piedras, y venirse al suelo
altas torres, y a polvo reducirse
los peñascos, hundirse y arruinarse
a pesar de los dioses sus estatuas;
que la deidad no puede hacer traspasen
los límites prescriptos por el hado,
430 ni ella misma luchar contra las leyes
que la Naturaleza ha establecido? (310)
¿No vemos los humanos monumentos
caer desmoronados ciertamente
como si fueran por vejez minados?
¿No ves rodar desde los altos montes
peñascos desprendidos, incapaces
de resistir a las gigantes fuerzas
de un tiempo limitado? De repente
no se desprenderían ni cayeran,
440 si al cabo de un gran número de siglos
hubieran resistido los asaltos
del tiempo, sin jamás rendirse a ellos.
Esa bóveda inmensa, en fin, contempla
que dentro de sí abraza todo el orbe;
el cielo mismo, que al decir de algunos
crea todos los seres, y disueltos (320)
los vuelve a recibir, tuvo principio,
y cuerpo mortal tiene, aunque es inmenso;
porque el ser que otros seres alimenta
450 con su sustancia, debe consumirse,
cuando acción creadora los repara.

Si la Tierra y el Cielo no tuvieron
jamás principio y fueron siempre eternos,
¿cómo es que no cantaron los poetas
los sucesos también que precedieron
a la guerra tebana y fin de Troya?
¿Do fueron a parar tantas hazañas
de varones ilustres, excluidas
de los eternos fastos de la fama?

- 460 Nuevo es empero el mundo según pienso, (330)
 en la infancia está aún, y muy reciente
 tiene la fecha: pues se perfeccionan
 también algunas artes al presente,
 y ahora se inventan otras; se adelanta
 en la navegación bastante ahora;
inventaron los músicos ha poco
 las voces y sonidos melodiosos:
 esta naturaleza de las cosas
 y esta filosofía ahora han nacido
 470 y ahora soy yo mismo el que primero
 puedo de ellas hablar en nuestra lengua.
 Pues si acaso presumes tuvo el Mundo
 todas estas ventajas en lo antiguo,
 mas que generalmente perecieron
 con voraz llama las generaciones,
 o que se destruyeron las ciudades⁵, (340)
 aun debes afirmar más convencido (342)
 la ruina también de Cielo y Tierra:
 porque atacado de tan grandes males
 480 y expuesto el universo a tantos riesgos
 se hubiera destruido y arruinado
 si hubieran atacado más de recio;
 una prueba clarísima tenemos
 de que somos mortales, enfermado
 con las mismas dolencias que enfermaron
 aquellos que salieron de la vida. (350)

**El mundo no posee
 ninguno de los caracteres
 de la inmortalidad**

- Subsiste, pues, un cuerpo eternamente,
 o porque siendo sólido resiste
 al choque y no permite le penetre
 490 otro que pueda disociar sus partes,
 como hacen los principios de materia,
 cuya naturaleza expliqué antes;
 o porque es inaccesible al choque

- como el vacío, el impalpable espacio
 a que acción destructora nunca llega;
 o porque no le cerca algún espacio
 que pueda recibir en sí los restos (360)
 después de disolverse; como el *todo*,
 fuera del cual no escaparán sus partes,
 500 ni hay cuerpos que las choquen y dividan.
 Aunque sólido el Mundo, como dije,
 no es inmortal, porque se da vacío
 en la Naturaleza: ni tampoco
 lo es como el vacío, porque hay cuerpos
 innumerables en el vasto espacio
 cuyos ataques súbitos conmueven
 nuestro Mundo y le ponen en peligro
 de perecer. Espacios hay inmensos (370)
 también en donde pueden dispersarse
 510 todas las partes de sus elementos,
 o de otro cualquier modo aniquillarse.
 No se cierran las puertas de la muerte
 al Cielo, Sol, y Tierra, y hondos mares;
 antes para tragarlos les presenta
 una boca disforme y anchurosa:
 por lo que a confesar te ves forzado
 haber tenido todos estos cuerpos
 principio, porque siendo destructibles,
 después de haber corrido tantos siglos,
 520 de ningún modo hubieran resistido
 de tiempo inmenso el poderoso esfuerzo.

**La lucha entre el fuego
 y el agua terminará
 en catástrofe.
 Factonte**

- La lucha, en fin, que reina entre los miem-
 [bros (380)
 vastísimos del Mundo, guerra impía
 que siempre los agita, ¿no declara

que pueden acabarse y concluirse
 estos largos combates algún día?

Cuando hubieren el Sol y todo el fuego
 las aguas totalmente consumido,
 y hubieren conseguido una victoria
 530 a que todas sus fuerzas se dirigen
 sin un feliz suceso todavía,
 pues abastecen tanto al mar los ríos,
 y amenazan los mares anegarnos
 desde el profundo abismo inútilmente:
 porque siendo barridos por los vientos,
 y del Sol absorbidos por los rayos,
 se van disminuyendo y los secaran
 primero que su fin lograrse el agua. (390)

De grandes intereses animados,
 540 estos dos elementos se hacen guerra
 con fuerza igual; aunque, según es fama,
 habiendo una vez sola dominado
 el fuego ya en la tierra, y habiendo otra
 reinado el agua sobre el continente,
 triunfó no obstante el fuego, y una parte
 del mundo consumió con voraz llama
 cuando fue arrebatado Faetonte
 del Sol por los caballos desbocados,
 y por el aire y climas le arrastraron;
 550 pero entonces el Padre Omnipotente
 colérico y furioso lanzó a tierra
 un pronto rayo desde el mismo carro
 a Faetón magnánimo, y su padre (400)
 volvió a tomar después de su caída
 la sempiterna lámpara del mundo;
 y ordenó nuevamente los corceles
 por el terror atónitos, dispersos,
 y su antigua carrera prosiguiendo,
 calmó de nuevo la naturaleza:
 560 los poetas antiguos de la Grecia
 así cantaron; la razón lo impugna,
 puesto que puede superar el fuego,

si moléculas ígneas abundantes
 caen desde el Universo en nuestro globo;
 o algún poder contrario sobrepuja
 la acción del fuego, o a la vez perecen
 los seres vorazmente consumidos. (410)
 Cuentan también que en otro tiempo el agua
 victoriosa quedó, cuando anegadas
 570 dejó muchas ciudades; pero cuando
 desvaneció contraria fuerza al agua
 de todo el Universo congregada,
 se pararon las lluvias y los ríos
 refrenaron el ímpetu furioso.

Nacimiento y formación de las diversas partes del mundo

Pero de qué manera haya fundado
 el casual concurso de principios
 Cielo y Tierra y abismos de los mares,
 la carrera del Sol y de la Luna,
 lo dirá por su orden este canto:
 580 no por efecto de su inteligencia
 ni por su reflexión se colocaron
 en el orden que vemos los principios; (420)
 ni entre sí, a la verdad, han concertado
 sus movimientos; sino que infinitos
 los principios, movidos de mil modos,
 sujetos a impulsiones exteriores
 después de tanto número de siglos,
 y conducidos a su mismo peso,
 cuando de todos modos se juntaron,
 590 y cuando todas las combinaciones
 posibles, entre sí experimentaron,
 después de mucho tiempo y muchas juntas
 y movimientos, se coordinaron
 por último, y se hicieron grandes masas,
 que llegaron a ser en cierto modo (430)

el bosquejo primero de la Tierra,
del mar, del Cielo y seres animados.

No se veía entonces remontado
por los aires el carro luminoso
600 del Sol, ni las estrellas del gran mundo,
ni el mar, ni el Cielo, ni por fin la Tierra,
ni el aire ni otra cosa semejante
a las que nos rodean; si un conjunto
de confusos principios borrascoso;
después algunas partes empezaron
de esta masa disforme a separarse,
los homogéneos átomos se juntan,
desenvolvióse el mundo y se formaron
sus vastos miembros, y sus grandes partes
610 de toda especie de átomos se hicieron: (440)
la discordia que había en los principios
turbaba, y confundía grandemente
los intervalos, direcciones, lazos,
las pesadeces, fuerzas impulsivas,
combinaciones, y los movimientos
a causa de sus formas diferentes,
y por la variedad de sus figuras
no podrían así quedar unidos⁶;
el Cielo separóse de la Tierra,
620 y se atrajo la mar todas las aguas,
y los fuegos del éter también fueron
a brillar separados con luz pura.
Porque los elementos de la Tierra
más graves y embrollados se juntaban (450)
y en el centro ocupaban las regiones
más inferiores; cuanto más estrecho
su enlace fue, tanto mejor sacaron
con superabundancia la materia
que formase los mares, las estrellas,
630 el Sol y Luna y el recinto vasto
del mundo; porque siendo los principios
de todos estos cuerpos más sutiles,
esféricos y lisos que los otros

de la Tierra, rompiendo por lo mismo
el éter del primero por sus poros
se subió a lo más alto, y muchos fuegos
robó consigo en su ligera marcha:
no de otro modo así por la mañana (460)
cuando la luz dorada del Sol tiñe
640 sus rayos en las hierbas esmaltadas,
los lagos y los ríos perennales
exhalan una niebla, y a las veces
parece que la misma tierra exhala
una especie de humor; emanaciones
sutiles que, después de levantadas
en la atmósfera unida, se dilatan
debajo de las bóvedas del Cielo
en opaco tejido; y así el éter
flúido y leve entonces condensado
650 formó un vasto recinto, y esparcido
por todas partes y hacia todos lados,
todo lo rodeó con cerco inmenso. (470)
Después el Sol y Luna se formaron,
cuyos globos dan vueltas en el aire
por entre Cielo y Tierra; sus principios
no se agregaron a los de la Tierra
ni a los del éter vasto, porque ni eran
tan pesados que a lo ínfimo bajasen,
ni tan ligeros que a la parte opuesta
660 pudieran elevarse; están en medio
suspensos de manera que voltean
como cuerpos vivientes⁷, como partes
las más activas de Naturaleza:
no de otro modo algunos miembros nuestros
inmóviles se quedan en su puesto
a pesar de que hay otros que se mueven.
Por fin, entresacados estos cuerpos, (480)
se hundió la Tierra de repente, abriendo
un hondo foso a las saladas aguas,
670 por do al presente la llanura inmensa
se extiende de los mares azulados;

y cuanto más la tierra cada día
 abierta por la misma superficie,
 estaba recogida y condensada
 y más metida hacia su propio centro
 por la acción repetida de los fuegos
 del éter, y del Sol por todos lados,
 más el sudor salado se exprimía
 de su cuerpo, y los mares aumentaba
 680 con sus emanaciones; y así mismo
 infinitas moléculas de fuego
 y del aire, escapando de la tierra (490)
 por esta misma compresión, volaban
 y espesaban la bóveda fulgente
 del Cielo, tan distante de la Tierra:
 los campos se bajaban por lo mismo,
 las cumbres de los montes se empinaban,
 porque hundirse las peñas no podían,
 ni la tierra allanar todas sus partes.
 690 De esta manera el orbe condensado
 a la vez adquirió peso y firmeza;
 todo el limo del mundo se hundió abajo,
 si así puede decirse, con su peso,
 y quedó allí sentado como poso:
 encima de la tierra quedó el agua;
 después el aire; luego el mismo éter,
 con sus fuegos; los más puros principios
 hicieron estos flúidos que no tienen
 la misma ligereza; el flúido éter, (500)
 700 que es el más transparente y más ligero,
 circula sobre el aire sin mezclarse
 con las auras del aire borrascosas;
 le permite que todo lo revuelva
 con raudos torbellinos; le permite
 con borrasca inconstante alborotarlo:
 con impetu arreglado él resbalando
 lleva consigo sus brillantes fuegos;
 porque el poder así uniformemente
 moverse el flúido éter lo declaran

710 las olas de los mares, cuyo flujo
 periódico y reflujos sigue siempre
 en continuo mover las mismas leyes.

Causas del movimiento de los astros

Ora indagemos cuál será la causa
 que a los astros obliga al movimiento:
 y diremos primero, que si rueda (510)
 del Cielo la gran bóveda, debemos
 suponer comprimidos los dos polos
 del mundo, y encerrados y cogidos
 por dos corrientes de aire, la una de ellas
 720 que empuja por encima y mueve el Cielo
 según la misma dirección que siguen
 del mundo eterno los brillantes astros;
 por debajo la otra los traslada
 en dirección contraria, como vemos
 volver los ríos ruedas y arcaduces.
 También podría ser que el firmamento
 estando inmóvil, sus lucientes astros
 describiesen un círculo; bien sea
 que la materia etérea recogida
 730 dentro del Cielo y sin cesar rodando
 en derredor para encontrar salida, (520)
 haga que se revuelvan por el Cielo
 los astros; o que en círculo los mueva
 el aire externo; o bien que puedan ellos
 irse arrastrando a donde su alimento
 los llama y los convida recogiendo
 en su carrera la materia ardiente
 que anda por todo el cielo derramada:
 porque es difícil explicar el cómo
 740 en nuestro mundo pasan estas cosas:
 con exponer tan sólo me contento
 todos los medios que naturaleza
 puede emplear y en realidad emplea
 en el *gran todo*, en estos mundos varios

que de distinto modo ha fabricado:
 y prosigo explicando ya las causas
 todas posibles de los movimientos (530)
 de los astros, entre las que una sola
 necesariamente obra en nuestro mundo,
 750 la cual no puede señalar quién sigue
 paso tras paso la naturaleza.

**La Tierra está
 inmóvil y suspendida
 en la atmósfera**

Y para que la Tierra quede inmóvil
 en el centro del mundo, lentamente
 es preciso que pierda de su peso
 y que se desvanezca; que sus partes
 más inferiores hayan contraído
 nueva naturaleza por haberse
 unido íntimamente con el aire,
 sobre el que están sentadas, y a quien ellas
 760 desde el principio fueron agregadas:
 y así la Tierra no es de peso al aire,
 ni en él se engulle: al modo que cada hombre
 no siente el peso de sus propios miembros,
 (540)

ni pesa sobre el cuello la cabeza,
 ni sentimos del cuerpo todo el peso
 sobre los pies: al paso que fatiga
 cualquier peso, aunque leve, en nuestros hom-
 [bros.

Es fuerza el observar atentamente
 con qué cuerpo otro cuerpo se incorpora:
 770 así la Tierra no es un peso extraño
 de pronto a extraño fluido agregado,
 sino que concebida con el aire
 a un mismo tiempo fue desde el primero
 en que el mundo nació, del que parece
 una parte distinta, a la manera

que hacen parte del cuerpo nuestros miem-
 [bros.
 El estremecimiento que ocasionan (550)

los truenos violentos en la Tierra,
 de tal modo la agitan, que al instante
 780 se comunica por los cuerpos todos:
 lo cual no sucediera si cogida
 no la tuvieran las aéreas partes
 del mundo todo y la materia etérea;
 porque se enlazan estas tres sustancias
 con raíces comunes muy unidas
 entre sí mismas desde aquel instante
 en que fueron formadas. ¿No reparas
 cómo sostiene el alma el peso enorme
 de nuestro cuerpo, aunque es tan delicada,
 790 porque se une con él íntimamente?
 ¿Quién puede, en fin, con un ligero salto
 el cuerpo levantar, si no es el alma,
 que gobierna y dirige nuestros miembros?

(560)

Ya ves puede adquirir muy grande fuerza
 la sustancia ligera cuando se une
 con sustancia pesada como el aire
 con la tierra, y el alma con el cuerpo.

**Tamaño del Sol
 y de la Luna**

Ni mayor ni menor de lo que vemos
 puede el disco del Sol ser al sentido;
 800 si un cuerpo con su luz puede alumbrarnos
 y calentar los miembros con su llama
 por distante que esté, nada nos roba
 de su grandeza esta distancia misma
 ni su aparente dimensión estrecha;
 como el calor del Sol y su luz hieren (570)
 nuestros sentidos, cuando se derrama,
 y bañando con ella los objetos,
 de aquí es que debe ser tal la apariencia

de su forma y figura, que no puedes
810 suponerlas más grandes o más chicas.

Y la Luna, bien sea nos refleje
una prestada luz, o bien la saque
del mismo cuerpo, sea lo que fuere,
el Cielo no recorre con volumen
mayor que el que aparece a nuestros ojos;
porque desde muy lejos los objetos
por entre aire densísimo mirados
un aspecto confuso nos presentan (580)
más bien que sus finísimos contornos:

820 así, pues, ofreciéndonos la Luna
clara apariencia y una forma cierta,
y aun de su superficie los extremos,
es preciso que sea allá en los Cielos
lo mismo que aparece aquí en la tierra.

Si los fuegos, por último, que vemos
a cualquiera distancia que estén puestos,
no aparentan tener mudanza alguna
en su grandor, mientras que distinguimos
su luz y su temblor, deduciremos
830 no poder ser mayores ni menores (590)
de lo que vemos los etéreos fuegos⁸.

Origen de la luz y el calor del Sol

Tampoco es de admirar cómo el Sol puede
con su circunferencia tan estrecha
bañar de luz el mar, la tierra, el cielo,
y extender su calor por todas partes:
tal vez puede que no haya en todo el mundo
más que esta fuente y manantial copioso
por do salga la luz del mundo entero;
o que sea tal vez único foco

840 donde los elementos de los fuegos
de todas partes puedan congregarse (600)
para correr por todo el Universo.

¿No ves también cómo una fuentequilla
riega los prados y rebosa el campo?
Suceder también puede que los fuegos
del Sol, aunque no muchos, arder hagan
el aire a ellos vecino, suponiendo
que al más mínimo ardor es inflamable
el aire, como vemos a las veces
850 las mieses y la paja consumidas
por una sola chispa; al Sol acaso,
a esta rosada lámpara, rodean (610)
innumerables fuegos invisibles
privados de fulgor, para que aumenten
el calor y la fuerza de sus rayos.

Las órbitas del Sol y de la Luna

Y cómo el Sol se pasa desde Cáncer,
de esta región ardiente, al signo helado
de Capricornio, para dar la vuelta
de nuevo hacia el solsticio del Estío;
860 y cómo es que la Luna en un mes anda
el espacio que el Sol corre en un año;
estos problemas digo se resuelven
de muchos modos, y es dificultoso
el asignar la causa verdadera. (620)
Parece verosímil la que pone
Demócrito, hombre sabio y respetable;
pues cuanto más vecinos a la Tierra
están los astros, tanto menos puede
a su entender el torbellino etéreo
870 conmoverlos; porque la ligereza
y acción del firmamento poco a poco
se va debilitando hacia el extremo
inferior: que el Sol, mucho más bajo
que las constelaciones abrasantes,
debe quedarse atrás muy lentamente
con los signos más bajos: que la Luna,
cuanto del Cielo está más apartada

y cuanto más vecina de la Tierra, (630)
 debe experimentar mayor trabajo
 880 en seguir la carrera de los astros:
 que cuanto el torbellino que la lleva
 es más pesado que el del Sol, los signos
 la deben alcanzar más fácilmente
 y adelantarla; por lo cual la Luna
 parece que a los signos del Zodíaco
 con mucha más presteza torna a unirse,
 siendo en la realidad los que se acercan
 aquellos signos otra vez a ella.
 Puede también que de la parte opuesta
 890 del Mundo aire periódico se agite
 que alternativamente empujar pueda
 el Sol desde los signos del Estío
 del Septentrión hasta las frías playas, (640)
 y volverle a traer desde estos climas
 tenebrosos y helados a la ardiente
 mansión de Cáncer, y se explicaría
 entonces con el aire alternativo
 el giro de la Luna y las estrellas,
 que tardan un gran número de años
 900 en describir sus círculos inmensos.
 ¿No ves también cómo las nubes mismas,
 impelidas por vientos encontrados,
 siguen unas abajo, otras arriba,
 direcciones opuestas? ¿Transportados
 no podrán ser por aires diferentes
 los astros en los cielos dilatados?
 Cubre la noche con tiniebla espesa (650)
 la Tierra, o porque el Sol, en fin, llegando
 al último confín del firmamento
 910 y fatigado de su largo curso
 deja expirar sus fuegos entibiados
 por el largo camino y aire inmenso
 que han penetrado, o porque la acción misma
 que transporta su disco por encima
 le hace rodar debajo de la Tierra.

También en tiempo fijo Lenestea
 pasea por en medio de los aires
 a la rosada Aurora, para que abra
 las puertas de la luz: porque el Sol mismo,
 920 que debajo de Tierra se ocultaba,
 de vuelta, adelantándole sus rayos,
 procura iluminar el firmamento:
 o bien porque un gran número de fuegos (660)
 y corpúsculos ígneos se congregan
 a tiempo fijo y horas señaladas,
 y hacen un nuevo Sol todos los días.
 Así cuenta la Fama que se observa
 desde las cumbres elevadas de Ida
 recogerse al momento que abre el día
 930 fuegos dispersos bajo la figura
 de un globo luminoso que anda el Cielo.
 Tampoco debe ser maravilloso
 que se junten así los elementos
 de fuego en cierto tiempo, y que reparen
 el resplandor del Sol, puesto que vemos
 infinitos fenómenos sujetos
 en todo el universo a tiempo fijo.
 Los árboles florecen, y a su tiempo (670)
 de la flor se despojan; y al anciano
 940 a cierto tiempo se le caen los dientes
 se llena el joven de un suave vello,
 y tierna barba arrojan sus mejillas:
 a ley eterna e inviolable yace
 la serie de fenómenos sujeta;
 porque de cada causa la energía
 habiendo sido así determinada,
 y una vez dada la impulsión primera
 desde su formación al Universo,
 los rayos, nieve, lluvias y nublados
 950 de la varia estación el curso siguen.

Origen de la desigualdad
de los días
y de las noches

Y vemos además crecer los días (680)
y decrecer las noches, y al contrario;
o porque el Sol, quedando siempre el mismo
y describiendo desiguales arcos
sobre nuestras cabezas y debajo
de nuestros pies, el Cielo corta y parte
su orbe en dos porciones desiguales,
pero con tal compensación, que vuelve
al hemisferio que le está más próximo
960 la porción de la luz que él ha quitado
del hemisferio opuesto, hasta que llega
a este signo del Cielo que hace iguales
las noches y los días, cuando corta
el Ecuador y Eclíptica en un punto,
pues la parte del Cielo que describe
se halla del Aquilón y Mediodía
a igual distancia por la positura (690)
oblicua del Zodiaco, en que describe
su anual carrera el Sol y desde donde
970 lanza sus fuegos hasta Cielo y Tierra:
así lo enseñan estos hombres sabios,
que todas las regiones representan
fielmente de los Cielos en sus mapas
de imágenes sensibles adornados.
Mucho más craso el aire en ciertas partes
tal vez para debajo de la Tierra
también del Sol los fuegos tembladores,
que no pueden pasar tan fácilmente
este fiúido inmenso y remontarse
980 hacia el Oriente, por lo cual se espera
mientras las noches largas del invierno
a que vuelva la tarda luz del día: (700)
en fin, quizá los fuegos reunidos
que hacen salir el Sol en puntos fijos

del horizonte alternativamente
con más o menos prontitud se juntan
según las estaciones alternadas.

La Luna y sus fases

Puede tomar del Sol su luz la Luna,
y puede más y más de día en día
990 una faz luminosa presentarnos
cuanto del solar disco se apartare
hasta que puesta enfrente de él reluce
con luz bien llena, y desde el alto sitio
do se levanta ve que el Sol se pone:
debe esconder después en cierto modo (710)
detrás de sí su luz muy poco a poco,
a medida que el Sol se va acercando,
la otra mitad de círculo en los signos
corriendo; así lo explican los que fingen
1000 ser la Luna a una bola semejante
que siempre por debajo del Sol rueda:
su explicación parece verisímil.
Aun dándola luz propia se podían
sus varias fases concebir: bastaba
suponer otro cuerpo para esto
que tenga un movimiento paralelo
al que tiene en su órbita la Luna,
y que a su disco sin cesar se oponga
bajo todos aspectos y figuras,
1010 más que invisible fuese el mismo cuerpo
desprovisto de luz: puede la Luna
rodar sobre sí misma a la manera (720)
de gran pelota, cuya mitad fuera
con luz teñida, y sus distintas fases
con esta rotación central pudiese
ir descubriendo hasta que aquella parte
nos vuelve iluminada enteramente;
después nos va por grados ocultando
su parte luminosa, que de nuevo
1020 detrás de sí se lleva: así pretende

- la doctrina caldea establecerlo ¹⁰
 en ruinas de griega astrología:
 como si verosímiles no fueran
 las dos explicaciones igualmente;
 o como si razón alguna hubiese
 que forzase a seguir una más que otra. (730)
 ¿Por qué, en fin, no podrá Naturaleza
 producir una Luna cada día
 con una serie regular de formas
 1030 y aspectos diferentes, destruyendo
 la de ayer reparándola con otra?
 La imposibilidad de lo que digo
 no es fácil demostrar, principalmente
 cuando ves producciones semejantes
 cada día surgir en tiempo fijo.
 Viene la primavera, y Amor viene;
 viene junto con él Céfito alado,
 precursor del Amor, mientras que Flora
 su madre llega derramando flores
 1040 y olorosos perfumes de antemano (740)
 por donde pasa: en comitiva vienen
 seco calor y polvorienta Ceres
 y los vientos etesios Aquilones.
 El otoño en seguida se presenta:
 viene en su compañía el dios de viñas,
 y detrás las tormentas y borrascas,
 Vulturno atronador, y el Austro, fuerte
 en rayos; y, por último, entorpecen
 las nieves y los hielos y los fríos
 1050 a la Naturaleza, y tras sí arrastran
 el frío invierno, el aterido viejo
 que da diente con diente. No es milagro
 el que sea formada y destruida
 la Luna en tiempo fijo, cuando vemos
 que pueden infinitas producciones
 aparecer en tiempo señalado. (750)

Los eclipses

- Los eclipses del Sol y de la Luna
 pueden de muchos modos explicarse:
 si a la Tierra robar pñede la Luna
 1060 la luz del Sol, y su brillante frente
 ocultar a la Tierra, interponiendo
 su masa opaca a los ardientes rayos,
 ¿por qué otro cuerpo puesto en movimiento
 y privado de luz perpetuamente
 no puede producir el mismo efecto
 en tiempo igual? ¿Y no puede el Sol mismo
 eclipsarse y perder en cierta hora
 también su brillo, que recobra al punto
 que atravesó por medio de los aires (760)
 1070 regiones enemigas de sus llamas
 y le precisan a extinguir sus fuegos?
 Si puede despojar también la Tierra
 de su luz a la Luna, y prisioneros
 tener todos los rayos, colocada
 sobre el Sol ella misma ínterin pasa
 el astro de los meses por la sombra
 de nuestro globo cónica y espesa,
 ¿otro cuerpo no puede al mismo tiempo
 rodar bajo del globo de la Luna,
 1080 y resbalarse sobre el mismo disco
 del Sol, cerrando, así interpuesto, el paso
 a sus rayos y luz? Y si la Luna
 con brillo propio luce, ¿no puede ella
 lentamente eclipsarse en cierta parte
 del Mundo, atravesando por parajes
 capaces de apagar sus mismos fuegos? (770)

Los orígenes de la Tierra

Ya que expliqué, por fin, cómo ha podido
 formarse cualquier cuerpo de este Mundo
 en el recinto azul del firmamento,

1090 y cómo conociéramos nosotros
de Sol y Luna las revoluciones
diversas, y la causa y energía
que dan a estos dos astros movimiento
y de qué modo suelen eclipsarse;
cómo se cierran estos grandes ojos
de la Naturaleza y alternando
se abren de nuevo, y de repente esparcen
sobre la Tierra inesperada noche,
y toda la hermocean con luz clara;
1100 a la infancia del Mundo vuelvo ahora, (780)
y a los nacientes campos de la tierra,
a examinar las nuevas producciones
que aventuró exponer la vez primera
a los aires y vientos inconstantes.

Las primeras producciones
de la Tierra:
vegetales, animales,
especie humana

La tierra engalanó primeramente
de diferentes hierbas y verduras
los cerros, y los campos extendidos,
y brillaron los prados con las flores
así como si fueran esmaltados;
1110 los árboles después, llenos de savia,
a porfía crecieron por los aires:
como las plumas, pelos y las cerdas
es lo primero que en el cuerpo sale
de animales cuadrúpedos y de aves;
de este modo la tierra, entonces nueva, (790)
echó primero hierbas y arbolillos.
Las especies mortales creó luego
variadas de modos muy distintos;
porque es un imposible hayan caído
1120 del cielo las especies de animales,
y que los habitantes de la tierra
hayan nacido de la mar salada.

La Tierra con razón adquirió el nombre
de madre, por haber sido criados
todos los seres por la misma Tierra;
y existiendo al presente muchos seres
en la tierra formados con las lluvias
y del calor del Sol, no es maravilla
que naciesen entonces animales
1130 en número mayor y más robustos,
estando en su vigor el aire y Tierra. (800)
Las varias aves por la vez primera
salían de sus huevos, y el verano
en libertad a todas las ponía,
como ahora las cigarras en estío
se quitan los zurronecillos delicados,
buscándose la vida y el sustento.
Por la primera vez la Tierra entonces
crió la raza humana, porque entonces
1140 el mucho fuego y aguas abundantes
de los campos hicieron que creciesen
en los parajes más acomodados
especies de matrices, agarradas
por medio de raíces a la tierra:
cuando la edad y madurez abrieron
una salida a nuevos embriones
causados de humedad e impacientes (810)
por respirar el aire, dirigía
hacia aquel lado la Naturaleza
1150 los poros de la tierra, y enviaba
por estas venas jugo como leche;
como al presente la mujer parida
rebose en dulce leche, dirigiendo
ella todo su ímpetu a los pechos;
y la tierra a los niños sustentaba,
y vestido el calor, y blanda cama
las hierbas y los céspedes les daban.
Pero en su infancia el Mundo no tenía
los duros fríos, ni calores nimios,
1160 ni vientos destructores, porque crecen

y van robusteciéndose estas plagas (820)
 como todos los seres: lo repito;
 hemos llamado con razón la Tierra
 madre común, porque ha criado el hombre,
 y casi al mismo tiempo ha producido
 todos los animales cuya furia
 se desenfrena por los grandes montes,
 y produjo también distintas aves,
 que atraviesan los aires libremente.

1170 Mas como debe un término preciso
 tener la facultad engendradora,
 la Tierra se cansó, como la hembra
 consumida de años, porque el tiempo
 hace muda la faz el mundo entero,
 y un nuevo orden de cosas se sucede
 al primer orden necesariamente:
 ni siempre guarda un mismo ser su estado:
 todo a la ley del cambio está sujeto; (830)

1180 todo lo muda la Naturaleza,
 todo lo altera, todo lo transforma:
 pues empobrece un cuerpo y se consume
 a fuerza de años; otro crece y sale
 a la verdad del cieno: de este modo
 todo lo muda el tiempo, y de continuo
 pasa la tierra de un estado a otro
 y pierde la energía que tenía
 por hacerse de nuevas propiedades.

Especies desaparecidas y animales fabulosos

Y la Tierra aun entonces se esforzaba
 por sacar animales de figura
 1190 y de disposición extraordinaria:
 se vio el hermafrodita monstruoso,
 que teniendo la forma de ambos sexos,
 igualmente difiere de uno y otro;
 cuerpos sin pies, sin manos y sin boca (840)
 y sin ojos salieron; también otros

cuyos miembros lo largo que tenían
 al tronco íntimamente se pegaban;
 los cuales no podían manejarse,
 ni dar un paso, ni evitar un riesgo,
 1200 ni buscarse el sustento necesario.
 Viéronse además de éstos otros monstruos
 y otros prodigios, pero inútilmente,
 porque Naturaleza les quitara
 el poder ir creciendo y avanzando
 hacia la edad florida, no pudieron
 encontrar su alimento, ni ayuntarse
 con los lazos de Venus: es preciso
 para que se propaguen las especies (850)
 el concurso de un número infinito
 1210 de circunstancias, y primeramente
 los alimentos son indispensables:
 es preciso que estén diseminadas
 las fecundas semillas por los miembros,
 y los conductos por do vengan éstas
 desde cualquiera parte de los miembros:
 por último, en los órganos externos
 tal proporción, que puedan macho y hembra
 ayuntarse entre sí con mutuos gozos.

Y entonces fue preciso perecieran
 1220 muchas especies, y que no pudiesen
 reproducirse y propagar su vida;
 porque los animales existentes
 que ves ahora, sólo se conservan
 o por la astucia, o fuerza, o ligereza
 de que ellos al nacer fueron dotados,
 menos un cierto número que habemos
 puesto nosotros bajo nuestro amparo
 por las utilidades que acarrean. (860)
 La fuerza protegió a la raza fiera
 1230 de los leones y feroces bestias,
 a las zorras el dolo y fuga a ciervos:
 empero el fiel y vigilante perro,
 y acémilas, y ovejas regaladas,

- y bueyes laboriosos son especies generalmente confiadas, Memmio, a la guarda y tutela de los hombres: huían de las fieras alimañas y tras la paz se andaban, y querían los pastos con largueza y sin trabajo:
- 1240 se los damos nosotros como en premio (870)
de los muchos servicios que nos hacen. Empero aquellos otros animales a quien no diera la Naturaleza lo necesario para que viviesen independientes, o que no traían alguna utilidad, ¿a qué meternos en darles el sustento y ampararlos? Encadenados con fatales lazos, a otros servían de seguro pasto,
- 1250 hasta que destruyó Naturaleza de todo punto sus especies todas.
Pero ni hubo centauros, ni ha podido formarse en algún tiempo una sustancia con dos naturalezas y dos cuerpos, de heterogéneos miembros un compuesto: (880)
- no podría existir una sustancia de fuerzas entre sí tan desiguales: aun el hombre más rudo lo conoce.
Primeramente, al cabo de tres años
- 1260 en la flor de su edad está el caballo; no los niños así; buscan entonces entre sueños los pechos de sus amas. Cuando después va la vejez gastando las fuerzas y vigor de los caballos, cuando escapa la vida fugitiva de sus lánguidos miembros, entra entonces la juventud, por fin, en los muchachos, robustece sus miembros, y les cubre con un ligero bozo las mejillas:
- 1270 no creas tú, quizá, que los centauros (890)

- podieron engendrarse de semillas de hombre o de caballo, o las Escilas de los marinos perros rodeadas, o los demás compuestos monstruosos de incompatibles miembros, que no llegan a la flor de la edad al mismo tiempo, ni en madurez ni en la vejez iguales, ni sus inclinaciones son las mismas, ni los abrasa Venus igualmente,
- 1280 ni comen unos mismos alimentos; viendo engordar las cabras con cicuta, que es un mortal veneno para el hombre. (900)
- Como la llama abrase ciertamente y consume no sólo el cuerpo rojo de los leones, mas también la sangre y las entrañas de los animales que tienen existencia; ¿cómo pudo acontecer que esta Quimera misma con la cabeza de león, y el cuerpo de cabra al propio tiempo, y con la cola de dragón, viva llama resoplase del hondo de su pecho monstruoso?
- Por lo que, defender como posibles estas y semejantes producciones en la infancia del Cielo y de la Tierra sin más razón que esta palabra vaga de *novedad*, esto es abrir la puerta a todas las ficciones más absurdas. (910)
- 1300 Digannos que los ríos de aquel tiempo corrieron oro puro por las tierras; que brotaban los árboles diamantes; o que el hombre nació de una estatura y de una fuerza tan extraordinarias, que podía pasar el mar de un tranco, y alrededor de sí volver el cielo con sólo el movimiento de sus manos: porque el haber la tierra en sí encerrado

semillas infinitas y diversas
 cuando sacó a la luz los animales,
 1310 ninguna prueba es de que pudiese
 criar unas especies tan opuestas,
 y en un mismo individuo reunirse
 los miembros de animales diferentes,
 cuando las hierbas, árboles y frutos
 que aun hoy día produce en abundancia (920)
 jamás pueden nacer entre sí unidos.
 Cada ser tiene su progreso propio,
 y conforme a las leyes inmutables
 de la Naturaleza entre sí guardan
 1320 todas las diferencias de su especie.

La vida de los primeros hombres

Y los hombres que dio la tierra entonces
 eran más vigorosos que al presente:
 y así debía ser, porque la Tierra,
 de quien ellos nacieron, por entonces
 estaba en su vigor y lozanía:
 era más basta la armazón de huesos
 y de más solidez, y era el tejido
 de sus nervios y vísceras más fuerte;
 ni el frío ni el calor les molestaba,
 1330 ni les dañaban los sustentos nuevos, (930)
 ni las enfermedades empecían;
 vivían un gran número de lustros,
 errantes a manera de alimañas;
 ninguno manejaba el corvo arado,
 ni sabía domar con hierro el campo,
 ni meter en la tierra los renuevos,
 ni con hoces cortar los viejos ramos
 de árboles grandes; lo que el sol y lluvias
 les alargaban, y lo que la tierra
 1340 producía de suyo, les bastaba:
 estos dones sus pechos aplacaban:
 en medio de glandíferas encinas

mantenían sus cuerpos con bellota,
 y llevaba la tierra en aquel tiempo
 muchos y más crecidos los madroños
 que ahora al madurar en el invierno (940)
 ves que como la púrpura coloran.
 Y la florida novedad del mundo
 llevó entonces sabrosos alimentos
 1350 para hartar a los hombres infelices.
 Más; los ríos y fuentes convidaban
 a apagar nuestra sed, como al presente
 los torrentes que caen de montes altos
 convidan a las fieras con su ruido
 que vengan a saciarse en sus raudales.
 Por fin; de noche en los sagrados bosques
 de las ninfas venían a esconderse,
 en estas soledades, do nacían
 perennes manantiales de aguas vivas (950)
 1360 que, después de correr entre las guijas,
 caían lentamente sobre el musgo
 verde de los peñascos, para luego
 o saltar en los campos o inundarlos.
 El uso no sabían aún del fuego,
 ni el de las pieles, ni cubrirse el cuerpo
 con despojos de fieras; antes se iban
 a los bosques y cóncavas montañas
 y a las selvas, metiendo entre hojarasca
 sus miembros asquerosos, precisados
 1370 a guarecerse allí contra las lluvias
 y furor de los vientos; no podían
 por el público bien interesarse;
 ni leyes ni morales relaciones
 entre sí establecer ellos sabían;
 y la primera presa que ofrecía (960)
 la suerte cada cual se la llevaba:
 sólo les enseñó Naturaleza
 a vivir para sí y a conservarse.
 Y Venus ayuntaba los amantes
 1380 en medio de las selvas: sus placeres

entre sí mutuamente compensaban;
 ora arrancados fuesen por violencia
 de brutal apetito, o los gozasen
 a trueque de algún don, como bellotas,
 o madroños, o peras escogidas.

- Y confiados en sus fuertes manos
 y en sus ligeros pies, hacían guerra
 a las fieras silvestres, arrojando
 de lejos piedras, y de cerca dando
 1390 con la pesada maza, y las vencían
 y huyendo a sus guaridas las burlaban;
 y cuando las tinieblas de la noche
 los sorprendían, sus desnudos miembros
 en la tierra tendían a manera
 de jabalí cerdoso, y se envolvían (970)
 entre hojarasca y broza. No buscaban
 en medio de las sombras de la noche,
 sobrecogidos de temor, con gritos
 la luz del Sol, errantes por los campos;
 1400 antes bien esperaban silenciosos
 y en sueño sepultados que subiendo
 el Sol al horizonte, iluminase
 con su rosada luz de nuevo el cielo;
 porque desde la infancia acostumbrados
 a ver siempre alternando noche y día,
 no se maravillaban ya sus ojos:
 no llegaron jamás a recelarse (980)
 que a la Tierra cubriese eterna noche,
 la luz del Sol robada para siempre ¹¹.
- 1410 Empero mucho más les inquietaban
 las fieras que turbaban su reposo,
 funesto para aquellos infelices,
 y haciéndolos salir de su vivienda,
 huían a las cuevas, si llegaba
 enorme jabalí o león furioso;
 y, pavoridos, a la media noche
 cedían a estos huéspedes crüeles
 sus camas con follaje aderezadas.

- Ni entonces más que ahora los mortales
 1420 dejaban la sabrosa luz de vida:
 muchos de ellos es cierto que cogidos (990)
 y desgarrados con feroces dientes
 un pasto vivo daban a las fieras,
 y los bosques y montes y las selvas
 llenaban de gemidos espantosos,
 viendo que sus entrañas palpitantes
 en un sepulcro vivo se enterraban.
 Pero aquellos que huyendo se salvaron,
 lleno de mordeduras todo el cuerpo,
 1430 y sus trémulas manos aplicando
 en las malignas úlceras, llamaban
 al infierno con voces formidables,
 hasta que de la vida los privaban
 los gusanos crüeles sin amparo,
 sin saber qué aplicar a sus heridas:
 sin embargo, no daba un solo día (1000)
 a la muerte millares de guerreros
 que seguían banderas diferentes,
 ni estrellaban los mares borrascosos
- 1440 los hombres y navíos en escollos:
 el mar se enfurecía vanamente;
 sus bramidos en vano suspendía:
 ni la engañosa calma de sus ondas
 era capaz de seducir a alguno
 con falsa risa: se ignoraba entonces
 de la navegación el arte fiero.
 La falta de alimento daba entonces
 muerte a los flacos miembros; la abundancia
 es la que mata hoy día: entonces ellos
 1450 eran por ignorancia envenenados;
 a otros con más arte ahora envenenan. (1010)

Orígenes de la vida en común

Cuando, por fin, supieron hacer chozas,
 y de pieles y fuego hicieron uso,

y cuando la mujer y el hombre aparte se fueron a vivir en compañía, y cuando los placeres amorosos se limitaron sólo a las dulzuras del casto matrimonio¹², y cuando vieron los padres a sus hijos porción suya, 1460 entonces empezó la especie humana a suavizarse por la vez primera: el fuego hizo los cuerpos más sensibles al frío, de manera que ya el cielo abrigo suficiente no prestaba debajo de su bóveda; y las fuerzas disminuyó la Venus excesiva, y las tiernas caricias de los hijos blando y suave hicieron sin trabajo el natural altivo de los padres. 1470 Entonces los que estaban más vecinos entre sí establecieron relaciones, se abstuvieron de daño y de violencia, (1020) protegían sus hijos y mujeres, y en sus gestos y voces balbucientes indicaban ser muestra de justicia¹³ de la imbecilidad compadecerse. Mas no podía dominar en todos esta concordia, bien que exactamente guardaban estos pactos los más buenos, 1480 que eran en mayor número: sin esto la raza humana fuera destruída enteramente ya desde aquel tiempo; no se hubiera hasta ahora propagado.

Origen del lenguaje

Enseñó al hombre la Naturaleza las varias inflexiones de la lengua, y la necesidad nombró las cosas. Así como los niños en la infancia, (1030) por no poder darse a entender, acuden

a los gestos y muestran con el dedo 1490 los objetos presentes, cada uno siente en sí mismo aquellas facultades que puede usar. Airado y enemigo el toro topa y hiere con las astas antes de que le apunten en su frente; de pantera y leona los cachorros con garras y con pies y con bocados se defienden aun antes de salirles; en sus nacientes alas confiados (1040) los hijos de las aves, por los aires se ayudan con su vuelo vacilante. 1500 Por lo tanto, creer que un hombre entonces a las cosas dio nombre¹⁴; que los otros dél aprendieron los vocablos nuevos, es mucha necedad; ¿cómo ha podido llamar a cada cosa por su nombre, y los varios sonidos del lenguaje él solo producir, al tiempo que otros no pudieron hacer la misma cosa? Porque, además, si no habían usado 1510 los demás entre sí de las palabras ¿cómo es que conocían sus ventajas? Y ¿de qué modo el inventor se ha dado a entender a los otros, y ha podido hacer que ellos abracen su proyecto? Reducir no podía un hombre solo (1050) a tanta multitud, y precisarla a que tan varios nombres aprendiese; no podía enseñarlos; imposible era que hubiesen ellos aguantado 1520 les majase más tiempo las orejas con aquel ruido vano de sonidos. ¿Será, por fin, acaso maravilla que, teniendo los hombres voz y lengua, diesen distintos nombres a las cosas según les afectasen, cuando oímos la variedad de voces y sonidos (1060)

que hacen los animales y las fieras
conforme se suceden en sus almas
el miedo o el dolor o el regocijo?

1530 Pues esto lo declara la experiencia.

Cuando de los molosos la gran perra,
en el primer acceso de su furia,
debajo de sus labios apartados
y móviles enseña dos carreras
de formidables dientes, el sonido
amenazante de su voz difiere
de aquel que se oye cuando sus ladridos
hacen retumbo en todos los contornos:

1540 lame los tiernos miembros de sus hijos
y con sus pies aquí y allí los echa,
y cuando los provoca con mordiscos
pillándolos sus dientes con blandura,
esto difiere mucho del murmullo (1070)
de su voz maternal cuando lamenta
su soledad aullando tristemente
o cuando con acentos doloridos
huye, arrastrando el cuerpo, del castigo.

En fin; ¿no hay diferencia en el relincho
1550 del florido caballo entre las yeguas
cuando viene furioso, traspasado
por el alado amor, a los que arroja
por sus anchas narices en la guerra
cuando agita sus miembros otra causa?

Y las especies varias de las aves,
los gavilanes y quebrantahuesos,
los somorgujos que en saladas ondas
se buscan el sustento, diferencian (1080)
según las circunstancias sus clamores,
principalmente cuando se disputan

1560 la subsistencia y luchan por la presa.

Y su ronco cantar mudan las otras
según las estaciones, como lo hacen
cornejas vividoras, y las bandas

de cuervos cuando anuncian, según dicen,
y llaman vientos, lluvias y tormentas.

Pues si las diferentes sensaciones
al animal obligan, siendo mudo,
a proferir sonidos diferentes,

1570 ¿cuánto más natural es que haya el hombre
podido designar diversas cosas
entonces con sonidos peculiares? (1090)

Descubrimiento del fuego

Mas para prevenirte una pregunta
que quizá en tu interior me estás haciendo,
el rayo fue el primero que a los hombres
trajo el fuego a la tierra: de allí nacen
todas las llamas que hora disfrutamos.

1580 ¿No vemos muchos cuerpos abrasados
con llamas celestiales cuando lanza
su fuego en tierra el aire borrascoso?
Fuera de que se incendia árbol frondoso
cuando, siendo agitado por los vientos,
se frota con las ramas de otro árbol,
y así como se va aumentando el frote
arroja chispas y hace algunas veces
brillar fuegos ardientes en las ramas
en medio de su mutua rozadura: (1100)
de una de aquestas causas nace el fuego.

Mas viendo que los rayos del Sol daban
1590 sazón y madurez a cualquier fruto,
trataron ellos con la acción del fuego
de cocer y ablandar los alimentos;
y aquellos que tenían más ingenio,
y mucho más su espíritu alcanzaba,
iban de día en día introduciendo
en el sustento y vida primitiva
otras mudanzas nuevas con el fuego.

Invención del poder real,
de la propiedad,
de la riqueza

A levantar ciudades empezaron
y a construir alcázares los reyes,
1600 do pudiesen tener seguro asilo:
repartieron las tierras y ganados (1110)
conforme a la belleza y al ingenio
y la fuerza y valor de cada hombre,
porque eran estas prendas naturales
las que más a los hombres distinguían:
por fin, se introdujeron las riquezas,
y descubrióse el oro, que al momento
envileció la fuerza y hermosura:
1610 por lo común hermosos y valientes
hacen crecer la corte del más rico.
Si la sola razón nos gobernase,
la suprema riqueza consistiera
en ser el hombre igual y moderado;
cuando hay pocos deseos, todo sobra:
mas los hombres quisieron ser ilustres (1120)
y poderosos, para de este modo
hacerse eternamente afortunados
y tranquilos vivir en la opulencia.
¡Esfuerzos vanos! pues la muchedumbre
1620 de los hombres que van tras la grandeza
llenó todo el camino de peligros;
si llegan a encumbrarse, los derroca
de ordinario la envidia, como un rayo,
en los horrores de una muerte infame.
Debe, por tanto, el ánimo prudente
anteponer la quieta servidumbre
a la ambición del trono soberano.
Deja a estos miserables se consuman,
y se amancillen con sudor y sangre,
1630 y forcejeen en la senda estrecha (1130)
de la ambición sin fruto; pues no advierten

que la envidia recoge, como el rayo,
sus fuegos en los sitios más alzados ¹⁵:
su saber sólo estriba en dicho ajeno,
y apetecen las cosas más de oídas
que consultando a sus sentidos mismos:
al presente es el hombre como ha sido
y como será siempre en cualquier tiempo.

Caída de los reyes.
El derecho
y la justicia

Así, cuando a los reyes dieron muerte,
1640 la majestad antigua de los tronos
y los soberbios cetros derribados
yacían con infamia; y de sus sienes
la brillante diadema ensangrentada,
pisoteada por los pies del pueblo,
se lamentaba de su inmensa gloria:
pues codiciosamente se aniquila
lo que antes se adoró con miedo acerbo.
(1140)

La autoridad suprema se volvía
al pueblo entonces y a la muchedumbre:
1650 y cada cual el cetro demandaba,
el sumo imperio y la soberanía.
eligieron de entre ellos magistrados,
que obedecieron voluntariamente:
porque el género humano, fatigado
de vivir en la dura servidumbre,
y con enemistades extenuado,
más de su grado recibió las leyes
y los justos derechos: pero como
el enojo llevase la venganza
1660 mucho más lejos de lo que las leyes
permiten al presente, se cansaron
de la anarquía y las venganzas fieras. (1150)
De aquí nació el temor de los castigos,
que envenena los gustos de la vida:

el hombre mismo violento, injusto,
queda en sus propios lazos enredado:
la iniquidad se vuelve casi siempre
contra su mismo autor: gozar no puede
de una vida pacífica y tranquila

1670 el que viola los sociales pactos.
Aun cuando sus acciones estuviesen
a los hombres y dioses encubiertas,
debe estar en continuo sobresalto
de que se haga patente su delito;
pues refieren que muchos en el sueño
o delirando en las enfermedades
se descubrieron infinitas veces,
y revelaron crímenes que habían
tenido mucho tiempo reservados. (1160)

**La creencia
en los dioses;
sus consecuencias**

1680 No es difícil el dar razón ahora
de lo que motivó entre las naciones
a creer la existencia de los dioses,
y las ciudades inundó de altares
y estableció los ritos religiosos,
estas pompas augustas que en el día
se hacen en las empresas importantes
por todas las naciones de la Tierra:
y cuál sea la causa y el origen
de este horror infundido a los mortales

1690 que erige en todo el orbe de la tierra
a las divinidades nuevos templos
y con días festivos las obsequia.
Es que ya desde entonces los mortales,
aunque despierto el ánimo, veían (1170)
los simulacros sobrenaturales
que la ilusión del sueño exageraba
a su imaginación: así, creyendo
que movían sus miembros y que hablaban

con imperiosa voz, proporcionada
1700 a su gran porte y fuerzas desmedidas,
por vivos y sensibles los tuvieron.
También los suponían inmortales;
pues siendo su hermosura inalterable,
con la misma belleza se ofrecían
a ellos los fantasmas celestiales;
y porque siempre con tan grandes fuerzas
creían imposible que triunfase
de ellos acción alguna destructora:
también por muy dichosos los tenían,
1710 pues no les inspiraba sobresalto (1180)
el temor de la muerte; y porque en sueños
los veían hacer muchos prodigios
sin quedarse por ellos fatigados¹⁸. (1182)
La morada y palacio de los dioses (1188)
pusieron en los cielos, porque es donde
parece que voltean Sol y Luna;
de allí viene la noche, de allí el día, (1190)
y los astros errantes allí brillan
y los volantes fuegos por la noche;
1720 los nublados, rocíos, lluvias, nieve,
vientos, rayos, granizo y raudos truenos,
y los murmullos largos de amenazas.
¡Oh raza de los hombres sin ventura!
¡Cuando a los dioses concedió existencia,
y los armó de cólera inflexible,
cuántos gemidos asimismo entonces,
qué heridas a nosotros, y qué llantos
a nuestra descendencia ocasionaron!
No es piedad el dar vueltas a menudo,
1730 tapada la cabeza ante una piedra,
ni el visitar los templos con frecuencia,
ni el andar en humildes postraciones, (1200)
ni el levantar las manos a los dioses,
ni el inundar sus aras con la sangre
de animales, ni el cúmulo de votos:
que la piedad consiste en que miremos

todas las cosas con tranquilos ojos;
 porque cuando hacia arriba los alzamos
 a contemplar las bóvedas inmensas
 1740 y todo el estrellado firmamento;
 cuando reflexionamos la carrera
 del Sol y de la Luna, se despierta
 entonces en el pecho de repente
 una inquietud, que al parecer habían
 los otros males de la vida ahogado,
 y el hombre se pregunta si por dicha
 hay alguna deidad omnipotente
 que estos resplandecientes globos mueve;
 (1210)

1750 pues la misma ignorancia de las causas
 hace que ande el espíritu dudoso:
 se indaga qué principio tuvo el mundo,
 y cuál será su fin y hasta qué tiempo
 él podrá resistir este trabajo
 de estar en un continuo movimiento;
 o si, inmortalizado por los dioses,
 podrá desafiar por muchos siglos
 de eterna duración las grandes fuerzas.

¿Qué espíritu, además, no apoca el miedo
 de los dioses? ¿A qué hombre no se hielan
 1760 los miembros de pavor cuando la tierra
 abrasada retiembla con el golpe (1220)
 horrible de los rayos, y recorren
 todo el cielo murmullos espantosos?
 ¿No se estremecen pueblos y naciones?
 Sobrecogidos los soberbios reyes,
 ¿no abrazan las estatuas de los dioses
 temblando aquel instante formidable
 de expiar sus acciones criminales
 y todos sus tiránicos mandatos?

1770 ¿Y cuando barren los furiosos vientos
 al jefe de la escuadra por los mares
 con sus bravas legiones y elefantes,
 pávido no hace votos a los dioses

para obtener a fuerza de plegarias
 tranquilidad y vientos favorables? (1230)

En vano todo; porque arrebatado
 por algún violento remolino,
 en los escollos va a encontrar la muerte:
 ciertamente parece que se burla
 1780 de los humanos acaecimientos
 una fuerza secreta, y se complace
 en pisar con ludibrio las segures
 y los fasces hermosos. Por fin, cuando
 debajo de los pies vacila el orbe,
 cuando caen las ciudades desplomadas,
 y están amenazando otras ruina,
 ¿por ventura, es extraño que los hombres
 se llenen de desprecio hacia sí mismos,
 y reconozcan un poder más grande
 1790 y una fuerza divina extraordinaria
 que a su gusto dirija el universo? (1240)

Los primeros metales:
 oro, plata, bronce,
 plomo

Por lo demás, el oro, cobre y hierro,
 y la plata y el plomo, se encontraron
 cuando devoró el fuego vastas selvas
 en las montañas, bien cayendo rayos,
 o bien los hombres peleando en bosques
 fuego arrojasen contra el enemigo
 para atemorizarle; y ya movidos
 de la bondad del suelo dispusieron
 1800 hacer los bosques tierras labrantías,
 o bien en praderías convertirlos:
 o para destruir más fácilmente
 las fieras y quedar ricos con ellas:
 pues se usaron primero en cacerías (1250)
 los hoyos y los fuegos que las redes
 para cercar un bosque, y las jaurías
 que levantan la caza. Cualquier causa

- que haya dado principio a aquel incendio, cuando hubo viva llama devorado
- 1810 con un horrible estrépito las selvas hasta la raíz misma, y recocido la tierra con su fuego, arroyos de oro y de plata, además de cobre y plomo, después de haber corrido por las venas encendidas del globo, se juntaron en cavidades; y consolidados, viendo cómo brillaban en la tierra, prendados de su brillo y hermosura, los recogían cuidadosamente:
- 1820 y observando tenían la figura (1260) de aquellas cavidades en que estaban, pensaron que con fuego derretidos se les podía dar cualquier forma y cualquiera figura; y golpeando, hacer se adelgazasen y extendiesen y rematasen en aguda punta: vieron también ser buenos para armas, para corta de selvas, pulimento de materiales y cuadrar maderos,
- 1830 para taladros, para excavaciones: quisieron emplear la plata y oro en los mismos servicios que hizo el co- [bre, (1270)
- pero fue en vano, porque no tenían bastante consistencia estos metales, ni la dura fatiga resistían. Tuvo entonces el cobre mayor precio, y se despreció el oro como inútil embotando su punta fácilmente: despréciase ahora el cobre; el oro sube
- 1840 a la mayor estima: de este modo cambia el tiempo la suerte de las cosas; lo que antes se estimaba, hoy se desprecia; lo que no se quería, vale ahora y se codicia más de día en día,

y es el objeto digno de alabanzas, y tiene sumo aprecio entre los hom- [bres. (1280)

Descubrimiento del hierro

- Cómo se descubrió el uso del hierro tú mismo puedes conocerlo, Memmio. Las manos fueron las primeras armas,
- 1850 y las uñas y dientes; y las piedras, y las ramas de árboles, y el fuego y la llama después que se encontraron. Se supieron después las propiedades del hierro y cobre; pero el uso de éste se conoció mucho antes que el del hierro. Por ser más a propósito y copioso, se labraba la tierra con el cobre, y con cobre se daban los combates, se sembraba la muerte y se robaban (1290)
- 1860 los campos y ganados, pues desnudos e inermes se rendían fácilmente a gente armada; convirtiéndose el hierro casi insensiblemente en las espadas, y llegó a ser tirada con desprecio la hoz de cobre; y a romper el suelo empezaron con hierro, y decidióse de las batallas la dudosa suerte.

Progresos en el arte de la guerra

- Y montar un caballo y gobernarle con riendas y con frenos, combatiendo
- 1870 con la mano derecha, fue primero que arrostrar los peligros de la guerra sobre un carro que tiran dos caballos; y precedió este tiro a la cuadriga (1200) y a la invención de los falcados carros. Llegaron a enseñar cartagineses

Los vestidos

1950 Eran entrelazados los vestidos (1350)
 primero que el tejido se inventara;
 el arte de tejer se siguió al hierro;
 pues sólo con el hierro hacerse pueden
 instrumentos tan finos como husos,
 córcolas, lanzaderas y las planchas.

A los hombres forzó Naturaleza
 a trabajar la lana antes que diera
 este oficio a las hembras; porque el hombre
 tiene mayor industria y sobresale
 1960 en cualquier arte: empero vergonzoso
 pareció a los robustos labradores,
 y en manos de las hembras la pusieron,
 y para sí dejaron los trabajos
 más duros y penosos, y escogieron
 fortalecer con ellos cuerpo y manos. (1360)

La agricultura

Pero enseñó también Naturaleza
 el arte de plantar y los ingertos;
 ella dio estas lecciones la primera,
 mostrando las semillas y bellotas
 1970 que cada una a su tiempo producía
 al pie del árbol mismo do cayera
 un enjambre de arbustos: desde entonces
 gustaron ingerir ellos en ramas
 renuevos de otra especie, y por los campos
 les agradó plantar arbustos nuevos.
 Hicieron nuevo ensayo cada día
 en la cultura de su dulce campo,
 y veían los frutos más silvestres,
 con el blanco cultivo y el cuidado,
 1980 llegar a suavizarse. Y obligaron
 a meterse las selvas hacia el monte (1370)
 de día en día, y a dejar los llanos
 a la cultura, para que los prados,

los lagos, los arroyos y los frutos
 y las viñas alegres ocupasen
 los campos y collados, y el olivo
 pudiese por el medio derramarse
 por cerros y por valles y por campos
 en tendidas hileras, como ahora
 1990 ves la gustosa variedad que ofrecen
 las campiñas, doquiera divididas
 o guarnecidas de árboles frutales.

Origen de la música

Mas los claros gorjeos de las aves
 con la voz se imitaban mucho antes (1380)
 que pudiesen los hombres regalarse
 los oídos con versos armoniosos
 de melódico son y dulce halago:
 y el silbido del céfiro en los huecos
 de las cañas les dio lección primera
 2000 de inflar la campesina cañaheja.
 Después, por dedos ágiles tocada,
 y acompañada de la voz, la flauta
 poco a poco hizo oír sus dulces quejas:
 fue inventada en los bosques retirados,
 en las selvas y montes solitarios,
 entre los dulces ocios de pastores.
 Lentamente va el tiempo de este modo
 sacando a luz las artes riferentes,
 y el ingenio las va perfeccionando.
 2010 Suavizaban las penas de la vida (1390)
 con estos inocentes pasatiempos
 cuando acababan la frugal comida,
 al tiempo que el descanso es más gustoso.
 Y así por lo común, ellos, tendidos
 sobre la verde grama, al pie del agua
 de un arroyo, debajo de las ramas
 de algún árbol erguido, a poca costa
 gozaban de placeres inocentes,
 mas sobre todo en la estación risueña,

- 2020 cuando con verde hierba engalanaba
y con flores los prados el verano:
entonces era el tiempo de las danzas,
entonces de las pláticas, entonces
de las dulces risadas, porque entonces
la musa pastoril se remontaba:
los provocaba entonces la alegría
a adornarse los hombros y cabeza
con guirnaldas de flores y de hojas, (1400)
y herían sus pies rústicos la tierra,
- 2030 esta madre común, pesadamente
sin compás ni soltura, por lo que eran
las risas e inocentes carcajadas;
haciendo los placeres más extraños
su misma novedad: y, desvelados,
de aquí sacaban ellos sus consuelos,
la voz acomodando a varios cantos
y pasando sus labios apretados
sobre sus caramillos. Al presente
recreamos así nuestros desvelos,
- 2040 y aprendemos la música con reglas;
mas no cogemos frutos tan colmados (1410)
de la dulzura como los cogía
la raza inculta de hijos de la Tierra.
Así que, el bien presente preferimos
y nos agrada más suavemente
si otro más superior no conocemos,
y los nuevos inventos perjudican
a los antiguos y del todo mudan
nuestros gustos: por eso aborrecimos
la bellota; por eso hemos dejado
- 2050 las camas de los céspedes y hojas:
la piel cayó también en el desprecio;
aquel vestido de feroces bestias.
¡Cuánto me temo que la envidia entonces
contra aquel inventor se encarnizase
que la vistió primero asesinando (1420)
traidoramente este hombre; y a la postre

- los demás entre sí se repartieron
la piel sangrienta sin querer dejarla!
- 2060 Porque entonces las pieles, ahora el oro
y púrpura ejercitan a los hombres
con zozobras, combates y fatigas:
nosotros somos más culpables que ellos,
pues sin pieles el frío atormentaba
a los desnudos hijos de la Tierra;
nosotros ningún daño recibimos,
careciendo de púrpura y de oro
y de ricos bordados, si tenemos
un vestido común que nos abriga.
- 2070 Así en vano se afana el hombre siem-
[pre (1430)
y de continuo se atormenta en vano,
y en cuidados superfluos gasta el tiempo,
porque no pone límite al deseo,
y porque no conoce hasta qué punto
el placer verdadero va creciendo:
y esto es lo que ha lanzado poco a poco
entre borrascas a la humana vida,
y ha movido unas guerras tan crueles
para arruinar la sociedad entera.
- Descubrimiento
del retorno periódico
de las estaciones**
- 2080 El Sol y Luna, estos brillantes globos
que van luciendo alternativamente
por el rico palacio de los cielos,
han dado bien a conocer al hombre
vicisitud constante de estaciones
y de naturaleza el orden cierto.
- Origen de la escritura
y de la poesía;
resumen y conclusión**
- El hombre ya vivía en fuertes torres, (1440)
y la tierra se había repartido,

y estaba floreciente su cultura;
 florecía la mar con hondas naves;
 2090 y por medio de pactos y alianzas
 entre sí ya se unían las naciones,
 cuando con sus canciones los poetas
 a transmitir hazañas empezaron
 a la posteridad: no mucho antes
 se inventó la escritura: por lo tanto,
 de estos antiguos siglos no logramos
 más vestigios que aquellos que entrevemos
 por la razón guiados solamente.
 Y la navegación, la agricultura,
 2100 la arquitectura, la jurisprudencia,
 el arte de hacer armas y caminos,
 de preparar las telas, y las otras
 invenciones a estas semejantes,
 y aun todas las que son de mero gusto, (1450)
 la pintura, escultura y poesía,
 se inventaron a fuerza de experiencias,
 por la necesidad y por la industria.
 El tiempo de este modo poco a poco
 trae los descubrimientos de las cosas,
 2110 y la industria adelanta sus progresos;
 pues vemos que el ingenio perfecciona
 las artes sin cesar unas con otras,
 2113 hasta que logran perfección cumpli-
 [da ¹⁹. (1457)

Elogio de Atenas
y de Epicuro

- 1 En otro tiempo Atenas la primera,
ciudad famosa, descubrió los frutos
a los mortales desafortunados,
y les dio nueva vida, y les dio leyes,
y la primera dio dulces consuelos
contra las desventuras de la vida;
cuando produjo al mundo el varón sabio
de cuya boca la verdad salía,
y de cuyas divinas invenciones
- 10 se asombra el universo, y cuya gloria,
triunfando de la muerte, se levanta
a lo más encumbrado de los cielos.
- Porque viendo este hombre que ya habían
todo lo más preciso los mortales (10)
para vivir y conservar la vida;
que tenían riquezas abundantes,
y honor, y gloria, y bien nacidos hijos;
pero que no dejaban de angustiarse

y gemir como esclavos en prisiones,
 20 llegó a entender que todo el mal venía
 del mismo vaso, que teniendo vicio
 malea lo que se echa más precioso:
 ya porque permeable y sin asiento (20)
 no se llena por mucho que se le eche,
 ya porque el interior todo emporcado,
 con su negro veneno inficionaba
 cualquier cosa en el vaso contenida.

Limpió, pues, los humanos corazones
 con la verdad; les limitó el deseo,
 30 les curó sus cuidados y temores,
 y declaróles la naturaleza
 del sumo bien, a que aspiramos todos,
 y el camino más fácil y más corto
 para llegar a él derechamente;
 y demostróles cuáles son los males
 a que sujeta a los mortales todos
 el poderío de Naturaleza, (30)
 y que asaltan al hombre acometiéndole,
 o por acaso o necesariamente,

40 según Naturaleza dispusiera:
 les dijo por qué lado debe el alma
 a sus asaltos resistir invicta,
 y probó cuán en vano ella fomenta
 de ordinario en el fondo de sí misma
 las zozobras de tristes aflicciones:
 así como los niños temerosos
 se recelan de todo por la noche,
 así nosotros, tímidos, de día
 nos asustamos de lo mismo a veces
 50 que despavorir suele a los muchachos:
 preciso es que nosotros desterremos
 estas tinieblas y estos sobresaltos,
 no con los rayos de la luz del día, (40)
 sino pensando en la Naturaleza:
 mi voz la cantará con nuevo aliento.

Contenido del libro
 anterior; objeto
 del presente libro

Y como te enseñé que el edificio
 del Mundo era finible, y que tenía
 principio el cielo, y que los seres todos
 que nacen y nacieron es preciso
 60 que necesariamente se disuelvan,
 oye lo que me falta descubrirte,
 puesto que la esperanza de mi triunfo
 me animó a que subiese sobre el carro
 brillante de la gloria, y nuevo aliento
 me han dado los obstáculos que había¹.
 Y los demás fenómenos que observan (50)
 en el Cielo y la Tierra los mortales
 tienen suspensas con pavor sus almas,
 las humillan con miedo de los dioses,
 70 y las tienen cosidas con la tierra,
 puesto que la ignorancia de las causas
 los fuerza a sujetar Naturaleza
 al imperio de dioses y a ponerles
 en sus manos el cetro, y se imaginan
 que algún poder divino hace las obras
 cuyo primer resorte ellos ignoran:
 porque los que estuvieren persuadidos
 de que los dioses viven descuidados,
 si no obstante se admiran de las causas,
 80 en especial de aquellas apariencias (60)
 que encima de nosotros se descubren
 en la región etérea, nuevamente
 caen en su inveterado fanatismo,
 y nos ponen tiranos inflexibles,
 a quienes para colmo de miseria
 les conceden poder ilimitado;
 ignorando qué cosa existir puede,
 cuál no puede, y los límites precisos
 que la Naturaleza ha señalado,

90 en fin, a la energía de los cuerpos,
por lo que más y más se descaminan.

Si no desechas semejantes yerros
teniendo por indignos de los dioses
y ajenos de su calma estos cuidados,
vendrán a tu presencia de continuo
estas santas deidades resentidas;
no porque capaz sea de enojarse
la majestad suprema de los dioses,
y deseen coléricos vengarse

(70)

100 con ejemplar castigo de los hombres;
sino porque estarás muy persuadido
que en el seno de un plácido reposo
revuelven las venganzas en su pecho;
no entrarás en los templos de los dioses
con pacífico pecho, ni es posible
que aquellos simulacros emanados
de sus augustos cuerpos te presenten
sus divinas imágenes con calma;
¡ya ves cuán triste vida te amenaza!

110 Aunque sabiduría por mis labios (80)
te ha explicado verdades infinitas
para alejar de ti tan dura suerte;
otras muchas me faltan todavía,
y tengo yo además que engalanarlas
con lindos versos; tengo que explicarte
los diversos fenómenos del cielo:
cantaremos también las tempestades,
y las causas y efecto de los rayos,
porque, supersticioso, neciamente

120 en regiones diversas no repartas
el cielo para ver, todo temblando,
de qué parte salió el alado fuego²,
o hacia dónde tiró precipitado,
y cómo por las tapias se introduce,
y cómo sale de ellas victorioso:
pues todos son efectos naturales,
que atribuyen los hombres a los dioses

(90)

porque no pueden penetrar las causas.
Calíope, diestra musa, que a los hombres
130 alivias, y recreas a los dioses,
ven a instruirme tú de mi corrida
hacia la ruta de carrera ilustre,
para ceñir, guiándome tú ahora,
de corona inmortal mi sien gloriosa.

El trueno
y sus causas

Tan sólo se estremecen con el trueno
las azuladas bóvedas celestes,
cuando agitadas por contrarios vientos
se chocan mutuamente etéreas nubes
por las altas regiones remontadas;
140 pues no viene el tronido de aquel lado
que hay sereno en el cielo; pero cuando
las nubes condensadas se amontonan (100)
en una parte, allí con mayor fuerza
suele sentirse el tormentoso ruido.

Además, que no pueden ser las nubes
de una masa tan densa como piedras
y vigas; ni tampoco tan sutiles
como la niebla y humo, pues debieran
caer en fuerza de su mucho peso
150 en el caso primero como piedras:
si tuvieran la misma consistencia
que tiene el humo, no pudieran ellas
contener los granizos y las nieves.

En la inmensa llanura de los aires
hacen también un ruido semejante
al de los grandes lienzos que se agitan
por entre las columnas y las vigas (110)
de nuestros coliseos; otras veces,
rasgadas por la furia de los vientos,
160 imitan el sonido delicado
que hace roto el papel entre los dedos,
como en el trueno puedes observarlo;

o el ruido de un vestido que hay colgado,
o de una hoja volante que los vientos
en fuerza de sus golpes repetidos
agitan y remueven por los aires.

También sucede a veces que las nubes
en lugar de chocarse por delante
se comprimen de lado, y van raspando
170 por medio de encontrados movimientos
lo largo de su cuerpo, de do nace
aquel sonido seco que magulla
los oídos, y dura mucho tiempo,
hasta que se ven libres de aquel lazo. (120)

Otra causa hay también por la que el trueno
nuestro mundo conmueve en ocasiones
con estremecimientos tan horribles
que parecen las bóvedas del Mundo
por todas partes reventar deshechas
180 con repentino golpe; cuando entrado
de pronto el huracán impetuoso
en medio de las nubes allí brega:
rápido torbellino que condensa
la nube con esfuerzos redoblados,
la estrecha por los lados, y la ahueca;
pero cuando por fin abrieron paso
su impetuosidad y su violencia,
con horrible estampido sale el viento;
no es maravilla, cuando el mismo ruido (130)

190 de un estallido igual da muchas veces
una simple vejiga llena de aire.
También puede explicarse de otro modo
aquel ruido que excitan en las nubes
los vientos; porque vemos de ordinario
que las nubes presentan superficies
de ramificación larga e incierta:
luego deben hacer el mismo ruido
que las hojas y ramas de una selva
cuando son de los cierzos agitadas.

200 Puede también la furia de los vientos

reventar una nube si la embisten
directamente con furioso aliento:
la experiencia nos dice cuánta fuerza
debe tener su soplo por arriba,
cuando aquí bajo, siendo más suave, (140)
echan a tierra el árbol más erguido
y arráncanle de cuajo fácilmente.
Hay también en las nubes como olas
que deben, estrellándose con furia,
210 producir un murmullo tan profundo
como el que hace un gran río y oceano
cuando es por las tormentas agitado.

También del rayo los ardientes fuegos,
cuando de nube en nube van cayendo,
quizá vienen a dar en nube acuosa,
donde mueren con ruido semejante
al chirrío del hierro caldeado,
cuando rápidamente le metemos
desde la misma fragua en agua fría:
220 pero si árida nube coge al rayo, (150)
se inflama de repente con gran ruido:
de esta manera el fuego provocado
con torbellino de furiosos vientos
se extiende por los montes coronados
de laureles al punto consumidos:
no hay cuerpo combustible que devore
el fuego con un ruido más terrible
que el árbol consagrado al dios de Delfos.

Por fin, el hielo haciéndose pedazos,
230 y el granizo cayendo hacen retumben
las nubes a lo lejos, cuando el viento
las junta y amontona semejantes
a las montañas, y por fin quebradas
caen en tierra revueltas con granizo.

El relámpago
y sus causas

También relampaguea si las nubes (160)
arrojan mucha ignífera semilla
en fuerza de su choque, a la manera
que sacudiendo un pedernal con otro,
o dando con un hierro, se ve entonces
240 brillar la luz y chispear de lejos:
y el relámpago ya vieron los ojos
cuando llegan los truenos al oído;
porque hieren más pronto los objetos
la vista que el oído, como puedes
observarlo tú mismo, si te pones
a ver cortar al leñador las ramas
superfluas de algún árbol con el hacha;
pues le verás primero dar el golpe
que llegue a tus orejas el sonido:
250 el relámpago vemos asimismo (170)
antes que percibamos el sonido,
siendo uno y otro a un tiempo y siendo hijos
del mismo choque y de la misma causa.

También explicaré de otra manera
por qué de rauda luz bañan la tierra
las nubes y sus fuegos tembladores
hacen brillar durante la borrasca.
Luego que el viento acometió a la nube,
y agitándola siempre, como dije,
260 logró ahuecarla, y recogerla al centro,
con movimiento rápido se inflama,
porque vemos nosotros abrasarse
todo cuerpo movido con presteza,
y aun la bala de plomo derretirse
en un gran trecho, cuando el remolino
inflamado rasgó la oscura nube, (180)
desparrama sus fuegos de repente
lanzados de la nube con esfuerzo,
obligando a cerrar los ojos: luego

270 óyese el estampido, que la oreja
hiere más tarde que la luz los ojos:
todos estos efectos ciertamente
suponen nubes densas, que arrojadas
sean también con impetu admirable.
No dejes engañarte de tus ojos,
que no te enseñan más desde aquí bajo
que la extensión y anchura de las nubes,
más bien que el grueso de ellas y su altura.
Para desengañarte, considera
280 las nubes parecidas a unos montes
que los vientos trasponen por los aires (190)
en dirección contraria: o si los vientos
yacen en sus entrañas sepultados,
verás amontonadas estas nubes
unas sobre otras por los altos montes,
apretarse entre sí por las alturas.
Entonces podrás tú formar idea
de sus masas enormes; ver en ellas
especies de cavernas fabricadas
290 en rocas suspendidas, y los vientos,
cuando llenan su centro dando muestras
de tempestad, se indignan en las nubes
al verse dentro de ellas encerrados,
como lo hacen las fieras en sus jaulas:
resuenan a lo lejos sus bramidos,
por todas partes quieren escaparse, (200)
desprenden de la nube unas semillas
de fuego, que amontonan y revuelven
en lo interior de sus ardientes hornos,
300 hasta que ya por fin rasgan la nube
y en torrentes de luz huyen los vientos.
Los rápidos relámpagos que vuelan
hacia la tierra, fuegos transparentes
más brillantes que el oro, tal vez deben
su nacimiento a la sustancia misma
de las nubes, que dentro de sí encierran
precisamente una abundante copia

de moléculas ígneas; en efecto,
 cuando ningún humor tienen las nubes,
 310 por lo común es su color brillante
 así como la llama; porque debe
 también la luz del sol precisamente
 comunicarlas infinitas partes
 para estar encendidas de este modo (210)
 y hacerlas brotar fuego³: cuando el viento
 amontonó estas partes en un sitio,
 y comprime la nube fuertemente
 por donde ellas están amontonadas,
 exprime de la nube estas semillas
 320 de fuego, las esparce, y las obliga
 a arder con los colores de la llama.

También relampaguea si las nubes
 están enrarecidas; cuando el aire
 agitando la nube dulcemente
 sus partes va ensanchando y disolviendo,
 es preciso que caigan por sí mismas
 las semillas de fuego causadoras
 del relámpago entonces sin estruendo,
 sin destrucción y sin causar terrores.

Naturaleza y efectos del rayo

330 Además, los efectos de los rayos
 dicen cuál sea su naturaleza: (220)
 las señales que dejan en los cuerpos
 que consumieron, los vapores densos
 del azufre que exhalan nos demuestran
 que son de fuego, no de aire o de agua:
 abrasan además las fuertes torres,
 y con rápida llama hacen cenizas
 los edificios: la Naturaleza
 este fuego voraz formó de intento
 340 de sus fuegos más vivos y sutiles:
 ninguna cosa puede resistirle;
 por medio de las casas pasa el rayo

con tanta valentía y ligereza
 como el grito y la voz; él atraviesa
 las peñas y metales; cobre y oro
 derrite en un momento, y de repente (230)
 disipa el vino sin lesión del vaso,
 porque tal vez llegando a introducirse
 su calor fácilmente en las paredes
 350 del vaso, las afloja y enrarece
 y echa por todas partes los principios
 del vino adelgazándolos primero:
 el mismo Sol hacerlo no podría
 en todo un siglo; tanta es la ventaja
 del poderío activo de los rayos.

El rayo se forma en las nubes y el viento

Ahora te explicaré sin digresiones
 cómo se forma el rayo, y cómo adquiere
 una fuerza capaz de hender las torres, (240)
 derribar casas, arrancar las vigas,
 360 demoler las memorias de los hombres
 y dejar a los mismos hombres muertos,
 sin vida echar por tierra los ganados,
 y muchas destrucciones semejantes.

De las nubes espesas y apiñadas
 por las altas regiones nace el rayo:
 ninguno viene de sereno cielo,
 ni las nubes ligeras los despiden;
 como nos lo declara la experiencia
 cuando vemos cubrirse la atmosfera
 370 de espesas nubes en aquel momento (250)
 en que la tempestad prepara el rayo:
 parece que han salido las tinieblas
 del Aquerón, a un tiempo, oscureciendo
 la cavidad inmensa de los cielos;
 nos cubre horrible noche con su manto;
 pende el terror encima de nosotros.

También alguna vez la negra noche,
 como río de pez que descendiese
 del cielo por el mar, sobre sus ondas
 380 cae tan precipitada, y a los lejos
 derrama las tinieblas; tras sí arrastra
 la tempestad, preñada de huracanes,
 de rayos y de fuegos y de vientos (260)
 tan furibundos, que en la tierra tiemblan
 los hombres y se meten en sus casas.
 Es creible que tengan mucho cuerpo
 las nubes borrascosas que se forman
 sobre nuestras cabezas; pues la Tierra
 en noche oscura no se sepultara
 390 si multitud de nubes por encima
 toda la luz del Sol no la robaran;
 las lluvias abundantes no podrían
 hinchar los ríos e inundar los campos,
 si no estuviera la región etérea
 llena toda de nubes elevadas.

Fuegos y vientos hay por todas partes,
 de cualquier lado truena por lo mismo, (270)
 y salen los relámpagos: ya he dicho
 que tienen mucha ignífera semilla
 400 todas las nubes en su centro hueco:
 que los rayos del Sol y sus ardores
 las aumentan también precisamente.

Cuando el viento amontona en su paraje
 todas aquellas nubes, saca de ellas
 infinitas moléculas de fuego,
 con las cuales él mismo se revuelve:
 el remolino entonces prisionero
 en la nube se agita, y allí aguza
 el rayo en medio de esta fragua ardiente.
 410 El viento, pues, se enciende de dos modos:
 por actividad propia, o por contacto (280)
 de fuego: y cuando ya de esta manera
 se encendió él a sí mismo, o recibiera
 la impresión de la llama, presto el rayo

rompe la nube; entonces de improviso
 luces resplandecientes va esparciendo
 por todas partes, y hórrido estallido
 se deja oír, como si caminaran
 sobre nosotros, rotas de repente,
 420 las bóvedas del cielo: todo el globo
 retiembla entonces, y de polo a polo
 por todo el firmamento corre el trueno:
 porque a la vez se agitan y retumban
 todos juntos entonces los nublados,
 y de este general sacudimiento
 nace una lluvia tan copiosa y fuerte, (290)
 que parece que quiere convertirse
 en agua todo el cielo, y que de nuevo
 se va a anegar la Tierra con diluvio:
 430 tanto asusta el sonido de las nubes
 que se rompen a un tiempo, y de los vientos
 que braman agitados, y del rayo
 que reluce volando por los aires.

También un viento externo e impetuoso
 viene a caer sobre una nube espesa
 do está el rayo formado, la que abierta,
 deja caer de pronto el torbellino
 de aquel fuego que rayo le llamamos:
 esto también sucede a otros nublados
 440 según las direcciones de los vientos.

Puede también acontecer a veces (300)
 que, sin estar el viento aún encendido,
 sin embargo se inflame en largo trecho;
 que en su misma carrera se despoje
 de aquellos elementos más groseros
 que no pueden pasar por la atmosfera,
 y que del aire mismo tome al paso
 las más finas moléculas, que le hagan
 inflamarse volando envuelto en ellas:
 450 como bala de plomo se escandeece
 en su carrera cuando va dejando

los principios más fríos en el aire,
y semillas de fuego en él recoge.

- La inflamación, en fin, puede que nazca
del mismo choque; cuando el viento frío
sin fuego azota, entonces por ventura (310)
saca la violencia de su golpe
moléculas de fuego de sí mismo
y del cuerpo chocado, como cuando
460 un pedernal herimos con el hierro
salen las chispas, y aunque el hierro es frío,
sabe la colisión sacar semillas
refulgentes de llama; pues lo mismo
debe encender el soplo de los vientos
los cuerpos que sacude, si inflamable
es la naturaleza de estos cuerpos:
sin ser un temerario no se puede
enteramente asegurar que el viento
tan rápido bajando desde arriba (320)
470 sea del todo frío; y si en su curso
no se inflamó, debe llegar al menos
entibado y revuelto en algún fuego.

Rapidez y poder del rayo

- La rapidez del rayo y golpe fuerte
y su caída violenta nacen
de su natural ímpetu: encerrado
en las nubes, y allí, cobrando fuerzas,
con nuevo brío intenta salir de ellas;
cuando el nublado no puede resistirse
a este aumento de ímpetu, se escapa
480 con una prodigiosa ligereza
el fuego destructor, como las piedras
lanzadas por las máquinas terribles.
Junta también a esto ser el rayo (330)
de finos y sutiles elementos;
y con esta figura no es tan fácil
hacerle resistencia, pues se cuele

- y se insinúa por lo más estrecho:
no puede cuerpo alguno con su choque
detener su raudísima carrera.
490 Además de que todo cuerpo grave
por natural impulso tiende abajo;
pero si la impulsión se junta al peso,
su rapidez se dobla, y se acrecienta
aquel ímpetu suyo de contado.
El rayo así con estas fuerzas dobles
debe quitar del medio en un instante
cualquier estorbo que se encuentre al paso,
y proseguir su marcha sin pararse.
En fin, la longitud de su caída (340)
500 más y más acelera el movimiento,
que siempre va creciendo; y aumentando
su ímpetu, vigora los ataques,
sus divergentes átomos juntando
y dirigiendo todos sus esfuerzos
hacia el punto común a donde corre.
También quizá viniendo hacia nosotros
quita de paso el rayo al aire mismo
corpúsculos que puedan darle fuerza
y acelerar su golpe impetuoso.
510 Hay muchos cuerpos que penetra el rayo
sin daño alguno de ellos, porque encuentra
conductos que atraviesa velozmente:
hay otros que destruye y descompone, (350)
porque viene a atacar directamente
las moléculas que unen su tejido:
él con facilidad derrite el cobre
y hace que hierva el oro en un instante,
porque de átomos lisos y sutiles
se forma el rayo, los que fácilmente
520 dentro de estos metales se introducen,
y desatan sus nudos al momento
y todas sus lazadas desaprietan.

Epocas del año
en que el rayo cae
con más
frecuencia

En el Otoño y en la Primavera,
cuando se abren las flores por los campos,
el palacio encumbrado de los cielos
de fulgentes estrellas se estremece
por todas partes más a la continua:
se estremece también toda la tierra,
porque en Invierno faltan muchos fue-
530 y los vientos se calman en Estío, [gos, (360)
y las nubes no tienen tanto cuerpo.
En estaciones medias, pues, concurren
todas las varias causas de los rayos:
vienen a ser los límites comunes
do el frío y el calor se están tocando
agentes necesarios de los rayos,
que entrambos introducen la discordia
en la naturaleza, y con gran ruido
el fuego encienden de las tempestades
540 y enfurecen el aire con los vientos:
porque el fin del Invierno y el principio
de Estío son los que hacen el Verano⁴:
por lo cual deben el calor y el frío,
principios entre sí tan encontrados, (370)
luchar y revolver todas las cosas:
el Otoño, que forma la salida
del Estío y la entrada del Invierno,
debe observar las riñas y pendencias
del frío y del calor; guerras del año
550 pueden llamarse entrambas estaciones:
no es extraño que se hagan muchos rayos
entonces, y que el cielo se alborote
con tempestades, porque la discordia
está continuamente fomentada
con llamas y con vientos y con nublos.

El rayo no es obra
de los dioses

Así se indaga la naturaleza
del ignífero rayo y sus efectos; (380)
no consultando vanas predicciones
de los toscanos para hallar indicios
560 del secreto consejo de los dioses:
o de dónde salió el alado fuego,
o hacia dónde tiró precipitado,
de qué modo se entró por las paredes
y cómo sale de ellas victorioso,
o qué daño presagia su caída.
¿Por qué, si Jove y las demás deidades
estremecen las bóvedas celestes
con sonido terrífico, y arrojan
los rayos por do quiera que les place;
570 por qué de parte a parte no dividen
el pecho del malvado que se entrega
a odioso crimen descaradamente, (390)
y las llamas del rayo vaheando
dan a los hombres documento horrible?
¿Por qué más bien revuelven en sus llamas
al inocente a quien maldad no arguye,
y a quien súbitamente le circunda
el fuego celestial en remolino?
¿Por qué, además, emplean su trabajo
580 contra las soledades vanamente?
¿Es por ejercitar mejor sus brazos,
o por asegurar mejor sus golpes?
¿Por qué sufren se emboten en la tierra
los que despide el padre de los dioses?
¿Por qué de ellos él mismo se despoja,
y para sus contrarios no los guarda?
En fin: ¿por qué no lanza Jove el rayo (400)
y nunca mueve tempestad de truenos
cuando hay serenidad por todo el cielo?
590 ¿Cuando acaban las nubes de formarse,

monta entonces en ellas por ventura,
 por dirigir sus tiros más de cerca?
 ¿Por qué razón contra la mar asesta?
 ¿Por qué hiere las ondas, estas masas
 líquidas, estos cuerpos fluctuantes?

Si quiere nos guardemos de los rayos,
 ¿por qué no deja verlos desde lejos?,
 y si quiere cogernos descuidados,
 ¿por qué truenas de modo que podamos
 600 evitarlos? ¿A qué son los retumbos,
 tinieblas y murmullos que preceden? (410)

¿Puedes tú concebir que los dispare
 al mismo tiempo por distintas partes?
 No puedes refutarlo, sin que niegues
 una experiencia tan frecuente y cierta.
 Es preciso que pueda caer el rayo
 al mismo tiempo por distintos lados,
 como vemos que llueve y caen las lluvias.

¿El rayo asolador por qué derriba,
 610 en fin, los templos santos de los dioses,
 estas habitaciones suntuosas,
 y rompe sus estatuas bien labradas,
 y roba a sus imágenes el culto (420)
 con golpe violento? ¿Por qué ataca
 de ordinario los sitios elevados,
 y vemos en las cumbres de los montes
 más bien que en otra parte sus vestigios?

Trombas

Por lo que te he explicado de los rayos
 es fácil conocer de qué manera
 620 sobre la mar se arrojan desde arriba
 los tifones, que *présteres* clamaron
 los griegos atendiendo a sus efectos.
 Por qué bajan a veces desde el cielo
 sobre la mar como en columna larga,
 y todo alrededor bullen las ondas
 agitadas con soplo impetuoso;

y las naves entonces sorprendidas
 por el vertiginoso meteoro
 están expuestas al mayor peligro: (430)
 630 y la causa es que el viento algunas veces
 no teniendo potencia suficiente
 para romper la nube que ha embestido,
 la baja poco a poco hacia las aguas
 como columna echada desde el cielo,
 o más bien como masa disparada
 de arriba abajo por robusto brazo,
 la cual sobre las ondas se extendiese:
 cuando rasga la nube, el viento se entra
 con ímpetu en la mar, y en ella excita
 640 un hervor increíble; porque entonces,
 sin cesar agitándose la manga,
 baja a la par la nube, que se presta
 a cualquier movimiento de la bomba:
 y así que la extendió sobre las aguas (440)
 el vértice de pronto se zabulle,
 hace toda la mar un hervidero,
 mueven sus olas espantoso ruido.

El mismo torbellino que en el aire
 juntó los elementos de la nube,
 650 se envuelve algunas veces dentro de ella,
 imitando las mangas por la tierra;
 y cuando al suelo se bajó la nube,
 rasgándose, vomita de su cuerpo
 un remolino, un huracán furioso.
 Mas siendo estos fenómenos muy raros
 a causa del obstáculo que oponen
 en la tierra a los vientos las montañas,
 deben ser más frecuentes en los mares,
 que son tan extendidos y patentes. (450)

Origen de las nubes

660 Los nublados se forman cuando muchos
 angulosos corpúsculos, volando
 sin cesar en la atmósfera, se juntan

entre sí de repente, y se condensan
a pesar de sus débiles uniones:
sólo son al principio nubecillas;
empero todas juntas apiñadas,
y entre sí reunidas, van creciendo,
y los vientos las llevan de manera
que nace de ellas tempestad furiosa.

670 Y cuanto más vecinas a los cielos
tienen también sus cumbres las montañas,
tanto más una niebla amarillenta (460)

y una especie de humo siempre espeso
las oscurece; porque cuando empiezan
a tomar consistencia los nublados,
sin que puedan aún verlos los ojos,
los vientos los conducen y aglomeran
sobre la cima de elevado monte:

680 cuando, por fin, después se reunieron
en mucho mayor número apiñados,
condensados los vemos elevarse
desde la húmeda cumbre por los aires:
puesto que la razón y la experiencia
dicen ser el teatro de los vientos
aquellos sitios que hay más elevados.

Además quita la Naturaleza (470)

también muchos corpúsculos de encima
de todo el mar, como nos lo declaran
las ropas que tendemos en la playa

690 poniéndose mojadas: luego es claro
que contribuyen las emanaciones
de este salado flúido agitado
al acrecentamiento de las nubes.

Vemos también que de los ríos todos
y de la misma tierra se levantan
unas nieblas y cálidos vapores
cuyas exhalaciones se remontan
por el aire, y los cielos oscurecen,
y con sus reuniones insensibles

700 forman espesas nubes; pues las olas (480)

de la sustancia etérea las empujan
por la parte de arriba, y condensadas
cubren casi las bóvedas azules.

Puede también que vengan de otros mundos
a reunirse en éste aquellos cuerpos
que forman los nublados y tormentas:
porque te he dicho que es innumerable
el número de átomos, y el *todo*
ser también profundísimo: no ignoras
710 de cuánta ligereza están dotados
los átomos, y cuán rápidamente
suelen correr espacio inmensurable;
por lo que no es extraño que al momento
cubran la tempestad y las tinieblas (490)
colgadas en el aire mar y tierra,
y las montañas; pues los elementos
encuentran siempre entradas y salidas
por donde quiera en todos los conductos
del éter, y por todas las lumbreras
720 del mundo, por decirlo de este modo.

La lluvia; el arco iris

Ahora te explicaré cómo se aumentan
las aguas de la lluvia en nubes gruesas,
y cómo desde allí caen en la tierra.
Y es preciso ante todo persuadirte
que se levantan con las mismas nubes
infinitas moléculas de agua
de todo cuerpo, y a la par se aumenta
con la misma sustancia de la nube, (500)
del mismo modo que el sudor, la sangre,

730 y cualquiera otro líquido del cuerpo
crece a la par que todos nuestros miembros.
Los nublados a veces también cargan
de las aguas marinas, semejantes
a vellones de lana suspendidos
cuando son conducidos por los vientos
sobre la superficie de los mares;

también de todo río se levanta
 el agua hacia las nubes; pero cuando
 estas semillas de agua, acrecentadas
 740 de todas partes con emanaciones
 tan grandes y diversas, se juntaron
 y las condensa el soplo de los vientos,
 entonces determina su caída
 doblada fuerza; la presión de vientos (510)
 y la copia de nubes apiñadas,
 las cuales gravitando unas sobre otras
 hacen caer las lluvias dilatadas.

Cuando además los vientos enrarecen
 los nublados, o cuando son disueltos
 750 por el calor del Sol, que hiere encima,
 humor pluvioso entonces van soltando,
 y corren gota a gota como cera
 que se va derritiendo puesta al fuego.

Es copiosa la lluvia si las nubes
 experimentan esta doble fuerza,
 la presión de su peso y de los vientos;
 y suele durar mucho, y encerradas
 suele tener las gentes en su casa,
 cuando están muy espesos los nublados, (520)
 760 y cuando unos sobre otros se amontonan,
 y se derraman hacia todas partes,
 cuando toda la tierra restituye
 el mismo humor con sus exhalaciones.

Cuando entre oscura tempestad embiste
 con sus rayos el Sol lluviosa nube
 que en frente de sí tiene, se descubren
 en medio de las nubes tenebrosas
 los colores del Iris variados.

Viento, nieve, granizo,
 escarcha, hielo

De otros meteoros que se forman
 770 y crecen combinados en las nubes,
 como la nieve, vientos y granizo,

las escarchas y el hielo que endurece (530)
 las aguas, y refrena la corriente
 de los ríos, es fácil que comprendas
 sus efectos y causas si entendieres
 las propiedades de los elementos.

Los temblores
 de tierra

Pon atención en conocer la causa
 ahora de los temblores de la tierra;
 y debes persuadirte, sobre todo,
 780 que el globo interiormente como fuera
 está lleno de vientos, de cavernas,
 de lagos, precipicios y peñascos,
 de rocas y de ríos escondidos, (540)
 cuya corriente impetuosa arrastra
 las peñas sumergidas en su madre:
 la razón, pues, exige que la tierra
 se asemeje a sí misma en todas partes.

Supuestas de antemano estas nociones,
 tiembla la tierra por su superficie
 790 con motivo de haberse desplomado
 en su interior grandísimas cavernas,
 que viene a demoler por fin el tiempo⁵;
 como que enteros montes se arruinan,
 cuyo sacudimiento pronto y fuerte
 extiende los temblores a lo lejos:
 cuando un carro que no es de mucho peso
 hace temblar todos los edificios
 que están al paso, no retiemblan menos
 todos los sitios del contorno cuando (550)
 800 arrastran los corceles arrogantes
 las llantas de las ruedas bien herradas.

También puede caer al cabo de años
 una masa disforme de la tierra
 en un lago vastísimo, y el orbe
 vacilar tal vez puede con motivo
 del movimiento que excitó en las aguas,

así como en el suelo no está inmóvil
el vaso lleno de una agua agitada
hasta ponerse toda en equilibrio.

- 810 Cuando, además, el viento recogido
entre las cavidades interiores
de la tierra se arrojó violento
sobre una parte, y con sus fuerzas todas
hace presión en las cavernas hondas,
inclinase la tierra hacia la parte (560)
donde el viento dirige sus esfuerzos,
y las casas entonces que hay encima
inclinanse también cuanto más altas,
cuanto más se avecinan a los cielos;
820 y perdiendo el nivel salen las vigas,
y amenaza venirse todo al suelo.
Y temen presumirse si ha prescrito
Naturaleza un paso a la ruina
y destrucción total del mundo entero,
cuando ven su gran mole pronta a hundirse.
Si los vientos aliento no tomasen
nada capaz sería de enfrenarlos,
ni detener su furia destructora;
mas como se sosiegan alternando, (570)
830 y vuelven al ataque nuevamente,
y se ven rechazados con ventaja,
amenaza la tierra desplomarse;
ella se inclina y otra vez se alza;
y pierde el equilibrio, y con su peso
otra vez le recobra: por lo mismo
toda cosa vacila más o menos
según su elevación, pues las más bajas
casi no sienten el temblor de tierra.
También pueden causar estos temblores
840 un viento impetuoso, un grande soplo
de fuerza introducido de repente,
o nacido del seno de la tierra,
que después que se entró en las cavidades
(580)

- del globo, con tumulto anticipado
entre inmensas cavernas va bramando
y se revuelve mucho y no se escapa
por fuera de la tierra hasta que la abre
y con su gran violencia la divide,
y forma en ella abismos anchurosos:
850 de esta manera fue Sidón tragada,
obra de tirios, y en Peloponeso
también Egina. ¡Ay, cuántas ciudades
esta erupción furiosa de los vientos
y el emblor de la tierra han destruído!
¡A cuántas los horribles terremotos
han hundido debajo de la tierra,
y con sus ciudadanos juntamente,
cuántas otras los mares sepultaron! (590)
Pues si el viento no llega a romper fuera,
860 su soplo impetuoso se divide
por todos los conductos de la tierra
y en sus entrañas férvidas excita
un temblor general, del mismo modo
que cuando se introduce por los miembros
interiormente el frío, y los sacude,
nos hace tiritar a pesar nuestro:
con un doble terror vagan las gentes
por la ciudad entonces asustadas,
pues sobre su cabeza ven la muerte,
870 debajo de los pies también la temen:
temen que caiga derrumbado el techo,
temen disuelva la Naturaleza
las bóvedas del globo de repente,
de par en par abriendo estos abismos
anchurosos, queriendo trastornada
con sus mismas ruinas rellenarlos. (600)
Por lo cual, aunque vivan persuadidos
de ser incorruptibles cielo y tierra,
y destinados a existencia eterna,
880 la vista de un peligro tan urgente
introduce pavor y desconfianza

en sus almas a veces, y les hace temer no huya la tierra en un instante con dirección al bátratro profundo, y que el *gran todo* caiga detrás de ella, y que no reste más de todo el mundo que un cúmulo confuso de ruínas.

Causas de que el mar no se desborde

Ahora debo explicar precisamente cómo la mar no sabe qué es aumento.

890 Admiranse de que la mar no aumenta su volumen jamás con tantas aguas como corren a ella y tantos ríos como por todas partes desembocan: (610))

junta las tempestades y las lluvias que sobre mar y tierra caen a un tiempo además de sus propios manantiales; ¿dejarán, sin embargo, de admirarse si consideran que estas aguas juntas, con el mar extendido comparadas,

900 vienen a ser apenas una gota?

Roba el calor del sol una gran parte, pues vemos secan sus ardientes rayos en un instante la mojada ropa: será su acción más fuerte y más activa sobre la faz inmensa de los mares aunque el sol tome una porción muy corta (620)

de cada sitio de por sí, no obstante, debe robar en extensión tan grande cúmulo inmenso de marinas aguas.

910 Cuando con furia el mar barren los vientos, se llevan tras de sí gran parte de agua; porque es frecuente a veces en la noche ver que se ponen secos los caminos y endurecido el lodo con su soplo.

Además, te enseñé que los nublados atraen a sí las aguas de los mares, y por la haz de la tierra las esparcen cuando llueve sobre ella, y cuando llevan (630) los vientos por la atmósfera las nubes.

920 Por fin, supuesto que es la tierra un cuerpo poroso, que la mar contigua ciñe por todas partes, recibir no puede el mar en sí las aguas de la tierra sin que reciba aquesta al mismo tiempo las saladas del mar, que ciertamente se filtran por el seno de la tierra, y se recogen y se juntan todas donde tienen los ríos nacimiento, y fluyen dulcemente por la tierra, 930 por donde, una vez rota, facilita que con líquido pie corran las aguas.

El Etna;
sus erupciones;
causas

Explicaré al presente por qué causa vomita a veces Etna por sus bocas las llamas en espeso torbellino: (640) la tempestad de fuego, dominando con estrago en los campos sicilianos, no hizo mirar a los vecinos pueblos^o; no volviendo la vista a los torrentes de chispas y de humo, que cubrían 940 la atmósfera a la vez, les daba pena, de pálido cuidado hinchando el pecho, esperando los nuevos infortunios que la Naturaleza preparaba.

Si de tales fenómenos deseas tener conocimiento, es necesario que des una ojeada vasta y grande sobre Naturaleza, y que sus partes a la vez consideres todas juntas,

acordándote siempre que el *gran todo*
 950 es infinito, y que supone poco
 el cielo comparado al universo; (650)
 y que es el hombre imperceptible cosa
 si se compara con el orbe entero.
 Si tú penetras bien este principio,
 si te convence una verdad tan clara,
 ya no te admirarás de muchas cosas.
 ¿Se admira acaso alguno de nosotros
 si le abrasa a cualquiera ardiente fiebre,
 u otra cualquier enfermedad aguda
 960 se extiende por sus miembros doloridos?
 Porque se hinchan los pies en un instante,
 el más vivo dolor coge los dientes,
 y ataca alguna vez los mismos ojos:
 de San Antón el fuego⁷ va creciendo, (660)
 y extendiéndose abrasa todo el cuerpo,
 sin admirarse, porque se conocen
 de muchos cuerpos las emanaciones:
 y las exhalaciones de la tierra
 y el aire infecto son muy suficientes
 970 para dar ser y rápidos progresos
 a las enfermedades más terribles.
 Así se ha de creer que este *gran todo*,
 como infinito, suministra al cielo
 y a la tierra los átomos capaces
 de estremecer el globo de repente,
 de recorrer en raudo torbellino
 el mar y tierra, y de lanzar por Etna
 copiosos fuegos, de inflamar el cielo:
 el mismo cielo sí puede inflamarse (670)
 980 tan fácilmente como caen las lluvias
 a mares en la tierra cuando llegan
 a juntarse en la atmósfera las aguas.
 Pero me dirás tú que estos incendios
 son muy considerables: lo confieso;
 así como parece grande un río
 a quien no vio jamás otro más grande:

y así un árbol, un hombre y todo cuerpo
 de la especie que quieras son disformes
 para aquel que no ha visto otros mayores:
 990 cuando nada suponen estos cuerpos,
 aunque juntes el cielo, mar y tierra,
 si con el Universo se comparan.
 Pero expliquemos hora de qué modo (680)
 la llama enfurecida en un instante
 de las vastas hornazas de Etna sale.
 Lo primero, está hueco todo el monte
 por su parte interior; sobre cavernas
 de pedernales casi está fundado:
 así que, las cavernas todas tienen
 1000 vientos y aire, no siendo otra cosa
 el viento más que el aire conmovido:
 y cuando este elemento furibundo
 llegó a inflamarse, y ha comunicado
 su ardor a los peñascos y a la tierra,
 en torno de la cual sin cesar gira
 y saca de ellos con veloces llamas
 fuego devorador, él se levanta
 y se arroja derecho por las bocas
 de la montaña, y a lo lejos echa (690)
 1010 la llama y la ceniza, y sale envuelto
 entre humo espeso y negro, y juntamente
 lanza piedras de peso extraordinario:
 sin que te quede duda ser efectos
 del ímpetu furioso de los vientos.
 En gran parte la mar, además, baña
 las faldas de este monte, y las azota
 con sus olas, y luego se retira:
 por debajo de tierra las cavernas
 desde la misma mar se comunican
 1020 con las altas gargantas de este monte:
 no podemos dudar que entran los vientos
 por estas bocas, y que se dirigen
 soplando interiormente hacia la cumbre:
 y por esto se ven volar las llamas,

y van a dar muy lejos los peñascos
y las nubes de arena se derraman:
hay en la cima unos embudos anchos
por do escapan los vientos, que los griegos
cráteras llaman, a los que nosotros
1030 llamamos las gargantas o las bocas.

Otros fenómenos
singulares.

Las crecidas del Nilo

Para algunos fenómenos no basta
dar una explicación; antes precisas
son otras muchas, para hallar alguna
entre ellas verdadera; por lo tanto,
si ves tú desde lejos el cadáver
de algún hombre tendido sobre el suelo,
es preciso decir todas las causas
de la mortalidad para que sepas
la causa de la muerte de aquel hombre;
1040 porque no puedes decidir si ha muerto
de muerte dada a hierro o por el frío,
o por enfermedad o con veneno:
en general sabemos que él ha muerto
por una de las causas que he nombrado; (710)
mas sólo los testigos oculares
pueden decir la causa verdadera:
así también estamos indecisos
sobre muchos fenómenos que vemos.

Crece el Nilo y rebosa por los campos
1050 en el estío, siendo el solo río
que hay en todo el Egipto, y va regando
las campiñas en medio de calores;
o bien porque reinando en el estío
etesios vientos, soplan aquilones
contra el embocadero, y la corriente,
y su curso retardan y recrecen
las aguas, y se llena todo el río,
y le hacen que se pare⁸; ciertamente

el soplo de estos vientos se dirige
1060 contra el curso del río, porque vienen (720)
etesios vientos de constelaciones
frías del polo boreal, y el Nilo
tiene su nacimiento en las regiones
del Mediodía, en los ardientes climas
que el sol visita en medio de su curso,
entre los hombres negros y tostados.

Grandes bancos de arena tal vez forman
al agua un dique en el embocadero
cuando el mar agitado con los vientos
1070 hacia adentro la arena va metiendo,
por lo que es menos libre su desagüe,
y la madre está menos inclinada,
y se refrena el impetu del río.

Por fortuna quizá en su nacimiento
las lluvias son también más abundantes
en aquella estación en que las nubes (730)
juntas al Mediodía son llevadas
por los vientos etesios a aquel lado,
las cuales se amontonan apiñadas
1080 sobre la cumbre de elevados montes
y la presión del peso las esparce.

Tal vez puede venir esta creciente
de los montes alzados de la Etiopía,
cuando el sol, abrasando con sus rayos
a la naturaleza, hace que bajen
las nieves derretidas a los campos⁹.

Los avernos

Al presente diré qué cosas sean
aquellos sitios y funestos lagos
que se llaman avernos; este nombre
1090 al principio les dieron con motivo (740)
del efecto que causan, porque matan
en general las aves¹⁰; cuando vienen
volando por encima de estos sitios
directamente, de volar se olvidan

y, perdiendo sus alas los resortes,
torciendo la cabeza caen sin fuerzas
precipitadas en la tierra, o agua,
quizá conforme a la naturaleza
de aquel averno que las da la muerte.

- 1100 Cual es el que hay en Cumas y en Vesubio:
fuentes cálidas son las que vaporan
un humo espeso; y otro semejante
hay también en los muros atenienses,
en el remate de la ciudadela,
cerca del templo de tritonia Palas: (750)
do las roncadas cornejas jamás llegan
aunque las brinde el humo de las aras.
Huyen tan azoradas las cornejas,
no los vivos enojos de Minerva,
1110 que con su vigilancia provocaron,
según lo cantan los poetas griegos;
antes bien los vapores de este sitio,
muy suficientes para hacer se vuelvan.
También cuentan que en Siria hay otro averno
do los mismos cuadrúpedos no pueden
sus pasos dirigir sin que al momento
los haga el vaho caer muertos en tierra,
así como si fueran conducidos
a inmolarlos a dioses del Infierno.
1120 Efectos naturales, pues, son todos, (760)
y se puede atinar bien con sus causas
sin presumir que sean estos sitios
mucho más bien las puertas infernales
por do los dioses del oscuro imperio
atraen quizá las almas de los muertos
sobre la orilla de Aquerón; conforme
a la opinión común de que la simple
aspiración de los ligeros ciervos
saca de sus guaridas las serpientes.
1130 Recuerda la doctrina que he inculcado,
a saber, que la tierra en sí contiene
un número muy grande de elementos (770)

- configurados de distinto modo:
que hacen vivir al hombre muchos de ellos;
que otros engendran las enfermedades
y aceleran su muerte: también dije
más o menos análogos ser todos
a conservar diversos animales,
según sus diferentes contexturas
1140 y su naturaleza muy diversa
y elementales configuraciones:
entran muchos hiriendo los oídos;
despidiendo otros un olor ingrato,
con gran molestia hieren el olfato;
otros evita el tacto, otros la vista,
y son otros al gusto desabridos: (780)
la experiencia te enseña cuántos cuerpos
producen en el hombre sensaciones
ingratas y molestas y penosas.
1150 Hay árboles que tienen una sombra
cargada de moléculas dañosas,
la cual causa dolores de cabeza
muy fuertes a cualquiera que se tiende
debajo a descansar sobre la hierba.
Del Helicón en la elevada cumbre
hay un árbol también que mata al hombre
con el olor infecto de sus flores:
y nacen todas estas producciones
de la tierra, porque ella en sí contiene (790)
1160 gran copia de semillas combinadas
de modos infinitos y diversos,
con cuyas secreciones alimenta
cada individuo de por sí la tierra.
Y recién apagada la luz echa
un olor de su pábilo, que afecta
desagradablemente nuestro olfato,
adormece los hombres y los tumba
como si padecieran la epilepsia:
y se cae la mujer adormecida
1170 con el olor subido del castóreo;

y la obra delicada se desliza
 de entre sus tiernas manos si le huele
 al tiempo de pagar menstruo tributo:
 además también hay otras sustancias
 que aflojan el sistema de los miembros
 y el alma recogida bambolean:
 en fin, si te estuvieres mucho tiempo
 en un baño caliente, o te sumerges
 en el mismo saliendo de la mesa, (800)
 1180 ¡cuánto no hay que temer el que te caigas
 en medio de las aguas sin sentido!
 Y el activo vapor de los carbones
 ¡qué pronto se introduce en el cerebro
 si no bebemos agua de antemano!
 Golpe de muerte da el olor del vino
 a aquel hombre que tiene consumidos
 todos sus miembros en la ardiente fiebre.
 ¿No ves también cómo en la misma tierra
 nace el azufre y el betún que exhalan
 un olor penetrante? Por fin, cuando
 1190 con el hierro en la mano van los hombres
 rasgando las entrañas de la tierra
 para buscar las venas de oro y plata,
 ¿qué vapores no salen de la mina? (810)
 ¿qué olores tan mortales no se exhalan
 de este rico metal que yace en ella?
 ¿No ves la cara y tez descolorida
 de los miseros que andan condenados
 por la ley a trabajos tan penosos?
 1200 ¿Cuán en breve perecen no has oído
 y cuán corto es el plazo de su vida?
 Así, es preciso que la tierra exhale
 todos estos vapores esparcidos
 por fuera en las llanuras de los aires.
 Así deben también avernos sitios
 echar de sí mortíferos vapores
 a las aves; los cuales se levantan
 desde la misma tierra por los aires,

y parte de la atmósfera envenenan, (820)
 1210 y cuando llega allí volando el ave,
 la ponzoña invisible la entorpece
 allí su movimiento, y cae derecha
 donde el vapor dirige su caída;
 do, ya precipitada, el mismo tufo,
 entonces más activo, lanza fuera
 de sus miembros los restos de la vida;
 porque el primer ataque sólo excita
 en el ave unas ciertas convulsiones;
 pero ya que una vez están caídas
 1220 las aves en las fuentes ponzoñosas,
 allí el último aliento de la vida
 exhalan de ponzoña circundadas.
 Puede también que estas exhalaciones (1830)
 enrarezcan la masa de aire puesta
 entre la tierra y aves, de manera
 que esté casi vacío aquel espacio:
 cuando vienen volando por encima
 de estos sitios las aves, al momento
 en medio del vacío inútilmente
 1230 mueven las alas, ni su esfuerzo ayuda
 alguna reacción, porque, no hallando
 más apoyo en el aire, y no pudiendo
 sostenerse en sus alas las obliga
 con su peso a caer naturaleza;
 y ya tumbadas dentro del vacío,
 por los poros del cuerpo echan el alma.
 Temperatura del agua
 de los pozos
 Está más fría el agua de los pozos (840)
 en el estío porque enrareciendo
 el calor a la tierra, prontamente
 1240 disipa por los aires las semillas
 de fuego que tal vez en sí contiene.
 Cuando más caldeada esté la tierra,
 tanto más fría debe estar el agua

escondida en su seno; y al contrario, cuando aprieta, condensa y une el frío toda su superficie, debe entonces por esta comprensión hacer que se entre en el hondo de los pozos todo el fuego que haya diseminado por la tierra.

La fuente de Ammón

1250 Junto al templo de Ammón hay una fuente que está helada entre día, según dicen, y caliente de noche: mucho admiran los hombres esta fuente, y se persuaden (850) que oculto el sol debajo de la tierra, la calienta al instante que la noche cubre la tierra con terrible sombra: pero esta explicación es muy contraria a la filosofía verdadera:

1260 porque si el sol, que tanta fuerza tiene sobre nuestras cabezas levantado, por contacto inmediato no ha podido, siquiera calentar la superficie, ¿cómo debajo de los pies podría por medio de una masa tan espesa como la tierra hacer hervir el agua y en ella introducir su ardiente fuego, cuando el ardor apenas de sus rayos penetra las paredes de las casas? (860)

1270 ¿Del fenómeno, pues, cuál es la causa? Es que la tierra está más esponjosa y que en igneas semillas más abunda junto a la fuente que por más afuera: cuando en sus sombras húmedas la noche el orbe sepultó, la tierra al punto que cerca el manantial se va enfriando, y encógese como si la apretaran con la mano, de modo que en la fuente exprime las partículas de fuego de que ella está impregnada, y comunica

1280 al agua aquel calor que experimentan el tacto y paladar: cuando los rayos de sol naciente de seguida abrieron los poros de la tierra, y su tejido enrareció la mezcla de sus fuegos, (870) se vuelven a su asiento primitivo las partículas igneas, y se cuele todo el calor del agua por la tierra: fría está así la fuente por el día.

1290 Por otra parte, herida el agua entonces por los rayos del sol, y enrarecida con sus trémulos fuegos, es preciso exhale los corpúsculos de fuego que ella contiene, así como despide las moléculas frías otras veces, y deshace los hielos que la ataban y como prisionera la tenían.

La fuente ardiente de Dodona.

La fuente dulce de Arado

También hay una fuente de agua fría, sobre la cual, echando alguna estopa, se enciende y echa llamas de repente, (880)

1300 y una tea se prende de este modo, y va luciendo en medio de las aguas por do su luz nadante el aire impele: sin duda porque el agua de esta fuente contiene en sí muchísimas semillas de fuego, y es preciso que reciba de aquella tierra que es como su lecho un montón de partículas de fuego, que subiendo a lo alto se derraman por toda el agua, y por defuera a un tiempo

1310 se exhalan, y se esparcen por los aires; pero no son tan vivas las semillas que puedan calentar la misma fuente.

- Una impulsión secreta determina todas estas moléculas dispersas a salir pronto fuera y congregarse por encima del agua: de este modo el agua dulce de la fuente Aradia corre y aparta las saladas ondas de alrededor: y en otras muchas playas ofrece el mar recursos semejantes, gratos a los sedientos marineros, manando el agua dulce entre saladas. Pues por un mecanismo semejante las partículas ígneas salir pueden entre las ondas, y lanzarse fuera para encender la estopa: luego que ellas allí están reunidas, y se pegan a la sustancia de la tea, al punto se prenden fácilmente, porque tienen gran número de partes inflamables las estopas y teas por su parte. ¿No ves cómo la lámpara que acaba de morir, si la arrimas a otra que arde, antes de ser tocada arde de nuevo? Pues lo mismo sucede con la tea: ahora no trato yo de muchos cuerpos que se inflaman de lejos con la misma impresión del calor, antes que llegue a tocarlos de cerca el mismo fuego: luego de aquella fuente los efectos pueden ser explicados de este modo.

El imán.

Descripción y teoría del fenómeno

Empezaré tratando yo al presente por qué ley natural al hierro puede atraer esta piedra que los griegos magnética llamaron en su lengua; porque tienen el nombre de Magnesios

- los pueblos y el país donde se encuentra. Admiranse los hombres de esta piedra, porque viene a formar una cadena de pendientes anillos unos de otros; a veces se ven cinco y más anillos que van en línea recta descendiendo, y los agitan los suaves aires, y uno debajo de otro asido cuelga; y ellos se comunican mutuamente la virtud atractiva de la piedra: tanto su actividad llega a extenderse. Antes que estos fenómenos explique tengo yo que sentar muchos principios para decir la causa verdadera: sólo podemos arribar a ella por medio de grandísimos rodeos: presta, pues, atención a mis palabras. Debes tener presente desde luego que todos cuantos cuerpos vemos lanzan perpetuamente unos derramamientos, unas emanaciones que nos hieren los ojos, y producen en nosotros la sensación de ver; y los olores no son más que continuas emisiones de ciertos cuerpos: como emana el frío de flúidos, y emanan los calores del sol, y de la mar la sal que roe los edificios que hay en las riberas: cuando nos paseamos en la playa de continuo nos zumban los oídos, y un salino vapor entra en la boca hiriendo el paladar: jamás miramos preparar el ajeno sin que al punto el amargor sintamos: luego envían todos los cuerpos siempre emanaciones de toda especie, las que se dirigen a todas partes sin reposo alguno y sin cesar jamás, pues de continuo

tenemos sensaciones, y podemos ver, y oler y oír a cada instante.

Te volveré a traer a la memoria lo porosos que son todos los cuerpos; un principio que ya te he demostrado
1390 en el Canto primero del poema, que nos da a conocer muchas verdades; mas sobre todo explica de tal suerte el fenómeno extraño que pretendo declararte ahora mismo, que no puedo prescindir de probarte nuevamente (940) que de todos los cuerpos conocidos no existe uno siquiera que no tenga su tejido mezclado con vacío.

Las bóvedas chorrean en las grutas
1400 un humor que destilan gota a gota: mana el sudor por todo nuestro cuerpo: crece la barba y pelos en los miembros: repartido el sustento por las venas, sostiene y acrecienta los extremos de nuestro cuerpo, y aun las mismas uñas: también sentimos que el calor y frío penetran por el cobre, y por la plata y por el oro su impresión sentimos cuando tenemos una copa llena: (950)

1410 por último, atraviesan los sonidos el espesor de la pared, y se entran por ellas el olor, calor y frío; traspasan aún de hierro la coraza que ciñe todo el cuerpo del guerrero: vienen de fuera las enfermedades casi por lo común; y los contagios, que nacen de la tierra, o en el aire, así como se forman se disipan en un instante, porque no hay un cuerpo
1420 que no encierre vacío en su tejido.

Añádase que las emanaciones de los cuerpos no tienen todas ellas

unas mismas sensibles cualidades (960) ni igual analogía con los cuerpos sobre los cuales obran; ante todo, el sol cuece la tierra y la deseca, mientras derrite el hielo y con sus rayos hace que corran de los altos montes nieves amontonadas, y liquida

1430 con su mismo calor, en fin, la cera: también disuelve el fuego cobre y oro, mientras contrae y encoge carnes y cueros: a la verdad, el hierro caldeado adquiere un nuevo grado de dureza cuando le echan en agua; y al contrario, endureciendo el fuego carne y cuero, el agua los ablanda; el acebuche, (970) cuyo amargor es insufrible al hombre, es para las cabrillas más sabroso

1440 que el néctar y ambrosía. Por fin, huye la mejorana el cerdo de ordinario, y teme toda clase de perfumes, porque son el veneno más activo para el cerdoso puerco los que a veces parece que nos vuelven a la vida: por el contrario, empero, siendo el cieno la misma suciedad para nosotros, parece a los marranos lo más limpio, do se revuelcan todos sin hartura.

1450 Aún me falta sentar otro principio antes que empiece a hablar de lo que he ex-
[puesto, (980)

y es que, teniendo muchos intersticios todos los cuerpos, no deben aquéllos ser entre sí del todo semejantes; antes debe tener cada uno de ellos Naturaleza y usos peculiares: porque los animales ciertamente tienen varios sentidos, y cada uno tiene su objeto propio: los sonidos

- 1460 por sus propios conductos se insinúan; los sabores y olores van por otros que tienen ciertamente analogía con su naturaleza y su tejido: además, hay también emanaciones (990) que penetran las piedras, y otras pasan por la madera, y otras por el oro, y algunas por la plata y por el vidrio, porque los simulacros se introducen por los poros del vidrio, y se insinúa
- 1470 el calor en los poros de oro y plata: y hay corpúsculos que entran más ligeros, y otros más tardos, por el mismo cuerpo. Arriba dije que estas diferencias son una consecuencia necesaria de la infinita variedad que ha puesto y ha establecido la Naturaleza entre los intersticios de los cuerpos
- Con tanta solidez establecidas todas estas verdades proemiales,
- 1480 es fácil explicar lo que buscamos, (1000) de suyo descubriéndose la causa de la atracción del hierro: desde luego es preciso que emanen de continuo de la misma sustancia de la piedra infinitos corpúsculos, o sea, un activo vapor que con sus golpes dé raridad a aquel aire que media entre el imán y el hierro: cuando encuentran este espacio intermedio ya vacío
- 1490 se dirigen a él en el momento los principios del hierro muy unidos; por lo que todo el cuerpo del anillo sigue la misma dirección: no hay cuerpo que tenga los principios más trabados (1010) que los del hierro, este metal tan firme que casi es al calor inaccesible. No es maravilla, como dije antes,

- que la tendencia de sus elementos en número copioso hacia el vacío
- 1500 arrastren tras de sí todo el anillo: así es en realidad, y siempre avanza hasta que toca con la misma piedra y se une con compases invisibles: obra el imán en todas direcciones: el vacío se forma en todas partes, bien hacia arriba, bien lateralmente; los anillos vecinos al momento se inclinan al espacio enrarecido, conducidos de choques exteriores, (1020)
- 1510 pues su misma tendencia no podría de esta manera unirlos en el aire: otra causa hay también que favorece a aquesta dirección, y que acelera el movimiento: y es que, apenas el aire se enrarece, y el vacío por la parte de encima del anillo llega a formarse, en el momento el aire inferior, sacudiendo en el anillo, le impele por detrás en cierto modo,
- 1520 porque todos los cuerpos son batidos sin cesar por el aire que los cerca; pero en esta ocasión hacen los golpes avanzar el anillo, porque arriba hay un vacío para recibirle: (1030) cuando el aire que digo se ha esparcido en los poros del hierro y se ha insinuado hasta sus más sutiles elementos, los impele y los hace que adelanten como el viento las velas y la nave.
- 1530 Deben, en fin, tener todos los cuerpos el aire en su tejido, porque todos son porosos, y el aire de continuo los rodea y los toca; pues metido este fluido sutil dentro del hierro, se agita con continuo movimiento,

- y por esto sacude en el anillo
y por dentro sin duda le menea,
y ya con él se inclina hacia el vacío (1040)
al cual todas sus fuerzas encamina.
- 1540 También sucede alguna vez que el hierro
se aparta del imán: algunas veces
le huye y le sigue alternativamente:
hierro de Samotracia y limaduras
he visto yo saltar y revolverse
en un vaso de cobre si acercaban
esta piedra de imán por el asiento;
el hierro parecía que impaciente
huía de la piedra: hace que nazca
tanta discordia el interpuesto cobre,
- 1550 porque sin duda las emanaciones
del cobre entonces se apoderan antes
y poseen del hierro los conductos: (1050)
las del imán, que vienen en seguida,
todos los pasos hallan ocupados,
y no pudiendo entrarse como antes
con precisión se arrojan sobre el hierro,
y chocan con sus olas al tejido
de este metal: la piedra así repele,
y agita por el cobre el mismo cuerpo
- 1560 a que sin este obstáculo se uniera.
No debes extrañar que no produzcan
el mismo efecto las emanaciones
de piedra imán sobre los otros cuerpos;
la pesadez de algunos, como el oro,
los tiene inmóviles; y otros, como el leño,
tienen poros muy anchos, por los cuales
pasan emanaciones sin tocarlos
y sin causar agitación en ellos: (1060)
entre estas dos especies tiene el medio
- 1570 el tejido del hierro, al cual impelen
de esta manera las emanaciones
de piedra imán cuando impregnado se halla
de unas ciertas partículas de cobre.

- Sin embargo, el fenómeno que explico
no es tan extraño en la naturaleza
que no pueda citar otras uniones
tan íntimas como éstas: ves trabarse
por medio sólo de la cal las piedras,
y la cola de toro une las tablas ¹¹
- 1580 tan fuertemente, que antes faltarían (1070)
las vetas y las partes esenciales
de la madera que esta unión faltase:
gusta el vino mezclarse con el agua;
la pez no puede hacerlo con su peso,
ni con su levedad puede el aceite:
se identifica tanto con la lana
la púrpura, que no puede quitarse
de modo alguno su color, aun cuando
se intente renovarle a fuerza de agua,
- 1590 aun cuando todo el mar quiera lavarle
y con todas sus aguas desteñirle:
el oro se incorpora con la plata
con la ayuda del fuego, últimamente,
y une el estaño cobres diferentes:
¿y cuántas otras mezclas encontrara (1080)
tan íntimas como ésta si quisiera?
¿Pues, cómo no? porque no necesitas
de tantas menudencias, y no es justo
que emplee en esto yo un trabajo inútil:
- 1600 réstanos abrazar en un principio
muchos hechos a un tiempo: si dos cuerpos
se encuentran con tejidos tan opuestos
que a los huecos del uno correspondan
eminencias del otro, su juntura
es muy perfecta: así pueden juntarse
con especies de anillos y de anzuelos,
como sucede en el imán y el hierro.

**Enfermedades y epidemias:
orígenes, causas**

- Ahora voy a explicarte yo la causa (1090)
de las enfermedades contagiosas;
1610 de estas plagas terribles, que derraman
sobre hombres y ganados de repente
la mortandad. Primero enseñé arriba
que en la atmósfera había una gran copia
de corpúsculos, que unos dan la vida,
enfermedad y muerte engendran otros:
cuando da ser *Acaso* a los postreros
el aire se corrompe y se inficiona:
la enfermedad activa y pestilente
o de clima extranjero es transmitida
1620 por la vía del aire, como nubes
y tempestades, o del mismo seno (1100)
de la tierra se engendra, cuando han sido
corrompidos sus húmedos terrones
con el calor y lluvias desregladas.
¿No observas tú que la mudanza de aire
y la del agua la salud atacan
del hombre que está lejos de su patria?
Porque allí encuentra un aire diferente
del que ha solido respirar en casa.
1630 ¿Por ventura, no encuentras diferencia
entre la inglesa atmósfera y Egipto,
por do el eje del mundo se ladea?
¿Y no difieren entre sí los climas
del Ponto, y el que llega desde Cádiz
hasta los pueblos negros y tostados?
Como estas cuatro plagas se hallen puestas
(1110)
a cuatro vientos, como estén situadas
bajo de cuatro climas diferentes,
en situación tan sólo no difieren,
1640 sino también en el color y forma
de sus habitantes, y parece
que están sujetos a distintos morbos.

- Es una enfermedad la elefancia
que nace hacia las márgenes del Nilo,
no en otra parte, en medio del Egipto:
en Atica las piernas adolecen,
y los ojos enferman en Acaya,
y otras tierras atacan otros miembros;
del aire nacen estas diferencias:
1650 porque si el aire de extranjero clima
de peligrosa cualidad dotado
se muda y va viniendo hacia nosotros, (1120)
se arrastra lentamente como nube,
altera y muda todas las regiones
de la atmosfera por donde camina:
cuando llegó a la nuestra últimamente
la corrompe, y así se la asimila
y nos la hace contraria: se derrama
este nuevo contagio y pestilencia
1660 al punto por las aguas, y se pega
a las mieses y humanos alimentos
y a la comida y pastos de ganados;
o se queda colgado algunas veces
su contagio en el aire, y no podemos
respirar este flúido mezclado
sin sorber su infección al mismo tiempo.
(1130)
Coge la pestilencia de ordinario
lo mismo al buey que a la balante oveja:
¿qué importa que nosotros nos vayamos
1670 a otro clima malsano y enfermizo
a una atmósfera nueva; que nos traiga
Naturaleza un aire pestilente
y extranjeros corpúsculos que puedan
con su pronta irrupción darnos la muerte?

La peste de Atenas

Unas enfermedades de esta especie,
causadas por mortíferos vapores,
en los pasados tiempos devastaron

los campos de los términos Cecropios,
 e hicieron los caminos soledades, (1140)
 1680 dejaron la ciudad sin pobladores;
 porque naciendo en lo interior de Egipto,
 después de atravesar vastos espacios
 de aire y de mar, por último se echaron
 y sobre el pueblo de Pandión cayeron:
 todos los habitantes a millares
 se rendían al morbo y a la muerte ¹²:
 la enfermedad cogía la cabeza
 con fuego devoraz, y se ponían
 los ojos colorados y encendidos;
 1690 estaba la garganta interiormente
 bañada de un sudor de negra sangre,
 y el canal de la voz se iba cerrando
 en fuerza de las úlceras; la lengua,
 intérprete del alma, ensangrentada,
 débil con el dolor, pesada, inmóvil, (1150)
 áspera al tacto: cuando descendía
 después aquel humor dañoso al pecho
 desde las fauces, y se recogía
 alrededor del corazón enfermo,
 1700 entonces los apoyos de la vida
 a un tiempo vacilaban, y la boca
 de adentro un olor fétido exhalaba
 como el de los cadáveres podridos;
 y las fuerzas del alma se perdían,
 y con su languidez tocaba el cuerpo
 en los mismos umbrales de la muerte.
 Se juntaba a estos males insufribles
 una congoja de inquietud perpetua
 y una queja revuelta con gemidos,
 1710 y sollozar perenne noche y día, (1160)
 que sin cesar los nervios irritando,
 envarando los miembros, desatando
 las articulaciones, consumían
 a los que sucumbían ya cansados
 a la fatiga. Las extremidades

de sus cuerpos no obstante parecían
 estar no muy ardientes, ofreciendo
 tibia impresión al tacto: al mismo tiempo
 estaba colorado todo el cuerpo,
 1720 con úlceras así como inflamadas,
 como si hubiera sido derramado
 fuego de San Antón sobre sus miembros.
 Un ardor interior los devoraba
 hasta los mismos huesos, y la llama
 en su estómago ardía como hornaza:
 la más ligera ropa los ahogaba; (1170)
 al aire y frío expuesto de continuo,
 unos a helados ríos se tiraban
 a causa de aquel fuego en que se ardían,
 1730 en las aguas más frías zabullendo;
 desnudo el cuerpo se arrojaban otros
 en hondos pozos; con la boca abierta,
 ansiosos de beber, a ellos venían,
 y su insaciable sed no distinguía
 las aguas abundantes de una gota
 cuando sus cuerpos áridos metían:
 ningún descanso el mal les otorgaba;
 tendido estaba el cuerpo fatigado;
 la medicina al lado barbotaba
 1740 con temor silencioso: revolvían
 noches enteras sus ardientes ojos (1180)
 a un lado y otro sin probar el sueño.
 Y muchos otros síntomas mortales
 se notaban también además de éstos:
 alma agitada de temor y pena,
 sobrecejo furioso y hosco rostro,
 los oídos inquietos con zumbidos,
 viva respiración, o fuerte y lenta,
 cuello bañado de un sudor brillante,
 1750 poca saliva como azafranada
 y cargada de sal, de sus gargantas
 con fuerte tos apenas arrojada.
 Se aticiaban los nervios de las manos, (1190)

los miembros tiritaban, y subía
 el frío de la muerte poco a poco
 desde los pies al tronco: últimamente,
 al acercarse el tiempo postrimero
 tenían las narices encogidas
 y su punta afilada, ojos hundidos,
 1760 huecas las sienes, la piel fría y ruda,
 los labios abultados, resaltaba
 tirante frente; a poco fallecían:
 el sol octavo o nono los veía
 las más veces lanzar su último aliento.
 Mas si alguno escapaba de la muerte,
 como a las veces sucedía, en fuerza
 de secreciones de úlceras malignas (1200)
 y de negros despeños, sin embargo,
 la misma podre y muerte le aguardaban,
 1770 aunque más tarde: sangre corrompida
 de su nariz corría en abundancia,
 con dolores muy fuertes de cabeza;
 todas las fuerzas, toda la sustancia
 del hombre así llegaban a perderse:
 si no salía el mal por las narices,
 y si no ocasionaba esta hemorragia,
 atacaba los nervios, se extendía
 el morbo por los miembros, y cogía
 hasta las mismas partes genitales:
 1780 y unos, temiendo la cercana muerte,
 vivían por el hierro mutilados
 de su virilidad; privados otros
 de manos y de pies, quedaban vivos; (1210)
 y perdían, en fin, otros la vista:
 tan poderoso miedo de la muerte
 cogió a estos infelices, y hubo algunos
 que perdieron del todo la memoria
 y aun a sí mismos no se conocían.
 Aunque en tierra yacían insepultos
 1790 montones de cadáveres, las aves
 y voraces cuadrúpedos huían

su hedor intolerable, y no tardaban,
 si los probaban, en perder la vida:
 las aves, sin embargo, no salían
 impunemente por aquellos días,
 ni dejaban las fieras alimañas (1220)
 las selvas por la noche; casi todas
 sucumbían al morbo y fenecían:
 principalmente los leales perros
 1800 en medio de las calles extendidos
 enfermos daban el postrer aliento,
 que arrancaba el contagio de sus miembros.
 Precipitadamente arrebatában
 sin pompa los cadáveres: no había
 allí un seguro y general remedio:
 la pócima que había prolongado
 la vida a unos, a otros daba muerte.
 Pero allí lo más triste y deplorable (1230)
 era que algunos de estos infelices
 1810 que se veían presa del contagio
 se despechaban como criminales
 condenados a muerte, se abatían,
 veían siempre a par de sí la muerte,
 y en medio de terrores perecían.
 Multiplicaba empero las exequias
 principalmente el ávido contagio,
 que no cesaba ni un instante solo
 de irse comunicando de uno en otro;
 porque aquellos que huían las visitas
 1820 de dolientes amigos por codicia (1240)
 de la vida o por miedo de la muerte,
 víctimas insensibles perecían
 dentro de poco tiempo, abandonados,
 necesitados y menesterosos,
 como lanar ganado y como bueyes:
 mas los que no temían presentarse
 al contagio y fatiga se rendían,
 viendo que el pundonor y tiernas quejas
 de amigos moribundos precisaban

- 1830 entonces a llenar estos deberes.
 Porque el más virtuoso ciudadano
 acababa la vida con tal muerte:
 y después de enterrar la muchedumbre
 de sus prendas más caras, se volvían,
 fatigados de llantos y gemidos,
 a encamarse muriendo de tristeza:
 por fin, en estos tiempos de desastre
 muertos o moribundos, o infelices (1250)
 que los lloraban, sólo se veían.
- 1840 Además, ya pastores y vaqueros
 y el fuerte conductor del corvo arado
 enfermaban también, y los buscaba
 la contagión dentro de sus cabañas,
 y allí les daban muerte inevitable
 la pobreza y el morbo: se veían
 a veces los cadáveres tendidos
 de los padres encima de los hijos,
 y los hijuelos el postrer aliento
 sobre padres y madres exhalaban.
- 1850 El contagio en gran parte provenía
 de la gente del campo, que a millares (1260)
 a la ciudad enfermos acudían:
 todos los sitios públicos y casas
 estaban llenos; por lo mismo entonces
 con más facilidad amontonaba
 apiñados cadáveres la muerte.
 Muchos de sed morían en las calles;
 y después de haber otros arrastrado
 hacia las fuentes públicas sus cuerpos,
- 1860 sin vida allí quedaban extendidos,
 ahogados al sentir la gran dulzura
 que les causaba el agua que bebían:
 y las calles estaban ocupadas
 de unos lánguidos cuerpos medio muertos,
 hediondos y sucios y andrajosos,
 cuyos miembros podridos se caían:
 la piel sola tenían sobre el hueso, (1270)

- en la que ya las úlceras y podre
 habían producido el mismo efecto
- 1870 que hace la sepultura en el cadáver.
 La muerte, en fin, llenó de cuerpos muertos
 todos los templos santos de los dioses,
 y estaban de cadáveres sembrados
 todos los edificios de deidades;
 los hicieron posadas de finados
 los sacristanes: importaba poco
 la religión ya entonces y los dioses,
 porque el dolor presente era excesivo.
 Y se olvidó este pueblo en sus entierros
- 1880 de aquellas ceremonias tan antiguas
 que en sacros funerales se observaban:
 andaba todo él sobresaltado, (1280)
 y en este general abatimiento
 cada cual enterraba a quien podía:
 y la necesidad y la indigencia
 horribles violencias inspiraron;
 porque algunos gritando colocaban
 a sus parientes en la pira ajena,
 y poniéndola fuego por debajo,
 1890 con mucha sangre a veces pendenciaban
 1891 antes que los cadáveres soltasen. (1286)

N O T A S

LIBRO I

¹ ...*el claro cielo* es la traducción del original *placatum... caelum*, verso 9 del texto latino. Este *placatum* entra dentro del sentido general de la invocación inicial mejor que el *claro* de la traducción, ya que se trata de una petición de paz a Venus, como símbolo del Amor y de la Concordia. Véanse los versos 43 y ss. No hay que olvidar que Lucrecio vive en la primera mitad del siglo I a.C., la época más dura de las luchas intestinas en Roma.

² Después de este verso hay una laguna entre el 43 y el 49 del texto original de cinco versos, donde se encontraba el fragmento II, 646-651 (trad. II, 827-834). Estos versos han sido apartados por considerarse interpolados por un lector tardío que quería poner a Lucrecio en contradicción consigo mismo, ya que tras la plegaria introduciría un fragmento sobre el alejamiento de los dioses de la vida humana. En la traducción de Marchena se encuentran en I, 80-87, entre el 61 y el 62 del texto latino.

³ ...*por grave fanatismo* es la traducción de *grave sub religione*, que va seguido de una oración de relativo especificativa, *quae caput a caeli regionibus ostendebat*, "la religión que desde las regiones del cielo mostraba su cabeza"; véase la traducción de Ernout, "... écrasée sous le poids d'une religion dont le visa-

ge...". Esto parece importante para ver con claridad cuál era el verdadero objeto de los ataques de Lucrecio. No se trata de la superstición popular simplemente, se trata de la religión astral sostenida por estoicos y académicos, y esto explica el entusiasmo y el tono desafiante que emplea en este fragmento, atribuyendo su propia combatividad a su maestro, que tal vez no la compartiera, aunque sí sostenía la misma idea. Epicuro, en efecto, se enfrenta a las escuelas platónica y aristotélica, que establecían tal religión como dogma de fe. Sobre los astros como cosas privadas de vida y sensibilidad, véase V, 110 y ss. (179 y ss. de la traducción). Marchena suele traducir *religio* por *fanatismo*.

⁴ ... para dar a la escuadra buen suceso es la traducción de *exitus ut classi felix faustusque daretur*, que es una alusión a la fórmula tradicional de los augurios en Roma, *Quod bonum, faustum, felixque fortunatumque esset*. Ello indica que Lucrecio se refiere a una religión oficial, más que a una religión del pueblo. En el verso 123 se explica que los causantes fueron (lat. 86) *ductores Danaum delecti*, "la flor de los caudillos de los griegos". Al principio, en cambio, hay otra alusión religiosa, pero es una invocación a Venus por la paz. La religión que aquí se ataca es la que provoca el sacrificio de Ifigenia por una guerra, y no son las guerras homéricas, son las guerras de su tiempo, para las que se utilizan los augurios con la fórmula ya mencionada. (Ver Farrington, *Ciencia y política...*, p. 161.) Para la fórmula augural, v. Cicerón, *De divinatione*, I, 45.

⁵ En efecto, según Epicuro, "la mayor turbación para las almas de los hombres consiste en considerar que los astros son felices e inmortales" (*Carta a Heródoto*, 81) y esa turbación sólo puede evitarse con el estudio de la naturaleza, "y en ese tipo de vida gozo de una especial tranquilidad" (*id.* 37), y es la verdadera razón de que sea necesario tal estudio: "Si no nos preocuparan las sospechas sobre los cuerpos celestes y la muerte... no necesitaríamos estudiar la naturaleza." (*Sentencias*, XI.) La ausencia de turbación conseguida con tal estudio es el placer: "Cuando decimos que el fin es el placer, no nos referimos a los placeres de los libertinos ni a los que se encuentran en la vida disoluta, como creen algunos que nos desconocen y no coinciden con nosotros o lo han entendido mal, sino al hecho de no sentir dolor en el cuerpo ni turbación en el alma" (*Carta a Meneceo*, 131). De ahí

la inconveniencia de ciertas interpretaciones del placer en la escuela epicúrea.

⁶ Se trata de un principio fundamental en la física de Epicuro. Por ejemplo, *Carta a Heródoto*, 38-39: "Nada nace de la nada; pues todo nacería de todo sin necesidad de gérmenes; y si lo que desaparece se disolviera en el no ser, todo perecería por no existir nada en que poder cambiarse cuando se deshace". Véanse los versos 224-6.

⁷ Los átomos de Lucrecio, en efecto, contienen en sí la potencialidad de la vida. Ver II, 1128, donde, después de *vivas...*, Marchena no traduce gran parte del verso 880, ... *et hinc sensus animantum procreat omnis*, que Valentí traduce: "y de ellos crea la sensibilidad de los animales".

⁸ Falta en la traducción medio verso latino en que se explica *aperto corpore qui sunt* (v. 297). Valentí traduce: "cuyo cuerpo es manifiesto".

⁹ Estatuas que solía haber en las puertas de las ciudades, que la gente al pasar solía besar. Cicerón habla (*Verrinas*, IV, 94) de una estatua de Hércules en Agrigento en que "la boca y el mentón están un poco más gastados, porque en las preces y acción de gracias no sólo tienen la costumbre de venerario, sino también de darle besos".

¹⁰ Desde el 487 la traducción no parece reflejar fielmente el texto latino. Damos los versos 360-363 del original y su traducción por Valentí:

Nam si tantundemst in lanae glomere quantum corporis in plumbo est, tantundem pendere par est, corporis officiumst quoniam premere omnia deorsum, contra autem natura manet sine pondere inanis.

"Pues si la misma materia hay en un ovillo de lana que en un igual volumen de plomo, justo es que pesen lo mismo; porque es propiedad de los cuerpos hacer presión hacia abajo y, al contrario, lo que es vacío permanece sin peso."

¹¹ El vacío sólo sirve para dar sitio. Ver Epicuro, *Carta a Heródoto*, 67. "No es posible comprender lo incorporal en sí mismo sin el vacío. Pero el vacío no puede hacer ni padecer, simplemente proporciona a los cuerpos capacidad de movimiento a través de sí mismo."

¹² Esta opinión sobre los accidentes, ajenos a los átomos, que Lucrecio toma directamente de Epicuro (ver *Carta a Heródoto*, 54): "No hay que pensar que los átomos proporcionen ninguna de las cualidades de los fenómenos...", se opone el pensamiento de Demó-

crito. Ver Introducción. Más adelante, a través de esta teoría, se anticipa la doctrina de la percepción, en I, 869 (lat. 689), que se desarrollará en el libro IV.

¹³ Entre los versos 740 y 741 se encuentran en el original los versos 577-583, que Marchena coloca en 797-802.

¹⁴ Para que puedan surgir nuevos seres de la materia desaparecida, la división de ésta ha de tener un límite, y nunca podrá disolverse en la nada. La divisibilidad infinita de la materia había sido sostenida por Anaxágoras, los estoicos y los académicos. (V. Ernout, *Lucrece...*, I, p. 52, nota 1).

¹⁵ "...celebrado por su obscuro lenguaje" es la traducción de *clarus ob obscuram linguam*. Lucrecio hace uso del valor doble de *clarus* contraponiéndolo a *obscuram*. *Clarus* significa "celebrado", "famoso", pero también significa "claro, inteligible". V. Cicerón, *Catilinarias*, I, 6: *luce sunt clariora nobis tua consilia omnia*, "todas tus intenciones son para nosotros más claras que la luz". El ataque a Heráclito se justifica fundamentalmente porque sus ideas habían sido acogidas en gran parte por los enemigos más importantes del epicureísmo en la época de Lucrecio, los estoicos, a quienes llama *inanis*, "superficiales". Por otra parte la obscuridad de Heráclito se ha hecho proverbial.

¹⁶ "Se quedan en silencio". El verso original 657 se encuentra en mal estado y no hay acuerdo absoluto sobre él. Marchena utiliza la lectura *mussant* del códice *Laurentianus* 35. Ernout corrige en *Mussae*, basándose en Diógenes Laercio, IX, 1, 12, que dice "unos le (sc. a Heráclito) atribuyen las Musas", otros "sobre la Naturaleza", y considera que se trata del nombre de una obra de Heráclito. Valentí admite la corrección con reservas y traduce: "pero como sus Musas ven tantas cosas que las contradicen".

¹⁷ Anaxímenes.

¹⁸ Tales de Mileto.

¹⁹ Ferécides.

²⁰ Jenófanes.

²¹ Lucrecio considera a Empédocles equivocado, pero muestra por él una viva admiración, se siente ligado a él en cuanto a corriente de pensamiento. No ocurría así con Heráclito. En Empédocles no sólo ve su antecedente poético, hay además muchos puntos de acuerdo: para él también el alma crece y se debilita con el cuerpo, los elementos eran eternos, como los átomos de Lucrecio, y aunque éste no aceptara los elementos como

tales, sí los tenía en cuenta como paso importante en la formación del mundo. Pero también hay puntos de desacuerdo: Empédocles había aceptado los seres como los Centauros entre los primeros habitantes de la tierra; Lucrecio atacará esta idea con vehemencia en V, 1257 (lat. 881).

²² Esta comparación entre la ciencia jónica y el oráculo de Delfos pone de manifiesto el sentido social de la obra de Lucrecio y del epicureísmo. El oráculo era en Grecia el modo de expresión de la nobleza. Entre los filósofos, se sienten ligados a él Pitágoras, Platón y los estoicos.

²³ La doctrina aquí refutada se encuentra como estoica en Cicerón, *De natura deorum*: "Como hay cuatro tipos de cuerpos, con su sucesión se continúa la naturaleza del mundo. Pues de la tierra nace el agua, del agua el aire, del aire el cielo; y luego a su vez del cielo el aire, de ahí el agua, del agua por fin la tierra. Así, con el movimiento constante arriba y abajo de estas naturalezas, de las que están formadas todas las cosas, se sostiene la unión de los cuerpos del mundo."

²⁴ Entre 860-861 (lat.) se ha indicado una laguna del texto que Lambin suple con un verso así: *et nervos alienigenis e partibus esse*, que Marchena traduce: "y los nervios se componen de heterogéneas partes". Los editores modernos no suelen admitir el verso supuesto.

²⁵ A continuación se encuentran, en los manuscritos, los versos 873 y 874, que plantean problemas. Se han rechazado en parte o en bloque (Marullo), los han cambiado de sitio, se ha establecido una laguna, etc. Los versos son:

*Praeterea tellus quae corpora cumque alit auget
ex alienigenis, quae lignis exoriuntur.*

Ernout admite una laguna entre los dos, como Munro, y traduce: "En outre tous les corps que la terre nourrit et fait croître... (laguna)... comme sont hétérogènes les substances qui jaillissent du bois". Valentí admite una laguna reducida y emite una hipótesis en la traducción: "Además, la tierra, a todos los cuerpos que nutre, aporta <las sustancias contenidas en éstos, de modo que también ella estará formada por las sustancias> heterogéneas que surgen de la madera."

²⁶ Desde 1104 = 884-887. Valentí, siguiendo a Howard, pone 884 detrás de 885, y así traduce: "por semejante manera, convendría también que las hierbas, cuando las aplastamos entre dos piedras, desprendieran sangre, y que el agua destilara gotas del mismo dulce sabor que las que manan de las ubres de las ovejas".

²⁷ Un ser capaz de reír y llorar como es el hombre, habría de tener elementos dotados de risa y llanto.

²⁸ Antes de este verso hay seguramente una laguna que Marchena no tiene en cuenta, y en la que Valentí supone. "Pues si el espacio fuera finito, no podría contener una cantidad infinita de materia; y si ésta fuera limitada y el espacio infinito..."

²⁹ Aquí se ataca de nuevo al estoicismo. Ver Cicerón, *De natura deorum*, II, 115: "En efecto, todas las partes de este "mundo" tratando de alcanzar un lugar central tienden hacia abajo con igual fuerza. Y de este modo los cuerpos permanecen unidos entre sí como si estuviesen ligados por medio de un vínculo que los rodeara".

³⁰ Desde 1344 = lat. 1068-1075. Se encuentra mutilado en el original; la restitución se debe a Munro.

³¹ Tras este verso faltan ocho, los latinos, 1094-1101, que corresponden a los mutilados 1068-1075 (traducción 1344-1355). "Los ocho versos perdidos debían objetar que, si aire y fuego tendieran hacia arriba, abrirían una brecha por la que escaparía la materia, acarreamiento la destrucción del mundo", Valentí, *Lucretio...*, I, p. 54, nota 1. Marchena parece utilizar una hipótesis parecida hasta el verso 1380.

LIBRO II

¹ Los versos 57-58 corresponden a 43a latino, citado por Nonio como perteneciente al libro II y colocado en este lugar por Lambin. En cambio, se omiten en la traducción los versos 42 y 43, que se encuentran en mal estado y no se han podido interpretar satisfactoriamente.

² Tras el verso 164 del original hay una laguna. Marchena parece admitir la hipótesis de Marullo, suponiendo un verso como:

nam neque consilio debent tardata moveri.
pero la laguna debía de ser más importante que eso.

³ = lat. 182. Ver libro V, 278-332 (lat. 195-234).

⁴ Esta doctrina fue objeto de duras críticas, sobre todo por parte de Cicerón. Sin embargo, su importancia es fundamental para introducir la libertad del hombre en el sistema atómico, sin necesidad de elementos metafísicos, haciendo con ello frente a los estoicos. Ver Cicerón, *De fato*, 22-23: "Epicuro cree que con la declinación del átomo evita la necesidad del hado... Epicuro introdujo este razonamiento porque temía que, si

el átomo siempre era transportado por una gravedad natural y necesaria, no nos quedaba ninguna libertad, ya que el ánimo se mueve obligado por el movimiento de los átomos. Demócrito, el creador de los átomos, prefirió aceptar que todas las cosas tenían lugar por necesidad antes que quitar a los cuerpos individuales sus movimientos naturales." Ver los versos 329 (lat. 256) y 376 (lat. 293). En efecto, el epicureísmo da un paso adelante con respecto al fatalismo atómico de Demócrito.

⁵ "do el deleite conduce a cada uno"; "Deleite", *voluptas* es una corrección de Lambin. En los manuscritos se lee *voluntas*.

⁶ También en esto se opone a Demócrito, para quien "las restantes cosas se componen de cuerpos indivisibles, y éstos son infinitos tanto en su cantidad como en sus formas". (Aristóteles, *De generatione et corruptione*, I, 314 a 22.

⁷ Este es el pensamiento básico del epicureísmo con respecto a la divinidad. "Haz lo que te he aconsejado constantemente y preocúpate de ello, en la idea de que es el fundamento para vivir bien, considerando, en primer lugar, que el ser divino es inmortal y feliz, tal como está grabada en nosotros la concepción común del dios, y no le adjudiques nada ajeno a la inmortalidad ni separado de la felicidad; en cambio, considera que existe en él todo lo que puede conservar su felicidad junto con su inmortalidad." Epicuro, *Carta a Meneceo*, 123. Esta felicidad divina es la que ha de alcanzar el sabio, y por ello no es puramente retórica la atribución de naturaleza divina a Epicuro por parte de sus discípulos.

⁸ En una laguna indicada por Bernays, Marchena acepta la destitución de Munro:

quis accensa solent fumare altaria divum.

⁹ "Dice (Epicuro) que en los átomos no hay más cualidad que la forma, el tamaño y el peso; y dice en los "Doce principios" que el color cambia según la posición de los átomos", nota a Epicuro, *Carta a Heródoto*, 44.

¹⁰ "Parecen gusanillos", lat. *vermiculos pariunt*, "engendran gusanillos". Está poco claro a qué puede deberse la traducción de *pariunt* como "parecen". ¿Simplemente un *lapsus* por el verbo *pareo*? ¿O una mala lectura de Menéndez y Pelayo?

¹¹ Corresponde al latín 902-904:

Deinde ex sensilibus qui sensile posse creari

*constituunt porro ex aliis sentire sueti,
mollia cum faciunt...*

Ernout y Valentí admiten la laguna señalada por Christ entre 903 y 904, así como la restitución de Munro:

ipsi sensilibus, mortalia semina reddunt

y Valentí traduce: "Además, los que afirman que lo sensible sólo puede crearse de elementos sensibles, acostumbrados como están a sentir por medio de otros (elementos sensibles, hacen preceder la naturaleza de los átomos), ya que los imaginan blandos." Lambin utiliza *suetis* en vez de *sueti*, sustituye *cum* por *tum* y suprime la laguna. Así es el texto que utiliza Marchena.

¹² Desde el verso 1290 se encuentra en la traducción un orden distinto del de las ediciones más comunes. En éstas, 1291-1294, están detrás de 1304, y 1305-1306, detrás de 1309. Esta diferencia influye considerablemente en la traducción. Damos la de Valentí Fiol: "Y así la acción destructora de la muerte no llega a aniquilar los elementos materiales, sino que sólo desagrega su unión; después los combina unos con otros y hace que todas las cosas muden de forma y cambien sus colores, adquieran sensibilidad y en un instante la pierdan de nuevo; lo cual te enseña cuán importantes, para unos mismos elementos, con qué otros se combinan y en qué orden y qué movimientos provocan y reciben; y no creas que en los átomos eternos puedan residir las cualidades que vemos flotar en la superficie de las cosas, ora naciendo ora desapareciendo de súbito. También en nuestros versos es muy importante cómo cada letra se combina con otras y en qué orden se disponen; pues unas mismas designan el cielo, el mar, las tierras, los ríos, el sol, unas mismas las mieses, árboles, animales; aunque no todas, la gran mayoría son semejantes; mas los vocablos discrepan por su disposición. Así en las cosas mismas, cuando se alteran los concursos, movimientos, orden, posiciones y figuras de los átomos, deben aquéllas también alterarse."

¹³ "El espíritu libre" corresponde al latino (v. 1047) *animi iactus liber*, "libre impulso del ánimo", que traduce el griego *epibole tes dianoias*, que se encuentra en la *Carta a Heródoto*, y que es fundamental para la teoría del conocimiento epicúrea. Ver IV, 1108 (lat. 958 y ss.).

¹⁴ I, 1201 ss. (lat. 958 ss.).

¹⁵ Faltan los versos 1090-1104 del texto original, que se encuentran a partir de 1510.

¹⁶ Alusión a los estoicos que utilizaban esta idea de forma alegórica. Para la creación de los seres vivos por la tierra, ver V, 1105 (lat. 783 ss.).

LIBRO III

¹ La traducción "queda el hombre" de *manet res* o *manere*, según los manuscritos, no parece clara. Valentí traduce "queda la realidad".

² Alude a la difícil situación interna de Roma.

³ 138-139 son una hipótesis para cubrir la laguna existente entre los versos 97 y 98 del texto latino.

⁴ Esta teoría había sido sostenida por el peripatético Aristóxeno. V. Cicerón, *Tusculanas*, I, 19: "Aristóxeno, músico y filósofo al mismo tiempo (piensa que el alma es) una especie de tensión del cuerpo, como la que en el canto y la lira se llama armonía". A esto parece aludir el verso 185 (lat. 132).

⁵ Distinción que corresponde a la de Demócrito entre *nous* y *psyche*.

⁶ "... de la muerte" corresponde a *letí*. Hay una corrección de Marullo en *letí* que suelen aceptar los editores modernos. Ver, por ejemplo, la traducción que da Valentí: "Si la erizada violencia de un dardo penetra, desgajándolos, huesos y nervios, aunque no llegue a destruir la vida..." Parece una traducción más consecuente.

⁷ Los caracteres de los hombres dependen, según los hipocráticos, de los "humores" que posean. Lucrecio parece conocer bien la medicina de esta escuela. En el verso 694 se hace una descripción de la epilepsia (lat. 505) y en VI, 1760 (lat. 1195) de los síntomas de la peste, tomados estos últimos directamente de los *Pro-nósticos* de Hipócrates. Por lo demás, la teoría de la herencia de los versos IV, 1671 ss. (lat 1212 ss.) concuerdan también con la de esta escuela. Cf. la Introducción.

⁸ "... el helado pavón", traducción del lat. 305 en que dice *pavoris*. Tal vez exista en alguna parte la lectura *pavonis*.

⁹ La doctrina de Demócrito que aquí se cita se conoce sólo por este pasaje.

¹⁰ Tras 650, los versos 474 y 475 del texto original han sido rechazados por Lambin como interpolados; los editores han admitido en general esta eliminación.

¹¹ Alusión a los pitagóricos para quienes el cuerpo

era la tumba (*soma sema*) del alma. También los referentes a la metempsicosis o transmigración de las almas de los versos anteriores (918; lat. 671).

¹² Desde el verso 1040 ("el alma tiene..."), se trata del verso 746, que rechazan los editores en general.

¹³ Desde 1107 no se conoce el origen.

¹⁴ Desde 1162: "...ni se entristece por los sujetos que ha de hacer el tiempo de la materia nuestra", no se encuentra su correspondiente en el original.

¹⁵ Este verso, correspondiente al lat. 865, ha sido colocado por Lachmann detrás del 1170 (lat. 857). La variación de la traducción no es substancial.

¹⁶ En la traducción de Marchena faltan los versos latinos 884-887:

*Hinc indignatur se mortalem esse creatum
nec videt in vera nullum fore morte alium se
qui possit vivus sibi se lugere peremptum
stansque iacentem <se> lacerari urive dolere.*

"Por esto se indigna de haber sido creado mortal y no ve que en la muerte real no existirá otro "él mismo" que pueda vivir para llorar su propia muerte y quedarse de pie junto a su propio cuerpo yacente, sufriendo de verlo desgarrado y quemado" (trad. Valentí).

¹⁷ "La miel era una de las sustancias usadas en la técnica del embalsamamiento de cadáveres". Valentí, *Lucrecio...*, I, p. 157, nota 1.

¹⁸ Según las ediciones modernas, las comillas comienzan en 1226; también se extienden desde 1230 a 1239 y desde 1411 a 1448. Se trata de una parodia de las oraciones fúnebres de la época.

¹⁹ No se ve muy claro por qué Marchena introduce una oración interrogativa. Parece más bien tratarse de una oración subordinada causal; habría en ese caso que quitar los signos y sustituir *por qué* por *porque*.

²⁰ Los versos 1306-1307 (lat. 952 [955]) habrían de estar, según Lachmann, detrás del 1299 (lat. 951), uniendo así todo el párrafo entrecomillado, y el encabezamiento quedaría así (trad. Valentí): "Pero si es un anciano cargado de años el que se queja y, desdichado, deplora su muerte más de lo justo, ¿no gritará con más razón todavía, increpándole con acre voz?"

²¹ Esta versión del suplicio de Tántalo es la que se encuentra en los trágicos y líricos; la otra, más conocida, según la cual se encuentra torturado por el hambre y la sed entre gran cantidad de alimento, se encuentra en Homero, *Odisea*, XI, 582 ss.

²² La libido se situaba normalmente en el hígado.

²³ Se alude al mito de las Danaidas.

²⁴ Se alude a Jerjes que en las guerras médicas construyó un puente sobre el Helesponto para hacer pasar su ejército.

LIBRO IV

¹ "Este pasaje nos revela probablemente por qué Lucrecio eligió el verso como medio de expresión. Los antiguos filósofos griegos escribían generalmente en prosa; pero tres de ellos, Jenófanes, Parménides y Empédocles, eligieron el verso. Esta elección se debió probablemente a la elección del público con que querían tratar. Es probable que tanto en la Grecia del siglo V como en la Roma del siglo I, la poesía, como instrumento de expresión de la filosofía, tuviera un público más vasto que la prosa: Lucrecio, pues, esperó de este modo ser leído y escuchado más ampliamente." Farrington, *Ciencia y política...*, nota 10 del cap. 13.

² Marchena maneja una edición con el orden de versos que acepta Ernout y que es el restablecido por Marullo; sin embargo, no todos los editores admiten este orden; según otros, como Valentí Fiol, hay que admitir el orden de los manuscritos, y así el proemio (1-34; lat. 1-25) estaría seguido de dos introducciones (entre corchetes): 26-44 (Ernout, 30-49 más el 53; trad. 41 (desde *puesto*)-66 (hasta *delicadeza*) más 71-72) y 45-53 (Ernout, 26-29; 48-49 (eliminado por Marullo por ser iguales al 33-34) y 50-52; trad. 35-41, 47-50 y 66 (desde *que llamamos*)-70.

³ Los versos 140-142 (lat. 102-103) suelen ser rechazados por los editores como trasposición de los versos latinos 65-66, Marchena en 91-93 los traduce de distinta manera.

⁴ Entre "ingrata" y "al punto" hay una laguna en el texto original entre 126 y 127. Marchena la elude traduciendo el verso 126:

quorum unum quidvis leviter si forte duobus
sin tener en cuenta *duobus*, que Valentí traduce "entre dos <dedos>".

⁵ En la traducción de Marchena se concierta *parvola* del v. 193, con *simulacra* de 191, "los corpúsculos sutiles", concordancia normalmente no aceptada. Es más habitual concertarla con *causa* del mismo verso 193; por ejemplo, Valentí traduce "un pequeño principio impulsor".

⁶ Se refiere a quienes dan más importancia para

el conocimiento a la mente que a los sentidos. La traducción literal sería más significativa; v. Valenti: "Renunciaré, por tanto, a discutir con uno que se empeña en poner la cabeza donde tiene los pies." Según Epicuro (Diógenes Laercio, X, 32), "todos los pensamientos se producen a partir de los sentidos". En la continuación de este Libro IV, Lucrecio da una serie de ejemplos de casos en que los sentidos parecen engañarnos, ejemplos utilizados en sentido opuesto por los detractores del conocimiento sensible, sobre todo por Cicerón, *Académicas*, y Séneca en *Cuestiones Naturales* y *De Beneficiis*, donde, tras una serie de ejemplos, concluye: *Involuta veritas in alto latet*, "la verdad vive oculta en lo alto". La causa de tales errores es interpretada por Lucrecio (646; lat. 466) de acuerdo con Epicuro (*Carta a Heródoto*, 51) para quien el error no depende de los sentidos, sino de nuestra interpretación de sus datos.

⁷ Es posible dar de cada hecho varias explicaciones, pues "la vida no tiene necesidad de irracionalesidades ni de opiniones vacuas, sino de que nosotros vivamos de forma imperturbable" (Epicuro, *Carta a Pitocles*, 87). Ver más adelante, 748 (lat. 530) y V, 1011 (lat. 719).

⁸ Se cuenta la misma leyenda en Plinio, *Historia Natural*, VII, 15.

⁹ Ver Plinio, *Historia Natural*, X, 21, 48.

¹⁰ "Desierto", si como parece, corresponde a *relicta* del latino 761, no se ve por qué ha de concertar con *quem*, y no con *vita*, "dejada la vida".

¹¹ Tras 1068, Marchena omite los versos latinos 773-776:

*scilicet id fieri celeri ratione putandumst:
tanta est mobilitas et rerum copia tanta
tantaque sensibili quovis est tempore in uno
copia particularum, ut possit suppeditare.*

que Valenti traduce: "Esto sucede, naturalmente, de modo muy rápido: tanta es la movilidad y la abundancia de imágenes, tanta la multitud de partículas emitidas en el mínimo tiempo sensible, que su provisión no se agota."

¹² El verso 1101 de la traducción corresponde al 799 del texto original. Este sería igual al 774, el 800 al 771 (trad. 1065-1066) y el 801 al 772 (trad. 1067-1068), por lo que han sido eliminados por Lachmann. Marchena sólo el 799.

¹³ Sobre la expresión "tan sólo".

¹⁴ Esta refutación de las causas finales se dirige sobre todo a los estoicos. Ver, por ejemplo, el estoico Balbo en Cicerón, *De natura deorum*, II, 150: "La naturaleza dio al hombre unas manos capaces de muchas artes".

¹⁵ "El alimento" traduce *vis animae* del lat. 917; "la energía del alma" según Valenti.

¹⁶ Los versos siguientes (lat. 1000-1003) suelen ser rechazados por los editores por ser iguales a 992-995 (trad. 1350-1353).

¹⁷ "... esposos" traduce *uxores* de 1266, que literalmente es "esposas".

LIBRO V

¹ Los versos 46 y 47 corresponde al 30 de los manuscritos. Munro lo ha colocado en el lugar del 29, que en la traducción correspondería al lugar entre el 41 y el 42; Buchner lo colocó entre el 25 y el 26 (trad. verso 37, entre las dos interrogaciones). Marullo detrás del 31, que es la colocación que adopta Marchena.

² Este entusiasmo divinizante por el maestro, que hemos explicado en la nota 7 del libro II, despertó las críticas de los enemigos del sistema epicúreo. Ver Cicerón, *Tusculanas*, I, 21, 48: "Yo suelo admirarme de la insolencia de algunos filósofos que admiran el conocimiento de la naturaleza y entusiasmados dan gracias a su inventor y pionero y lo veneran como a un dios."

³ Detrás del verso 136 (lat. 90) faltan los versos latinos 91-96:

*Quod superest, ne te in promissis plura moremur,
principio mare ac terras caelumque tuere;
quorum naturam triplicem, tria corpora, Memmi,
tris species tam dissimilis, tria talia texta,
una dies dabit exitio, multosque per annos
sustentata ruet moles et machina mundi.*

que Valenti traduce: "Mas, para no seguir demorándote con promesas, considera, en primer lugar, los mares, las tierras y el cielo; son tres materias, tres cuerpos, Memmio, tres formas completamente distintas y tres texturas; pues bien, un sólo día las hará perecer y esta mole y fábrica del mundo se derrumbará después de estar en pie tantos años."

⁴ Contra la idea de la providencia preconizada por los estoicos. Ver Séneca *Carta a Lucilio*, 90, 18 ss.

⁵ A continuación faltan los versos latinos 341-342: *aut ex imbribus adsiduis exisse rapaces per terras amnes atque oppida coperuisse*, que Valentí traduce: "o que de un diluvio incesante salieron ríos rapaces que inundaron las tierras y cubrieron los pueblos".

⁶ Marchena conserva aquí el orden de los manuscritos, pero Lachmann colocó 437-439 (trad. 605-609) detrás de 445 (trad. 618), y detrás del 618 estaría el latino 445, que Marchena no traduce:

nec motus inter sese dari convenientis

Valentí: "ni comunicarse unos a otros los movimientos convenientes".

⁷ "... como cuerpos vivientes" suaviza una contradicción traduciendo el *ut* por "como", estando construido con subjuntivo: *ut corpora viva/versent*. Valentí hace lo mismo "como llenos de vida", pero Ernout traduce "pleins de vie". Es una contradicción literaria que no afecta al fondo de la cuestión. En el verso 663 "los más activos" no corresponde al texto original.

⁸ Ver Epicuro, *Carta a Pitocles*, 91: "El tamaño del sol y de los demás astros es para nosotros tal como se nos aparece; en sí mismo será mayor o un poco más pequeño o igual."

⁹ "Alusión a las tablas astronómicas construidas sobre el modelo de la de Hiparco, en las que se anotaba el curso del sol a través del Zodíaco" Valentí, *Lucrecio...*, II, p. 99, nota 1.

¹⁰ Alusión a la doctrina caldea expuesta por Beroso.

¹¹ Trata de refutar una doctrina según la cual los hombres primitivos quedarían desolados tras la desaparición del sol cada día.

¹² Tras este verso (lat. 1012) indicó Marullo una laguna que suplió así:

castaque privatae veneris conubia laeta

que se ve en Marchena desde "y cuando..." hasta "...matrimonio" de 1458.

¹³ Sobre el carácter contractual de la justicia según el epicureísmo, ver Epicuro, *Sentencias*, XXXIII: "La justicia nada es en sí misma, sino que por acuerdos de los hombres se estableció en algunos lugares para no dañar a cambio de no ser dañado".

¹⁴ Sobre el origen del lenguaje, ver Epicuro, *Carta a Heródoto*, 75: "Por tanto los nombres desde el principio no se formaron por convención, sino que la propia naturaleza de los hombres percibiendo las sensa-

ciones propias según cada pueblo y adquiriendo las propias representaciones formaron propiamente la palabra según cada sensación y cada representación, de forma que resultó algo diferente según los lugares y pueblos".

¹⁵ Los versos 1631 (desde "pues no advierten"), 1633 (lat. 1131-1132) han sido colocados detrás del 1624 (lat. 1126) por Munro, lo que se ha admitido por la mayoría de los editores modernos.

¹⁶ Detrás de éste han sido omitidos los versos latinos 1183-1187:

Praeterea caeli rationes ordine certo

et varia annorum cernebant tempora verti

nec poterant quibus id fieret cognoscere causas:

ergo perfugium sibi habebant omnia divis

tradere et illorum nutu facere omnia flecti.

Valentí traduce: "Por otra parte, observaban el sistema del cielo y su orden preciso y la sucesión de las varias estaciones del año, sin poder averiguar por qué causas se hacía. Así, no tenían otro recurso que remitirlo todo a la acción de los dioses y hacer que todo girara a una señal suya".

¹⁷ "...jabalies". En el verso 1323 hay *suos*. No sabemos si se trata de un error o hay alguna edición que diga *sues*.

¹⁸ Los versos 1936-1944 (lat. 1341-1346) han sido considerados por Munro como interpolados.

¹⁹ Concepción del progreso como un carácter adquirido a través de la historia. Ver Epicuro, *Carta a Heródoto*, 75: "Además debemos suponer que también la naturaleza humana fue adiestrada y obligada simplemente por las circunstancias a hacer muchas cosas de todo tipo...".

LIBRO VI

¹ Este pasaje se encuentra muy corrompido y no se han encontrado soluciones válidas. En la traducción, el verso 61 corresponde al 46 latino, el 62 no encuentra correspondiente, el 63 y el 64 hasta "brillante" corresponde al 47, el resto del 64 y el 65 tampoco encuentran correspondiente. Después del 47 y del 48 latinos se han establecido lagunas por los editores. Los versos 48 y 49 no los traduce Marchena:

48: *vectorum existant placentur <ut> omnia rursum*

49: *quae fuerint sint placato conversa furore.*

Valentí traduce: "(47) ya que <he osado> montar una vez en el carro esplendente... (48) diré cómo surgen los

vientos y vuelven a aplacarse y (49) cómo todo lo que estaba <enfurecido> cambiósese de nuevo, sosegada su furia”.

² Alusión a los sistemas de adivinación de los etruscos, que llegaron a dividir el cielo en dieciséis partes; Plinio, *Historia Natural*, II, 143: “Dividieron el cielo en dieciséis partes con este propósito... y tiene muchísima importancia de dónde proceden los rayos y adónde se dirigen”. Séneca, aunque niega la veracidad de tales creencias, ve en ellas una utilidad. *Cuestiones Naturales*, II, 42, 3: “¿Qué perseguían al decir esto? Unos hombres sapientísimos juzgaron que el miedo era inevitable para tener coaccionados los ánimos de los ignorantes, de modo que temiéramos algo por encima de nosotros.”

³ Anaxágoras defendía una opinión semejante, según Séneca, *Cuestiones Naturales*, II, 12, 3: “Dice Anaxágoras que aquél emana del éter y de un ardor tan grande del cielo caen muchos que las nubes protegen teniéndolos guardados durante largo tiempo”.

⁴ “Verano” en su sentido primitivo de “primavera”.

⁵ Las diferentes causas de los terremotos se encuentran en Epicuro, *Carta a Pitocles*, 105. Algunas de ellas se han tomado de la física jónica; sobre Anaxímenes, ver Séneca, *Cuestiones Naturales*, VI, 10.

⁶ En la traducción desde el verso 935, correspondiente a los latinos 641-643:

*...neque enim mediocri clade coorta
flammea tempestas Siculum dominata per agros
finitimis ad se convertit gentibus ora.*

Marchena parece aplicar mal la negación. Ver la traducción de Valenti: “Pues no fue un desastre mediano el producido por la fiera tempestad que surgió y dominó sobre los campos de Sicilia, atrayendo sobre sí los ojos de los pueblos vecinos...”

⁷ “... de San Antón el fuego” es traducción de *sacer ignis*, “la erisipela”.

⁸ Es la opinión de Tales, según Séneca, *Cuestiones Naturales*, IV, 2, 22: “Si crees a Tales, al descender el Nilo los etesios le oponen resistencia y detienen su curso llevando el mar contra la desembocadura”.

⁹ Opinión de Anaxágoras, según Séneca, *Cuestiones Naturales*, IV, 2, 17: “Dice Anaxágoras que las nieves cuando tiene lugar el deshielo corren hasta el Nilo desde las cumbres de Etiopía. Toda la antigüedad sostuvo esta opinión; nos la transmiten Esquilo, Sófocles y Eurípides. Pero está claro que es falsa por diversos argumentos.”

¹⁰ Este nombre, según la etimología popular, derivaba del griego *aornos* “sin pájaros”, porque morían, a causa de las emanaciones, las aves que volaban por encima.

¹¹ Seguramente lo mismo a que se refiere Plinio en *Hist. Nat.*, XXVIII, 17, 236: “Se saca una magnífica (cola) de las orejas y partes genitales de los toros”.

¹² Descripción de la peste de Atenas del 430 a.C., según el modelo de Tucídides, II, 47-52. También se encuentran influencias de los escritos hipocráticos, ver nota 7 del libro III.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Para la historia del pensamiento griego en general, además de las Historias de la Filosofía clásicas y los estudios de los Presocráticos, merece la pena consultar, para una mejor comprensión de tal pensamiento, el libro de Thomson, *Aeschylus and Athens. A Study in the social origins of Drama*. Londres, Lawrence and Wishart, 1966, 3.^a edición. La traducción castellana de este libro se encuentra en preparación en la editorial "Ciencia Nueva".

Sobre el pensamiento griego en general, y en especial sobre el epicureísmo y Lucrecio, son importantes las obras de Benjamin Farrington. Ver sobre todo:

Ciencia griega. Buenos Aires, Hachette, 1957.

Ciencia y política en el mundo antiguo. Madrid, "Ciencia Nueva", 1965.

La rebelión de Epicuro. Barcelona, "Cultura popular", 1968.

Head and Hand in ancient Greece. Londres, "Watts and Co.", 1947, el capítulo IV, titulado *The Gods of Epicurus and the Roman State*.

Son clásicas las obras:

Bailey, Cyril: *The Greek Atomists and Epicurus*. 1928.

Festugière, A. J.: *Epicuro y sus dioses*. Buenos Aires, "Eudeba", 1960.

Un estudio divulgador en:

Brun, Jean: *L'Epicurisme*. París, P. U. F., 1962. Colección "Que sais-je?".

Las obras de Epicuro se encuentran recopiladas por Diógenes Laercio en el Libro X de sus *Vidas de los filósofos*, editadas en Oxford Classical Texts por H. S. Long en 1964.

De las obras epicúreas con noticias y textos referidos a las doctrinas, etc., es clásica la edición de Usener *Epicurea* de 1887. Entre las posteriores, la edición de Bailey con traducción inglesa y comentario, de 1920, en Oxford.

De las ediciones de Lucrecio merecen citarse:

Ernout: *Lucrece, De la nature*. París, "Les Belles Lettres", 1924. La última tirada es de 1962. Tiene traducción y notas. Dos volúmenes.

Bailey, Cyril: *Titi Lucreti Cari De rerum natura libri sex*. Oxford, 1947, con introducción, traducción y comentarios. Tres volúmenes.

Y, finalmente, la española de Eduardo Valentí Fiol, *Lucrecio, De la naturaleza*. Barcelona, "Alma Mater", 1961. También con introducción, traducción y notas.

Sobre el Abate Marchena es posible leer en la Colección Austral de Espasa Calpe, Marcelino Menéndez Pelayo, *El Abate Marchena*, 1946.

I N D I C E S

INDICE DE NOMBRES

- ACAYA.—Región situada al Norte del Peloponeso. Página 333.
- AGRIGENTO.—Ciudad de Sicilia, patria de Empédocles. Págs. 64, 345.
- ALCEO.—Filósofo epicúreo romano anterior a Lucrecio. Pág. 29.
- ALCMEON DE CROTONA.—Discípulo de Pitágoras. Siglos VI-V a.C. Págs. 15, 18.
- ALEJANDRO.—París. Hijo de Priamo, raptor de Helena. Pág. 56.
- AMAFINIO.—Filósofo epicúreo romano anterior a Lucrecio. Pág. 29.
- AMMON.—Dios egipcio identificado con Zeus y Júpiter. Su templo estaba situado en un oasis de la Cirenaica. Pág. 322.
- ANAXAGORAS DE CLAZOMENE.—Filósofo griego del siglo V a.C. Págs. 18, 22, 30, 68-69, 346, 358.
- ANAXIMANDRO DE MILETO.—Físico jónico, 611-547 a.C. Págs. 12-13.
- ANAXIMENES DE MILETO.—Físico jónico del siglo VI a.C. Págs. 13, 346, 358.
- ANCO MARCIO.—Cuarto rey legendario de Roma. Página 167.
- APOLO.—Dios griego que presidía el Oráculo de Delfos. Págs. 65, 229.
- AQUERON, AQUERONTE.—Río de los infiernos, y, por extensión, los infiernos mismos. Págs. 129, 152, 166, 175, 180, 297, 318.
- AQUILONES.—Vientos del Norte. Pág. 254.
- ARADIA.—De Arado, isla de Fenicia. Págs. 323-324.
- ARCADIA.—Región central del Peloponeso. Pág. 226.
- ARISTOTELES DE ESTAGIRA.—Filósofo griego establecido en Atenas y fundador del Liceo, a. 384-322. Pág. 349.
- ARISTOXENO.—Filósofo y músico, discípulo de Aristóteles. Año 330 a.C. Pág. 351.
- ARQUITAS DE TARENTO.—Discípulo tardío de Pitágoras. Siglo IV a.C. Pág. 15 y nota 7.

- ATICA.—Península griega que tenía como capital Atenas. Pág. 333.
- AUGUSTO.—Primer emperador romano. 63 a.C.-14 d.C. Pág. 29.
- AULIDE.—Pequeño puerto de Beocia en que fue sacrificada Ifigenia, la hija de Agamenón. Pág. 42.
- AUSTRO.—Viento del Sur. Pág. 254.
- BABILONIA.—Ciudad situada a orillas del Eufrates, importante centro comercial y artesano de la Antigüedad. Págs. 11, 212.
- BACO.—Dios de origen agrícola, introductor de la vid en Grecia, patrocinador de la vendimia y de las orgías celebradas en esta época. Págs. 104, 136, 218, 226.
- BALBO.—Filósofo romano de la escuela estoica. Página 355.
- BERNAYS, J.—Autor de una edición de Lucrecio, en Leipzig, 1852. Pág. 346.
- BEROSO.—Astrónomo caldeo del siglo IV a.C. Pág. 356.
- BISTONIAS.—De Tracia. Pág. 226.
- BONAPARTE.—Napoleón I. 1769-1821. Pág. 33.
- BÜCHNER.—Estudioso de los manuscritos lucrecianos. Es autor de un artículo, "Präludien zu einer Lucrez-ausgabe", en *Hermes*, 84 (1956), 201, y de un libro titulado *Beobachtungen über Vers Gedankengang bei Lucrez*, Berlín, 1936. Pág. 355.
- CALIOPE.—Musa de la poesía épica. Pág. 291.
- CAPITOLIO.—Una de las siete colinas de Roma en la que se encontraba el templo de Júpiter Capitolino y el templo de Juno. Los gansos de este templo fueron los únicos que advirtieron la llegada de los galos cuando éstos atacaron Roma. Pág. 200.
- CARIBDIS.—Golfo de Sicilia en el estrecho de Mesina. Pág. 64.
- CARTAGO.—Ciudad del Norte de Africa. Contendiente de Roma en las Guerras Púnicas. Pág. 168.
- CASTOREO.—Secreción del castor, de olor acre, utilizada en la medicina antigua. Pág. 319.
- CATULO.—Poeta lírico latino. 87-54 a.C. Pág. 33.
- CECROPIOS.—Relativo a Cécrope, primer rey de Atenas. Pág. 334.
- CEFIRO.—Viento del Oeste, que en Italia anuncia la primavera. Pág. 254.
- CERBERO.—Perro de tres cabezas, guardián de los Infiernos. Pág. 167, 201.
- CERES.—Diosa de la agricultura, referida fundamentalmente a los cereales. Su nombre se aplica también al verano. Págs. 23, 104, 218, 226, 254.

- CIBELES.—Madre de los dioses; su culto era de origen orgiástico. Pág. 102.
- CICERON.—Orador y filósofo latino. 106-43 a.C. Páginas 15 (nota 7), 29-31, 344-348, 351, 354-355.
- CILICIA.—Región de Asia Menor, al norte de la isla de Chipre y al sur de la Capadocia. Pág. 96.
- CORDAY, Carlota.—Pág. 33.
- CRETA.—Isla del Mediterráneo, cuna de una de las primeras civilizaciones helénicas. Págs. 104, 226.
- CUMAS.—Ciudad de Campania, al sur de Italia. Página 318.
- CURETAS.—Sacerdotes cretenses que cuidaron a Júpiter en su infancia. Págs. 103-104.
- DANAIDAS.—Hijas de Dánao, condenadas a llenar en los Infiernos un tonel sin fondo. Pág. 353.
- DELFO.—Ciudad de la Fócida, sede del oráculo de Apolo. Págs. 293, 347.
- DEMOCRITO DE ABDERA.—Filósofo atomista griego. 460-360 a.C. Págs. 19, 24-25, 27-28, 31, 141, 168, 345-346, 349, 351.
- DIANA.—Diosa de la caza, a quien fue sacrificada de Ifigenia. Pág. 42.
- DIOGENES DE ENOANDA.—Discípulo de Epicuro, siglo II d.C. Pág. 21 (nota 11).
- DIOGENES LAERCIO.—Historiador de la filosofía antigua. En el libro X de sus *Vidas* nos ha conservado parte de los escritos de Epicuro. Floreció en 150 a.C. Págs. 11 (nota 1), 346, 354.
- DIOMEDES.—Rey de Tracia, que alimentaba a sus caballos con carne humana, a los que Hércules domó. Pág. 226.
- DODONA.—Ciudad del Epiro. Pág. 323.
- EGINA.—Marchena confunde la isla de Egina con Egio, ciudad de Acaya. Pág. 311.
- ELICONA.—Ver Helicón.
- EMPEDOCLES DE AGRIGENTO.—Filósofo griego de inspiración órfica, nacido en 490 a.C. Págs. 17-19, 64, 346-347, 353.
- ENNIO.—Poeta épico latino, autor de los *Anales*. 239-169 a.C. Pág. 44.
- EPICUREISMO.—Págs. 18-32.
- EPICURO.—342-268 a.C. Págs. 9, 19, 21-32, 41, 127, 168, 225, 287, 344-345, 348-349, 354, 356-358.
- ERNOUT.—Editor de Lucrecio. Ver Nota bibliográfica. Págs. 343, 346-347, 350, 353, 356.
- ESCILA.—Hija de Ferco transformada en monstruo marino. Págs. 201, 261.

- ESCIPIÓN.—General romano, héroe de las Guerras Púnicas. Pág. 168.
- ESQUILO DE ELEUSIS.—Trágico ateniense. 525-456. a.C. Pág. 358.
- ESTINFALO.—Monte y llyaygo de Arcadia. Pág. 226.
- ESTOICISMO.—Pág. 30.
- ETESIOS.—Vientos del Norte que soplan sobre el Egeo en el verano. Pág. 317.
- ETIOPIA.—Al sur de Egipto. Págs. 317, 358.
- ETNA.—Volcán de Sicilia. Págs. 102, 313-315.
- EUDEMO DE RODAS.—Discípulo de Aristóteles, finales del siglo IV a.C. Pág. 11.
- EURIPIDES DE SALAMINA.—Trágico ateniense. 480-405 a.C. Págs. 19, 34, 358.
- FAETÓN, FAETONTE.—Hijo del Sol y de Clímene, quiso conducir el carro de su padre, pero, al no saber hacerlo, quemó la tierra y fue castigado con el rayo de Júpiter. Pág. 240.
- FARRINGTON.—Ver Nota bibliográfica. Págs. 13, 22, 28, 32, 344, 353.
- FAVONIO.—Ver Céfiro. Pág. 39.
- FEBO.—Ver Apolo. Pág. 99.
- FERECIDES DE SIRO.—Cosmólogo del siglo VI, citado a veces como maestro de pitágoras. Pág. 346.
- FILISCO.—Epicúreo anterior a Lucrecio en Roma. Página 29.
- FLORA.—Esposa de Céfiro, diosa de las flores. Pág. 254.
- FURIAS.—Divinidades de la venganza en los delitos de sangre. Pág. 167.
- GERIÓN.—Rey de Iberia representado con tres cabezas por los poetas. Pág. 226.
- GIGANTES.—Hijos de la Tierra, intentaron asaltar la morada de los dioses y fueron castigados por el rayo de Júpiter. Pág. 230.
- HELENA.—Esposa de Menelao, raptada por Alejandro. Pág. 56.
- HELESPONTO.—Estrecho que separa Europa de Asia. Págs. 11, 353.
- HELICÓN.—Monte de Beocia consagrado a Apolo y a las Musas. Págs. 132, 194, 319.
- HERACLITO DE EFESO.—Filósofo jónico. 535-475 a.C. Págs. 16, 30-31, 61, 63, 346.
- HERCULES.—Hijo de Júpiter y de Alcmena, célebre por sus doce trabajos. Es el héroe estoico por excelencia. Pág. 226, 345.
- HERODOTO DE HALICARNASO.—Historiador griego, muerto en 424 a.C. Pág. 11 (nota 2).
- HESPERIDES.—Hijas de Héspero, habitaban en un jar-

- dín con frutos de oro, custodiado por un dragón. Página 226.
- HIPARCO DE NICEA.—Matemático y astrónomo del siglo II a.C. Pág. 356.
- HIPOCRATES DE COS.—Médico griego nacido en 460 a.C. Págs. 20, 351.
- HIRCANIA.—Provincia de Asira, cerca del mar Caspio. Pág. 157.
- HOMERO.—Poeta épico a quien se le atribuyen la *Iliada* y la *Odisea*. Págs. 12, 44, 168, 352.
- IDA.—Existen dos montes del mismo nombre, uno en Frigia y otro en Creta. Pág. 251.
- IDEA.—Del mismo monte. Pág. 103.
- IFIGENIA.—Hija de Agamenón sacrificada en Aulide a la diosa Diana para permitir la partida de los ejércitos griegos a la Guerra de Troya. Págs. 42, 344.
- ISMARO.—Monte de Tracia. Pág. 226.
- JENOFANES DE COLOFÓN.—Filósofo y poeta griego nacido en 565 a.C. Págs. 15, 16 (nota 9), 346, 353.
- JERJES.—Rey de los persas durante las Guerras Médicas. Pág. 353.
- JONIA.—Costa griega de Asia Menor e islas adyacentes. Pág. 11.
- JONIO.—Mar entre Italia y Grecia. Pág. 64.
- JOVE.—Júpiter. Rey de los hombres y de los dioses. Páginas 104, 303.
- LACHMANN, C.—Editor de Lucrecio: *T. Lucretius Carus, De rerum natura libri sex*, Berlín, 1850. Págs. 34, 352, 354, 356.
- LAGRANGE.—Traductor de Lucrecio al francés anterior a Marchena. Pág. 34.
- LAMBIN.—Editor de Lucrecio en París, 1563. Su texto quedó como vulgata hasta la época de Lachmann. Págs. 34, 347-351.
- LENESTEA.—*Matuta*, diosa de la mañana. Pág. 251.
- LEUCIPO DE MILETO.—Filósofo atomista del siglo V a.C. Pág. 19.
- LUCRECIO.—94-51 a.C. Págs. 10, 16, 20-32, 343-347, 351, 353-354.
- MAGNESIOS.—Habitantes de Magnesia, en Lidia. Página 324.
- MALTA.—En el texto latino dice *Alidensia* = *Elidensia*, de Elis, capital de la Elide, región del Peloponeso. Página 216.
- MARAT.—Pág. 33.
- MARCHENA.—1768-1821. Págs. 31-35, 343-350, 352-356, 358.

- MARCHETTI.—Traductor de Lucrecio al italiano, anterior a Marchena. Pág. 34.
- MARQUES DE SAN MARCIAL.—Pág. 32.
- MARTE.—Dios de la guerra. Pág. 40.
- MARULLO.—Humanista italiano del siglo XVI, estudioso y anotador de los textos de Lucrecio. Págs. 34, 347, 348, 351, 353, 355, 356.
- MELENDEZ VALDES, Juan.—Poeta prerromántico español. 1754-1817. Pág. 33.
- MELIBEA.—De Melíbea, ciudad de Tesalia. Pág. 99.
- MEMMIC.—Amigo de Lucrecio, a quien dirige el poema. Págs. 40-44, 54, 75, 77, 86, 88, 225, 231, 235, 260, 277, 355.
- MENENDEZ Y PELAYO Marcelino.—1856-1912. Págs. 32-35, 349.
- MILETO.—Ciudad de Jonia, patria de Tales. Pág. 11.
- MINERVA.—Palas Atenea, protectora de Atenas, que, según la leyenda, no dejaba entrar a las cornejas en la Acrópolis porque habían delatado a las hijas de Cécrope. Pág. 318.
- MOLIERE.—Pág. 34.
- MOREAU.—Pág. 33.
- MUNRO, H. A. J.—Editor de Lucrecio en 1864. *T. Lucreti Cari De rerum natura*, 4.^a edición, Londres, 1886. Páginas 34-35, 347-350, 355, 357.
- NEPTUNO.—Rey del mar y, por extensión, el mar mismo. Págs. 98, 104.
- NILO.—Río de Egipto. Págs. 12, 316-317, 333, 358.
- NONIO MARCELO.—Gramático de principios del s. IV d.C. Pág. 348.
- ORCO.—Divinidad infernal, la muerte. Pág. 44.
- ORFISMO.—Págs. 14, 17-18, 30.
- PALAS.—Ver *Minerva*. Págs. 217, 318.
- PAN.—Dios griego de la vida pastoril, que se representa con las patas y los cuernos de un macho cabrío. Página 196.
- PANDION.—Hijo de Erecteo, rey de Atenas. Pág. 334.
- PARMENIDES DE ELEA.—Filósofo idealista nacido en 510 a.C. Págs. 16-17, 19, 25, 353.
- PARTOS.—Pueblo de Persia. Pág. 278.
- PELOPONESO.—Península de Grecia, actual Morea. Página 311.
- PERGAMO.—Fortaleza de Troya y, por extensión, Troya misma. Pág. 56.
- PERICLES.—General y político de la democracia ateniense. Pág. 19.
- PETRONIO.—Poeta latino del siglo I d.C. a quien se atribuye el *Satiricón*. Pág. 33.

- PIERIDES.—Las musas. Pág. 71.
- PIERIO.—Monte consagrado a las musas entre Tesalia y Macedonia. Pág. 173.
- PITAGORAS DE SAMOS.—Filósofo y matemático del siglo VI. Págs. 14, 15 (nota 7), 347.
- PITAGORISMO.—Págs. 14-15, 18.
- PITIA.—Pitonisa, sacerdotisa de Apolo, intérprete de sus oráculos. Págs. 65, 229.
- PLATON DE ATENAS.—Filósofo idealista. 428-348 a.C. Págs. 12, 15, 19-20.
- PLATONISMO.—Págs. 24, 30.
- PLINIO EL VIEJO.—Escritor romano autor de una *Historia Natural*. 23-79 d.C. Págs. 354, 358, 359.
- POLIBIO DE MEGALOPOLIS.—Historiador griego nacido en 205 a.C. Pág. 30.
- PONTO.—El mar Negro y el país situado en su costa Sur, al NE. de Asia Menor. Pág. 332.
- PRESTERES.—Columnas o trombas de agua. Pág. 304.
- QUIMERA.—Monstruo fabuloso entre león, cabra y serpiente. Pág. 261.
- RACINE.—Pág. 34.
- ROBESPIERRE.—Pág. 33.
- SAMOTRACIA.—Isla del mar Egeo. Pág. 330.
- SANTIBAÑEZ.—Pág. 33.
- SATURNO.—Padre de Júpiter. Pág. 104.
- SCIO.—Corresponde al original *Cia*, "de Ceos", isla del mar Egeo. Pág. 216.
- SENECA, LUCIO ANNEO.—Filósofo estoico latino, nacido en Córdoba. 4 a.C.-65 d.C. Págs. 31, 34, 354, 355, 358.
- SICILIA.—Isla del Mediterráneo. Págs. 15 (nota 7), 358.
- SICION.—Ciudad de Acaya. Pág. 216.
- SIDON.—Ciudad de Fenicia. Pág. 311.
- SIRIA.—País de Asia entre el Mediterráneo y el río Eufrates. Pág. 318.
- SISIFO.—Hijo de Eolo, condenado en los infiernos a arrastrar una roca hasta una cima de la que caería a la llanura irremediabilmente. Pág. 166.
- SOCRATES.—Filósofo griego. 469-399 a.C. Págs. 12, 15 (nota 7).
- SOCRATISMO.—Pág. 19.
- SOFOCLES DE COLONO.—Trágico ateniense. 495-405. Pág. 358.
- TALES DE MILETO.—Científico jónico que floreció en 585 a.C. Págs. 11-12, 346, 358.
- TANTALO.—Hijo de Júpiter, famoso por el suplicio según el cual se encontraba en los infiernos rodeado de manjares sin poder probarlos. Págs. 166, 352.

- TARPEYA.—Roca de la que se arrojaba a los criminales. Pág. 167.
- TARTARO.—Los infiernos. Págs. 165, 167.
- TSHALIA.—Región del norte de Grecia. Pág. 99.
- THOMSON.—Ver Nota bibliográfica. Págs. 11 (nota 1), 15 (nota 6).
- TICIO.—Gigante arrojado a los Infiernos donde un buitre le roía el hígado. Pág. 166.
- TIMEO LOCRO.—Pitagórico del siglo IV a.C. Pág. 15 (nota 7).
- TRACIA.—País situado al NE. de Macedonia. Pág. 359.
- VALENTI FIOL, Eduardo.—Editor de Lucrecio en España. Ver Nota bibliográfica. Págs. 345-348, 350-358.
- VARRON.—Escritor latino. 116-27 a.C. Pág. 30.
- VENUS.—Diosa de la belleza y del amor, madre de Eneas, antepasado legendario de los romanos. Páginas 39, 48, 96, 114, 213-220, 222, 261, 263, 266, 243, 344.
- VESUBIO.—Volcán cercano a Nápoles. Pág. 318.
- VIRGILIO.—Poeta latino de la época de Augusto. 70-21 a.C. Págs. 28, 34.
- VULTURNO.—Divinidad romana. Pág. 254.

INDICE DE MATERIAS

	Págs.
INTRODUCCION	7
I. <i>Panorama del pensamiento griego anterior a Epicuro</i>	9
II. <i>El epicureísmo</i>	21
III. <i>Lucrecio</i>	27
IV. <i>El abate Marchena</i>	32
DE LA NATURALEZA	37
LIBRO I	37
Invocación a Venus	39
Objeto del poema	41
Victoria de Epicuro sobre la Religión	42
Crímenes de la Religión	42
Los terrores de ultratumba	43
Principio fundamental: nada nace de la nada.	45
Nada vuelve a la nada	47
Elementos invisibles	49
El vacío	51
Todo es materia o vacío	54
Accidentes	55
Estructura de los cuerpos primeros	56
Indivisibilidad de los cuerpos primeros	58
Los cuatro elementos	59
El átomo	60
Refutación de Heráclito	61
Refutación de otros sistemas cosmogónicos	63
Contra Empédocles	64
La Homeomería de Anaxágoras	68
Anuncio de nuevas verdades; apología del poema	71
La suma de elementos es infinita y el vacío no tiene límites	72
Tendencia centripeta	75
Exhortación a Memmio	77

	<i>Págs.</i>
LIBRO II	79
Elogio de la filosofía	81
Movimiento de los átomos	83
Contra la providencia	87
Dirección del movimiento atómico	87
La declinación de los átomos	88
La declinación y el libre arbitrio	90
La suma de los elementos permanece inamo- vible	91
Inmovilidad aparente del universo; sus causas.	92
Formas de los átomos	93
El número de formas atómicas es limitado ...	98
Pero el número de átomos iguales es infinito.	99
Ningún cuerpo está compuesto de una sola clase de elementos	101
Mito de Cibeles	102
Otros ejemplares de la Naturaleza	105
Las combinaciones de átomos no son arbitra- rias ni infinitas	106
Los átomos son incoloros. Origen del calor ...	107
Los átomos no tienen ni temperatura, ni so- nido, ni sabor, ni olor	111
Origen de la vida y de la sensibilidad	112
Anuncio de una verdad nueva	118
Pluralidad de mundos en el universo infinito.	119
Nacimiento y crecimiento del mundo. Signos de su vejez y muerte inevitable	120
Los dioses no intervienen en el mundo	123
LIBRO III	125
Invocación al divino Epicuro	127
Argumento del libro. Naturaleza del alma. Mie- do a la muerte	128
El espíritu es una parte del cuerpo, no una disposición general, o Armonía	131
Relaciones entre el espíritu y el alma	132
Corporeidad de su sustancia	133
Extrema sutileza de sus elementos	134
Los cuatro elementos de la sustancia anímica y sus combinaciones	136
Solaridad entre el cuerpo y el alma	140
Contra una opinión de Demócrito	141
Influencia predominante del espíritu frente al alma	142

	<i>Págs.</i>
El espíritu y el alma son mortales	143
El alma debe disiparse en los aires tras la muerte	144
Vive con el cuerpo y muere con él	144
El alma puede enfermar y curarse, y, por tan- to, morir	145
La agonía del cuerpo es la agonía del alma ...	148
El alma, en tanto que parte del cuerpo, es mortal como los demás órganos	149
Las facultades del alma y del cuerpo sólo pue- den existir en la unión	149
El alma es divisible; por tanto, mortal	152
Si el alma fuera inmortal, conocería su vida anterior	153
El alma, inherente al cuerpo, no puede sepa- rarse de él sin perecer	154
Si fuera un fluido exterior, también perecería.	154
El alma, el cadáver y los gusanos	155
La persistencia de caracteres específicos se opone a la transmigración	156
El alma no puede vivir fuera del cuerpo mortal.	158
Imposibilidad de reconocer en el alma los ras- gos de la inmortalidad	159
La muerte no nos afecta	160
Los castigos infernales sólo son leyendas o sím- bolos	166
Nadie escapa a la muerte	167
El miedo a la muerte es efecto de la ignoran- cia	169
Nada es la vida en comparación con la eter- nidad	170
LIBRO IV	171
Apología del poema	173
Argumento del libro IV: los simulacros; visio- nes que causan en nosotros	174
Pruebas de la existencia de simulacros	175
Naturaleza de los simulacros	177
Rapidez de formación de los simulacros	179
Todos los cuerpos emiten emanaciones	181
La visión y los simulacros	182
Teoría del espejo	183
Fenómenos diversos de la visión	185
La sombra	187
Las ilusiones ópticas	188

Apología de los sentidos. Refutación de los es- cépticos	191
Transición: los demás sentidos	193
El sonido y la voz	194
El eco y sus leyendas	195
El oído y la vista	195
El gusto	197
El olfato	199
Las visiones desagradables	200
Las visiones del espíritu	201
Contra las causas finales	205
El hambre y la sed	206
El movimiento	207
El sueño y sus causas	208
Los sueños	210
La pubertad y el amor	212
Peligros del amor. Sufrimientos e ilusiones de los enamorados	213
Reciprocidad del amor	219
La herencia	219
Fecundidad y esterilidad	220
El hábito en el amor	220
LIBRO V	223
Nuevo elogio de Epicuro	225
Argumento del libro V	227
El mundo es perecedero; no es de esencia di- vina	229
Los dioses son ajenos a nuestro mundo y a su creación	231
El universo es mortal como las partes que lo componen	234
El mundo no posee ninguno de los caracteres de la inmortalidad	238
La lucha entre el fuego y el agua terminará en catástrofe" Faetonte	239
Nacimiento y formación de las diversas partes del mundo	241
Causas del movimiento de los astros	245
La tierra está inmóvil y suspendida en la at- mósfera	246
Tamaño del Sol y de la Luna	247
Origen de la luz y calor del Sol	248
Las órbitas del Sol y de la Luna	249

Origen de la desigualdad de los días y de las noches	252
La Luna y sus fases	253
Los eclipses	255
Los orígenes de la Tierra	255
Las primeras producciones de la Tierra: ve- getales, animales, especie humana	256
Especies desaparecidas y animales fabulosos ...	258
La vida de los primeros hombres	262
Orígenes de la vida en común	265
Origen del lenguaje	266
Descubrimiento del fuego	269
Invencción del poder real, de la propiedad, de la riqueza	270
Caída de los reyes. El derecho y la justicia ...	271
La creencia en los dioses; sus consecuencias ...	272
Los primeros metales: oro, plata, bronce, plo- mo	275
Descubrimiento del hierro	277
Progresos en el arte de la guerra	277
Los vestidos	280
La agricultura	280
Origen de la música	281
Descubrimiento del retorno periódico de las es- taciones	283
Origen de la escritura y de la poesía; resumen y conclusión	283
LIBRO VI	285
Elogio de Atenas y de Epicuro	287
Contenido del libro anterior; objeto del presen- te libro	289
El trueno y sus causas	291
El relámpago y sus causas	294
Naturaleza y efectos del rayo	296
El rayo se forma en las nubes y en el viento ...	297
Rapidez y poder del rayo	300
Epocas del año en que el rayo cae con más fre- cuencia	302
El rayo no es obra de los dioses	303
Trombas	304
Origen de las nubes	305
La lluvia; el arco iris	307
Viento, nieve, granizo, escarcha, hielo	308

	<u>Págs.</u>
Los temblores de tierra	309
Causas de que el mar no se desborde	312
El Etna; sus erupciones; causas	313
Otros fenómenos singulares. Las crecidas del Nilo	316
Los avernos	317
Temperatura del agua de los pozos	321
La fuente de Ammón	322
La fuente ardiente de Dodona. La fuente dulce de Arado	323
El imán. Descripción y teoría del fenómeno ...	324
Enfermedades y epidemias: orígenes, causas ...	332
La peste de Atenas	333
NOTAS AL TEXTO	341
Libro I	348
Libro II	348
Libro III	351
Libro IV	353
Libro V	355
Libro VI	357
NOTA BIBLIOGRAFICA	361
INDICE DE NOMBRES	367
INDICE DE MATERIAS	375

COLECCION "LOS CLASICOS"

1. FLÓREZ ESTRADA, *En defensa de las Cortes*. 60 ptas.
2. MARX, *Formaciones económicas precapitalistas*. 60 ptas.
- 3/4. LARRA, *Escritos políticos*. 100 ptas.
5. VOLTAIRE, *Cándido*. 60 ptas.
6. MARTÍ, *Sobre España*. 60 ptas.
7. H. DE LUNA, *Segundo Lazarillo*. 60 ptas.
8. MARX, *Las luchas de clases en Francia*. 60 ptas.
9. J. A. LLORENTE, *La Inquisición y los españoles*. 60 ptas.
10. GORKI, *La madre*. 60 ptas.
11. MIÑANO, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*. 60 ptas.
12. ROBESPIERRE, *Discursos*. 60 ptas.
- 13/14. F. DE SILVA, *Segunda Celestina*. 100 ptas.
15. HERZEN, *Cartas sobre el estudio de la naturaleza*. 60 ptas.
16. ARROYAL, *Cartas político-económicas al Conde de Lerena*. 60 ptas.
- 17/18. ENGELS, *Anti-Dühring*. 100 ptas.
19. DIDEROT, *El sobrino de Rameau*. 60 ptas.
- 20/21. LUCRECIO, *De la naturaleza de las cosas*. 100 ptas.
22. MORRIS, *Noticias de ninguna parte*. 60 ptas.
23. RIMBAUD, *Una temporada en el infierno*. 60 ptas.